HISTORIA UNIVERSAL

POR EL

Prof. Dr. JUAN BTA. WEISS

Traducida de la sexta edición
alemana y continuada hasta la guerra europea
por el

Rdo. P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

y seguida de unos apuntes
sobre la postguerra (hasta 1930)
por

D. JOSÉ BIELZA y D. FELIPE DE VEGA
del Cuerpo de Estado Mayor
del Ejército

XXV VOLÚMENES DE CERCA DE MIL PÁGINAS CON NUMEROSOS MAPAS Y GRABADOS

ENCUADERNADA
EN TELA
625 PESETAS

Entre todas las obras de Historia universal que existen en el mundo, la única, de lectura extensa, escrita sin prejuicios antiespañoles y anticatólicos, es la del Dr. Weiss; cuya edición española aparece enriquecida con los resultados de las más recientes investigaciones y descubrimientos arqueológicos

Editorial Librería Religiosa
Calle Aviñó, 20 :: BARCELONA (2) :: Teléfono 10226

EDAD ANTIGUA

COMPENDIO DE HISTORIA UNIVERSAL

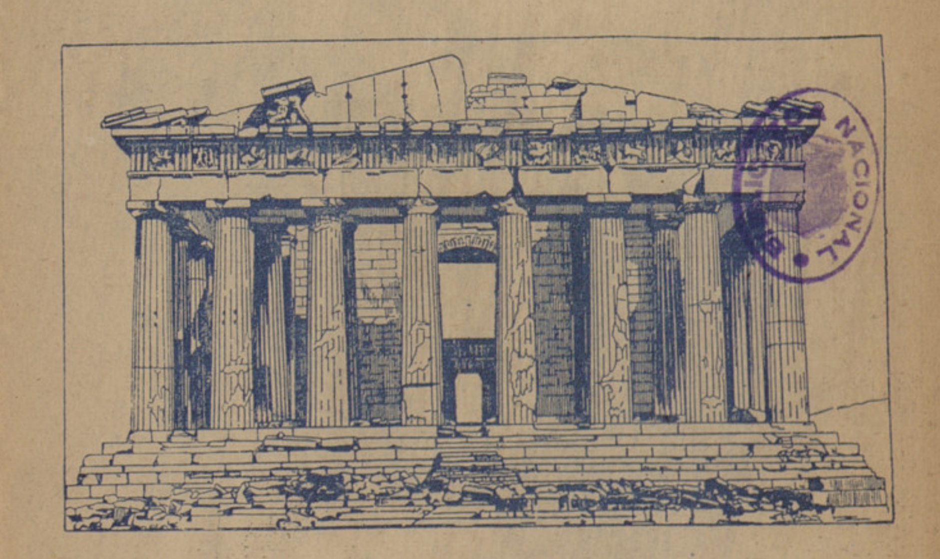
EDAD ANTIGUA

POR EL

R. P. Ramón Ruiz Amado, S. J.
Exconsejero de Instrucción Pública

ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS

OCTAVA EDICIÓN



EDITORIAL LIBRERÍA RELIGIOSA
AVIÑÓ, 20 :: BARCELONA
1940

COMPENDIO
DE
HISTORIA UNIVERSAL

Obras del R. P. R. Ruiz Amado, S. J.

Obras para fomentar el patriotismo

Catecismo patriótico, un folleto en 16º de 48 páginas. Agotado.
El Patriotismo (2.ª ed.), un tomo en 8.º de 220 págs.
Nuestra Patria, lecturas para fomentar el patriotismo en las escuelas españolas. Un tomo en 4.º de 270 págs., y numerosos grabados.

Cursillo de vulgarización filosófica

Cultura General Filosófica.
Arte de pensar.
Nociones de Psicología.
Nociones de Ética.

Curso de Religión

Historia Bíblica.
Epítome de Dogmática cristiana.
El Culto Católico. Epítome de Liturgia escolar.
Epítome de Apologética.

Curso de Historia

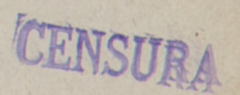
Historia Universal:
Edad Antigua
Edad Media
Edad Moderna
} Los tres tomos encuadernados en un solo volumen.
Epítome de Historia Universal.
Historia de la Iglesia.
Historia del Comercio. Agotada.
Historia de la Educación y de la Pedagogía.
Historia de la Civilización *(Civilizaciones precristianas)*, un tomo en 4.º de 272 págs. y numerosas ilustraciones.
Historia de la Civilización, II tomo *(Civilización cristiana y moderna)*, con numerosas ilustraciones.

P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

COMPENDIO
DE
Historia Universal

ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS

OCTAVA EDICIÓN







EDITORIAL LIBRERÍA RELIGIOSA
AVIÑÓ, 20 :: BARCELONA
1940

APROBACIONES

NIHIL OBSTAT. — *El Censor*, ERNESTO GUITART, S. J.
IMPRIMASE. — Barcelona, 20 Abril de 1919
El Vicario General, JUSTINO GUITART
Por mandato de Su Sría., LIC. SALVADOR CARRERAS, PBRO., *Scrio. Canc.*
IMPRIMI POTEST. — RAIMUNDUS LLOBEROLA, S. J., *Praep. Prov. Arag.*

NOTA BENE: Las cifras encerradas en paréntesis (312) indican los años. Las encerradas entre corchetes [321] remiten a los números marginales de la obra.

PRELIMINARES

1. **Historia universal** es la narración verídica de los principales hechos que han influído en el desenvolvimiento de la Humanidad.

La voz *Historia* es griega y viene de *histor*, que significa *«el que sabe»;* cuyo testimonio es, por este concepto, digno de fe. En realidad, la Historia estriba en el *testimonio;* al paso que la Ciencia descansa sobre las demostraciones y discursos de la razón.

La Historia es *narración* de hechos sucesivos, en lo cual se distingue de la Geografía, que es *descripción* del estado presente de los países y sociedades humanas. Y es narración *verídica*, en lo cual se distingue de la Poesía, que narra, no lo que sucedió, sino lo que *pudo* haber sucedido (verosímil).

2. Por el *testimonio* en que estriba, se divide la Historia **en sagrada** y **profana.**

La *H. sagrada* o *bíblica* estriba en el testimonio *divino*, el cual está contenido en los libros *revelados*, que constituyen las Sagradas Escrituras (la *Biblia)* (1).

La *H. profana* estriba en el testimonio *humano*, contenido en los *monumentos* y *tradiciones* de los pueblos.

Los **monumentos** (2) históricos se dividen en *escritos* y *no escritos*. Los primeros son las inscripciones, escrituras públicas y privadas y los libros. La interpretación de las inscripciones pertenece a la *Epigrafía;* la de las escrituras a la *Diplomática;* la lectura de los manuscritos antiguos a la *Paleografía;* las cuales son, por tanto, ciencias *auxiliares de la Historia* [7].

Son monumentos *no escritos* cualesquiera otros objetos procedentes de épocas anteriores, que nos dan a conocer a los hombres que en ellas vivieron.

3. Por la extensión de los hechos que narra, se divide la Historia en—*biográfica*, que se limita a la vida y hechos notables de un personaje;—*familiar* o *heráldica*, que refiere los hechos gloriosos de una

(1) Cf. *Hist. Bíblica*, de F. Fisher, § 1.
(2) De *mon-eo*, advertir, recordar.

familia ilustre, los cuales suelen hallarse simbolizados en sus *blasones*;—*local, provincial* y *regional*, según que se extienda a una ciudad, provincia o región;—*nacional* o *patria*, si se extiende a todo el pasado de una nación, o por lo menos, a la época en que ha tenido existencia independiente. Finalmente,

Historia *universal* es la que se extiende a todos los pueblos y épocas conocidos.

4. Hay además *Historias particulares* de un aspecto de la vida humana; como por ejemplo: de la Literatura, del Arte, del Derecho, del Comercio, de cada una de las Ciencias; de la Indumentaria, de la Religión, etc. La Historia universal no puede descender a la consideración particular de cada uno de estos aspectos de la vida, pero ha de ir señalando lo característico de ellos en cada época o etapa del desenvolvimiento cultural de la Humanidad.

Algunos llaman Historia *interna* o *de la civilización*, a la que atiende con preferencia a las manifestaciones del espíritu humano en las artes y ciencias; y *externa*, a la que se fija en los cambios políticos de los pueblos. En realidad, la Historia universal debe participar de ambos caracteres (1).

5. Más necesario es advertir que **la civilización** puede ser *interna* y *externa*. Esta consiste en el aparato exterior de la vida humana: edificios, armas, trajes, instrumentos mecánicos, etc.—*La civilización interna* consiste en la perfección de la inteligencia, enriquecida con el conocimiento *verdadero* de las cosas naturales, morales y divinas, y en la rectitud del corazón, adornado con las virtudes. Un sabio santo, es el hombre más civilizado, aunque se vea desnudo y abandonado en una isla desierta y privado de todo el aparato exterior de la cultura.

6. Aunque la Historia se funda en *monumentos*, como éstos necesitan o permiten alguna interpretación, es de mucha importancia el **criterio** o punto de vista preconcebido, con que se estudia la Historia.

Actualmente hay muchos historiadores que parten del supuesto *transformista* (indemostrado e *indemostrable)*, según el cual, el hombre procede de la evolución del bruto y comienza por las más bajas manifestaciones del *salvajismo*, desde las cuales va subiendo por grados hasta la civilización que ahora goza. (2) Este supuesto es enteramente gratuito; pues, en los más antiguos monumentos, hallamos idiomas muy complicados, escrituras ingeniosísimas, ideas religiosas y demás señales del *racional* perfecto. Antes bien hay muchos indicios (aun fuera de la Biblia) de que los hombres más antiguos poseyeron agudo ingenio, aunque en una cultura más sencilla; y no lo

---

(1) Como la brevedad de este Compendio no permite atender bastante a la Historia *interna*, hemos publicado aparte una *Historia de la civilización* a la cual nos remitimos.

(2) Cf. *Historia de la civiliz.* ns. 9-15.

necesitaron pequeño para ir venciendo, con medios rudimentarios, las enormes dificultades que les ofrecía una Naturaleza sin comparación más brava y salvaje que al presente.

En los *idiomas* y en las *religiones*, más bien se advierten vestigios claros de *decadencia* que de progreso, antes de Jesucristo; y la civilización externa nos sale al paso en *algunos* pueblos, en las más remotas edades a que puede elevarse la investigación histórica. Los pueblos *salvajes*, por el contrario, se nos manifiestan como *decaídos* de un estado más floreciente, por efecto de la ruda lucha que hubieron de sostener con los elementos naturales.

El **criterio providencialista** y cristiano considera, en los grandes acaecimientos históricos, el influjo de la *Providencia divina*, que va guiando a los pueblos y a los individuos; no despojándolos de su *libertad;* sino disponiendo las cosas *suave y fuertemente*, para que el hombre obtenga en definitiva la recompensa de sus acciones, y se cumplan al propio tiempo los secretos designios de la divina Misericordia.

7. Las **ciencias auxiliares** de la Historia son, principalmente, la *Geografía* y la *Cronología*.

La Humanidad se desenvuelve en el *espacio*, ocupando las varias partes de la Tierra. Por consiguiente, su Historia presupone el conocimiento de ésta. Asimismo se desenvuelve la Humanidad en el *tiempo*, con la sucesión de las generaciones; por lo cual, se necesita conocer los *cómputos* del tiempo, de que trata la *Cronología*.

Era es un modo de computar el **tiempo**, partiendo de un hecho determinado.

Las *eras* principales son:

La de la *creación*, 5199, (según los judíos, 3761) a. antes de J-C.

La Era *romana* (desde la fundación de Roma), 753 a. a. de J-C.

La Era *cristiana*, o del Nacimiento de Cristo, fijada por Dionisio el Exiguo (1).

La de las Olimpíadas (períodos de cuatro años), desde la fundación de los Juegos olímpicos, 778 a. a. de J-C.

La de los Seleucidas, desde la batalla de Gaza, 312 a. a. de J-C.

La Hegira, o Era mahometana, desde la huída de Mahoma en 622 después de J-C. (2).

Además son auxiliares de la Historia, la *Numismática*, que estudia las monedas antiguas; la *Filología* y *Lingüística*, que investigan el parentesco de los antiguos idiomas, y la Epigrafía, Paleografía y Diplomática, ya mencionadas [2].

---

(1) Parece cierto que Jesucristo N. Sr. nació cuatro años antes de lo que calculó Dionisio, pues Herodes murió el a. 750 de Roma.

(2) Cf. *Edad Media*, pág. 57.

La *Prehistoria* tiene por auxiliares la *Geología,* que estudia las transformaciones de la corteza de la tierra; y la *Etnografía*, que describe las razas humanas.

8. La Historia se ha llamado con razón *maestra de la vida;* pues resume la experiencia de los siglos, nos hace ver la solidaridad de los hombres, procedentes de un mismo tronco; pone ante nuestros ojos las funestas consecuencias de las pasiones e injusticias, y nos hace sentir de una manera palpable, que «la justicia engrandece las naciones y los crímenes las hacen infelices» (1).

El que no ha meditado las grandes lecciones de la Historia, es como un niño, cuya experiencia se limita a un estrechísimo círculo. Pero sobre todo, ilustra el entendimiento la Historia que se estudia con criterio providencialista [6], advirtiendo cómo, a pesar de las humanas miserias, se van realizando los misericordiosos designios de Dios sobre el hombre.

9. **División.** La Historia se divide en cuatro **edades** o etapas principales: primitiva, antigua, media y moderna.

Edad primitiva o *prehistórica,* es aquella de la cual no se conservan monumentos escritos pertenecientes a la Historia profana.

La *Edad Antigua,* se extiende desde la aparición de los Imperios orientales hasta la desmembración del Imperio romano (?-395).

La *Edad Media,* hasta la toma de Constantinopla por los turcos (1453), el descubrimiento de América (1492) o la revolución religiosa del Protestantismo (1517) (2).

La *Edad Moderna,* hasta la Guerra europea de 1914, que ha inaugurado, para la juventud actual, la *Edad contemporánea.*

10. Durante la *Edad primitiva,* el género humano se *esparce* por la haz de la tierra, ocupándola toda y sobreponiéndose unas tribus a otras, en sucesivas invasiones y luchas. Esta expansión de la Humanidad procede visiblemente del Asia occidental. Los pueblos, al encontrarse con otras tribus en los países que invadían, se olvidaron de su fraternidad, los miraron como enemigos y los hicieron esclavos.

11. La *Edad Antigua* se caracteriza por el esfuerzo para formar *civilizaciones* florecientes: esfuerzo frustrado en lo que mira a la cultura religiosa, moral y filosófica [5], cuyo fracaso era ya evidente al tiempo de la aparición del Cristianismo.

Después de haber dejado a los hombres tiempo bastante para persuadirse de su incapacidad para regenerarse moralmente, interviene la Misericordia de Dios, enviando al mundo al Redentor, que *siembra* la verdadera semilla. *Jesucristo ocupa el centro de la Historia.*

---

(1) Prov. XIV, 34.
(2) Cf. *Edad Moderna,* pág. 1.

12. Durante la *Edad Media* el Cristianismo penetra en las instituciones políticas y en toda la vida de los pueblos nuevos. El Pontificado y el Imperio son como los dos ejes sobre que debió establecerse la harmonía social; aunque, por los pecados de los hombres, no se llegó sino en momentos felices al perfecto equilibrio.

13. La *Edad Moderna* es la del divorcio interno entre los dos principios, religioso y político, que comienza por el *renacimiento* del espíritu pagano, y culmina en el despotismo *ilustrado* de los monarcas filosofantes, para recoger muy pronto los frutos de aquel divorcio, en las revoluciones políticas. Los tronos, divorciados de la Iglesia, se desquician; y perdido el equilibrio cristiano entre los hombres, amenaza en el interior de los pueblos el Socialismo, y en el exterior la *ley del más fuerte,* burlando el equilibrio inestable de la *paz armada.*

Los pueblos de Oriente y Occidente vuelven a intervenir como factores importantes en la vida política, concentrada en Europa durante las dos edades anteriores.

En medio de los trastornos de esta última edad, el *Evangelio* es predicado en todas partes, y la *Iglesia católica* conserva su posición preeminente entre los pueblos.

EDAD PRIMITIVA O PREHISTÓRICA

14. **La Creación.** La *razón* y la *fe* nos enseñan que el mundo fué criado por Dios, y que todos los hombres forman una sola *especie,* descendiente de un mismo tronco. Pero el modo cómo tuvo lugar la creación, no nos lo dice la Historia profana, sino la *sagrada* (1).

Los primeros *monumentos* históricos son los *restos humanos* petrificados en las capas de la tierra, y los *objetos* usuales encontrados en sus sepulcros o en las cavernas en que se recogían los hombres primitivos, y donde quedaron sus huesos mezclados con los de los animales que eran su caza y sustento.

15. La *edad* del humano linaje no se puede determinar por estos monumentos con rigor cronológico. Sólo está demostrado, que *no se halla* al hombre en los terrenos *terciarios,* sino sólo en los *cuaternarios* (2), y que no tienen fundamento las cronologías de *millares de siglos,* que inventó la va-

---

(1) Cf. *Hist. Bíblica,* de F. Fisher, § 3 y 5.

(2) Los geólogos dividen las capas donde se hallan restos de vivientes, en cuatro períodos, llamados según su antigüedad, *primario, secundario, terciario* y *cuaternario* o moderno.

nidad de los pueblos orientales, para atribuirse grande antigüedad, y renuevan algunos geólogos modernos, estribando en inconsistentes hipótesis (1).

Al fin del período ternario, y durante el cuaternario, se produjeron los llamados *diluvios*, y los *heleros* o *glaciares*, que cubrieron gran parte del Norte de Europa y América.

Por *diluvios* entienden los geólogos, ciertas capas de tierra formadas por cantos rodados y pulidos por las aguas. Los *heleros* son grandes depósitos de hielo que datan de muchos siglos, por hallarse en parajes fríos donde no se produce el deshielo. La masa helada va avanzando con lentitud y, por una parte, rae fuertemente el lecho, y por otra, arrastra grandes piedras, a veces a notables distancias *(cantos erráticos)*.

16. Entre los dos últimos períodos glaciales (cuya causa física no se conoce), aparece **el humano linaje** sobre la tierra; y entre los cantos que arrastró el último deshielo, se hallan, juntos con los huesos de animales polares, los primeros instrumentos de piedra labrados por el hombre.

¿Crió Dios al hombre en el período templado que siguió al penúltimo glacial? ¿Tuvieron relación el último período glacial y el diluvio que le siguió, con el castigo de los primeros hombres y el Diluvio bíblico?—Cuestiones son éstas que no es posible resolver *históricamente*. Sólo sabemos que el origen del humano linaje se remonta a aquella época, cuya distancia cronológica no es posible determinar con seguridad.

Lo único que parece evidente es, que el último período glacial hubo de ofrecer a la existencia humana dificultades inmensas, y contribuir por ende al embrutecimiento de las tribus más separadas del lugar de su origen. Aquellos hombres antediluvianos serían por ventura los dueños de los instrumentos y restos fósiles hallados en diferentes regiones, y pertenecientes a estas obscurísimas edades.

17. Para discernir en alguna manera **las épocas prehistóricas**, se han fijado los investigadores en la materia y forma de los instrumentos hallados, dividiéndolos en tres grupos, y dando el nombre de ellos a tres *períodos:* Período de la piedra sin pulimentar o *paleolítico* (2); de la piedra pulimentada o *neolítico* (3); período de los metales, primero del *bronce* y luego del *hierro*.

(1) Algunos han calculado el tiempo que tardan en formarse ciertos sedimentos, vgr., en el lecho de los ríos, y arguyen de ahí la antigüedad de otros sedimentos que cubren restos humanos. Pero falta demostrar (contra la experiencia) que todos los sedimentos se forman con la misma pausa. Esta depende de muy diversas y variables circunstancias (Cf. Dégenhardt, Los Cuatro Arcanos del Mundo).

(2) De παλαιός, antiguo y λίθος piedra.

(3) De νέος nuevo y λίθος.

Los instrumentos hallados se han clasificado, y se ha dado a cada clase el nombre de alguna estación paleontológica donde se hallaron; y asimismo se ha dado convencionalmente el nombre del lugar de su hallazgo, a las razas representadas por los restos humanos. Lo cual se ha de tener muy presente, para no creer que esos nombres son los *propios* de tales razas.

18. Los esqueletos más antiguos que se han hallado en Europa son el de *Neanderthal* (valle próximo a Düsseldorf) y otros de su misma raza; y les siguen en antigüedad los de la raza *Cro-Magnon* (caverna de la Dordogne, Francia); cuya capacidad craneal es casi la de los hombres modernos. Aquellos hombres usaban armas hechas de pedernal, y vivían en cavernas que decoraban con pinturas polícromas, como las de las famosas cuevas de Altamira (Santander, descubierta en 1876) y de Alpera (Albacete, descubierta en 1911), representando figuras geométricas, y de animales, algunos hoy extinguidos. También decoraban con ellas sus instrumentos de hueso.



Dibujo del Mamut
en la gruta de Combarelles

19. **Período paleolítico** o de la piedra sin pulimentar. Comprende varias clases de instrumentos: los del tipo de *St. Acheul* (Amiens) y *Chelles* (París) (1), son hachas amigdaloides (de forma de almendra); los típicos de *Moustier* (Vezère) son objetos menudos, formados con las esquirlas de pedernal procedentes de la fabricación de las hachas. La semejanza de estos instrumentos, hallados en muy distantes regiones de Asia, África y América, demuestra la gran difusión de las razas que los usaron. Los típicos de *Aurignac* (Alto Garona), *Solutré* (Jura) y *Madeleine* (cerca Moustier) (2), son instrumentos más sutiles de hueso (silbatos, alfileres, flechas) y de piedra, como raspadores de pieles, punzones, puñales, sierras, etc. Se hallan dibujos esculpidos en hueso o piedra blanca, y revelan una vida de cazadores y pastores.



Instrumentos de piedra
de St. Acheul

Algunos llaman *mesolítico* (medio entre la piedra sin pulimentar y pulimentada) al período de los *Kiokkenmodingos* (desperdicios de cocina), que son grandes bancos de conchas de ostras, huesos y otros resíduos de la alimentación de tribus pescadoras; entre los cuales se hallan instrumentos paleolíticos juntos con fragmentos de *cerámica* sin tornear. Esta cerámica se encuentra también en muchos sepulcros de aquella época.

(1) Antediluvianos.
(2) Postdiluvianos.

20. **Período neolítico.** En él se hallan armas de piedra pulimentada; algunas de nefrita, jadeíta y otras piedras raras en Europa y abundantes en Asia; lo cual indica la procedencia de aquellos instrumentos. Asimismo, vasijas de cerámica muy elegante y pedazos de estera, redes, cestos y cuerdas. Se revelan los principios de la agricultura, cultivo de cereales, fabricación del pan, etc. En cambio, desaparecen las manifestaciones del arte paleolítico.



Utensilios del período glacial

1, 2. Cuchillos de pedernal.—3. Hacha.—4. Taladro.—5. Punta de lanza.—6. Asta de reno cortada con los cuchillos 1, 2.—7. Aguja.—8. Arpón.—9. Pito.—10. Quijada de oso para romper huesos.—11. Hueso de oso, roto con ella para sacar el tuétano.

Período de los metales. La edad del *bronce* empalma con la neolítica y llega hasta los tiempos históricos o legendarios, como los de la Guerra de Troya y las civilizaciones Cretense y Micénica. La edad del *hierro* comienza en Oriente hacia los años 2000 a. de J-C., y más tarde en Europa.

21. **Habitaciones y construcciones.** Las más antiguas habitaciones fueron las cavernas naturales o excavadas (1), y las *palafitas* o habitaciones lacustres, construídas sobre terraplenes o sobre estacadas. Se han descubierto más de 200, algunas de ellas grandes como verdaderas ciudades, con 60.000 metros cuadrados de superficie y 40.000 estacas. Se ponían en comunicación con la orilla por medio de puentes, o de canoas hechas excavando el tronco de un árbol.

Las más notables construcciones eran los *sepulcros*, cuyo cuidado y disposición revelan la fe en la supervivencia de las almas. Algunos colocaban los huesos en urnas de cerámica, otros en cámaras o nichos formados con grandes ladrillos, y donde ponían varios objetos religiosos o domésticos.



Instrumentos y cerámica neolíticos

22. Se llaman *dólmenes* ciertos sepulcros monumentales, que consistían en un recinto formado por cuatro grandes piedras, y otra que servía de techo. Todo el conjunto estaba a veces enterrado, formando un montecillo de tierra.

---

(1) Los pueblos que vivían en ellas se llaman *trogloditas.*

Los *menhires* son piedras altas erigidas, a lo que parece, como monumentos. A veces se ven alineados en número considerable, y otras colocados en forma de corona, que recibe el nombre de *cromlec*. También se hallan series de dólmenes formando galerías o «salas de gigantes.»



Dolmen de la Cañada del Herradero (cerca de Illora, Prov. de Granada) (1)

La uniformidad de estos monumentos, llamados *ciclópeos* y esparcidos en los países periféricos de Europa, indica la comunidad de su origen; y su naturaleza revela una raza de hombres dotados de ideas elevadas y grande esfuerzo e industria, en medio de la simplicidad de su civilización externa.

23. Con las salvedades indicadas, podemos dar una sinopsis de la Edad prehistórica del modo siguiente:

PERÍODO	DISTINTIVOS			YACIMIENTOS TÍPICOS	RAZAS DE EUROPA
Paleolítico.	Piedra tallada. Hacha amigdaloide.	Sola piedra.	Solos núcleos.	Chelles, St. Acheul.	Cannstatt (?)
			Astillas.	Moustier.	Neanderthal.
		También hueso.	Sin ornato.	Aurignac.	Cromagnón.
			Dibujos y grabados.	Solutré.	
			Frescos en grutas.	Madeleine.	
Mesolítico.	Hacha cortante. Cerámica sin tornear.			Dinamarca.	Furfooz (arios).
Neolítico.	Hacha pulimentada. Cerámica torneada.			Robenhausen.	
Bronce.					
Hierro.					

(1) De la obra de D. M. de Góngora, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*.

24. **Las razas humanas.** La primitiva familia humana se fué dividiendo en tribus, gentes y razas, diversificadas por los influjos externos y por la herencia con que las diferencias individuales se transmiten a los descendientes. El estudio de las razas humanas pertenece a la *Etnografía* (1).

Las diferencias del esqueleto, además de la talla, son principalmente las del cráneo, y en éste, las del *ángulo facial* y la proporción entre la longitud del cráneo y su anchura, según la cual se dividen los cráneos (desde Retzius) en *dolicocéfalos* (vgr., los germanos) y *braquicéfalos* (vgr., los chinos). En los primeros, la cabeza es mucho más larga que ancha; en los segundos se aproxima más a la redondez.

La diferencia más conocida es la del *color,* producida por el influjo prolongado del clima; y según él, se han dividido las razas en *blanca, negra, amarilla* y *cobriza* (2).

25. Pero la diferencia más importante para la Historia, es la del *idioma,* a cuya diversidad atribuye la Sagrada Escritura la dispersión de los pueblos (3). No obstante, se dan casos de pueblos que han cambiado de idioma (como los Fenicios, camitas que hablaban una lengua semítica); por lo cual, no es éste indicio infalible de su procedencia.

Todavía es más incierta base histórica, la clasificación de los idiomas en *monosilábicos, aglutinantes* y *flexivos;* pues una lengua puede pasar de una a otra de estas formas, y no está demostrado que las lenguas flexivas procedan de otras anteriores monosilábicas, y no viceversa.

La *Lingüística* sólo ha logrado establecer con solidez dos *familias* de idiomas claramente definidas: la *semítica,* que abraza el hebreo, siríaco, árabe, fenicio y otras lenguas afines; y la *indo-europea* o ariana, que comprende el sánscrito y otros idiomas de la India, el avéstico (persa), el griego, el latín, y las lenguas célticas, germánicas y eslavas.

Hay otros grupos de idiomas, como los uralo-altaicos, malayos, etc.; pero no se ha logrado establecer los lazos de parentesco que los unen entre sí, ni con las familias semítica y ariana.

Tampoco es posible resolver científicamente la cuestión: si todas las lenguas conocidas se derivan de *un solo idioma primitivo* (4).

---

(1) De ἔθνος, gente, y γραφή, descripción.
(2) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 16-18.
(3) Cf. Fisher, *Hist. bíblica,* pág. 38.
(4) Esta cuestión nada tiene que ver con el dogma católico. Pues aunque Adán habló un idioma primitivo, puede ser que todas las lenguas se deriven de él, o *no* se deriven; vgr.: si Dios en la Torre de Babel *infundió* a las varias tribus idiomas diferentes (irreductibles).



26. **El relato bíblico de la creación.** «En el principio creó Dios el cielo y la tierra. Mas la tierra estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrían la faz del abismo: y el espíritu de Dios se cernía sobre las aguas. Y dijo Dios: «Hágase la luz». Y la luz fué hecha... y se cumplió el *primer día*... E hizo Dios el *firmamento,* y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento... y al firmamento llamóle Dios *cielo.* Con lo cual se cumplió el *día segundo.* Dijo también Dios: «Reúnanse en un lugar las aguas que están debajo del cielo, y aparezca lo árido». Y así se hizo. Y al elemento árido dióle el nombre de *tierra,* y a las aguas reunidas las llamó *mares*... Dijo asimismo: «Produzca la tierra hierba verde y que dé simiente, y *plantas* fructíferas que den fruto conforme a su especie...» Y así se hizo..., y... resultó el *tercer día.* Dijo después Dios: «Haya *lumbreras* en el firmamento del cielo, que distingan el día de la noche...» Hizo, pues, Dios dos grandes luminares..., con lo que... resultó el *día cuarto.* Dijo también Dios: «Produzcan las aguas *reptiles* animados... y *aves* que vuelen...» Crió, pues, Dios, los grandes peces... y asimismo todo volátil.... y se cumplió el *día quinto.* Dijo todavía Dios: «Produzca la tierra animales vivientes en cada género...» Hizo, pues, Dios las bestias silvestres de la tierra, según sus especies... Y dijo: «Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra, y domine.... a las bestias y a toda la tierra». (Génesis I, 1-26) (1).

Estas palabras, que con su misma sobriedad y sencillez sublime eclipsan todas las descripciones que nos legaron los otros pueblos acerca de la creación del mundo (2), están en perfecta harmonía con los descubrimientos científicos.

27. **Los días de la creación y la Geología.** La Ciencia nada ha demostrado, que no esté en consonancia con el relato bíblico. Examinando bien lo cierto que uno y otra nos enseñan, veremos que no sólo no se contradicen, sino que se confirman hasta cierto punto.

(1) Este es el relato que se llama *Hexámeron* o de los seis días de la creación (de ἕξ=seis y ἡμέρα=día).

(2) Pueden verse en los primeros capítulos de «La Creación» del P. Juan Mir, S. J.

Excavando la corteza terrestre, hallan los geólogos gran variedad de capas superpuestas unas a otras, con más o menos regularidad, según los trastornos que en cada paraje ha experimentado la tierra. He aquí, a grandes rasgos, una de las explicaciones que de su estructura se pueden dar, aparte de otras ideadas por los intérpretes católicos, para rechazar las impugnaciones de sus adversarios (1).

En primer lugar, la palabra «día» se ha de tomar, en esta narración, no en sentido vulgar, sino como *período;* y admitiendo como probable la teoría de Laplace (con las modificaciones que en ella han ido introduciendo los astrónomos), podemos entender que Dios, en un principio, creó los elementos en estado gaseoso y confundidos en una inmensa nebulosa, los cuales, al combinarse y contraerse, con enorme producción de calor, comenzaron a despedir la primera luz. Este fué el *primer día* de la creación.

Separóse luego nuestro planeta de lo restante de la masa cósmica, por efecto del movimiento giratorio, e irradiando parte de su calor, comenzó a enfriarse y consolidarse su superficie (2). Estuvo ésta primeramente rodeada de una masa densa de vapor de agua; hasta que enfriándose más, corrieron las aguas líquidas sobre la tierra, y se alzaron las nubes sobre una atmósfera de gases, que les servían de firmamento. La noche o confusión que había precedido, y este nuevo orden o alborada que le siguió, formaron el *segundo día.*

La corteza de la tierra, muy delgada aún, debió resquebrajarse y hundirse por unas partes y alzarse por otras, formando mares y cordilleras. Al mismo tiempo se va modificando, por la acción química y mecánica de las aguas y de las sustancias que llevan éstas en disolución, y se hace apta para recibir los primeros vivientes. Así nacen los terrenos que llaman «primarios» o «paleozoicos» (3), caracterizados por la exuberante vegetación, la cual iba absorbiendo el exceso de anhídrido carbónico que flotaba en la atmósfera; y sumergida luego por las frecuentes inundaciones y cataclismos, y transformada por una lenta combustión, constituía los inmensos depósitos de carbón de piedra, reservados por Dios para el tiempo por venir. Amaneció con eso una nueva fase del mundo y se cumplió el *tercer día.*

En el *cuarto* hizo Dios que, purificada más y más la atmósfera terrestre, y concentrada e incandescente la masa del sol, *apareciesen* sus rayos y los reflejase la luna. Por eso se pone su formación el día cuarto, aunque fué anterior a la de la tierra (4).

Vino entonces la época «secundaria o mesozoica» (5), con el reino animal. No porque antes no hubiera existido animal alguno sobre la tierra; sino porque, los que hasta entonces habían vivido, quedaban eclipsados entre la

(1) Vigouroux, «Manuel Biblique», 12.ª edic., I, 105 y sigs.

(2) Entonces se formaron los terrenos que los geólogos llaman «cristalinos o azoicos» (de ἀ privativa y ζωή=vida), es decir, «sin vivientes de ninguna clase».

(3) De παλαιός=antiguo y ζωή=vida.

(4) Vigouroux (lug. cit., pág. 515).

(5) De μέσος=medio y ζωή=vida.

exuberancia del reino vegetal (1). En esta época aparecieron las aves y los enormes reptiles, como el ictiosauro, plesiosauro, megalosauro, cuyos esqueletos de 10, 12 y 20 metros de longitud, se conservan todavía. Tenemos pues el *quinto dia* descrito por Moisés.

Las dos épocas siguientes constituyen el *dia sexto*. En la «terciaria», llamada «cenozoica» (2), cría Dios los grandes mamíferos, dinoterio, megaterio, mastodonte. Y en la postrera o «cuaternaria», el mamut, el megacervo, el oso de las cavernas, junto con otros muchos animales que aún existen en nuestros días. Entonces es cuando crió Dios al hombre y terminó la obra de la creación.

28. **Elevación y caída.** Dios creó al hombre, perfectísimo en el cuerpo y en el alma, y lo elevó a un estado sobrenatural. En esta vida estaría exento de todas las enfermedades y miserias, y después gozaría de Dios con una bienaventuranza sobrenatural y eterna.

Pero habiendo Adán quebrantado el precepto, que Dios le había puesto como ejercicio de su *obediencia*, fué rebajado de aquel estado dichoso, y entregado a la lucha *natural* con los elementos adversos: la intemperie, el hambre, las fieras, etc.

De esta manera se fueron degradando los hombres en lo físico, y corrompiendo en lo moral; hasta que sus crímenes llegaron a tal extremo, que Dios los destruyó por un *diluvio* de agua, salvando sólo a Noé y su familia, para que volvieran a poblar la tierra.

Esta horrible catástrofe del mundo es un hecho tan comprobado por la tradición de los pueblos, que ya los mismos racionalistas se ven compelidos a reconocerlo, aunque, desvirtuándolo a su modo. En solas las ruinas de Nínive y Babilonia se han hallado cuatro descripciones del diluvio en caracteres cuneiformes. La última, descubierta por Hilprecht en Nipur, el año 1909, es la más antigua de todas, como que tal vez data de 3500 años antes de J-C., 1000 años antes que Abraham saliese de Caldea; y es al mismo tiempo la que más se parece por su sobriedad a la descripción bíblica (3).

(1) Además: la Biblia sólo habla del origen de los seres conocidos por el hombre a quien se hizo la revelación, y esto es causa suficiente de que omitiera la mención de los animales primitivos.

(2) De καινός=nuevo.

(3) Véase Fisher, *Hist. biblic.*, §§ 6, 7; e *Histor. de la civiliz.*, n. 72.

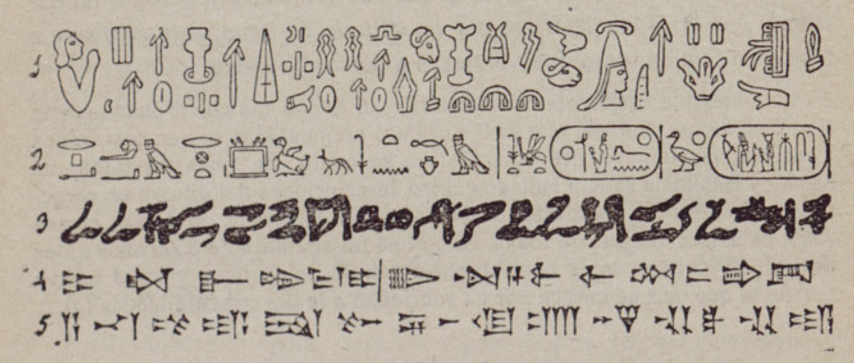
EDAD ANTIGUA

29. Esparcido el género humano por las varias regiones de la tierra, y perdida, en gran parte, su cultura primitiva, en sus peregrinaciones y luchas con los elementos naturales y las fieras, comienza el ímprobo trabajo para constituir las nuevas civilizaciones.

Las primeras *civilizaciones* aparecen en los países más fértiles (cuencas de los ríos) (1) y no muy alejados del lugar donde parece haber tenido origen el humano linaje.

Así vemos, que los principales Imperios antiguos del Oriente se forman en los valles del Nilo, del Tigris y el Eufrates, del Ganges y el Indo.

30. El uso de la *escritura* inicia en esta edad los tiempos propiamente históricos, dejándonos inscripciones y documentos que se van descifrando en nuestros días (2).



1. Escritura ideográfica.—2. Jeroglíficos.—3. Escritura hierática. 4. Cuneiforme caldea.—5. Cuneiforme asiria.

La escritura fué al principio *ideográfica*, representando los objetos por sus imágenes propias. Pero como hay muchas cosas que no tienen imagen

(1) Es un hecho muy digno de notarse, que la excesiva penuria degrada a los pueblos haciéndolos raquíticos y cretinos; la excesiva abundancia y benignidad del clima los envilece (pueblos modernos de Oriente); mientras que la pobreza y aspereza de un país que da con trabajo el necesario sustento, educa los pueblos fuertes y progresivos (griegos, romanos, suizos, holandeses, etc.).

(2) La invención de la escritura se tuvo por cosa divina. Los chinos veneraban como dios a su inventor; los indos llamaban su escritura «mansión de los dioses».

visible, pronto se recurrió al *símbolo* y se inventó la escritura *jeroglífica.* El conato de simplificarla produjo varios sistemas de escritura más o menos convencionales, como la *hierática* o sacerdotal, y *demótica* o popular de los egipcios; y las escrituras *cuneiformes,* cuyos signos se formaban con la combinación de las impresiones de una *cuña* sobre arcilla blanda o en otras materias.

31. **División de la Edad antigua.** La Edad antigua se podría dividir en dos secciones: civilizaciones orientales, desarrolladas en las cuencas fluviales (Nilo, Eufrates, Indo), y civilizaciones *mediterráneas* u occidentales (Grecia y Roma).

Más comúnmente se divide en *tres partes:* Imperios orientales, Grecia y Roma. La primera parte comprende principalmente el estudio de tres grandes Estados (Asiria, Egipto y Persia), que se disputaron el dominio de la Mesopotamia y del valle del Nilo, y cuyas civilizaciones ejercieron influjo notable en la griega, que a su vez lo tuvo grandísimo en la romana.

32. En medio de aquellos tres grandes Imperios, se desenvolvió un pueblo, materialmente reducido, pero que conservó con mayor pureza las antiguas tradiciones de la Humanidad, y desenvolvió una cultura más interna y espiritualista: el *Pueblo de Israel,* sucesivamente sujeto a los egipcios, asirios y persas; y más adelante a los griegos y romanos.

Pudiéramos decir que los egipcios, asirios y persas, los griegos y los romanos, desarrollaron la civilización material; y el pueblo de Israel, influído por ellos en esta parte, conservó en medio de ellos el *alma* de la verdadera civilización, que había de manifestarse posteriormente en el *Cristianismo,* cubriendo toda la tierra y produciendo la verdadera civilización *moderna.*

33. Pero no hay que olvidar tampoco en esta Edad a otros dos grandes pueblos orientales: los *indos* y los *chinos.* Estos vivieron replegados en sí propios; pero los indos alcanzaron un alto grado de cultura, que influyó indudablemente en Occidente por medio de los griegos y los árabes, por más que no sea posible deslindar exactamente sus influencias.

Este aislamiento, de que no salen hasta la Edad Moderna, es razón para que estudiemos su historia aparte, sin dividirla en las varias edades.

PARTE PRIMERA

LOS IMPERIOS ORIENTALES

SECCIÓN PRIMERA.—China y Japón

LA CHINA

34. **Sus orígenes.** El gigantesco Imperio central del Asia (11 millones de kilómetros cuadrados) no está habitado por una sola raza, sino por cinco razas principales: los chinos, los manchúes, los mongoles, los tibetanos y los turquestanes. Los *chinos propiamente dichos* creen proceder de la cordillera de Kuenlún (en el C. del Asia), desde donde sus antepasados siguieron el curso del Hoang-ho o Río Amarillo, hasta el mar, y se extendieron por aquella cuenca y por la del Yang-tze-kiang, cerca de cuya desembocadura está la antigua capital Nankíng.

Sobre su procedencia étnica, nada sabemos científicamente. Pero de su misma tradición, se colige que proceden del común solar de todas las razas, que estuvo en el Asia occidental.

Los accidentes geográficos de la antigua China, rodeada por mares, desiertos o cordilleras de difícil acceso, hicieron que viviera en completa separación del mundo occidental. Por lo cual, aunque su cultura se desarrolló muy pronto, gracias a las favorables condiciones del país, permaneció estacionaria y sin influencia ninguna en el progreso histórico de los otros pueblos.

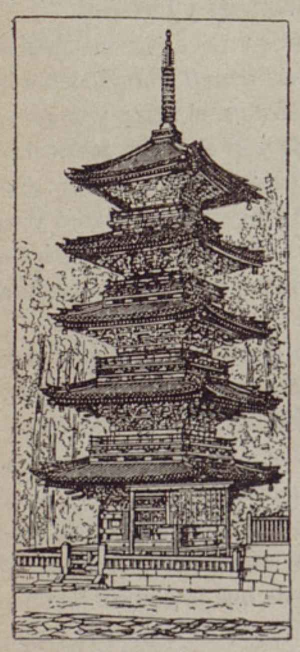
El celo de los misioneros católicos venció, sobre todo desde el siglo XVI, las dificultades que oponía a su penetración el aislamiento chino, no sin que costara esta empresa mucha sangre de mártires; y por fin, casi en nuestros días, la política comercial de los Estados europeos obligó a la China a abrir sus fronteras, y la moderna transformación del Japón ha acabado de hacer imposible su antiguo encerramiento.

35. **Antigüedad fabulosa.** Los chinos se atribuyen una antigüedad fabulosa. Pero su *historia* propiamente dicha comienza con *Yu*, de la 1.ª dinastía, poco anterior a Abraham.

Según la leyenda china, al primer hombre (P'an-ku), siguieron 13 reyes celestiales, 11 terrestres y 9 humanos. A estos sucedieron los *cinco soberanos: Fu-hi,* inventor de la escritura; *Shin-nung,* inventor del arado y de la economía doméstica; *Huang-ti,* que inventó la navegación y las artes decorativas, y cuya esposa enseñó a hilar y tejer la seda; *Shao-hao,* que organizó los empleos civiles y militares, y *Chuen-hiu,* inventor del calendario.

Siguiéronles los dos grandes emperadores y sabios, *Yao* (2357-2257), en cuyo tiempo ocurrió el diluvio, y *Shun,* el cual eligió por sucesor a *Yu,* quien fundó la 1.ª dinastía en que se hizo hereditario el trono.

36. **Dinastías históricas.** Todas las dinastías chinas (21) acabaron a manos de las revoluciones o invasiones extranjeras; lo cual es prueba de la debilidad de su organización, que conservaba apariencias *patriarcales,* aunque era realmente *despótica.*



Pagoda de Ni-ko

Estas dinastías fueron:

1.ª *Hia* entre 2207 y 1766 a. de J-C.

2.ª *Shang* o Yin (1766-1122 a. de J-C.).

3.ª *Chou,* durante la cual florecieron Laotsé, Confucio y Mencio.

4.ª *Ts'in,* que suprimió el feudalismo, construyó la gran muralla contra las irrupciones extranjeras y mandó quemar los libros antiguos (249-206 a. de J-C.).

Por el nombre de esta dinastía, se comenzó en Oriente a designar el Imperio con el de Tsina o Sina.

5.ª *Han;* recogió los clásicos, dió entrada a los budistas, entabló relaciones con Roma y estableció los exámenes profesionales. Hacia el año 220 de nuestra Era, se divide la China en tres reinos.

8.ª La *Song* se ilustró por la construcción de caminos y puentes.

9.ª La *Tchin* (556-618), construyó el canal imperial, trasladó la corte a Nanking y fué substituída por la

10.ª *Sung.* Divídense el Imperio Norte y Sud con varias dinastias.

En 618 Li Yuan inaugura la dinastía *T'ang,* que dió a la China un período de grande esplendor (620-907) (1). Pero siguió otra época de anarquía y guerras civiles.

37. Aunada de nuevo la China bajo la dinastía *Sung* (960-1280),

(1) En tiempo de Tait-song (626-648) entraron los primeros cristianos en la China, según lo demuestra una inscripción de Si-ngan-fú, descubierta en 1625.

fué atacada por los tártaros y quedó dividida en dos imperios: el del Norte, capital Peking, se conoció en Occidente con el nombre de *Catay;* y el del Sud se llamó Manzi.

Ambos fueron destruídos por los *mongoles* (1234 y 1280) (1), que forman la dinastía *Yuen.* En su tiempo penetraron en la China misioneros católicos (Juan de Montecorvino) y el viajero Marco Polo.

En 1356 un monje budista fundó la dinastía *Ming*, que trasladó la capital a Peking y restableció las antiguas costumbres.

Destronados los Ming (1649), fueron llamados como auxiliares los *Manchúes* y fundaron la dinastía *Tsching*, que ha reinado hasta nuestros tiempos. Los manchúes adoptaron la civilización china, superior a la suya. El ejército se componía de manchúes y tártaros.

38. **Cultura de los chinos** (2). Laboriosos y poco aficionados a la guerra, los chinos se dedicaron desde la más remota antigüedad a la agricultura y a la industria; abrieron canales para el riego y la navegación; labraron los metales, tejieron la seda y el algodón, fabricaron porcelanas, objetos de laca y telas de vivos colores; y conocieron, mucho antes que los pueblos europeos, el papel (vegetal), la pólvora y su uso en la artillería, la brújula y una manera de imprenta, que hacían primero con tablas grabadas, y luego con letras movibles de madera (Xilografía).

Su *lenguaje* es monosilábico, compuesto de 450 sílabas que, pronunciadas con diversa entonación, dan 1.203 palabras monosílabas, algunas de las cuales tienen hasta 40 significados. Las relaciones entre las voces, no se expresan por accidentes gramaticales, sino por la yuxtaposición y colocación de las palabras en la frase.

No tienen *escritura* alfabética, sino silábica, compuesta de no menos de 80.000 figuras; de suerte que, el aprender a leer y escribir, es negocio de toda la vida. Esto ha sido causa de que la cultura intelectual de los chinos se hiciera puramente material (de erudición), empleando todo su estudio en leer las obras clásicas y aprender sus sentencias. Este conocimiento es objeto de sus prolijos *exámenes*, por los cuales sus letrados (los mandarines) (3) ascienden en los cargos de gobierno y administración.

(1) Cf. Edad Media, págs. 55 y 153.
(2) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 35-43.
(3) El nombre de mandarines es portugués. En chino los llaman *koang*, y están divididos en nueve clases, que se distinguen por sus insignias (botones y plumas de colores), y por las que ascienden a fuerza de difíciles exámenes.

39. Su *religión* consiste en meros *usos* y en la veneración de los antepasados, sin dogmas de sustancia acerca de la Divinidad. La regla suprema de su vida moral, consiste en obedecer a los mayores y seguir escrupulosamente las tradiciones.

Lao-tsé (600 a. de J-C.) propuso un concepto más filosófico de la Divinidad, y quiso limitar el despotismo con las normas de la razón; pero su doctrina no alcanzó popularidad, y más adelante abusó de su nombre la secta *taoísta*.



Arte chino:
El Nirvana de Buda

El sabio popular de la China fué su discípulo **Confucio** (Khong-fu-tsé, 551-479 a. de J-C.), el cual formuló, en su doctrina, las ideas hereditarias de los chinos: el gobierno absoluto de formas patriarcales: el Emperador es hijo del Cielo, y la administración un reflejo del orden de los astros; el principio de la moralidad es el *uso* de los antiguos. Sus escritos se dividen en dos grupos: los *Kings* (religiosos y cosmológicos) y los *Schu* (políticos y morales).

El vacío formalismo de esta religión, hizo que los chinos abrazaran en gran número el *Budismo*, desde el siglo III de nuestra Era.

40. **El Cristianismo.** Los antiguos creyeron que había sido propagado hasta la China, por los apóstoles Santo Tomás y San Bartolomé. Los herejes *Nestorianos*, desterrados del Imperio romano, y acogidos por los persas, parecen haber penetrado en la China hacia el siglo VII, y tenido allí un arzobispo.

Más cierto es que se extendió el Cristianismo durante la dominación de los *mongoles*, de los que Kublai (hijo de madre cristiana) fundó un Consistorio cristiano (nestoriano) en Peking (1289). Pero luego prevaleció el Budismo, y desaparecieron las misiones fundadas por los Papas aprovechando la benevolencia de los mongoles.

San Francisco Javier murió cuando pretendía entrar a misionar en la China. Pero el P. Mateo Ricci (1583) y otros Jesuítas, gracias a su prestigio como matemáticos, lograron establecer la misión. Algún riesgo corrió ésta al apoderarse del trono los Manchúes; pero de nuevo aprovechó a los misioneros su ciencia matemática, y el belga P. Verbiest, obtuvo la presidencia del Tribunal de Matemáticas, que antes había tenido el alemán P. Schall.

El favor de los monarcas chinos se trocó en persecución. Con varias alternativas en el siglo XVIII, no cesó hasta que la China entabló relaciones diplomáticas y celebró tratados con las Potencias europeas.

A pesar de las estipulaciones, los martirios no han faltado en China hasta nuestros días, especialmente durante la rebelión de los *Bóxers*.

Sobre las relaciones políticas de la moderna China, Cf. *Edad Moderna,* ns. 790 y 799.

EL JAPÓN

41. **Sus orígenes.** Se tiene por primeros pobladores del Japón a los *ainos,* que parecen haber llegado, por el norte de Asia, al archipiélago japonés. Invadido éste más adelante por el sud, por otra raza de mayor cultura, parte de los ainos se fundieron con ella produciendo el pueblo nipón (1); y otra parte, más agreste, se vió empujada hacia el Norte, y se refugió en las islas de Yezo y Sakaline, donde todavía se reconocen sus caracteres étnicos (son bajos y robustos y de larga barba y cabellera, y su lengua es totalmente diferente de la japonesa).

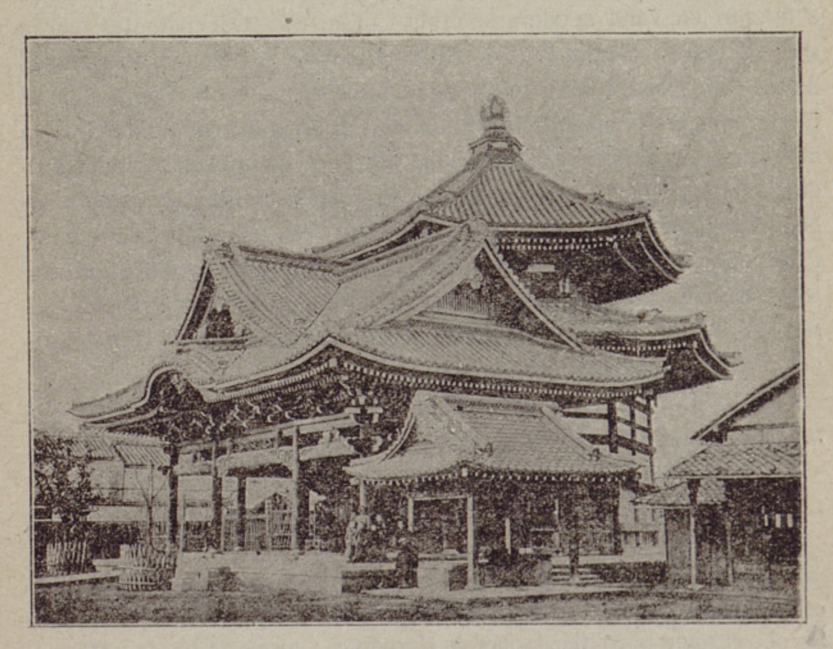
PRIMER PERÍODO. **Gobierno autocrático.** Los japoneses dicen que, el siglo VII a. de J-C., una tribu de origen malayo se apoderó, por fuerza de armas, del gobierno del Japón, haciendo Emperador a su jefe *Jimmu Tenno,* cuya dinastía ha reinado hasta la actualidad, durante veintiséis siglos.

La cultura de los nipones permaneció en su primera rudeza, hasta que entraron en relaciones con los coreanos, algunos de los cuales introdujeron en el Japón el Confucianismo y la literatura china, hacia el siglo III de nuestra Era. En el siglo IV fué importado, asimismo desde Corea, el Budismo, que produjo una revolución cultural en el Japón, donde todas las instituciones se copiaron entonces de la China.

---

(1) *Nipon* significa país del Sol naciente.

El 50° Emperador (Kwanmu), trasladó la capital a Kioto, donde estuvo hasta el siglo XIX. Allí la Corte se afeminó, entregada a los pasatiempos, y dió ocasión a que se promovieran en el país revueltas, que se trató de conjurar concediendo prestigio excesivo a dos familias militares. La rivalidad entre éstas terminó por el triunfo de los *Minamoto*, cuyo jefe tomó el título de *Shogun*, y ejerció una autoridad semejante a la de los Mayordomos de Palacio de los Merovingios (1).



Templo octogonal de Kioto

42. SEGUNDO PERÍODO. **El feudalismo** (1192-1868). Los Shogun (Mayordomos de Palacio) asumieron todo el poder, reduciendo al *Mikado* (=Sacra Majestad) al carácter de jefe religioso, como sucesor de la dinastía de Jimmu Tenno, descendiente de los dioses. El Japón se libró de la dominación de los Mongoles, gracias a una tormenta que destruyó la flota con que éstos iban a invadirlo (1281); pero las luchas entre los varios pretendientes a la dignidad de Shogun, desarrollaron el espíritu militar de los *daimios* (nobleza guerrera), y dieron lugar a que se formara un régimen feudal, cuyos jefes manejaban a su arbitrio a los Shoguns.

(1) Cf. n 260.

Tal era el estado de cosas en el Japón, cuando, reinando Go-Nara-Tenno, aportaron a sus costas los portugueses al mando de Fernando Mendes Pinto (1534), y quince años después llegó allá *San Francisco Javier* (1549). Nobunaga estuvo a punto de unificar el Japón, sujetando a la nobleza feudal; pero fué asesinado. Le sucedió un soldado de fortuna, quien, no atreviéndose a tomar el título de Shogun, tomó (1592) el de *Taiko* (=Soberano Señor), comenzó a perseguir a los cristianos e intentó en vano apoderarse de la Corea. Sus descendientes fueron aniquilados en Ozaka (1615). El Japón obtuvo, después de grandes luchas, una constitución feudal, que duró hasta 1868. Según ella, el Emperador tenía una soberanía nominal; el Shogun, cuya dignidad era hereditaria, poseía toda la autoridad efectiva. La sociedad estaba dividida en *ocho clases* hereditarias: los cortesanos, los *daimios* o nobles, los *samurai* o militares, etc. Los *eta* eran una especie de parias. El Japón continuó proscribiendo a los cristianos y se cerró a los extranjeros, excepto los holandeses, chinos y coreanos. Hasta 1854 no lograron los Estados Unidos establecer relaciones normales y abrirse algunos puertos japoneses.

En 1869, Mutsu-hito inauguró un nuevo régimen, que ha incorporado al Japón en el comercio de los pueblos modernos (1).

Sección II. — CALDEA, ELAM, ASIRIA

43. Desarrollaremos juntamente con la de *Quiti* y *Urartu*, la historia de estos pueblos, la cual no conocíamos, hasta hace pocos años, más que por las narraciones poco fidedignas de Herodoto, Ctesias de Cnido y Beroso, y por las indicaciones de la Sagrada Escritura. Desde el siglo xix comenzaron a descubrirse las ruinas de sus ciudades, y en ellas, tan copioso caudal de documentos, escritos en tablas de arcilla, que, según afirman los orientalistas, se conocen ahora los Imperios orientales, mejor que los de Grecia y de Roma.

44. **Nociones geográficas.** En la cuenca del Tigris y el Eufrates, se extendían Asiria al N., Caldea al S. y Elam al E.

La Caldea, o tierra de Senaar, situada en el sud de dicha cuenca, confinaba al N. con Asiria, al E. con Elam o Susiana, al S. con el golfo Pérsico y al O. con Arabia. Después de las invasiones semíticas, de

(1) Cf. *Edad Moderna*, n. 799.

que luego hablaremos, se dividió en dos regiones: la de *Acad* al N., que comprendió, entre otras, las ciudades de *Nipur, Isin, Babilonia* y *Agade;* y la de *Sumir* al S., cuyas ciudades, fueron: *Ur* (=la ciudad por excelencia), *Larsa y Lagash* o *Sirpurla.* En los tiempos antiguos, era esta región fertilísima, gracias a las inundaciones



del Eufrates, que regularizadas entonces por canales y diques, la enriquecían todos los años.

ELAM, país montuoso, limitado al N. por la Media, al E. por la Persia y al S. por el golfo Pérsico, tenía por capital a Susa.

ASIRIA estaba comprendida entre el Urartu (después Armenia) al N.; Namri (después Media) al E.; el Imperio Heteo al O.; y la Caldea y Arabia al S. Sus capitales fueron sucesivamente: *Asur, Nimrud* o *Kalak* y *Nínive.*

45. **División en épocas.** Tres serán las que distinguiremos: *Preponderancia de Caldea,* desde el principio de los Estados súmero-acádicos, hasta que los asirios los subyugaron hacia el 1275. *Preponderancia de Asiria,* desde 1275, hasta la destrucción de Nínive en 606. *Restauración del imperio caldaico,* hasta la toma de Babilonia por Ciro, en 538 a. de J-C.

PRIMERA ÉPOCA.—**Preponderancia de Caldea**

(Hasta 1275)

46. PRIMER PERÍODO. **Los sumerios.** (Hasta 3000). Los primeros habitantes de Caldea, llamados sumerios, pertenecían, según se cree, a la raza turania que pobló toda el Asia sud-occidental, de la que son restos los actuales moradores del Cáucaso.

La Sagrada Escritura (Génesis, X, 10) dice que Nemrod, nieto de Cam, fundó en este país (Senaar) varias ciudades; entre ellas Babilonia (1), Erek, Akad, etc.

Los más antiguos restos allí encontrados, pertenecen al período *neolítico* [20]. Los sumerios conocían el uso de la cerámica, y la escritura: primero *ideográfica,* luego *simbólica* o jeroglífica [30], y después *cuneiforme* (2). Vivían en ciudades, formando pequeños Estados independientes, de los que unos después de otros, ejercieron alguna supremacía sobre los demás, Kish, Akad, Ur e Isin. Los jefes de los Estados dominantes se llamaban reyes, y los de los otros conservaban su antiguo nombre de *patesis* o reyes-sacerdotes.

Los *patesis* cuyos nombres conocemos desde más antiguo, son los de Sirpurla o Lagash. Lugal-sa-engur (hacia 3000) fué contemporáneo de Mesilim, rey de Kish. Sus sucesores fueron sometidos por los que se llamaron reyes de Sumir (2750).

Ya mucho antes (3000 a. de J-C.) los semitas de Arabia, atraídos por la fertilidad de Caldea, habían pasado allá, y se fundieron con la población antigua, sobre todo en Akad, cuyos reyes llegaron a dominar en Caldea.

47. SEGUNDO PERÍODO. **Dinastía de Akad o Agade** (2700-2150). Entre estos soberanos semitas son célebres Sargón I y su hijo Naram-

(1) Su nombre viene de *Bab-Ilu* (puerta de Dios) o de *balal,* confundir. También se llamó *I-ki,* ciudad de las lenguas.

(2) Esta escritura se diferenciaba de las anteriores [30] en cuanto no representaba ya los objetos en sí mismos, como la pictografía; ni otros objetos simbólicos, que sugiriesen el pensamiento propio, como los jeroglíficos; sino que se componía de signos convencionales, que representaban sílabas, y por esto se llamaba *escritura silábica.* El nombre de «cuneiforme» le viene de la forma de cuña que tenían los trazos de sus letras. Adoptáronla no sólo los caldeos, sino también los elamitas, los asirios y más tarde los persas.

sin. Del primero se dice, haber sido expuesto en las aguas (como Moisés). El segundo edificó el templo del sol en Sippar. Sucédenles en la supremacía sobre Caldea, los reyes de Ur; y después los de Isin.

En tanto, los patesis de Sirpurla alcanzaban gran prosperidad, sobre todo en tiempo de *Gudia* (2475), de quien se ha descubierto el palacio y varias estatuas con numerosas inscripciones, que demuestran haber tenido un extenso comercio. El mismo Gudia edificó un templo a Istar, que parece fué el principio de Nínive.

48. TERCER PERÍODO. **Invasión elamita** (2150-2100).

Era Elam de raza turania, y aunque sometido en parte a los semitas, había conservado su independencia en los montes y alcanzado gran florecimiento. Hacia el año 2150, su rey *Kudur-Nakunte I* hizo tributaria la Caldea, y puso en Larsa a *Rimsín*. Esto ocasionó nuevas emigraciones semitas hacia Canaán, Fenicia, Egipto y Asiria. Uno de los que salieron de Caldea por este tiempo fué *Abraham*, llamado por Dios para ser padre de su pueblo escogido en la tierra de Canaán.

49. CUARTO PERÍODO. **Dinastía babilónica** (2100-1900). Babilonia había tenido también que prestar vasallaje al rey de los elamitas. *Hamurabi* (2100), uno de sus reyes, obedeció en un principio a su soberano Codorlaomor, rey de Elam, y aun le ayudó en la invasión de Canaán (1); pero rebelóse luego, y no sólo se hizo independiente, sino conquistó la Caldea meridional.

Hamurabi es célebre por sus leyes, cuyo texto fué descubierto en 1903 en una *estela* o columna de piedra. Los reyes que le sucedieron procuraron la paz y fomentaron la agricultura.

50. QUINTO PERÍODO. **Dinastía cosea** (1900-1275). A principios del siglo XX una nueva invasión turbó la paz de Caldea. Un pueblo, llamado coseo o casita, pariente quizás de los elamitas, y expulsado del Luristán por los arios, que invadían la Persia; se apoderó del trono de Babilonia y lo retuvo por espacio de seis siglos, hasta 1275.

Los coseos se asimilaron la civilización caldaica, y sostuvieron continuas guerras con Asur. Las derrotas que sufrieron en ellas, aceleraron la

(1) Según opinión corriente entre los asiriólogos, es el *Amraphel*, rey de Senaar, que ayudó como vasallo a Codorlaomor en su guerra contra Canaán, donde fué vencido por Abraham (Gen., XIV). El *Arioch* de la Biblia es el hermano de Rimsín, Iri-acu.

servidumbre de Babilonia y el engrandecimiento de Asiria. Como la historia de esta nación, excepto su primer período, coincide con el abatimiento de Caldea; desarrollaremos juntamente los hechos de entrambas naciones en esta segunda época.

SEGUNDA ÉPOCA.—**Preponderancia de Asiria**

(1275-606)

51. **Antecedentes. Comienzos de la Asiria.** (Hasta 1275). Sobre los orígenes del reino de Asur, existen las fábulas conservadas por Ctesias de Cnido, según las cuales, *Nino,* fundador de Nínive, en una expedición a la Bactriana, se casó con *Semíramis,* mujer extraordinaria, que mató al mismo Nino, reconstruyó a Babilonia, Ecbatana, etc., conquistó el Egipto y Etiopía, y al morir se convirtió en paloma.

En el Génesis leemos que Asur, descendiente de Sem, salió de la tierra de Senaar o de Caldea, y edificó a Nínive (1). Los asiriólogos modernos confirman esto mismo. Según ellos, se debe la fundación de Asiria a la invasión elamita, de la que huyendo algunos semitas, fueron a fundar nuevas ciudades hacia el N.



Genio alado
(Relieve del museo de Berlín)

Los elamitas, y después los caldeos, sujetaron a los patesis o reyezuelos del nuevo territorio, hasta que éstos, hacia el siglo XVIII, aprovechando quizás la invasión cosea, se coligaron y se hicieron independientes. En el siglo XIV los reyes de Asur (2), primera capital del nuevo imperio, ya trataban como iguales a los reyes de Babilonia. *Assurnirari* los venció y fundó el que se llama primer imperio asirio.

52. **Florecimiento del primer imperio** (1275-884). Por los años de 1275, su hijo *Tuclatinindar,* aprovechando las derrotas padecidas por el rey coseo Belnadisumu en la guerra con los elamitas, se apoderó de Babilonia.

(1) Cap. X. Otros leen que Nemrod (hijo de Cus) se dirigió a Asur, donde fundó a Nínive.

(2) Sacerdotes antes del templo A-usharra o Asur y patesis de su territorio. El primero fué Samsi-Rammán o su padre (1730).

Mas no se resignaron a la servidumbre sus habitantes, y no sólo la sacudieron, sino que, habiendo puesto en grande aprieto a Asur, hubieron de ser otras veces sometidos por *Nindarpalasar* en 1220, y por *Teglatfalasar I* en 1130. Desembarazado este rey de la guerra con Babilonia, pudo ensanchar el reino de Asiria por el N. y el O., invadiendo el Nairi (lo que después fué reino de Urartu), y el país de los heteos, hasta el Mediterráneo. Teglatfalasar fomentó las artes, importó cultivos extranjeros, dió paz a su pueblo y se mostró benigno con los rendidos. Bajo sus débiles sucesores, los heteos [72] volvieron las armas contra Asiria, y le quitaron sus conquistas. Por otra parte, *Marducnadinaqué* (1127-1105), rey de Babilonia, recobró su independencia y aun saqueó algunos templos de Asiria, cuyos ídolos quedaron prisioneros en Caldea por espacio de cuatro siglos.

53. **Segundo imperio** (884-745). Más de un siglo duró la humillación de Asiria, hasta que la sacó de ella *Asurnasirpal III* (884-860). Por esto se le llama fundador del segundo imperio, que duró hasta que, abatido otra vez el reino de Asiria por el de Urartu, se repuso en 745.



El rey cazando leones. (Relieve del Museo británico)

Asurnasirpal, después de trasladar definitivamente su capital de Asur a Kalak, como punto más estratégico, renovó sus conquistas por el N. y el O., hasta el Mediterráneo. Continuáronlas *Salmanasar III* (859-826), *Samsirammán IV* (825-811) y *Rammánnirari III* (810-782) (1), haciendo tributarios a Siria, Israel, Fenicia y Caldea, y

(1) La madre y tutora de éste fué Sammuramat, la *Semiramis* de la leyenda griega.

llevando sus armas al interior de Media y de Persia. Pero tocó entonces al reino de Urartu (Armenia) humillar de nuevo el poder de Asiria.

Era URARTU (1) un país montañoso situado entre el Cáucaso, el Caspio, la Media, la Asiria y el reino de Quití. Sus agrestes moradores habían formado un reino hacia el siglo IX, según se conjetura, y tenían por capital la ciudad de *Dhuspas* (hoy *Van*), junto al lago Thospites. El estrago que habían hecho en Asiria los heteos en tiempo de los sucesores de Teglatfalasar I, lo renovaron los de Urartu en el de *Salmanasar IV* (781-772) y en el siguiente. Por fin *Teglatfalasar III*, en 745, los rechazó, y Sargón los castigó duramente durante ocho años; pero ellos se rehicieron, derrotaron nuevamente al mismo Sargón, y sólo se derrumbó su reino al empuje de los escitas, hacia el año 630 (2).

54. **Tercer imperio** (745-607). Es para nosotros este imperio de interés, por sus guerras con Israel y Judá, por la derrota de Senaquerib ante los muros de Jerusalén, y por la victoria de Ciajares y Nabopolasar, que destruyeron a Nínive.

El babilonio Phul, que ocupó el trono con el nombre de *Teglatfalasar III* (745-727), después de rechazar a los de Urartu, llamado por Acaz, rey de Judá, subyugó la Siria [81], cautivó parte del reino de Israel, y se entronizó también en Babilonia. Fundó la grandeza del tercer imperio, dejando, al morir, un ejército aguerrido y un inmenso tesoro público. *Salmanasar V* (726-722) continuó sus conquistas, llevó cautivo al rey de Israel, Oseas, y murió sitiando a Samaria. Sucedióle uno de sus generales,



León alado con cabeza humana del tiempo de Sargón

Sargón (721-705). Trasladó su capital a Nínive, consumó el cautiverio de Israel (721) [80], y pe-

(1) Pueblo de Ararat.

(2) A este tiempo se refiere la rebelión de *Arbaces* (general medo del ejército asirio) y *Belesis*, rey de Babilonia; quienes, según Ctesias de Cnido, atacaron a Sardanápalo y le obligaron a que, desesperado, se entregase a las llamas con los suyos. Los asiriólogos la tienen por fabulosa.

leó tres veces victoriosamente con el indomable *Merodac-Baladán*, a quien los babilonios habían proclamado rey a la muerte de Salmanasar. Derrotó a Bocoris, rey de Sais [64], a Sabacón, rey de Etiopía y a los de Urartu. Mas, al fin de su reinado, fué derrotado por éstos y por los elamitas, y acabó asesinado.

El cruel *Senaquerib*, su hijo (705-681), hizo florecer mucho las artes, dotando a Nínive de aguas y muros de defensa. Hubo de resistir a la terrible coalición formada contra él por los reyes etíopes de Egipto, los de Judea, Fenicia, Caldea y Elam, y a todos los venció, menos a los etíopes y judíos. Dice la Sagrada Escritura, que un angel mató (¿por la peste?) 185.000 de sus soldados en una noche, ante los muros de Jerusalén. Babilonia fué arrasada; su rey murió asesinado por dos de sus hijos y le sucedió el tercero,

Asaradón (681-668). Reconstruyó a Babilonia, patria de su madre, rechazó la invasión de los escitas y cimerios [105], hizo tributarios a los árabes, invadió el Egipto y lo saqueó. Pero viendo las guarniciones asirias rechazadas por el etíope Taharcu, abdicó en su hijo,

Asurbanipal (668-626) o Sardanápalo, príncipe fastuoso y amigo de las artes y ciencias. Conquistó de nuevo el Egipto y destruyó a Tebas; sofocó dos levantamientos de la tributaria Babilonia, y acabó con el reino de Elam en tres campañas sanguinarias, después de haber sembrado la discordia entre la familia real.

Pero su muerte señaló la hora de la ruina. Nínive fué atacada por Fraortes, rey de Media, que pereció en el sitio; luego por su sucesor Ciajares, que la habría tomado, si no hubiera tenido que volver a su patria, para defenderse de la invasión escita [105]. Asiria había padecido gran quebranto con estos ataques, y más aún con los de los escitas y *cimerios*, pueblos arios que, venidos del N., devastaron todas las antiguas provincias del imperio y pusieron sitio a la capital. Así que, cuando Ciajares, libre de sus enemigos, se alió con Nabopolasar, rey de Babilonia, y sitió de nuevo a Nínive, la tomó tras largo asedio y la arrasó para siempre. Su último soberano *Saraco* (620-607) se arrojó a las llamas en su palacio [106].

55. **Babilonia en la segunda época.** Durante este tiempo, pasa Babilonia por grandes alternativas de suma prosperidad y completa ruina.

Al terminar la primera época (1275), gobernaban en Babilonia los coseos, y siguieron gobernando, en lucha con los asirios, hasta 1178. Siguió a

esta dinastía, la llamada de *Pashé* (1154-1081), algunos de cuyos reyes, como *Nabucodonosor* (1152-1127), y *Marducnadinaqué* (1127-1105), lucharon con tal denuedo contra los asirios, que restablecieron por mucho tiempo la independencia de su nación. Gobiernan luego otras dinastias (cosea, babilónica y elamita), entrando Caldea en un período de gran decadencia, y disgregándose, hasta formar 40 Estados. En 747 sube al trono *Nabonasar*, y comienza de nuevo a engrandecerse Babilonia, de la cual se coronan reyes varios emperadores de Asiria: Teglatfalasar III, Salmanasar IV, Sargón, Senaquerib. Destruída por éste la ciudad, reconstrúyela y se entroniza en ella su hijo Asaradón, que la da en herencia a uno de sus hijos, *Samasumiquin*. Pero, como éste se aliara con Elam contra su hermano Asurbanipal; vencido al fin, se abrasó en su palacio. Coronóse entonces el vencedor rey de Babilonia con el nombre de *Candalanu*. A su muerte, tomó el título de rey *Nabopolasar*, conquistador de Nínive.

TERCERA ÉPOCA.—**Restauración del Imperio Caldaico** (606-538) (1)

56. **Florecimiento y ruina.** Restablecida la independencia de Babilonia por Nabopolasar, llega a su apogeo en el reinado de Nabucodonosor, que cautiva al pueblo judío. Pero Ciro, rey de Persia, la conquista, en tiempo de Nabonaíd y Baltasar.

Nabopolasar (625-604), se repartió el reino de Asiria con Ciajares, apoderándose de la mitad de la Mesopotamia, Siria, Palestina y Elam, y venció en Gárgamis, por medio de su hijo Nabucodonosor, al rey de Egipto, Necao II, que había invadido la Palestina (605).

Nabucodonosor (604-561), se lleva prisioneros a los reyes de Judá, Joaquim, Jeconías (o Joaquín) y Sedecías (en 605, 597 y 586), consumando con esto el cautiverio de los judíos. Conquistó a Tiro, después de trece años de sitio (573). Fortificó su reino, edificando la plaza fuerte de Teredon, construyendo el *muro médico* entre el Tigris y el Eufrates; y haciendo de Babilonia, que adornó también con jardines colgantes (2), un centro mercantil e industrial. Restauró la torre de Borsipa, llamada *de los siete planetas* o *de las lenguas*, por creerse teatro de la confusión de los idiomas. Después de un reinado brillantísimo, sucedióle *Evil-Merodak* (561-559), que fué asesi-

(1) Las inscripciones dan pocas noticias sobre esta época.

(2) Parece eran jardines plantados en altas terrazas. Babilonia, rodeada de tres murallas y canales, y cruzada por el Eufrates, llegó a tener un perímetro de 90 kilómetros.

nado por su cuñado Nergal-sar-usur o *Neriglisor* (559-556). Su hijo, de pocos años, *Laborosarco* (556-555), no es contado por algunos, pues fué inmediatamente sustituído por *Nabonaíd* o Labineto (555-539), a quien se debe la conservación de muchos documentos antiguos, que hizo desenterrar y copiar. Temeroso de la preponderancia que Ciro, rey de Persia, había alcanzado conquistando la Media, se alió con Creso, rey de Lidia, y con Amasis de Egipto. Pero derrotado Creso, lo fué también Nabonaíd en Rutu. Su hijo *Baltasar* (539), que había quedado en Babilonia como gobernador, y quizás asociado al trono, fué allí sitiado por Ciro y muerto en su palacio.

57. **Religión y cultura** (1). Los caldeos y asirios dieron culto a los astros y a las fuerzas ocultas de la Naturaleza.

Según ellos, de Apsu (el océano) y Tiamat (el caos), nacieron mediante otros dioses, Anu (rey del cielo), Hil Bel (dios de la tierra) y Ea (dios de las aguas) con sus esposas: Anat, Belit y Dauquina. Demás de éstos, Shamash (el sol), Sin (la luna), Rammán, Adad o Meru (dios del rayo o de la atmósfera), Istar, Ninib, Marduc, Nergal, Nebo, que presidían primero a los planetas, y se identificaron después con el sol en sus diversas edades. En cada ciudad eran adorados uno o dos como principales, los otros como secundarios. Marduc era el dios de Babilonia, Asur e Istar los de Nínive, Bel el de Nipur, etc. Creían además en multitud de genios buenos y malos, y en los premios y castigos de la otra vida.



Vencidos ofreciendo sus dones. (Del obelisco de Salmanasar II)

La organización de sus Estados era feudal, y sus instintos cruelísimos, sobre todo en la guerra. No sólo se glorían en sus inscripciones, de desollar vivos a los capitanes vencidos, de arrancarles los ojos, empalarlos etc., sino que representan a los mismos reyes ejecutando estas barbaridades.

Progresaron mucho en la parte material, sobre todo en la astronomía, agricultura, arquitectura y escultura. Los edificios de Caldea, por estar construídos con ladrillo, han desaparecido casi por completo. No así en la Asiria, en cuyas antiguas ciudades se están ahora practicando excavaciones. Son notables los descubrimientos hechos en Kalak, donde Asurbani-

(1) Cf. *Hist. de la civilización,* ns. 60 y sigs.

pal III construyó su palacio, con una torre de unos 60 a 70 metros de altura; y los de Korsabad, a 20 kms. NO. de Nínive, donde estuvo el palacio de Sargón con sus puertas y fachadas adornadas de grandes toros alados, o con estatuas de dioses. Sus hermosos capiteles y bases de columna; sus basamentos cubiertos de mosaicos policromados, con figuras de alados leones, águilas y reyes; sus pavimentos de mosaico, y su torre o *zigurat* de siete pisos, pintados cada uno de un color y consagrados a los siete planetas, eran la admiración de sus contemporáneos. Cuyundjic, palacio de Senaquerib, en Nínive, restaurado por Asurbanipal, es célebre sobre todo por sus bibliotecas escritas en tablillas de barro cocido, y por sus escenas de caza en gran manera realistas.

Son característicos de estos monumentos los genios alados con cabeza de águila o de fiera; los príncipes y guerreros perfectamente armados y equipados, con sus facciones abultadas, sus trenzas y barbas prolijamente rizadas y doradas; la mitra oriental, la túnica orlada y el manto en forma de poncho o de casulla.

SECCIÓN III.—EGIPTO

58. **Nociones geográficas y cronológicas.** El Egipto es propiamente el valle del Nilo, y comprende tres partes principales: el alto o Tebaida, vecino a Etiopía; el medio o Heptanómida (1) y el bajo o Delta. Su historia se divide en cuatro épocas: IMPERIO ANTIGUO O MENFITA, hasta el siglo XXII a. de J-C.; TEBANO hasta el siglo XI; SAÍTA hasta el año 332; MACEDÓNICO hasta el año 31 a. de J-C.



(1) De *hepta* (siete) y *nomos* (provincia).

La región del Nilo fué llamada por los naturales *Quimit* (1); y por los griegos, *Egipto* (2). Es una lengua de tierra vegetal entre dos muros de roca, formada, al E. del desierto de Libia, por el Nilo, que lo atraviesa de S. a N. Desde principios de Julio, en que comienza este río a desbordarse (por efecto del deshielo en los montes de Abisinia y las lluvias del interior del África), hasta fines de Octubre en que vuelve a su cauce; queda la región anegada en sus aguas, que, al retirarse, dejan las tierras regadas y abonadas con el limo. Para aprovechar estas inundaciones, todo el país está cruzado por multitud de diques y canales, que se abren para recibir el agua, y se cierran luego, formando estanques, de suerte que la corriente no se lleve la tierra, sino deje la que tiene en suspensión.

Forma el Nilo en su parte superior seis cataratas, de las cuales la más septentrional separaba antiguamente el Egipto propiamente dicho, de la Etiopía. Entre ellas estaban las islas de *File* y *Elefantina,* celebérrimas por sus monumentos. La de File, famosa por el templo de Isis, que en ella construyeron los Ptolomeos, y encanto en otros tiempos de artistas y poetas, ha desaparecido en nuestros días bajo las ondas del Nilo, represadas aquí por los ingleses, hasta elevar 30 metros su nivel, para utilizar los saltos y regularizar las inundaciones.

Siguiendo hacia el N. la corriente del Nilo, se llega a las ruinas de *Tebas,* capital del Alto Egipto, extendida sobre sus dos orillas. A la derecha se levantan aún imponentes las ruinas de sus templos. El de *Cárnac* era un recinto cuadrado de 1.800 metros de lado, que encerraba gran número de santuarios del dios Amón, construídos por los reyes de la XII dinastía y por sus sucesores. Sólo una sala, la de Ramsés I, está dividida en 16 naves por 134 columnas, de las que las del centro tienen 21 metros de altura, y el grueso de la Columna Trajana; y las laterales 13 de altura y 6 de circunferencia. Delante de la que construyó Tutmosis I, se alzaban dos obeliscos o prismas de una pieza, de 30 metros cada uno, los más altos del mundo, erigidos por la reina Hatasu, cubiertos de oro y rematados por pirámides del mismo metal. Aún se mantiene uno en su puesto, bien que desnudo de su adorno. Tantas fueron las riquezas amontonadas en este templo, que un solo arqueólogo, Jorge Legrain, ha exhumado en él 17.000 estatuas. Por el exterior estaba unido, por cuatro avenidas adornadas con esfinges de piedra, con el Nilo y con otros tres templos; de los cuales el más importante es el de *Lúcsor,* notable por sus muchos colosos que representan a Ramsés II, y por sus bellas columnas rematadas, como todas las egipcias, por capiteles en forma de flor de lotus [130].

En el desierto, a la orilla izquierda del Nilo, excavaron los Faraones

(1) Tierra negra.
(2) Tal vez tomado del nombre de Menfis, *Acupta,* castillo o palacio de la diosa Pta, de donde los *coptos* parecen traer el suyo.

tebanos sus sepulturas, cuevas suntuosas cubiertas, como los templos, de pinturas y relieves, que aquí suelen representar escenas de la vida futura.

Antes de llegar al Delta, se encuentra a la izquierda el emplazamiento de la antiquísima ciudad de *Menfis,* de la que apenas quedan restos. No lejos de ella está el *Serapeum,* inmensa necrópolis subterránea, abierta por Ramsés para enterrar los bueyes Apis. Varias leguas en torno de la ciudad se elevan unas *70 pirámides,* entre otros innumerables sepulcros más modestos, llamados *mastabas* (1), formando un vastísimo cementerio, bajo el cual se calcula que se conservan enterradas e incorruptas, millones de momias. La pirámide más antigua es la escalonada del rey Zosiris, de la III dinastía; la mayor es la de Queops, que tiene 137 metros de altura y 2.300,000 metros cúbicos de piedra. Estuvo en otro tiempo, como muchas de sus compañeras, revestida de mármoles, y guardaba en su interior la momia del Faraón de su nombre, a la cual se llegaba por disimuladas galerías. En medio de estas pirámides álzase, como defendiéndolas, la gran *Esfinge de Gizéh,* peña de 20 metros de altura y 55 de longitud, cortada en forma de león con cabeza de hombre.

Entrados ya en el Delta (2), llegamos al Cairo, en cuyo museo se guardan las más preciosas antigüedades, entre ellas las momias de muchos Faraones; y a las ciudades de Sais, Heliópolis, Bubastis, Tanis, Pelusio, Alejandría, muchas de las cuales fueron capitales del reino.

Éste se subdividía en multitud de provincias, que los griegos llamaron *nomos* (3). Los señores de ellas eran como otros tantos reyezuelos, que reconocían la supremacía de uno principal, llamado comúnmente *Faraón.* La *cronología* de Egipto es muy incierta; pues los egipcios no tenían una Era o sistema de cómputo. Sólo contaban las *dinastías* y los reyes, y el número de años de cada uno. Según Manetón, historiador de Ptolomeo III, las dinastías fueron treinta y una; pero no todas reinaron *sucesivamente,* sino algunas simultáneamente, en diferentes provincias.

PRIMERA ÉPOCA.—**Imperio menfita**

(Hasta el siglo XXII)

59. **Orígenes históricos.** Los egipcios envuelven los orígenes de su imperio en un cúmulo de fábulas incoherentes sobre sus dioses, que constituyeron, según dicen, las primeras dinastías. Según la Sagrada Escritura y las mismas tradiciones, su primer poblador, fué Mizraím, hijo de Cam.

(1) Las *mastabas* (nombre árabe=edificio) eran de forma rectangular, análogas a ciertos dólmenes.

(2) Llámase Delta, porque el Nilo forma la figura de esta letra griega (Δ) al dividirse en varios brazos antes de llegar al mar.

(3) De νέμω=dividir.

El país es muy escaso en metales (no tiene hierro ni zinc), por lo cual se fabricaron primero instrumentos de piedra pulimentada y cerámica. Parece que ciertos inmigrantes semíticos, procedentes de Caldea, trajeron consigo el uso de los metales y los primeros tanteos de *escritura jeroglífica* [30]; y cuando se sintieron fuertes, comenzaron a luchar con los naturales, hasta sojuzgarlos.

60. **Primer imperio.** A fines del IV milenario (3180), Menes, natural de Tanis y fundador de Menfis, y los reyes de las primeras dinastías, emprendieron y continuaron por varios siglos el trabajo de organizar los diferentes nomos.

De la autenticidad de estos personajes ya no se duda, desde que en 1895 se hallaron sus momias en Negadá y Abidos.

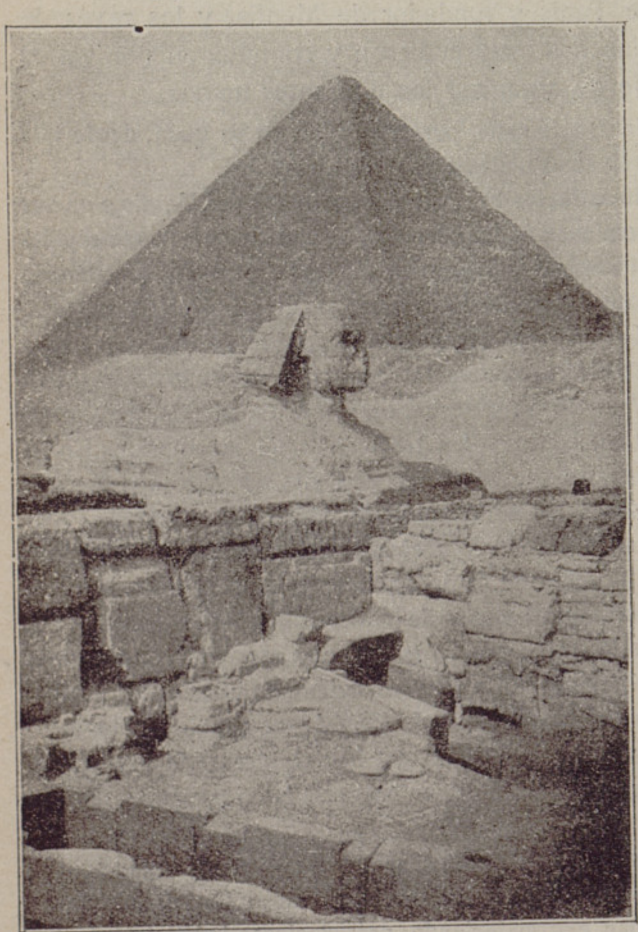
Desde la III dinastía, los Faraones se establecen en Menfis o en sus alrededores, y comienza la cultura egipcíaca a desenvolverse rápidamente; de lo cual son indicios la gran *Esfinge de Gizéh*, la pirámide escalonada de Zosiris en Sacaráh, y las minas de cobre y de turquesas, beneficiadas en la península del Sinaí. *Durante la IV, los tres reyes Queops, Quefrén y Micerino, construyeron sus tres grandes pirámides sepulcrales.* La V. dinastía, residente en Menfis, pero originaria de Elefantina, continuó las tradiciones de la anterior. En su tiempo, si no antes, los que habitaban el Delta navegaron el Mediterráneo y esparcieron las semillas de la civilización cretense. Reinando la VI dinastía, se inventa el uso del papiro y la *escritura hierática,* simplificación de la jeroglífica; y aparece entre los empleados reales, uno con el cargo de *gobernador de la casa de los libros;* prueba de lo mucho que ya entonces se escribía. No contentos los reyes de este tiempo con el desenvolvimiento interior del pueblo, comienzan la expansión hacia el Sud. *Pepi I* conquista la Nubia, auxiliado por los señores de Elefantina, que habían alcanzado gran poderío; y envía frecuentes caravanas, en busca de las riquezas del interior del África.

Al fin de la dinastía VI el poder absoluto decae, dando lugar a cierta manera de feudalismo durante la VII y VIII. Entre los señores de los *nomos* que se iban engrandeciendo, prevalecieron los de Hierápolis, que formaron las dinastías IX y X. Mas tampoco ellos conservaron el mando supremo. Los señores de Tebas, que habían avasallado todo el S., se rebelaron y dieron principio al segundo imperio.

SEGUNDA ÉPOCA.—**Imperio tebano**

(Siglos XXII-XI)

61. Primer período, **prehicsita.** (Siglos XXII-XXI o XX). Después de luchar la dinastía XI (de Tebas) con los últimos miembros de la hierapolitana, ocupa el trono la XII, cuyos reyes, llamados casi todos Amenemet o Usurtasen, hacen florecer de nuevo el Egipto durante dos siglos.



La Esfinge y la pirámide de Queops

Ensanchan las conquistas por el S., promueven el culto de Amón-Ra, divinidad de Tebas, y edifican y restauran muchos templos en Abidos, Tanis, Bubastis y Hierápolis, que volvió a ser residencia imperial. Amenemet III embelleció la ciudad, llamada después Crocodilópolis, en un valle cerrado de la cordillera líbica al S. de Menfis; lo cual, dió pie a las fábulas que refiere Heródoto sobre el *Laberinto* y el lago *Meris* (1).

(1) *Moeris* o *Moiri* significa *inundación*.

La dinastía XIII continuó las obras suntuosas de la pasada, construyendo entre otros los templos de *Cárnac* y *Lúcsor*. La XIV, formada por los señores de Xois, en el Delta, condujo el Egipto a gran decadencia, y preparó la entrada de los Hicsos.

62. SEGUNDO PERÍODO, **hicsita** (XXI-XVI). Dieron los egipcios el nombre de «Hic Schusu», rey de bandidos, a los jefes de unos invasores asiáticos, que dominaron por este tiempo el Bajo Egipto. De aquí sacaron los griegos el nombre de Hicsos.

Ignórase con certidumbre su procedencia. Han creído algunos que habían sido hititas [72], otros los tuvieron por escitas. Créese ahora comúnmente, que fueron pueblos situados entre Caldea y Egipto, que cedieron al impulso de los invasores elamitas [48], y de los que huían de su dominación.

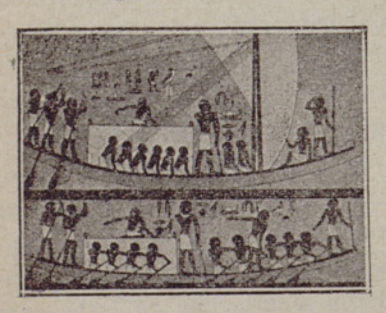
Los Hicsos destronaron la dinastía de Xois, gracias quizás a los caballos y carros de guerra, cuyo uso no conocían aún los egipcios; pusieron su capital en Menfis, y se asimilaron rápidamente la civilización del país, después de saquearlo. Reinando uno de los reyes hicsos, que según tradición (1) se llamaba *Aphobis* o *Apopis*, llegaron *José* y más tarde sus hermanos [78], y se establecieron en la tierra de Gesén. Los Hicsos estuvieron al principio en lucha con la XV dinastía; después gozaron de relativa paz, y fueron contados en la XVI dinastía, hasta que estalló de nuevo la guerra de independencia. *Tinaa*, señor feudal de Tebas, se proclamó soberano de Egipto e inauguró la XVII dinastía. Sus descendientes lograron finalmente arrojar del Delta a los intrusos.

63. PERÍODO TERCERO, **posthicsita** (XVI-XII). Comienza la XVIII dinastía con *Amosis*, que expulsa definitivamente a los Hicsos, y abre un período de paz. Adquieren grande gloria como conquistadores y constructores, los *Tutmosis* y los *Ramesidas* o *Sesostris*. *Tutmosis III* parece ser el Faraón que comenzó a oprimir a los israelitas, los cuales salieron de Egipto reinando su sucesor *Amenofis II* (2).

(1) De Juan de Antioquía, fragm. 39. Müller. Fragm. hist. graec. t. IV.

(2) Esta es la opinión del P. Hagen, y concuerda con la mención que se hace de los Habiros, en las cartas de Tell-el-Amarna.

Los *Tutmosis*, sobre todo el I y el IV, invaden la Siria, y llevan el imperio a su mayor extensión. Éstos y *Amenotes III* se distinguen por sus construcciones suntuosas en Lúcsor y Cárnac, y por los dos colosos que los griegos llamaron de Memnón, pero representan a Amenotes. En la XIX dinastía, es famoso *Ramsés II* o Sesostris, que después de pelear heroicamente con los heteos, contrajo estrecha alianza con su rey Quitisar, y desde entonces hizo gozar de paz a sus súbditos durante cuarenta y cinco años. Fué gran constructor (1) y favoreció la industria y la agricultura, reparando los canales, especialmente el que unía el Nilo con el Mar Rojo. Murió casi centenario. Sigue una breve decadencia, durante la cual, reinando Amenofis o *Menefta II*, salieron de Egipto los israelitas (2).



Pintura mural de las pirámides de Gizéh (IV dinastía)

Ramsés III, hacia 1219, renueva las glorias del segundo, derrotando a los pueblos del Asia Menor, dardanios, tirrenos, sardanos, etc., que, empujados por los arios, se arrojaban sobre el Egipto por mar y tierra. Uno de estos pueblos era el de los *filisteos*, procedentes de Creta o de la Caria, a quienes dió tierras en el litoral asiático del Mediterráneo, que desde entonces se llamó *Palestina*. Tuvo también que pelear con los libios, a quienes luego tomó a sueldo en sus ejércitos. La larga serie de los Ramesidas (IV-XII) que le sucedieron, gobernaron pacíficamente.

Un pontífice de Amón, de sangre real y señor de Tebas, llamado *Rihoru*, se proclama Faraón al morir el último Ramesida. Pero no le suceden sus hijos, porque Smendes, descendiente de Ramsés II y señor de Tanis, le disputa la dignidad y la vincula en sus descendientes, que formaron la XXI dinastía. El último de ellos casó a su hija con Salomón.

---

(1) De él proceden el templo tallado en la roca de Abu-Sinbel, el templo de Amón en Tebas, el Ramesseum, etc.

(2) En una inscripción hallada en Tebas, se gloria este rey de haber extinguido el pueblo de Israel.

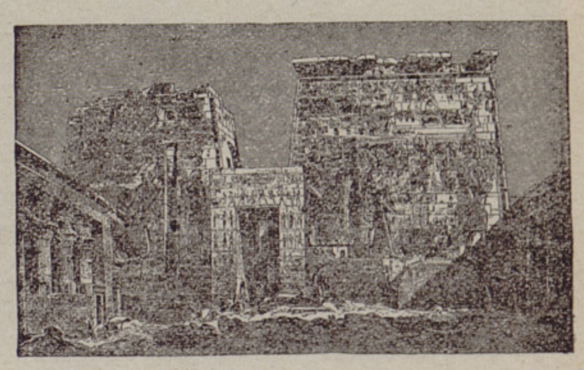
TERCERA ÉPOCA.—**Imperio saíta**

(XI—332)

64. PRIMER PERÍODO. **Saíta antiguo** (1085-658). Tres pueblos invaden el Egipto durante este período: los libios, los etíopes y los asirios.

Sesonc, aventurero líbico, se alza con el imperio en Bubastis; acoge a Jeroboam [80], interviene en sus guerras con Roboam, y saquea a Jerusalén. Entretanto los descendientes de Rihoru separan de Egipto la Etiopía, y fundan un nuevo imperio con la capital en *Napata,* famosa por tener uno de los tres más célebres santuarios de Amón. Tebas, descontenta de los señores líbicos, llama al de Napata, *Pionki.* Los príncipes del Medio y Bajo Egipto, que habían llegado a formar más de veinte Estados independientes, también se le entregan; excepto *Tafnacti,* señor de Sais, que al fin es reconocido como uno de los reyes tributarios. *Bocoris,* hijo de Tafnacti, se sobrepone a sus iguales, pero es vencido y muerto por el etíope *Sabacón.* Siguen reinando varios Faraones etíopes, hasta que *Taharcu* (692-666) es totalmente derrotado y desposeído por el asirio Asaradón [54]. Habiéndose rebelado el Egipto, es asolado por Asurbanipal (664).

65. SEGUNDO PERÍODO. **Saíta nuevo** (658-525). Este período, el último de perfecta independencia egipcia, se caracteriza por la creciente helenización de su cultura, y termina con la conquista de Egipto por los persas.



Templo de Isis (File)

Expulsados los etíopes, y pacificado el país, repusieron los asirios en sus tronos a los príncipes tributarios. Uno de ellos fué *Necao,* hijo de Bocoris. Su hijo, *Psamético I* (658-611), gran favorecedor de

las artes, aprovechando las guerras de Asurbanipal con los caldeos y elamitas, y auxiliado por mercenarios griegos, recobra la independencia y sojuzga a sus iguales. Aprovechando la decadencia de Nínive, quiso extender su influencia en Asia; pero se lo impidió la defección de 240.000 de sus soldados, que, descontentos del predominio de los mercenarios griegos, emigraron con sus familias al S. de Etiopía.

Más adelante, *Necao II* (611-595), deseoso de restablecer su autoridad en Asia, penetró en Siria, y mató a Josías, rey de Judá, que le disputaba el paso (en Mageddo); pero vencido en Gárgamis por Nabucodonosor, príncipe heredero de Babilonia, hubo de volverse a Egipto. A su paso por Judá, depuso a Joacaz y nombró rey a Joaquim, hijos ambos de Josías. En su tiempo, sus navegantes fenicios dieron la vuelta al África.

Después de los reinados de *Psamético II* y *Apriés,* que no pudieron impedir la destrucción de Jerusalén [80], usurpa el trono *Amasis* (569-529), tan gran favorecedor de los griegos, que les cedió la ciudad de Naucratis, y tomó por esposa una princesa de Cirene. Embelleció el Egipto con suntuosos sagrarios monolíticos o *naos,* uno de los cuales, el de Sais, tenía 7'38 metros de fondo, 3'70 de ancho y 9 de altura. Ante el peligro de la invasión persa, se alió con Creso, rey de Lidia. Su hijo *Psamético II.* (529-525) perdió el reino en *Pelusio,* vencido por Cambises [109].



Templo de Abu-Sinbel excavado en las rocas

66. Tercer período. **Dominación persa** (525-332). Para con-

graciarse con el país, los reyes de Persia [109] adoptaron en Egipto nombres y costumbres egipcias. Pero pronto estalló la guerra de independencia, que llenó lo principal de este período.

Cambises es recibido en Egipto como yerno y vengador de Apriés, traicionado por Amasis. Pero por efecto de algunos reveses, se vuelve cruel y sanguinario. *Darío* trató a los egipcios con más política.

Aprovechando los desastres de los persas en sus guerras contra los griegos, *Ínaro,* hijo de Psamético, y luego *Amirteo,* presunto hijo de Amasis, se rebelan contra aquellos en tiempo de Artajerjes I. Vencedores al principio, son luego derrotados, y viven cuarenta años en paz. Un nieto de Amirteo, que tenía su mismo nombre, pone fin a la dominación persa el año 401, y constituye él solo la XXVIII dinastía.

Los sucesores de Amirteo, en especial *Hacoris,* aliado de Evágoras, rey de Chipre, y *Nectanebo I,* lucharon constantemente contra los persas. La venalidad de los mercenarios griegos y las guerras civiles, hicieron que *Nectanebo II* perdiese el reino en tiempo de Artajerjes III, que lo saqueó bárbaramente (342), y restableció por algunos años la dominación persa.

CUARTA ÉPOCA.—Dinastías macedónicas
(332-30)

67. PRIMER PERÍODO. **Florecimiento** (332-221). Alejandro Magno, rey de Macedonia y vencedor de los persas, es recibido en Egipto como libertador [148].

A su muerte (323), pasa el Egipto a Ptolomeo, hijo de Lagos, fundador de la dinastía de los *Lágidas* o *Ptolomeos.*

Ptolomeo I Soter (323-285), toma el título de rey en 306, y pone su capital en Alejandría, ciudad fundada por Alejandro, que en poco tiempo se hizo el foco principal de la ciencia y del comercio de todo el Mediterráneo. Su universidad, llamada *Museum,* era famosa por su biblioteca, que llegó a contar más de 700.000 volúmenes, y a ser frecuentada por cerca de 14.000 estudiantes.

Ptolomeo II (285-247), hizo florecer el reino y mandó que, para uso de los muchos judíos y prosélitos que había en él, fuese traducido el Antiguo Testamento por setenta intérpretes.

Ptolomeo III (247-221), acrecentó sus dominios en Siria y Etiopía.

68. Segundo período. **Decadencia** (221-30). Los Ptolomeos siguientes inician un período de torpes intrigas, que acaban con el reino.



Dibujos del templo de Sauré (Abusir) La Historia y libios vencidos implorando gracia.

Ptolomeo XIII, después de matar a Pompeyo y conspirar contra César, es sustituído por su hermana *Cleopatra,* que, casada con Antonio, ataca a Octavio Augusto, y es vencida en *Actium* [195]. El año 30 a. de J-C., es reducido Egipto a provincia romana.

69. **El Egipto hasta los tiempos modernos.** Permaneció el Egipto en poder de los emperadores romanos y de los de Bizancio, hasta 641 (d. de J-C.), en que fué conquistado por los árabes (1).

En 910 se hizo independiente, y en 969 se fundó en él el califato de los *Fatimitas;* en 1171 el sultanato de Saladino o de los *Ejubitas.* En 1250 los *Mamelucos* (esclavos comprados), que formaban la guardia de los últimos Ejubitas, mataron al sultán y crearon una nueva dinastía. En 1517 fueron sojuzgados por los turcos, aunque continuaron gobernando en su nombre. Napoleón los venció en su campaña de 1798; y el Bajá de Turquía Mohamed-Alí, que había obtenido para sus descendientes el gobierno de Egipto, acabó con los Mamelucos en 1811, asesinando a 470 de los principales (2).

En 1869 abrieron los franceses el canal de Suez y desde entonces ha quedado Egipto bajo el protectorado de Francia y de Inglaterra.

70. **Cultura egipcia** (3). Oscurecida entre los egipcios la luz de la revelación primitiva, adoraron en el cielo, en los astros, en la tierra, en los animales y en las plantas, todas las fuerzas bienhechoras y maléficas de la Naturaleza.

(1) Cf. *Edad Media,* n. 335
(2) Cf. *Edad Moderna,* ns. 723 y 791.
(3) Cf. *Hist. de la civiliz.,* ns. 44-59.

Los dioses más importantes, eran: Amón, adorado en Tebas; Pta, dios de Menfis; Ra, de Heliópolis; Osiris, dios de los muertos, asesinado por su hermano Set; Isis, esposa de Osiris; Horus, vengador de Osiris su padre; Tot, inventor de las artes. Algunos de éstos eran representados con cabezas o cuerpos de animales: Pta, de escarabajo; Horus, de gavilán; Tot, de ibis; Isis o Hator, de vaca; Amón, de ganso; etc. Adoraban en Tebas el cocodrilo, en Heliópolis el fénix, en Mendes el cabrón, en Menfis el *buey Apis,* que había de ser negro, con un triángulo blanco en la frente, y en el dorso, un águila o un gavilán con las alas extendidas.



Buey Apis (Louvre, París)

Creían los egipcios que el alma no perecía mientras se conservaba el cuerpo o su imagen, y de aquí su afán por hacerlo incorruptible. Para esto lo preparaban con antisépticos, lo envolvían en aromas, y lo enterraban a veces en pozos, que rellenaban de argamasa. Los cuerpos así conservados, se llaman *momias.* Por si ellas perecían, llenaban el sepulcro de multitud de estatuas y pinturas, que representaban al difunto y las aficiones y oficios que había tenido durante su vida. Estas imágenes y las inscripciones que las acompañan, nos han descubierto con todos sus pormenores, los hechos y costumbres de aquel remoto imperio (1).



Ataúd decorado: en el interior en el exterior

Al salir el alma del cuerpo, se encaminaba, según ellos, al paraíso; mas para llegar a él, había que pasar por un largo desierto, infestado de malos genios, cocodrilos, hipopótamos, etc., y por la serpiente Apopis. Para atinar con el camino, defenderse de las fieras y responder a las preguntas que le hacía la barca encantada; tenía que saber una larga instrucción, que iba el egipcio decorando durante la vida, y por si no lo había hecho, se la repetían al oído de la momia y se la daban escrita en un papiro. Este era el célebre *Libro de los muertos,* de que se han hallado ejemplares en los sepulcros.

(1) El primero que comenzó a interpretar la escritura egipcíaca fué el P. Kircher, S. J. (1602-1680). Más tarde Champollión, compañero de Napoleón en África, dió con la verdadera clave de ella.

Llegada el alma a la presencia de Osiris, tenía que dar cuenta de su vida, y era pesado su corazón. Si en este examen eran aprobados, permanecían junto a Osiris, trabajando y luchando y recreándose como en la vida; sólo los más valientes se animaban a montar en la barca del sol, y a recorrer con él todos los días el firmamento.

SECCIÓN IV. — SIRIA

71. **Nociones geográficas.** Compréndese bajo el nombre general de Siria, el país limitado al N. por la cordillera del Taurus, al S. por el Mar Rojo, al E. por el Eufrates y el desierto de Arabia, y al O. por el Mediterráneo [45].

Cuatro naciones principales la ocuparon, aunque no simultáneamente: los heteos al N., los fenicios al O., los israelitas en el centro y los sirios damascenos al E. Llamábase país de Canaán, por haberlo ocupado en un principio los descendientes de este hijo de Cam. Pero casi todo el país se fué semitizando por su contacto con los caldeos y las frecuentes inmigraciones semitas.

HETEOS

72. **Los heteos o hititas** eran de origen sumerio, según unos; avanzadas de los arios, según otros. Desde antes del siglo XIV, constituyeron la confederación de *Quiti,* cuya capital fué Gárgamis, junto al Eufrates.

Poseían escritura propia, no interpretada aún, y dejaron muchos monumentos, que estudian actualmente los arqueólogos. Hacia el fin de la XVIII dinastía egipcia, extendieron los heteos sus conquistas hasta el Egeo, y quizás hasta el Mar Negro. Homero parece citarlos entre los auxiliares de Troya (1); y sabemos por las inscripciones egipcias, que hacia 1383, uno de sus reyes, *Quitisar,* detuvo las conquistas de Ramsés II y le obligó a aceptar un tratado honroso para ambas naciones [63]. Al precipitarse sobre el Asia Menor la invasión aria, procedente del Bósforo, recibieron los heteos un golpe de muerte, que facilitó a Teglatfalasar I su conquista [52]. Pero rehaciéndose, lograron rechazar todavía la invasión asiria. Desde aquella fecha, no obstante, decayeron rápidamente, de suerte que, en tiempo de los persas, no quedaba rastro de ellos.

(1) Odis. XI, 519. 521.

FENICIA

73. **Nociones generales.** Hacia el siglo XXII a. de J-C., los fenicios, procedentes del golfo Pérsico, llegaron a la costa del Mediterráneo. Llamábanse Peni o Puni, y eran probablemente, los mismos que los egipcios habían conocido al S. de Arabia y en la Etiopía, con el nombre de Puanit (1).

Su religión era parecida a la de los demás semitas, pero más cruel y obscena. Adoraban a Baal, divinidad solar; a Moloc (=rey, señor), a quien sacrificaban niños; a Melcarte, parecido a Hércules, cuyo culto, difundido especialmente por los tirios en las colonias, era uno de los principales vínculos con la metrópoli; Adonis y Astarté, a quienes se tributaban cultos infames y sangrientos (2).

En su nueva patria sus dominios estaban limitados a la estrecha región entre el Líbano y el mar, y se reducían a algunas ciudades, independientes unas de otras, y repartidas en tres grupos: uno al N., que reconocía la supremacía de Arados; otro al centro, cuyas ciudades principales eran, Biblos (o Gábala) y Berito, célebres por sus santuarios de El y Adonis; y otro al S., cuyas ciudades más importantes fueron Sidón y Tiro.

Tres épocas suelen distinguirse en su historia: Preponderancia de Sidón, preponderancia de Tiro y decadencia de Fenicia.

74. PRIMERA ÉPOCA. **Preponderancia de Sidón.** (Hasta 1209). Sidón pobló de colonias el Mediterráneo oriental; y conservó la supremacía en Fenicia, hasta que fué saqueada por los filisteos (3).

Fué tanta su prosperidad, que, en la Sagrada Biblia y en los cantos de Homero, se denomina a veces a todos los fenicios *sidonios*. Mantuvo comunicación por tierra con la India, de donde traía piedras y maderas preciosas, oro, marfil y perfumes; con Persia y con el Cáucaso, que le aportaban cobre, plata, hierro y plomos; con la Arabia, de

(1) Los de piel roja. Otros creen que su nombre se les dió por la púrpura (φοῖνιξ), en que comerciaban; como a los chinos se les dió el nombre de *seres*, por la seda que de ellos procedía.

(2) V. *Hist. de la civiliz.*, ns. 128-137.

(3) Procedentes de Creta, se establecieron en la costa S. de Palestina (Gaza, Ascalón, etc.) [63].

donde sacaba perfumes y plumas. Estableció grandes factorías en Menfis, de donde exportaba dijes, tapices, etc. Lanzóse también a la conquista del mar, ocupó a Chipre, tan abundante en cobre, que dió su nombre a este metal (1); se alió y emparentó con los cilicios, y sobre todo con los carios de Asia Menor, que la siguieron en sus colonizaciones. Tomó las islas del mar Egeo, las minas de oro de Tracia y las de plata de la Propóntide; recorrió las costas del mar Negro; descubrió y se apropió, en Creta y en Grecia, riquísimos bancos de moluscos, de que sacaba la púrpura.

Durante la preponderancia de Sidón, penetraron en Asia los Faraones de la XVIII y XIX dinastía. Los fenicios, en general, no les resistieron, sino se hicieron sus tributarios, logrando con esto ventajas comerciales. Sólo Arados se mostró tenaz en resistirles. Dos enemigos hicieron que Sidón perdiera la primacía: los griegos, que, después de las invasiones dóricas, le arrebataron sus conquistas marítimas en el Egeo; y los filisteos, los cuales, en 1209, la atacaron con una escuadra y la saquearon.

75. SEGUNDA ÉPOCA. **Preponderancia de Tiro** (1209-702). Tiro siguió al principio la política colonial de Sidón. Excluídos los fenicios de las islas griegas, colonizaron en Sicilia, Cerdeña, las Baleares y España; donde fundaron a Ibiza, Abdera (Almería), Sex (Motril), Málaga, Híspalis (Sevilla), Calpe (Gibraltar), Carteya (Algeciras); y al otro lado del estrecho, Gades o Gadir (Cádiz), desde donde beneficiaron las riquísimas minas de Tarsis (2). También establecieron gran número de colonias en el continente africano, más de 200 en sólo el Atlántico.

Estuvo Tiro, al principio, gobernada por dos jueces (=Sufetas). En tiempo de Saúl, aparece en Tiro el primer rey, *Abibaal*. Su sucesor, *Hiram*, duplicó el territorio de Tiro, juntando con diques las varias islas en que estaba edificada. Estuvo aliado con David y Salomón, y les ayudó en la construcción del templo. Después del asesinato de varios reyes, que fué causa de graves trastornos y emigraciones, se apoderó del trono *Itobaal*, que casó a su hija Jezabel, con Acab, rey de Israel. Conservó el reino floreciente durante treinta y dos años. Atacado en 876 por Asurnasirpal, y en 856 por Salmanasar III, les compró la paz. Lo mismo hicieron *Belezor* (854-846), *Mutón I* (845-821), *Pigmalión* (821-774), *Hiram II* (774-742) y *Mutón II* (742-736). Al reinado de Pigmalión se debe la *fundación de Cartago*.

---

(1) *Cuprum* viene de Κύπρος, nombre antiguo de Chipre.

(2) Véase la Hist. de España, n. 11.

Al morir su padre Mutón I, quedó él en menor edad bajo la tutela de su tío y cuñado Sicharbaal, casado con *Elisa* o *Dido*. Habiendo sido éste asesinado por orden del rey, Elisa quiso vengar a su esposo, y conspiró con la nobleza. Pero descubierta, hubo de huir al África, y se estableció en Cambé, antigua colonia de Sidón (814), que tomó el nombre de Cartago.

Elulay (736-702), viendo en peligro las colonias lejanas, por el desarrollo de la marina etrusca [152]; y las próximas, por el incremento de Asiria, se rebeló contra Sargón (709), y después contra Şenaquerib que, apoderándose de la parte continental de Tiro y de su comarca, las otorgó a Itobaal, a quien nombró rey de Sidón (702).

76. TERCERA ÉPOCA. **Decadencia de Fenicia** (702-332). Después de varias alternativas, se formó una confederación de Tiro, Sidón y Arados, cuyo centro era Trípoli de Fenicia.

No conservó mucho Sidón la nueva hegemonía. Rebelada contra Asaradón, fué destruída en 678, y reedificada luego. Los de Tiro, que se habían entretanto recobrado, resistieron a Nabucodonosor durante trece años, hasta que en 574, fuertemente castigados, hubieron de pactar con él. Sus marinos dieron la vuelta al África en tiempo de Necao (610).

Bajo la soberanía de los persas, a quienes ayudaron contra los griegos, volvieron los tirios a prosperar; mas habiéndose rebelado contra Artajerjes III, vendidos por traición de Tenes, rey de Sidón, fueron tratados duramente. Tiro conservó algún poder, hasta que Alejandro, en 332, después de juntar las islas al continente con un dique, la tomó y saqueó, y le quitó su importancia con la fundación de Alejandría.

Pocas son las construcciones que nos dejaron los fenicios. Su principal monumento es el *alfabeto* que difundieron por toda la costa del Mediterráneo. No se sabe si lo aprendieron de los babilonios o de la escritura hierática o cursiva de los egipcios; pero en todo caso, lo simplificaron notablemente.

ISRAEL

77. **Nociones geográficas.** El país ocupado por el pueblo de Israel, confinaba al N. con Siria y Fenicia, al E. y S. con los desiertos de Siria y Arabia, y al O. con el Mediterráneo (1).

---

(1) Véase junto al mapa de Grecia, págs. 72-73.

Los pueblos que lo rodeaban fueron constantes enemigos suyos. Al S. los amalecitas y madianitas, al SE. los edomitas, descendientes de Esaú, al E. del Jordán los moabitas y amonitas, descendientes de Lot, y al SO., en la costa del Mediterráneo, los filisteos [63].

Dos épocas pueden distinguirse en su historia: Desde la vocación de Abraham (hacia 2200), hasta el fin del cautiverio de Judá (537 a. de J-C.); y desde la salida del cautiverio, hasta la destrucción de Jerusalén por Tito (70 d. de J-C.).

PRIMERA ÉPOCA.—**Engrandecimiento y castigo**
(2200-537)

78. PRIMER PERÍODO (2200-1470). **Los Patriarcas** o progenitores del pueblo de Israel, lo gobernaron desde que Abraham salió de Ur de Caldea, hasta que sus descendientes, libres del cautiverio de Egipto, tomaron posesión de la Tierra prometida.

Mientras los pueblos, multiplicándose después del diluvio, volvían a apartarse del verdadero Dios, y se sumían en degradantes vicios, escogió Dios la familia de Taré, descendiente de Sem y padre de Abraham, para sacar de ella su Pueblo peculiar, donde se conservara la creencia en un solo y verdadero Dios, y la esperanza en el Redentor futuro. Para esto, cuando los elamitas acababan de invadir la Caldea [48], mandó a *Abraham* que, saliendo de Ur, fuera a establecerse en el país de Canaán, cuyo dominio le prometía. Abraham adquirió pronto en su nueva patria riquezas y poder, de suerte que se atrevió a luchar con Codorlaomor, y arrancó de su poder a Lot, su sobrino, a quien este rey llevaba cautivo [48]. De su mujer Sara tuvo Abraham un hijo, Isaac, de quien Dios le prometió que nacería el Mesías. De Agar y de otras esclavas, tuvo a *Ismael* y otros hijos, padres de muchas tribus árabes.

De *Isaac,* casado con Rebeca, nacieron Jacob y Esaú. Éste vendió su primogenitura a Jacob, que tomó por esposas a Lia y Raquel (1). Doce hijos tuvo *Jacob,* mas entre todos amó con predilección a *José;* lo cual fué ocasión para que sus envidiosos hermanos le vendieran a unos mercaderes ismaelitas, que iban a vender aromas a Egipto.

(1) Dios permitía entonces la poligamia, por la servidumbre a que había condenado a la mujer. Cf. *Valores humanos,* conf. V.

Pero la Providencia divina ensalzó a José, quien como primer ministro de Faraón [62], pudo preparar a Jacob y a sus hijos un refugio, durante una gran carestía que se padeció en Canaán (1).

Expulsados de Egipto los hicsos, comenzaron los israelitas, ya muy numerosos, a ser oprimidos y perseguidos duramente, hasta que Dios suscitó de entre ellos un caudillo, que los condujera a la Tierra prometida. Fué éste *Moisés,* salvado de las aguas, a donde eran arrojados por mandato de Faraón todos los israelitas recién nacidos, y educado en el palacio real. Habiendo huído más tarde a Madián [77], recibió de Dios el encargo de librar a su pueblo, como lo obtuvo del endurecido Faraón, atrayendo sobre él y su país diez terribles plagas (1440).

En el camino hacia la Tierra prometida, favoreció Dios a Israel con innumerables prodigios. Le hizo pasar a pie enjuto el mar Rojo, le dió una nueva ley en la cumbre del Sinaí, lo alimentó milagrosamente con el maná, hizo brotar fuentes de las peñas y ahuyentó a sus enemigos. Pero las infidelidades de los israelitas, fueron causa de que Dios los tuviera cuarenta años errando por el desierto. Muerto Moisés a vista de la Tierra de promisión, sucedióle en su cargo *Josué,* quien pasó el Jordán, tomó a Jericó y repartió la tierra de Canaán entre las doce tribus. Las de Rubén, Gad y parte de Manasés (hijo mayor de José), quedáronse al E. del Jordán; a las restantes se les dió la tierra entre este río y el Mediterráneo; a Aser, Neftalí, Zabulón e Isacar, el N.; a la otra mitad de Manasés, Efraím (segundo hijo de José), Dan y Benjamín, el centro; a Judá y Simeón el S. La tribu de Leví, destinada al servicio del santuario, recibió algunas ciudades repartidas por todo el país. Cada tribu se regía por un Consejo, compuesto de sus ancianos, los cuales se reunían cada año en Jerusalén, bajo la presidencia del Sumo Sacerdote.

79. SEGUNDO PERÍODO (1470-935). **Jueces y Reyes.** Los *jueces* fueron enviados extraordinarios de Dios, para librar al pueblo de sus opresores. Los primeros *reyes* fueron Saúl, David y Salomón, y elevaron a Israel a su mayor grandeza (2).

Para evitar que su pueblo se contaminara con los vicios e idolatrías de los gentiles, mandóle Dios exterminar a todos los cananeos que no

(1) Véase la *Historia Bíblica* de Fisker, § 22 y sigs.
(2) V. *Hist. de la civiliz.*, ns. 77-96.

emigrasen o abrazasen su ley. Mas el pueblo no obedeció, y los enemigos que dejó con vida, fueron el azote de que se valió el Señor para castigarle, cuantas veces olvidaba sus deberes. Cuando se veía oprimido, Israel se arrepentía y hacía penitencia; y entonces le enviaba Dios *jueces* que lo libertaran. De los catorce que florecieron en 400 años, fueron los principales: Otoniel, Aod, Débora y Barac, Gedeón, Jefté, Samsón y *Samuel*. Instado éste por el pueblo para que les diera un rey, ungió a Saúl.

Saúl (1058-1018), reinó durante cuarenta años; mas por no haber obedecido al mandato del Señor, de destruir enteramente a los amalecitas, y haber querido hacer su realeza independiente de la voluntad de Dios manifestada por sus profetas, perdió el reino, que fué entregado a David, hijo de Isaí, natural de Belén.

David (1018-978), había comenzado su carrera triunfando de los filisteos con la muerte de Goliat. Estableció su trono en Jerusalén, formó un ejército regular y permanente, y extendió los límites de su reino desde Egipto hasta el Eufrates. Sus virtudes, y el dolor con que lloró sus pecados, le merecieron de Dios la promesa de que su descendencia (el Mesías) conservaría el reino para siempre.

Salomón (978-935), recibió del Señor la sabiduría, edificó el templo de Jerusalén, ayudado por Hiram, rey de Tiro, cuyos navíos envió hasta la India y España (Tarsis). Por haberse entregado, al fin de su vida, a la sensualidad y a la idolatría, Dios permitió que su reino se desmembrase.

80. Tercer período (935-586). **El Cisma.** Roboam, hijo de Salomón, por no querer aligerar los tributos de su pueblo, fué causa de que Jeroboam se rebelara con diez tribus, que formaron el reino de *Israel*, cuya capital fué, andando el tiempo, Samaria. Sólo *Judá* y Benjamín siguieron fieles a Roboam.

Reino de Israel (935-722). Todos sus reyes fueron impíos; muchos subieron al poder dando muerte a sus predecesores. Ayudados por los gentiles, estuvieron en lucha algunas veces con los de Judá. No habiéndose aprovechado este pueblo de las amonestaciones de los profetas, como *Elías* y su discípulo *Eliseo* (1), Dios permitió que los

(1) Cf. Fisher, §§ 63-65.

reyes de Asiria, y principalmente Salmanasar y Sargón, se lo llevaran cautivo a Nínive en tiempo de *Oseas*.

REINO DE JUDÁ (935-586). Aunque fué corrompido por muchos reyes impíos, no faltaron aquí monarcas justísimos, como Asa, Josafat y *Ezequías*. En tiempo de este último, atacó Senaquerib a Jerusalén, pero un ángel mató en una noche a 185.000 hombres de su ejército [54]. Sucedióle *Manasés*, que fué llevado al cautiverio, de donde volvió enteramente convertido de su mala vida. Mientras él estaba cautivo en Babilonia, reinando en Nínive Asurbanipal, acaeció el triunfo de *Judit* sobre Holofernes (1). Al fin, como tampoco hicieron caso los judíos de la voz de los profetas *Joel, Miqueas, Isaías* y *Jeremías;* envió Dios a Nabucodonosor, que incendió a Jerusalén y se llevó cautivo al reino de Judá [56].

CUADRO SINCRÓNICO DE LOS REYES DE JUDÁ Y DE ISRAEL

REYES DE ISRAEL		REYES DE JUDÁ	REYES DE ISRAEL		REYES DE JUDÁ
		Roboam			Joás
Jeroboam I,	931		Joacaz,	817	
		Abías	Joás,	802	
		Asa			Amasías
Nadab,	910		Jeroboam II,	787	
Baasa,	909				Azarías
Ela,	886		Zacarías,	747	
Zambri,	885		*Sellum,*	746	
Amri, (885)	880		*Manahem,*	746	
Acab,	870		Faceya,	738	
		Josafat	*Facee,* (747)	737	
Ocozías,	854				Joatán
Joram,	853				Acaz
		Joram	Osee,	731	
		Ocozías			Ezequías
Jehú,	843	Atalía	Destruc. de Samaria	722	

ÚLTIMOS REYES DE JUDÁ

REYES	AÑO	REYES	AÑO
Ezequías	727	Joakim	608
Manasés	698	Joaquín	597
Amón	643	Sedecías	597
Josías	640	Destrucción de Jerusalén	586
Joacaz	608		

81. **Reino de Damasco.** Es de interés este reino por las íntimas relaciones que tuvo con Israel y Judá. *Rezón I* lo fundó sublevando esta ciudad contra Salomón.

Sucédenle Hación y Tabrinmón, de poca importancia. Benadad I tomó varias plazas de Galilea (N. de Samaria). Benadad II eleva el reino a su

(1) Cf. Fisher, § 75.

apogeo, detiene a Salmanasar III (846), lucha con varia suerte con Israel y Judá; hasta que Joás le rechaza y Jeroboam se apodera de Damasco. Benadad IV le devuelve la independencia, y quiere destronar al rey de Judá, Acaz. Pero Teglatfalasar III, llamado por éste, destruye el reino de Damasco (732), y hace tributarios los demás estados de Siria.

82. Cuarto período. **Cautividad de Babilonia** (586-537). La cautividad de Babilonia duró unos setenta años, comenzando a contarse desde el 605, en que Nabucodonosor se llevó prisionero a Joaquim [56].

No abandonó el Señor al pueblo judío. Como *Tobías* fué el consuelo de los israelitas cautivos en Nínive, así lo fueron en Babilonia los profetas *Ezequiel* y *Daniel,* y los otros tres jóvenes de sangre real, *Ananías, Misael* y *Azarías,* a quienes Nabucodonosor había escogido para su servicio, y puesto al frente de las obras públicas.

SEGUNDA ÉPOCA.—Restauración y ruina

(537 a. de J-C.—70 d. de J-C.)

83. Primer período. **Dominación persa (537-332).** En virtud del edicto dado por Ciro en 537, Sesabásar, hijo, según parece, del rey Jeconías [56], volvió con los judíos que libremente quisieron seguirle, y comenzó a reedificar el templo. Le sucedió en el mando Zorobabel (aunque sospechan algunos que estos dos nombres representan a una misma persona), y luego se encargaron del gobierno los pontífices.

En el reinado de *Asuero* (1), fueron salvadas por la reina *Ester* las reliquias del pueblo judío, que quedaban aún en el cautiverio (2). En los de Artajerjes I y Artajerjes II, *Nehemías* (445) y *Esdras* (398) pasaron a Jerusalén y restablecieron el culto y las costumbres. Pero habiéndose *Manasés* rebelado contra su hermano el pontífice Jaddo, y fundado en Samaria el templo de Garizim; quedó Palestina dividida en tres partes: *Judea* al S. y *Galilea* al N., que profesaban la ley verdadera; y *Samaria,* cismática, en el centro.

(1) Cuyo nombre persa A-chaschwerosch identifican los orientalistas con el de Jerjes I, *Chayarscha.*
(2) Cf. Fisher, § 84.

84. Segundo período. **Dominación helénica** (332-167). Ejercieronla, después de Alejandro, los Ptolomeos de Egipto y los reyes de Siria, que tiranizaron cruelmente a los judíos.

Alejandro respetó a Jerusalén en sus conquistas de Oriente, cuando el pontífice Jaddo le salió a recibir con las Sagradas Escrituras. A su muerte quedó la Palestina en poder de los Ptolomeos de Egipto [67], de los cuales el II, mandó hacer en griego la traducción de la Biblia, llamada *Versión de los 70.* Habiendo Antíoco III el Grande conquistado la Palestina, pasó ésta al reino de los Seleucidas (198); de los cuales, Antíoco IV Epifanes, fué el mayor enemigo de los judíos; pues prohibió el culto del verdadero Dios, y persiguió bárbaramente a los infractores de su mandato. Los mártires más insignes fueron, el anciano *Eleazar* y una madre con sus siete hijos, llamados *Macabeos,* los cuales prefirieron morir, que comer manjares vedados.

85. Tercer período. **Los Macabeos** (167-63). El sacerdote Matatías, compadecido de su pueblo, se levanta en armas con sus cinco hijos, llamados también Macabeos (=martillo) o Asmoneos (del nombre de su abuelo Asmoneo).

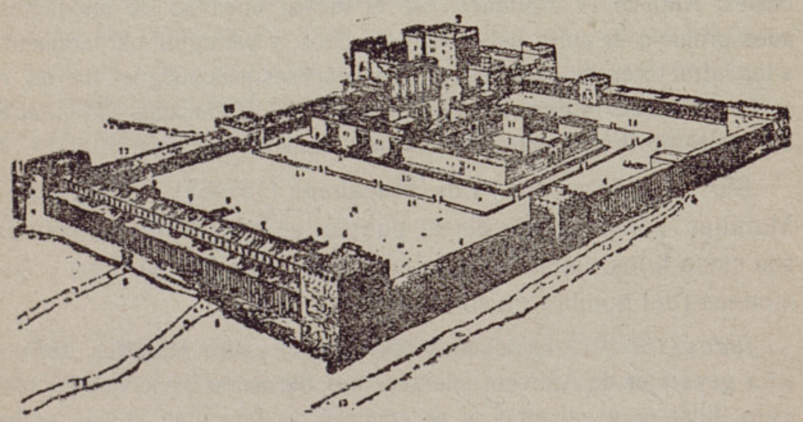
Judas (167-161), habiendo sucedido a su padre Matatías, derrotó a los generales de Antíoco, mientras sus hermanos vencían a los idumeos, filisteos y edomitas, y se apoderó de Jerusalén. Murió en un combate, y le sucedió su hermano *Jonatás* (161-142). Éste recobró a Jerusalén y aseguró la independencia de Judea; fué Sumo Sacerdote, y murió asesinado traidoramente. *Simón* (142-135), su hermano, logró que la Judea quedase libre de tributos y gozase de paz y prosperidad, pero murió asesinado con dos de sus hijos. *Juan* (135-107), hijo de Simón, en una expedición que hizo contra los partos, auxiliando a Antíoco Sidetes, mereció el título de rey y el sobrenombre de Hircano. La paz de que había gozado este rey durante algunos años, fué alterada por los fariseos (1), cuya amistad trocó por la de los saduceos (2). Estas discordias turbaron los reinados de *Aristobulo I, Alejandro Janeo* y su esposa *Alejandra* (107-71).

---

(1) «Los separados o escogidos», que hacían profesión de observar escrupulosamente el Halachah, o sea, los usos y costumbres que se habían introducido, como interpretación de la Ley o Thora.

(2) Los seguidores de Sadoc, que propendían al indiferentismo religioso.

86. Cuarto período. **Dominación romana** (63 a. de J-C.—70 d. de J-C.). Encendida la guerra entre los nietos de Hircano, Hircano II y Aristobulo II, se sobrepuso éste al principio, pero luego fué destronado por Pompeyo [189], que repuso a Hircano. Antígono, hijo de Aristobulo II, recobra el reino, ayudado por los partos; pero M. Antonio le hace decapitar, y nombra rey a Herodes, idumeo, hijo de Antípatro, ministro de Hircano. El advenimiento de una familia extranjera al trono de Israel, era la señal dada por Dios de que iba a nacer el Mesías (1).



El templo de Jerusalén, restaurado por Herodes

Herodes (40-4 a. de J-C.), aunque llamado Grande, por la magnificencia con que restauró el templo de Jerusalén; fué tan cruel, que, para asegurarse en el trono, mató a dos de sus esposas, a tres de sus hijos y a otros muchos parientes. Sabiendo que había nacido en Belén el Redentor del mundo, mandó matar a todos los infantes de aquella región, entre quienes pensó alcanzar al Niño Jesús. Murió desdichadamente aquel mismo año (750 de Roma), y dejó repartido el reino entre sus hijos. *Arquelao* obtuvo la Judea, Samaria e Idumea con el título de rey; *Herodes Antipas,* la Galilea y la Perea (al E. del Jordán), hasta el mar Muerto; *Herodes Filipo,* la Iturea y Traconítida, es decir, parte de la Siria damascena al NE. del Jordán, hasta el lago de Genesaret.

Arquelao fué desterrado a las Galias por los romanos (6 d. de J-C.), que agregaron la Judea a la provincia de Siria, y la gobernaron por

(1) Cf. Fisher, *Hist. bíblica,* § 25.

un Procurador. Lo mismo hicieron con la tetrarquía de Filipo (34). Herodes Antipas, después de matar a San Juan Bautista, y de escarnecer al Salvador, que durante su reinado sufrió muerte y pasión para salvar al mundo, murió también en el destierro (39). Su sobrino, *Herodes Agripa el Mayor,* recibió de Calígula [200] las tetrarquías de Filipo (37), y de Antipas (40), con el título de rey, y el año 41 Claudio le adjudicó el reino de Judea. A su muerte (44), la Palestina fué gobernada directamente por los romanos, hasta que *Herodes Agripa el Menor* fué reconocido, por Nerón, rey de Calcis (en Iturea), Traconítida, Galilea y Perea (50-100). Una sublevación de los judíos en tiempo de Nerón, fué causa de la total ruína de este pueblo [202].

87. **Cultura de Israel.** Los israelitas gozaron de prosperidad, aun material, mientras sirvieron con fidelidad a Dios. Jerusalén llegó a contar en tiempo de Cristo, después de tantos trastornos, unos 280.000 habitantes, y contenía diez veces más los días de Pascua.

El horror que Dios les inspiró por las figuras de hombres y animales, para apartarlos de la idolatría, y la predilección que tenían por las construcciones de cedro revestidas de oro, explican que no hayan dejado grandes monumentos. Uno nos legaron, que vale por todos: *las Sagradas Escrituras,* que, aunque no son los escritos más antiguos del mundo, pero contienen unos dogmas y un culto tan santos, una legislación tan benigna, que, según dice Lenormant, la Ley mosaica supera tanto las instituciones de los demás pueblos antiguos, cuanto se encumbra el cielo sobre la tierra.

Sección V.—Pueblos arios

88. **Nociones generales.** Llamamos pueblos *arios* (=nobles), la gran familia jafética que dominó la India, el Irán y la mayor parte de Europa, cuyo parentesco se ha comprobado por el de sus lenguas, de flexión por afijos (1). El P. Coeurdoux, misionero jesuíta de Pondichery, fué el primero que descubrió la afinidad de estas lenguas, en 1767 [25].

(1) Se llaman *de flexión* las lenguas que forman los accidentes gramaticales de las palabras, mediante la agregación de ciertas sílabas que no tienen significación por sí, y se llaman *afijos*. Así, el verbo *amar*, se determina al futuro: amar-*é*, al condicional: amar-*ía*, etc.: *é*, *ía*, son afijos.

Habitaron, según parece, la Siberia y poco después de comenzar la invasión semita en la cuenca del Eufrates [45], se inició también probablemente la gran emigración de los arios, desde la Siberia, hasta el centro del Asia.

Allí se apartó del núcleo principal el de los arios europeos, que penetró en Europa por el N. del Mar Caspio, y formó los pueblos griegos, latinos, celtas, germanos y eslavos; mientras los otros continuaban su marcha hasta la Bactriana, donde se dividieron de nuevo, para ocupar los iranios la Persia y la Media, y los indos el Indostán.

Trataremos primero de estos últimos, que, aunque lograron un alto grado de cultura, quedaron aislados; y después diremos de los restantes, por el orden en que influyeron en la vida de los demás pueblos.

INDIA

89. **Nociones geográficas y etnográficas.** La gran península del Indostán forma como un triángulo, en que podemos distinguir tres partes importantes para la historia: el ángulo meridional o Decán, limitado al N. por los montes Vindios; el oriental, que abarca la cuenca del Ganges; y el occidental, que comprende la del Indo. Fué habitada por pueblos chamitas de lengua aglutinante (1), que llaman dravidianos, hasta que los arios, procedentes de la Bactriana, comenzaron a invadirla desde el III milenario, y terminaron la conquista hacia el siglo XV a. de J-C.

Nunca llegaron a fundirse con los naturales; de ahí que, aún en nuestros días, existan en la India unos 60 millones de habitantes de lengua dravidiana, y más de 190, que usan dialectos arios, como el *prákrito,* el *pali,* el *hindu,* etc. El *sánscrito,* lengua literaria y sagrada, es una depuración gramatical de la antigua, llevada al cabo en el siglo VI antes de J-C.

Atendido el aislamiento de esta región, expondremos de una vez toda su historia, en la cual se distinguen cuatro épocas: dominación de

(1) Se llaman *aglutinantes* las lenguas en que los accidentes gramaticales se forman por adhesión (=aglutinación) de otras palabras significativas. Tal es el *euzkera* o vascuence.

los arios septentrionales, de los arios occidentales, de los musulmanes y de los mongoles.

90. Primera época. **Arios septentrionales** (3000-327). Las fuentes más antiguas de la historia de este tiempo, son los cuatro libros sagrados, llamados «Vedas», himnos religiosos antiquísimos, y los poemas épicos «Mahabhárata» y «Ramáyana».

Son además importantes las interpretaciones de los «Vedas», en especial las «*Brahmanas*» y el «*Código de Manú*», libros sagrados, escritos desde 1500 a 700 a. de J-C. El Mahabhárata es una epopeya popular, trece veces más extensa que la Ilíada; y describe las luchas de los *curus* y *pandabas*, descendientes del rey Bhárata, como expresión de las sostenidas por los arios para conquistar la cuenca del Ganges. El Ramáyana, poema erudito, refiere la conquista del Decán, simbólicamente representada en las empresas de Rama. Estas dos guerras son los sucesos más importantes en la historia de la India, durante esta época. Fuera de ellas, merece nuestra atención la evolución de sus dogmas religiosos, los cuales recorren cuatro fases: el vedismo, el brahmanismo, el budismo y el hinduismo.

91. **El Vedismo.** Los más antiguos himnos de los Vedas reconocen por supremo rey del Universo a Varuna (=Urano, el Cielo), con tal elevación de sentimientos, que dejan entrever el monoteísmo primitivo.

Después se van perdiendo en un politeísmo cada vez más fantástico, que adora a Dyeus, Mitra, Agni, Indra, etc.; divinidades relacionadas casi todas, con la luz, el sol, las estrellas, el fuego, etc.



Templo excavado en Adjanta

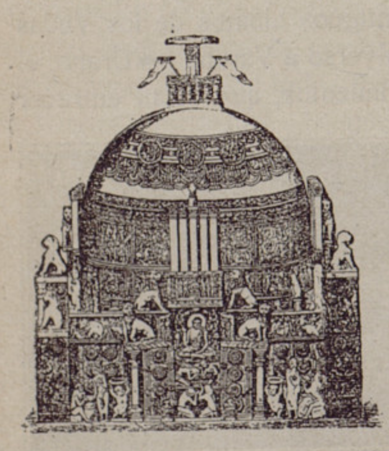
92. **El Brahmanismo** es una religión panteísta, que tuvo su origen en las Brahmanas [90], donde se enseña la creencia en Brahma, dios impersonal y alma del Universo (1).

(1) *Brahma* es la personificación de la oración; o sea, de la aspiración con que el alma se eleva al cielo. La voz *brah-ma*, tiene la misma raíz que la latina *prec-or*, orar.

El alma humana, según esta doctrina, es una partícula desprendida del Sér divino, y sumida en la materia; primero en la de los seres inferiores, después en la de otros más perfectos, hasta encarnarse en el hombre, para sumirse de nuevo en la divinidad, si ha obrado rectamente, o emprender otra serie de transmigraciones en caso contrario.

Esta religión, obra de los sacerdotes indos, divide a los hombres en cuatro castas rigorosamente separadas; las tres primeras arias, la cuarta dravidiana: la de los *brahmanes* o letrados, la de los *ksatrias* o guerreros, la de los *vaicias* o artesanos, y la de los *zudras* o siervos. Sólo al morir pueden mejorar de casta, por transmigración. Los *parias* están excluídos de las castas, y son considerados como excomulgados e impuros.

93. **Budismo.** Inicióle en el siglo VI o V a. de J-C., el príncipe Sidarta-Gautama, por otro nombre Sakya-Muni, que se dió a la vida anacorética, tomó el título de Buda (=el que ha comprendido), combatió el culto brahmánico y la diferencia de castas, y enseñó que el fin del hombre es el «Nirvana», o reposo absoluto en la divinidad; consciente o no, según las escuelas.


Stûpa (relieve). (Londres, Museo Ind.)

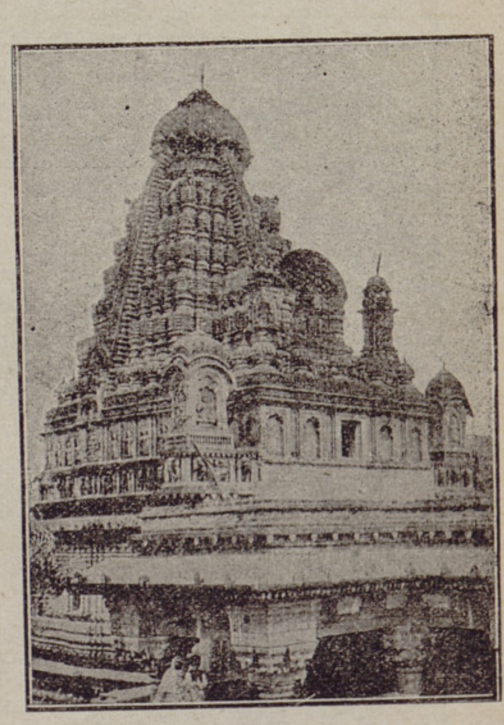
No dejó escrita su doctrina. Redactáronla sus discípulos, quienes, apartándose de las expresas enseñanzas del maestro, le proclamaron dios, le construyeron templos, y cuando se difundió por Oriente el Cristianismo, le aplicaron cuanto de Cristo nos enseñan los Sagrados Evangelios. El budismo, favorecido por el rey Azoka, llegó a dominar en la India en el siglo III a. de J-C. Después, duramente perseguido, se fué refundiendo con el brahmanismo, hasta que en el siglo XI después de J-C., quedó casi reducido a Ceilán. En cambio, se difundió por el Tibet, China, Indochina y Japón.

94. **Hinduismo.** El brahmanismo, sustituído un tiempo por el budismo, y restablecido después, degeneró todavía más, bajo

la influencia de las razas primitivas, que conservaban los cultos de Vichnú y de Civa.

Los adoradores del primero ocupan el N., y los del segundo el S. Todos creen en Brahma, y forman con él y los otros dos, la trinidad india, llamada *Trimurti*. Se les conoce con el nombre de hindus, y con él se los distingue de los parsis, mahometanos, etc. Su santuario principal es *Benarés*, que miran como puerta del paraíso, y por eso desean todos morir y ser quemados allí, y que sus cenizas sean arrojadas al Ganges. En todas estas sectas se hallan hombres fanáticos, llamados *fakires*, que, por ciego fanatismo o para conquistar la admiración del pueblo, se dan a extravagantes austeridades, y aun se suicidan, creyendo llegar más pronto con ello al eterno descanso.

95. SEGUNDA ÉPOCA. **Arios occidentales. Invasiones persas** (V. a. J-C.—1193, d. de J-C.). A principios del siglo v, en tiempo de Darío, pretendieron los persas apoderarse de la India; pero sólo lograron formar una satrapía con las comarcas próximas al Indo. Más adelante penetraron en ella huyendo de los árabes. Sus descendientes son los que ahora se llaman «parsis», en número de unos 150.000.



Pagoda de Ellora

Son los más ricos de la India, y los que gozan en ella de mayor simpatía. Profesan el Mazdeísmo [107], y para no profanar el fuego ni la tierra, no queman ni sepultan sus cadáveres, sino los depositan en las *torres* llamadas *del silencio*, para ser devorados por los buitres.


LOS IMPERIOS DE ORIENTE
CONQUISTAS DE ALEJANDRO
ILLYRICUM
GETAE
F. ISTER
SCYTHAE
SARMATAE
THRACIA
PHILIPPOPOLIS
MACEDONIA
PELOPONNESUS
BITHINIA
PAPHLAGONIA
PHRIGIA
GORDIUM
PISIDIA
CAPPADOCIA
CILICIA
ISSUS
ANTIOCHIA
CRETA
CYRENE
CYPRUS
TIRUS
PHOENICIA
PALAESTINA
CYRENAICA
DELTA
AMMONIUM
AEGYPTUS
MEMPHIS
THEBAE
PHILAE
MADIAN
ARABIA
COLCHIS
IBERIA
URARTU
ARMENIA
NINIVE
ARBELA
EUFRATES
ASSYRIA
CUNAXA
BABYLON
CHALDAEA
F. TIGRIS
SUSA
SUSIANA
HIRCANIA
MEDIA
RHAGAE
ECBATANA
PERSIA
PERSEPOLIS
PASARGADE
CARMANIA
ARIANA (IRÁN)
PARTHIA
CHORASMII
OXUS
MASSAGETAE
SOGDIANA
BACTRIA
ARIA
DRANGIANA
ARACHOSIA
GEDROSIA
AETHIOPES
F. INDUS

Invasiones griegas y párticas (327 a. de J-C.—1193 después de J-C.). Alejandro Magno, después de derrotar a Poro, que reinaba entre el Hidaspes y el Aquesines, hizo tributario el país del Indo. Pero a la muerte del conquistador, arroja Chandragupta a los macedonios, pone su capital en Pataliputra, se apodera de la India, y mantiene relaciones amistosas con los Ptolomeos y Seleucidas. Este reino llegó a su apogeo en tiempo de *Azoka,* que convirtió el budismo en religión oficial [93]; pero se fraccionó a su muerte.

Los partos y otras tribus del interior del Asia, penetran entonces en la India y fundan varias dinastías. En tiempo de uno de sus reyes, llamado *Gondafares,* se dice haber predicado en la India el apóstol Santo Tomás. En el siglo VI, fué en parte saqueada por los hunos. En el VII, un gran príncipe, *Harcha-Vardana,* renueva las glorias de Azoka.

96. TERCERA ÉPOCA. **Musulmana** (1193-1526). Después de cuatro siglos de lucha de los naturales con los musulmanes, son aquéllos vencidos en Delhi (1193), por Mohamed de Ghor, turco seldjúcida, que llegó hasta Bengala. Los sucesores extendieron su poderío hasta el Sur. Pero vencidos por Tamerlán, rey de los tártaros (1398, 1399), se fraccionó su imperio y se inició su decadencia.

97. CUARTA ÉPOCA. **Mongólica** (1526-1857). *Baber,* descendiente de Tamerlán, vence en 1526 al rey de Delhi, y funda un gran imperio mongol (1530). Su sucesor *Akbar* alcanza gran prosperidad, embellece sus capitales Agra y Delhi, acrecienta extraordinariamente sus rentas y sus ejércitos, y llama oficiales y misioneros europeos, entre otros, al Bto. Rodolfo Aquaviva. El apogeo de este imperio, lo disfrutó su nieto *Dschihan* (1627-1658). En 1643 comienza a ser combatido por el reino de los Maratas, que se formó cerca de Bombay. En 1857, por haber tomado parte en una sublevación de los mahometanos, fué destronado por los ingleses el último de los mongoles.

98. **Cultura** (1). Los indos cultivaron desde muy antiguo la Filosofía con gran sutileza dialéctica; aunque por partir de los monstruosos principios del panteísmo, cayeron en los más absurdos errores. Amaron también las ciencias exactas, en especial la astronomía. Su literatura,

(1) Cf. *Hist. de la civiliz.,* ns. 109-125.

aunque a veces recargada y grotesca, es la más copiosa del mundo. La *Filología* debe gran parte de sus adelantos a los estudios llevados al cabo por los indos antes de Jesucristo. La arquitectura adquirió gran desarrollo desde el tiempo de Buda. Sus templos, unas veces son hipogeos excavados en peña viva, como los de Ellora, Elefanta, Salsete y Ajanta; otras, monolitos tallados, como el de Maralipuram; o *pagodas,* construcciones libres, decoradas suntuosamente y coronadas por caprichosas pirámides, como las de Amber y Gwalior. Con los musulmanes entró en la India el estilo árabe, del cual dejaron los mongoles preciosas muestras en Agra y Delhi.

99. **Ocupación europea.** Vasco de Gama, después de doblar el Cabo de Buena Esperanza, inicia en 1498 la dominación portuguesa en las costas de la India [553].

Duró hasta fines del siglo XVI, en que fué suplantada por las demás naciones de Europa, que iban constituyendo en la India compañías comerciales. Al principio predominaron los holandeses; pero nombrado Hastings por los ingleses gobernador de Bengala (1772), comienza la conquista definitiva de la India, en nombre de su nación. En 1877, la reina Victoria de Inglaterra fué proclamada emperatriz de las Indias [790].

ASIA MENOR

100. **Nociones generales.** Los primeros pobladores son arrollados por los arios procedentes del Bósforo, que fundan, entre otros Estados, la Lidia y la Frigia.

Los pobladores más antiguos que se conocen del Asia Menor, son de lengua aglutinante, emparentados probablemente con los sumerios. Partiendo del Cáucaso hacia el O., hallamos al N. los iberos, los colquios y los cálibes. Al E. estaban el reino de Urartu [53], y los descendientes de Mosoc y Túbal. Al S. el reino de Quití [72]. Hacia el siglo XXII a. de J-C., comienzan a cruzar el Bósforo los arios, que iban costeando el N. del Mar Negro: léleges, licios, dárdanos, bitinios, frigios, etc. Al principio los indígenas pudieron hacerles frente, y hasta llegaron los heteos a sojuzgarlos, y extendieron su dominación hasta el Mar Egeo. Pero engrosadas las hordas invasoras, sacudieron su yugo, y fundaron varios Estados. Los principales, fueron: Frigia y Lidia.

101. **Frigia.** Los frigios, llamados también briges o bébrices, se establecieron al NO. del Asia Menor, entre los ríos Sangario, que desemboca en el Mar Negro, y Meandro, que corre hasta el Egeo.

Su lengua fué parecida a la de los griegos, su ocupación principal, el cultivo de los campos; sus dioses Bagayos, Menas (dios luna), y sobre todo Cibeles (=Dindimena, Idea), cuyo culto fué celebérrimo en la Antigüedad. Un labrador, por nombre *Gordio,* que no poseía más que un carro y un par de bueyes, fué su primer rey, según cuenta la tradición. Al ser proclamado, consagró, según dicen, su carro a los dioses, y predijo que, quien lograse desatar el nudo que sostenía el timón, sería rey de toda el Asia. Alejandro lo desató con el filo de su espada. *Midas,* hijo de Gordio, acrecentó el reino rápidamente, y dejó algunos monumentos, que han sido descubiertos recientemente junto a las fuentes del Sangario. En el siglo VII a. de J. C., fué la Frigia muy quebrantada por una nueva invasión aria: la de los cimerios y escitas [105]. Por fin cayó en poder de Giges y de Creso, reyes de Lidia.

Al NO. de este reino, que llaman la Frigia grande, estuvo enclavada la Frigia pequeña, o el reino de *Troya,* fundado, según se dice, por Ténaro, acrecentado por Dárdano, destruído por los aquivos, reinando Príamo, y celebrado por Homero [117].

102. **Lidia.** Los lidios habitaron al S. de la Frigia. Créese que deben su origen a Lud, hijo de Sem. Otros los hacen descender de Ludim, hijo de Mizraím. Con todo parece que pronto fué absorbido este núcleo semita o egipcio, por los pueblos arios que sobrevinieron. Su capital fué Sardes (1).

Las dinastías que en la Lidia gobernaron, dícese que fueron tres: la de los Atidas, la de los Heráclidas y la de los Mérmadas, que fué la más importante. *Giges,* su fundador, conquistó la Frigia, extendió su dominio hasta el Egeo, tomando a Colofonio, y abrió con ello las puertas a la cultura helénica. Muere peleando con los cimerios, que llegaron a tomar a Sardes. *Aliates* luchó con los jonios y con Ciajares, rey de Media, con quien hizo las paces a los seis años, poniendo por frontera oriental de su reino el río Halis (585). *Creso,* su hijo, fué célebre por sus riquezas y por la esplendidez con que dotó los santuarios griegos. Conquistó toda el Asia Menor. Temeroso del poder que iban logrando los persas al mando de Ciro, se alió contra él con Amasis de Egipto y Nabonaíd de Babilonia. Pero fué derrotado junto al río *Halis* (546), y luego en *Sardes,* donde cayó prisionero y se acabó su reino (2). Los generales de Ciro terminaron la conquista del Asia Menor.

Emparentados con los lidios, estuvieron los tirrenos, torrebes y sardanos, que, junto con los filisteos, acometieron el Egipto en tiempo de Ram-

(1) Los lidios fueron, según parece, los primeros que acuñaron moneda, y extendieron este progreso en el Asia Menor.

(2) Es legendario cuanto se dice de su coloquio con Solón, de su condena a morir en la hoguera, etc. Ciro le trató benignamente.

sés III. Rechazados de sus fronteras, se dirigieron los tirrenos a Etruria, los sardanos a Cerdeña y los filisteos recibieron tierras en la costa meridional de Palestina [63].

MEDIA

103. **Nociones generales.** La región alta, comprendida entre el Tigris y el Indo, estuvo, según parece, durante los glaciares, muy sujeta a su influencia, y en ella se hallan pocos restos de civilizaciones anteriores a los metales. Al efectuarse la segunda escisión de los arios, hacia el siglo xx a. de J-C., penetraron en ella varias tribus iranias [88].

Las principales de éstas fueron los medos y los persas, que ocuparon los montes occidentales; los hircanos y partos, que ocuparon el C., y los bactrianos, que se quedaron al NE. Vivían del pastoreo y agricultura; conocían el uso de los metales, aunque no del hierro; señalaban su paso, como los arios de Europa, con grandes dólmenes, y estaban gobernados por multitud de príncipes independientes. Los primeros que se organizaron, gracias quizás a su contacto con Asiria, fueron los medos.

Parece que los *iranios* ocuparon primero la Bactriana, y que allí floreció su reformador religioso *Zarathustra* o Zoroastro (1000 a. a. de J-C.?) en el reinado de Vistaspa. Dicen que, por su pura devoción, fué admitido a la presencia de Ormuz (Ahura-Mazda), el cual le reveló la Ley contenida en el *Avesta* (revelación), de que sólo se conserva el llamado *Zend-avesta* (Zend significa *comentario).* La religión *mazdeísta* (así llamada de *Mazda Ahura,* Ormuz) enseñaba el dualismo o creencia en dos principios: el del bien, *Ormuz,* dios de la luz y del saber, y *Ahrimán* (=Angromaínyus), dios de las tinieblas. Cada uno de éstos está secundado por multitud de dioses y genios inferiores, que lucharán entre sí, hasta el triunfo completo de Ahura-Mazda. La perfección y dicha de los hombres, consiste en contribuir a este triunfo, cultivando la tierra, matando los animales dañinos, y favoreciendo a todos los amigos del principio del bien. Los iranios eran dados a la poligamia, creían en la inmortalidad del alma, en la promesa de un salvador, en el juicio universal, y en los premios y castigos de la vida futura.

104. **Crecimiento de Media.** Los asirios pretendieron ocuparla antes de Teglatfalasar III, pero los medos se defendieron, favorecidos por sus montañas. Sargón, en 713, penetró en la llanura y sometió a varios príncipes. Uno de ellos, cuyo nombre consta en los documentos, fué Deyoces (Dayaccu).

Éste es probablemente de quien nos dice Heródoto que fundó a Ecbatana e instituyó la monarquía (708). Hecho tributario de los asirios, y quizás con su protección, lograría algún predominio sobre los demás príncipes de Media. Le sucedió *Fraortes,* quien robusteció su poder, sujetó parte de Persia, y atacó a Nínive en tiempo de Asurbanipal; pero murió en la demanda (624).

105. **Cimerios y Escitas.** Fueron dos tribus arias, que en el siglo VII devastaron el O. de Asia.

A mediados del siglo VIII, la tribu de los escitas, que habitaba junto al Yaxartes, al E. del mar de Aral, empujada por la de los masagetas, que vivían más al E., se arrojó sobre los cimerios, pobladores de las estepas meridionales de Rusia. Pasaron éstos el Cáucaso, bordeando el mar Negro, invadieron el Asia Menor, y constituyeron un Estado al N. de ella, entre el Halis y el Sangario. Los escitas pasaron también el Cáucaso por la costa del Caspio, deshicieron el reino de Urartu y amenazaron a Asiria. Asaradón, atacado por los cimerios y los escitas, buscó el apoyo de éstos, dando su hija por esposa a su rey Marias.

106. **Apogeo de Media** (1). Ciajares, sucesor de Fraortes, renovó los ataques contra Nínive; aliado con Nabopolasar, rey de Babilonia, la destruyó (608), y se apoderó de la mayor parte de sus posesiones, hasta la Lidia.

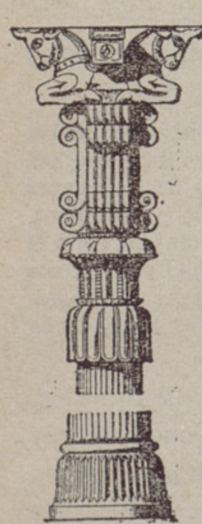
Al principio tuvo que suspender el ataque, porque los escitas, inducidos probablemente por Asurbanipal, invadieron la Media. Habiendo hallado fuerte resistencia en Ciajares, revolvieron contra Asiria, la devastaron, llegaron a Egipto, donde Psamético I los detuvo con presentes, y desaparecieron, consumidos quizá por alguna peste (614). Con esto Nívive quedó quebrantadísima, y Ciajares logró su intento. En tiempo de Astiages, su sucesor, cayó la Media en poder de los persas, y perdió para siempre su importancia (549). Descendientes de los medos, son los actuales curdos.

(1) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 97-103.

PERSIA

107. **División general.** Tres edades podemos distinguir en la historia de Persia: la antigua, la musulmana [333] y la restauración de su independencia. En la antigua, tres dinastías: los Aqueménidas, los Arsácidas [150], y los Sasánidas [215].

El belicoso pueblo persa vivió mucho tiempo dividido en cantones, que ocupaban las montañas al sud de la Media, y reconocían la soberanía de los reyes de ésta.


Columna persa

108. **Dinastía Aqueménida.** *Aquémenes*, jefe de los pasárgadas, una de sus principales tribus, dió principio a esta dinastía. *Teispés*, contemporáneo de Asurbanipal [54], se apoderó del E. de Elam, al ser este reino destruído por los asirios (1). *Ciro I* y *Cambises I* hubieron de reconocer todavía la soberanía de los medos.

Ciro II (558-529) se hizo independiente de Astiages (2) (553), se apoderó de la Media (549), y se casó con una hija de Astiages, para legitimar su usurpación.

Temerosos entonces, Amasis de Egipto, Nabonaíd de Babilonia y Creso de Lidia, se alían contra él. Ciro ataca a Creso, le vence y conquista todo su reino, hasta el Mediterráneo (546) (3). Emprende entonces una larga y victoriosa expedición al Oriente, después de la cual, se dirige contra Nabonaíd, a quien derrota, mientras su general Gobrias sitia y toma a Babilonia, donde había quedado como rey Baltasar, hijo de Nabonaíd (539). Cumpliendo entonces la profecía de Jeremías, da Ciro libertad a los judíos, que vuelven a Palestina en número de 42.360, capitaneados por Sesabásar [83]. El año 529, después de nombrar heredero a su primer hijo, Cambises, y

(1) Suponen algunos modernos, que toda esta dinastía fué elamita.
(2) Su parentesco con Ciro, narrado por Jenofonte, parece ser novelesco.
(3) Huyendo de esta conquista, los focenses vinieron a las Galias, donde fundaron a Marsella; y a España donde fundaron las colonias de Emporion y Denia.

sátrapa de varias provincias a Bardiya (Smerdis), perece en una campaña contra los turanios, nómadas de las estepas del Norte (1).

109. **Cambises** (529-522), conquista el Egipto, y muere al volver apresuradamente para reprimir una sublevación.

Dado al vino, manda matar ocultamente a su hermano Smerdis, a quien tenía encarcelado, y en seguida vence a Psamético III en *Pelusio* (525), y se apodera de Egipto [65]. Quiere entonces invadir a Cartago, y como se negaran los fenicios a continuar prestándole sus naves, emprende el camino por tierra. En el desierto de Amón, pierde 50.000 hombres; retrocede, se encamina a Etiopía y es derrotado. Al volver a Menfis, se enciende su furor, creyendo que las fiestas que allí se celebraban, por el hallazgo de un nuevo Apis, eran para celebrar sus derrotas, y manda asesinar a muchos. En esto le llega la noticia de que uno que se decía su hermano *Smerdis*, ha sido proclamado rey. Parte para castigar al usurpador, pero se hiere al montar a caballo, y muere, haciendo jurar a sus nobles que le vengarían.

Gaumata (522), fué un mago muy parecido a Smerdis, que, sabedor de la secreta muerte del desdichado príncipe, se hizo pasar por éste, propaló la falsa nueva de que Cambises había muerto en Egipto, y ocupó el trono, hasta que Darío, hijo de Vistaspa y pariente de Ciro, descubrió su impostura y le quitó la vida.

110. **Darío Histaspes** (522-484), fué insigne por su talento organizador, y por sus guerras contra los tracios y los griegos.

Tuvo que sosegar, al principio, muchas y muy sangrientas revoluciones, que estallaron en todo el imperio. Sojuzgadas éstas, dividió sus Estados en 23 satrapías, que después aumentó hasta 31. Para prevenir la ambición de los sátrapas, les quitó el mando de las tropas, que confió a otros tantos generales, y los sometió a la inspección de legados imperiales, que visitaban las satrapías todos los años. En 512 se apoderó de la cuenca del Indo. Queriendo luego abrirse paso para Europa, e impedir que los escitas renovaran sus invasiones en Asia, los atacó en Tracia con 800.000 hombres, y los persiguió hasta el Don (508). A su vuelta hizo tributaria la Macedonia. Instigado por Hipias, tirano destronado de Atenas, resuelve extender sus conquistas

---

(1) Predecesores de los alanos.

a Grecia y comienza por ocupar las Cícladas (499); pero se rebelan contra él las colonias griegas del Asia Menor, y son causa de la *guerra jónica* y ocasión de la primera *guerra médica,* desastrosa para Darío [133]. Aprovechando estas derrotas, se rebela el Egipto; y mientras Darío se disponía a castigarlo, muere y le sucede Jerjes, su hijo menor.

111. **Los sucesores de Darío** fueron poco gloriosos; subieron y cayeron por intrigas palaciegas, perdieron las guerras médicas, y al fin se vieron privados del reino por Alejandro Magno [148].

Jerjes (485-464) fué también derrotado por los griegos en la segunda guerra médica, y en Eurimedonte (466) [135], y murió asesinado. *Artajerjes I* (464-424) sojuzga la revolución de Egipto y firma con los griegos la paz llamada de Cimón (449). Suceden los tres hermanos *Jerjes II* y *Sogdiano,* que mueren asesinados (424-423) y *Darío II el Noto* (423-404). *Artajerjes II* (404-358), derrota en Cunaxa a su hermano Ciro, que se había rebelado, y se hace árbitro de Grecia con la paz de Antalcidas. Lucha con Evágoras rey de Chipre, y con los egipcios. *Artajerjes III Ocos* (358-337) sube al trono, después de matar a sus tres hermanos y a todos los príncipes, y sojuzga a los fenicios y egipcios. Sucédenle su hijo *Arsés* (337-335) y *Darío III Codomano* (335-331), que, derrotado por Alejandro, pierde el reino y muere asesinado por los suyos.

PARTE SEGUNDA

GRECIA

112. Nociones generales. Confinaba la Grecia antigua por el N. con la Iliria y la Macedonia, por el E. con el Mar Egeo, por el O. con el Jónico, y por el S. con la reunión de entrambos. Andando el tiempo estuvo dividida en tres regiones continentales, que comprendían, el Epiro y la Tesalia al N.; Ática, Megárida, Beocia, Fócida, las tres Lócridas, Doria, Etolia y Acarnania, en el centro; Corinto, Argólida, Laconia, Mesenia, Arcadia, Élida, Acaya y Sición al S.

Cuanto a su figura total, observa un autor, que lo que es Europa respecto del mundo, es Grecia respecto de Europa. Ningún país la aventaja en las sinuosidades y en la extensión relativa de sus costas (1), que la ponían en fácil comunicación con todo el mundo antiguo, e invitaban a sus moradores a la navegación; ni en la variedad de climas, que la hacían apta para todos los cultivos, aunque obligando a sus habitantes a un asiduo trabajo; ni en lo complicado de sus cordilleras, que impedían invasiones repentinas, sobre todo por el N.

La historia de Grecia se puede dividir en cinco épocas: *florecimiento de los pelasgos y aquivos,* hasta la invasión dórica (siglo XI); *engrandecimiento de los dorios y jonios,* hasta las guerras médicas (501); *contienda de los persas con los helenos,* hasta las guerras del Peloponeso (431); *descomposición de Grecia,* hasta la derrota de los griegos en Queronea (338); *imperio macedónico,* hasta la reducción de Grecia a provincia romana (146).

PRIMERA ÉPOCA.—Pelasgos y aquivos

113. **Los Pelasgos.** Son los más antiguos pobladores de Grecia de quienes tenemos noticia.

Algunos los creen anteriores a los arios; pero más probablemente fueron la vanguardia de los mismos en la Europa meridional [88]. No sólo poblaron la Grecia continental, sino el Archipiélago, el Asia Menor y el S. de Italia. Dedicados al principio al pastoreo y a la agricultura, se hicieron después guerreros por la necesidad de defenderse, y su cultura experimentó el influjo de los egipcios y sidonios [74], al paso que sus hermanos, del otro lado del Bósforo, estuvieron en relaciones con los imperios de Oriente [100-102]. Como resultado de estos factores, se formaron tres focos principales de civilización prehelénica: el Troyano-cicládico, el Cretense y el Aquivo.

114. **Cultura troyano-cicládica** (2). Se llama así la descubierta en

(1) 2.000 km. de longitud por 64.000 km² de superficie.

(2) Véanse los bellos artículos del Dr. P. Bosch y Gimpera, en el vol. VII de los «Estudis universitaris catalans».

Hissarlik (1) y en las Cícladas. Su florecimiento coincide con la edad de bronce, y corresponde, según parece, al tercer milenario a. de J-C.


Vasijas troyanas de Hissarlik

En 1870 emprendió el Dr. E. Schliemann grandes excavaciones en Hissarlik, cuyo resultado fué el descubrimiento de nueve poblaciones sobrepuestas. La superior (IX), era la Ilión nueva de los romanos; las dos siguientes pertenecían a los últimos tiempos de la Grecia antigua; la VI parecía ser la Troya homérica, pues su cultura era muy semejante a la micénica de que pronto hablaremos. La II, notable por sus grandes fortificaciones y palacios, por las diademas, collares y vajillas de oro y plata, y los hermosos vasos de arcilla que imitaban figuras de animales; presentaba indicios de haber sido destruída por un gran incendio. La cultura neolítica de la población inferior que ha sido también descubierta en varias de las islas Cícladas (Tera), parece constituir el primer núcleo de civilización prehistórica de Grecia. Anterior es la cultura neolítica de la capa inferior, semejante a la de Tera (2.000 a. de J-C.).—Fué el segundo el

115. **Imperio Cretense.** Es el que floreció en la isla de Creta desde el siglo XX, hasta mediados del segundo milenario a. de J-C.

Situada esta isla entre el Egipto, Asia y Grecia, comenzó a tener importancia desde que Minos, con sus hermanos, Radamanto y Sarpedón, extendió su influencia por la mayor parte del Mediterráneo oriental. Desde hace pocos años (1893), varias comisiones científicas están haciendo allí importantes descubrimientos que confirman la pujanza de este imperio marítimo. M. Evans, su principal explorador, divide su historia en tres épocas: *la antigua,* en que aparecen mezclados los utensilios de piedra y de bronce, idolillos de oro, vasos de piedra, escritura pictográfica y muebles parecidos a los de la IV dinastía egipcia [60]; *la media,* que comienza hacia el siglo XX, con la construcción de los palacios de Cnossos y Festos, y el uso del bronce, de la escritura jeroglífica y de las primeras esculturas; *la moderna,* con nuevos palacios, vasos adornados de bajorelieves, frescos de sorprendente realismo, y escritura linear, cuya interpretación no se ha logrado aún. En tiempo de la dinastía XVIII de Egipto, tenía Creta cien ciudades, según Homero, pero había acatado ya el predominio de Micenas,

(1) Al NO. del Asia Menor.

a cuyo rey Agamenón, siguieron los cretenses a la conquista de Troya (1). Era aquella la edad de oro de los aquivos.

116. **Reinos aquivos.** Se llamaron aqueos o aquivos, la clase guerrera y dominadora que se fué formando entre los pelasgos, obligados a defenderse de las invasiones extranjeras. Constituyeron muchos Estados (casi todos los mencionados en el n. 112); y las hazañas de sus príncipes, exageradas por el pueblo, constituyen la edad heroica, fecunda en leyendas portentosas.

En Tesalia son célebres *Deucalión* y *Pirra,* que, viendo el género humano extinguido por el diluvio, volvieron a multiplicarlo; Deucalión se decía hijo de Prometeo y padre de Heleno, tronco del pueblo helénico. *Orfeo,* padre del canto, con que se dice que llevaba tras sí a las mismas piedras, para construir ciudades; probablemente para significar que promovió la cultura civil y artística. *Jasón,* que, partiendo de Iolcos (Tesalia) en la nave Argos, fué a la Cólquida, al E. del Mar Negro, para apoderarse de una zalea prodigiosa llamada el «vellocino de oro», simboliza las primeras empresas marítimas de los griegos.

En el país de los minios, llamado después Beocia, florecieron los reyes de Orcómenos, que, desecando el lago Copáis, lo convirtieron en terreno fertilísimo; *Cadmo,* fenicio de origen, que fundó la fortaleza de Tebas e introdujo la escritura; su descendiente *Edipo,* libró a su patria de una esfinge (¿colonia egipcia?), que devoraba a los ciudadanos; y causó la ruina de su familia, por haber muerto involuntariamente a su padre.

Atenas llamaba su fundador a *Cécrope,* egipcio según unos (2), y según otros aquivo. El linaje de los reyes atenienses procedía de Erechteo (3). Su descendiente *Teseo,* libró a los atenienses del tributo de siete niños y siete doncellas, que habían de pagar todos los años al Minotauro (monstruo medio toro medio hombre, que era probablemente el ídolo de Moloch [73]), encerrado en el laberinto de Creta.

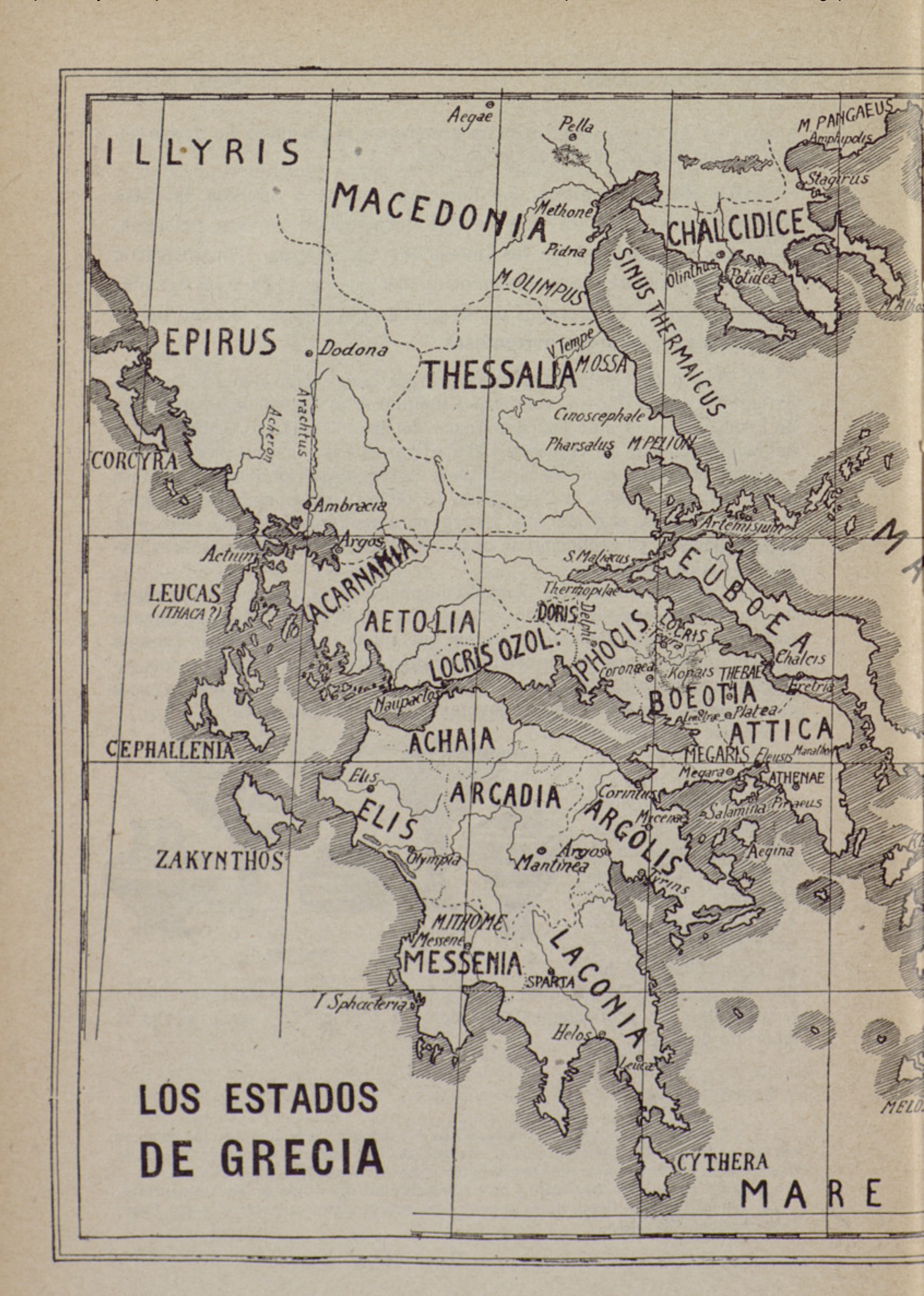


Vasos de Micenas

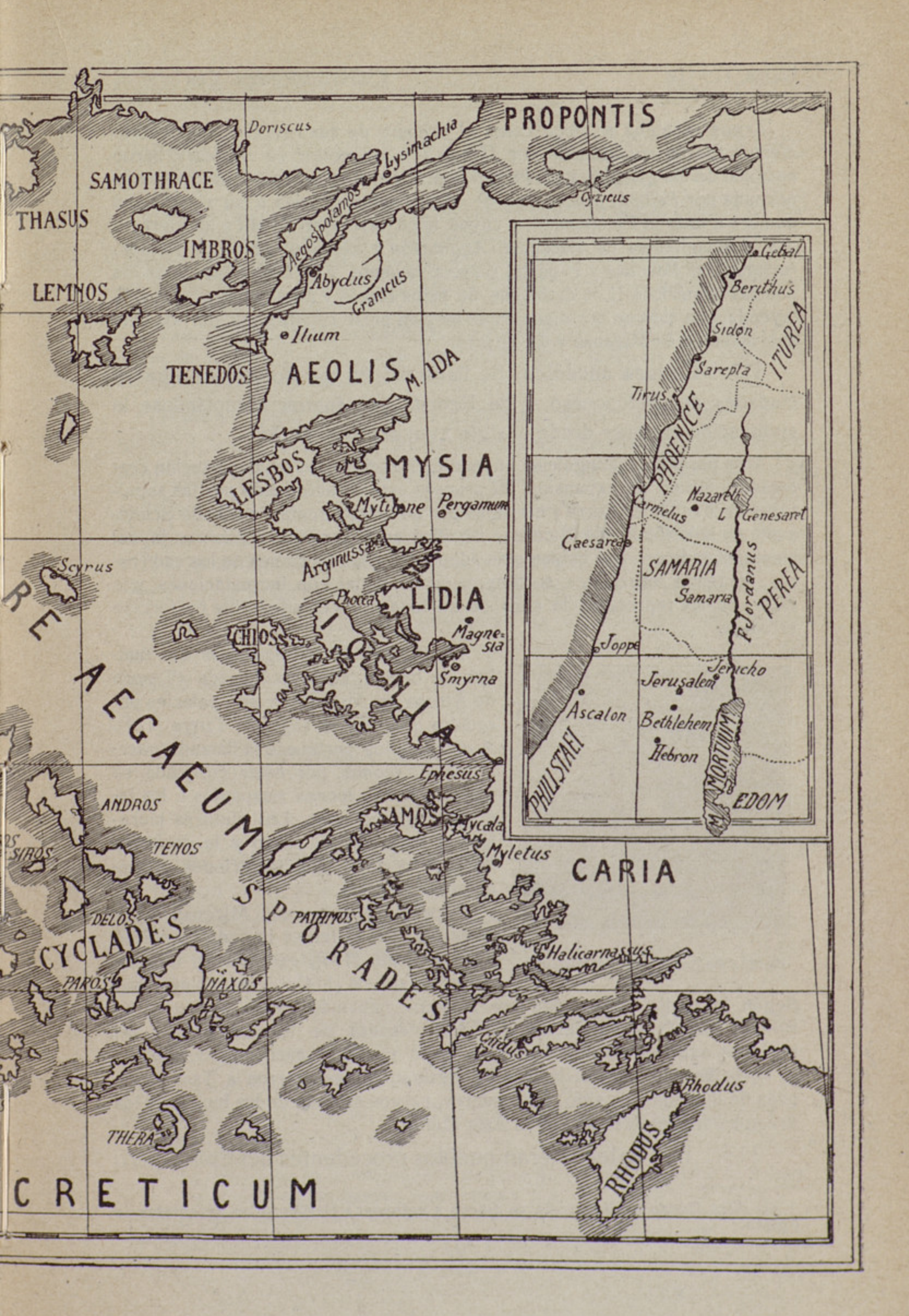
(1) Cf. Morgán, 253, nota, y Études, 20 de Noviembre 1908. Los descubrimientos hechos en la isla de Mallorca dan, al parecer, claros indicios de haberse extendido hasta ella la dominación de los cretenses (Rev. de Archivos, XIV, 420).

(2) Esto no lo supo Heródoto y probablemente fué invención de los Alejandrinos.

(3) El instituyó la fiesta de la recolección, que se llamó *panatenea,* y fué luego fiesta nacional del Ática.



LOS ESTADOS DE GRECIA


PROPONTIS
Doriscus
Lysimachia
Cyzicus
SAMOTHRACE
THASUS
IMBROS
Aegospotamos
Abydus
Granicus
LEMNOS
Ilium
TENEDOS
AEOLIS
M. IDA
LESBOS
MYSIA
Mytilene
Pergamum
Arginussae
Scyrus
Phocea
LIDIA
CHIOS
IONIA
Magnesia
Smyrna
RE AEGAEUM
Ephesus
SAMOS
Mycala
Myletus
CARIA
ANDROS
TENOS
SIROS
DELOS
CYCLADES
PATHMOS
SPORADES
Halicarnassus
PAROS
NAXOS
Cnidus
Rhodus
RHODUS
THERA
CRETICUM
Gebal
Berithus
Sidon
ITUREA
Sarepta
Tirus
PHOENICE
Nazareth
Carmelus
L. Genesaret
Caesarea
SAMARIA
Samaria
F. Jordanus
PEREA
Joppe
Jericho
Jerusalem
Ascalon
Bethlehem
Hebron
PHILISTAEI
M. MORTUUM
EDOM

Argos señalaba a *Ínaco* como el primero de sus reyes, cuyos descendientes fueron suplantados por *Dánao* (1), progenitor de *Hércules,* héroe nacional de los griegos, y de *Perseo,* que fundó a Micenas; la cual fué luego ocupada por *Pélope,* procedente de Misia, quien gracias a su riqueza dió nombre a todo el Peloponeso, y cuyos hijos arrojaron de allí a los Heráclidas, descendientes de Hércules. *Agamenón* y *Menelao,* nietos de Pélope, reinaron en Micenas y Esparta, respectivamente, y su fama procede de los poemas homéricos. Los datos que de estos reinos y personajes nos legó la leyenda, han sido en parte confirmados y en parte rectificados, por los descubrimientos de Micenas y de Tirinto.

117. **Cultura micénica.** Se llama así, la que floreció en algunas ciudades del Peloponeso y de Beocia, que fueron apropiándose la civilización cretense desde el siglo XVIII al XIII a. de J-C.

Tres períodos distinguimos en esta civilización: dos de importación cretense, el último de expansión. El primero está caracterizado por las sepulturas excavadas en tierra y cercadas por un muro circular, que halló Schliemann en la acrópolis de Micenas. En ellas se encerraban riquísimas joyas: mascarillas de oro que habían sido adaptadas a las facciones de los cadáveres; diademas, brazaletes, sortijas, hojas de puñal con incrustaciones, una de las cuales representa la caza de un león, todo de admirable perfección artística.



Puerta de los leones en Micenas

El segundo se distingue por sus tumbas de cúpula, como la llamada «Tesoro de Atreo», en Micenas, y sus palacios parecidos a los de la segunda Troya [114]. A uno de ellos pertenece la llamada *puerta de los leones,* por estar coronado su dintel con dos leones rampantes a los lados de una columna. Las pinturas murales, el suelo de alabastro y la cerámica de este período, son imitaciones o productos cretenses.

Pero al fin sobrepujó Micenas a sus maestros. En el tercer período se sobrepuso a Creta [115], extendió su influencia sobre el Asia [114] y destruyó a Troya. Según la tradición recogida por Homero, habiendo Paris, hijo de Príamo rey de Troya, seducido a Helena, esposa de Menelao, todas las naciones aquivas miraron la injuria como propia, y partiendo de Áulide, al N. de Beocia, bajo el mando de Agamenón, destruyeron a Troya después de diez años de sitio. Esta guerra, parece símbolo de las luchas de los griegos para establecerse en el Asia Menor.

118. **Los helenos** eran pueblos procedentes del Epiro; pero

(1) Que Dánao fuese egipcio, lo dieron a entender a Heródoto los sacerdotes de Egipto.

su nombre se fué dando a todos los griegos desde el fin del período micénico. Sus representantes principales son los dorios.

Durante la guerra de Troya no se había extendido aún el nombre de los helenos. Los guerreros que la conquistaron llamábanse, o con los nombres particulares de sus reinos, o con el común de aquivos. Sólo de uno de los capitanes, Aquiles, se dice que reinaba en Helas y mandaba a los mirmidones, helenos y aquivos.

El nombre de heleno lo derivan algunos de Helen, hijo de Deucalión [116]; otros de Helos o Selos (σελλοί), sacerdotes de Dodona, célebre santuario de Júpiter pelásgico en Epiro.

Desde el siglo VII comenzó a prevalecer en Grecia el nombre helénico, substituyendo al de aquivos. Los helenos aparecen desde entonces, divididos en tres razas principales: la *doria,* la *eolia* y la *jónica* (1). La *doria,* cuyo nombre parece derivarse de *dory*= lanza, se estableció al S. de Tesalia; la *jónica* ocupaba el Ática y la isla de Eubea, y es de tan oscuro origen, que mientras unos la creen helénica, otros la tienen por pelásgica. Ello es que obtuvo en Oriente tal importancia, que el nombre de «Jonio» (hijo de Javán), fué allí sinónimo de «griego». La raza *eolia* (2) tuvo su principal asiento en la Beocia (3).

SEGUNDA ÉPOCA.—**Dorios y jonios**

(Siglo XI-501)

119. **Invasión dórica.** En el siglo XI, engrosada y empujada la nación doria por nuevas invasiones, procedentes de Tesalia, se lanzó sobre el Peloponeso, alegando que sus reyes eran descendientes de los Heráclidas, arrojados por Tiestes de aquella península [116].

Se aliaron con los etolios, cruzaron el golfo por Naupactos (Lepanto), dejaron el país montuoso de Acaya, pasaron por el de los epeos, donde sus aliados, mezclándose con los indígenas, formaron la Élida; bordearon los montes de Arcadia, y al llegar al sur, se dividieron en

(1) La leyenda, los hace descendientes de Doro, Eolo y Juto o Jon, hijos de Heleno.

(2) De αἰόλος=rápido, flexible, multicoloro.

(3) A estas razas se solía añadir la de los *aqueos* o *aquivos,* por no haber entendido que éste era nombre común a todos, aunque arcaico o anticuado.

su nombre se fué dando a todos los griegos desde el fin del período micénico. Sus representantes principales son los dorios.

Durante la guerra de Troya no se había extendido aún el nombre de los helenos. Los guerreros que la conquistaron llamábanse, o con los nombres particulares de sus reinos, o con el común de aquivos. Sólo de uno de los capitanes, Aquiles, se dice que reinaba en Helas y mandaba a los mirmidones, helenos y aquivos.

El nombre de heleno lo derivan algunos de Helen, hijo de Deucalión [116]; otros de Helos o Selos (σελλοί), sacerdotes de Dodona, célebre santuario de Júpiter pelásgico en Epiro.

Desde el siglo VII comenzó a prevalecer en Grecia el nombre helénico, substituyendo al de aquivos. Los helenos aparecen desde entonces, divididos en tres razas principales: la *doria,* la *eolia* y la *jónica* (1). La *doria,* cuyo nombre parece derivarse de *dory*= lanza, se estableció al S. de Tesalia; la *jónica* ocupaba el Ática y la isla de Eubea, y es de tan oscuro origen, que mientras unos la creen helénica, otros la tienen por pelásgica. Ello es que obtuvo en Oriente tal importancia, que el nombre de «Jonio» (hijo de Javán), fué allí sinónimo de «griego». La raza *eolia* (2) tuvo su principal asiento en la Beocia (3).

SEGUNDA ÉPOCA.—**Dorios y jonios**

(Siglo XI-501)

119. **Invasión dórica.** En el siglo XI, engrosada y empujada la nación doria por nuevas invasiones, procedentes de Tesalia, se lanzó sobre el Peloponeso, alegando que sus reyes eran descendientes de los Heráclidas, arrojados por Tiestes de aquella península [116].

Se aliaron con los etolios, cruzaron el golfo por Naupactos (Lepanto), dejaron el país montuoso de Acaya, pasaron por el de los epeos, donde sus aliados, mezclándose con los indígenas, formaron la Élida; bordearon los montes de Arcadia, y al llegar al sur, se dividieron en

(1) La leyenda, los hace descendientes de Doro, Eolo y Juto o Jon, hijos de Heleno.
(2) De αἰόλος=rápido, flexible, multicoloro.
(3) A estas razas se solía añadir la de los *aqueos* o *aquivos,* por no haber entendido que éste era nombre común a todos, aunque arcaico o anticuado.

tres cuerpos, de los cuales uno quedó en el antiguo reino de Néstor (aliado de Agamenón), y constituyó la Mesenia; otro tomó la Laconia y fundó el reino de Esparta (1), el tercero conquistó la Argólida. Desde aquí fueron extendiéndose hacia el NE., hasta llegar al Ática, donde fueron detenidos por los jonios. Esta conquista les costó más de dos siglos y fué tan somera, que, en Mesenia y Argólida, la población antigua absorbió completamente a la dórica, y quedó enemiga irreconciliable de Esparta.

120. **Expansión colonial.** La gran afluencia de nuevos pobladores, en la reducida Ática, hizo que los jonios se difundieran por el Archipiélago, por las costas de Macedonia y Tracia, el mar Negro, y por el O. del Asia Menor; mientras los dorios ocupaban el SO. con las islas de Citera, Rodas y Creta; y el NO. y la isla de Lesbos, eran colonizados por los eolios.



Loza de Cameiros (Rodas)

Estas colonias formaron tres confederaciones, llamadas con el nombre de sus colonizadores, Eolia, Jonia y Doria, con ciudades tan florecientes, que una de ellas, Mileto, llegó a ser metrópoli de otras ochenta. Ni se establecieron los griegos en solo el Oriente. En África tuvieron la riquísima colonia de Cirene; el S. de Italia lo poblaron de ciudades y lo hicieron tan suyo, que se llamó «Magna Grecia»; en Francia fundaron los focenses (jonios del Asia Menor) la ciudad de Marsella, desde donde extendieron su influencia por el E. de España, estableciéndose en Rosas, Ampurias y Denia.

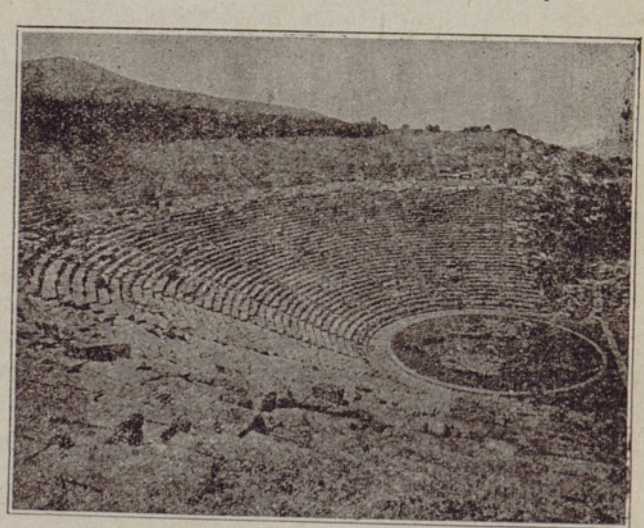
121. **Los vínculos helénicos.** El vínculo que unía con sus metrópolis colonias tan remotas, no era un centralismo político o administrativo, sino la comunidad de lengua, creencias e intereses, cuyo sentimiento se avivaba con la celebración periódica de fiestas religiosas y juegos nacionales.

En Dodona conservaron los helenos el monoteísmo, adorando a solo

(1) Esta ciudad tuvo origen en el campamento formado por los dorios para conquistar la ciudad de Amiclea.

Zeus (el cielo). Después se multiplicaron los dioses, importados algunos del extranjero: Hera (Juno), Poseidón (Neptuno); Demetra (Ceres), Febo (Apolo), Palas (Minerva), Ares (Marte), Afrodita (Venus), etc. Dodona conservó su celebridad; pero se la disputó Delfos, en la Fócida, con sus oráculos de Apolo, que eran consultados universalmente por griegos y extranjeros. Sobre una sima que despedía vapores mefíticos, estaba un trípode cubierto con una piel, que decían ser de la serpiente Pitón, muerta por Apolo; encima de la cual, cuando era consultado el oráculo, se sentaba una mujer que llamaban Pitonisa. Excitada por los vapores, pronunciaba frases sin sentido, que eran interpretadas artificiosamente por los sacerdotes del ídolo, según el dinero que les daban y los informes que de antemano se procuraban.

Las alianzas para empresas militares o navales, condujeron a la formación de confederaciones estables, de carácter religioso, que se llamaron *amfictionías*, con un *consejo* de delegados de los pueblos federados.



Teatro de Esculapio en Epidauro (s. IV a. de J-C.)

En sus reuniones periódicas, se celebraban grandes fiestas o juegos nacionales. Los más famosos eran los *píticos*, celebrados en Delfos en honor de Apolo; los *ístmicos*, en Corinto, a honra de Neptuno; los *nemeos*, en Nemea, consagrados a Hércules; y los *olímpicos*, en Olimpia de Élida, dedicados a Júpiter.

Era Olimpia un lugar sagrado, con multitud de templos, estadios, monumentos y teatros, en el que se están ahora practicando excavaciones con gran resultado. Los helenos de todo el mundo, enviaban allá magníficas embajadas, llamadas «*teorías*» (1), cada cuatro años, para presenciar los

(1) De θεάομαι, contemplar.

múltiples espectáculos de carreras, pugilatos, corridas ecuestres, etc., en que tomaban parte los campeones helénicos que lo pretendían, y podían desempeñar bien su cometido. Los vencedores recibían una corona de olivo. Un pregonero proclamaba su nombre, el de sus padres, el de su patria; se componían himnos en loor suyo y les levantaban estatuas. Al llegar a su ciudad natal, recibían honores equivalentes a los del triunfo romano, se derribaban los muros para recibirlos, algunas ciudades los remuneraban con grandes cantidades de dinero; Atenas los sustentaba públicamente en el edificio llamado Pritaneo (1). Aunque instituídos estos juegos a principios del siglo IX, no comenzaron a registrarse los nombres de los vencedores hasta el año 776, que se llamó «primera olimpíada», y sirvió de era para los helenos [7]. Se perpetuaron hasta el 394 d. de J-C., en que Teodosio los suprimió.

122. **Esparta: su organización civil.** Conquistada por los dorios [119] Lacedemonia, quedaron sus habitantes distribuídos en tres clases: espartanos, periecos e hilotas.

Espartanos eran los conquistadores y nobles. Llamábanse *homeos* (2) o pares, y eran unos ocho mil durante las guerras médicas. Mas como sólo se casaban entre sí, se fueron reduciendo, hasta no quedar en tiempo de Alejandro más que mil. Poseía cada uno un terreno inalienable y desempeñaban los cargos públicos. Los *periecos* (3), eran los que cultivaban sus haciendas fuera de Esparta; estaban obligados a pagar tributo y al servicio militar, y no ejercían cargos públicos, ni estaban sometidos a la severa educación de los homeos. Eran unos 47.000, ocupados en la agricultura y la industria, y participaban con los homeos del nombre de laconios o *lacedemonios*. Los *hilotas* eran los antiguos habitantes de la ciudad de Helos, y los que, como ellos, habían sido vencidos y reducidos a servidumbre en la conquista dórica. Pertenecían al Estado, su número llegaba a 175.000, los empleaban en cultivar los campos de los espartanos, y fácilmente les quitaban la vida cuando los creían peligrosos. En la guerra cada espartano llevaba hasta 7 a 10 hilotas de armadura ligera.

123. **Organización política.** Dos reyes, un consejo de veintiocho ancianos sexagenarios, vitalicios e inamovibles, llamado *gerusia;* el congreso popular de los mayores de treinta años,

(1) En él se custodiaba el *fuego sagrado* de la ciudad.

(2) ὅμοιοι, los de semejante condición.

(3) περί οἰκέω, habitar en torno.

llamado *apel-la,* y los cinco *éforos,* formaban el gobierno de Esparta. Su legislador fué Licurgo.



Vasos corintios

Cuentan que, al morir Aristodemo, jefe de los dorios que fundaron a Esparta, dejó dos hijos gemelos, a quienes nombró herederos simultáneos de todo su reino. Los hijos de éstos, Agis y Euriponte, dieron nombre a las dos dinastías de los *Ágidas y Euripóntidas*. Ahora se cree más bien, que esta diarquía nació de la tenaz resistencia que opusieron los aquivos, y que sólo terminó pactando los dos reyes dorio y aqueo, que gobernarían juntos (1). Esta constitución fué confirmada y perfeccionada hacia el 810 por Licurgo, tutor de su sobrino Carilao. Conservó la diarquía (2), y estableció la gerusia, que proponía las leyes, y la apel-la que daba el voto sin discutirlas. Un siglo más tarde fueron instituídos los cinco éforos, los cuales eran elegidos por el rey, y tenían a su cargo la policía y la administración de justicia. Pero desde el siglo V, lograron que su elección se confiase al pueblo, y se sobrepusieron a todos los magistrados, aun a los reyes, a quienes podían multar y encarcelar.

124. **La educación y costumbres espartanas** miraban a hacer de los espartanos un pueblo guerrero; pero en muchas cosas contrariaban a la naturaleza y a la moral.

Los niños que al nacer parecían defectuosos, y que serían inútiles para las armas, eran expuestos en una sima del monte Taigeto. Los demás recibían del Estado, desde los siete años, una educación austera: dormían sobre juncos, se bañaban en agua fría, andaban sin túnica envueltos en un manto, y se dejaban azotar bárbaramente ante el altar de Diana, para ganar el premio propuesto al que más aguantara. Se les toleraban el hurto y la mentira como ardides de guerra; pero eran severamente castigados, si no los sabían encubrir. Eran soldados hasta los sesenta años, y comían juntos en las llamadas *sisitías,* para lo cual

---

(1) Según esta hipótesis, los Agidas eran la dinastía aquea, y los Euripóntidas la dórica. *Licurgo* no hizo sino *ordenar* las antiguas instituciones.

(2) *Diarquía* es gobierno de dos; como monarquía es gobierno de uno.

aportaba cada uno su contribución en dinero y comestibles. No podían tener otro oficio que la milicia, ni vivir fuera de Esparta, sin especial autorización, ni dar morada en ella a los extranjeros.

125. **Guerras de Mesenia.** Los mesenios habían sacudido el yugo de los dorios que ocuparon su hermoso país [119], pero vencidos en dos guerras, fueron reducidos a servidumbre.

Atacados por los espartanos (735), se defendieron en la fortaleza de Ítome, hasta que, perdidos tres reyes, hubieron de rendirse (716). De nuevo se levantaron bajo el mando del joven *Aristomenes* (667), tan valeroso y simpático, que le miraban como un semidiós. Los espartanos, aliados con los corintios, fueron rechazados durante seis años. Consultado entonces el oráculo de Delfos, nombraron rey al poeta ático *Tirteo,* quien, valiéndose de sus cantos, calmó, según cuentan, las discordias de sus vasallos, y les dió nuevos alientos. Aristomenes, vencido por la traición del rey de Arcadia (a quien por esto apedrearon sus súbditos), aún se sostuvo varios años en el monte Ira, hasta que un esclavo abrió las puertas al enemigo. Rodearon entonces los mesenios a sus mujeres e hijos, rompieron desesperadamente los escuadrones enemigos, y se refugiaron en Arcadia y después en Sicilia, donde fundaron la ciudad de Mesina. Los que quedaron fueron tratados como hilotas, hasta que en 370 los libertó Epaminondas [143].



Metopa de Selinunte (Palermo)
Perseo matando a la Medusa

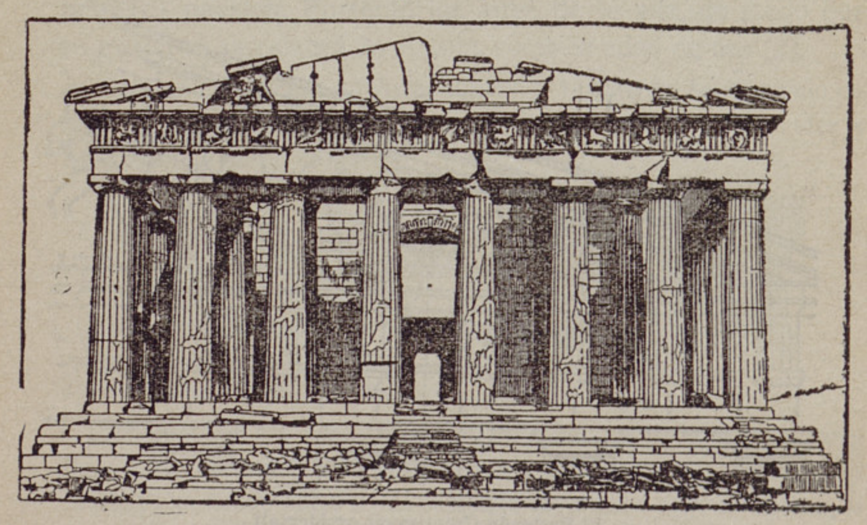
Entre tanto, **Corinto** había logrado gran poderío en tiempo de Periandro (1); y Sición en el de Clístenes; pero al principio del siglo VI antes de J-C., todos los Estados del Peloponeso, excepto Argos y Acaya, eran súbditos o aliados de Esparta, formando la llamada *sinmaquia* o alianza.

126. **Ática: Su naturaleza y habitantes.** Es una región de unos 2.650 km²., cuyo suelo petroso esta cubierto por delgada tierra y un cielo sereno; y de costas muy favorables para la

(1) Allí se fabricaron las primeras naves de guerra, *trirremes;* y tuvo la primera batalla naval con su colonia Corcira.

navegación y el comercio. Sus habitantes eran alegres, activos, amigos de las artes y ciencias, y afables con los extranjeros.

Territorialmente se dividían los ciudadanos en diez tribus; civilmente, en eupátridas, labradores y artesanos; económicamente en cuatro clases, según llegara o no su renta a 500, 300 o 150 medimnos de trigo o cebada (1). Los ciudadanos de Atenas eran unos 150.000; había además 40.000 extranjeros y unos 100.000 esclavos. Los extranjeros podían negociar en la ciudad, pero no adquirir en ella bienes raíces, ni casarse con ateniense, ni participar en el gobierno. En los tribunales tenían que hacerse representar por un patrono.



El Partenón (fachada del O.)

127. **Organización política.** Después de Teseo [116], siguió Atenas gobernada por reyes, hasta Codro, a cuya muerte se estableció el arcontado.

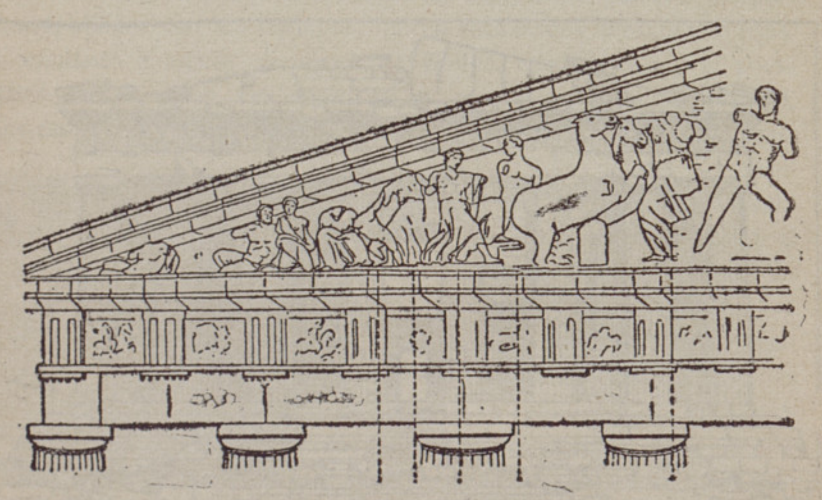
Codro, según la leyenda, viendo a su patria atacada por los dorios, y sabiendo por un oráculo, que triunfaría el pueblo cuyo rey muriera en la batalla, se metió entre los enemigos, y perdió la vida (1068). Dícese que entonces se abolió la monarquía y estableció el arcontado, primero vitalicio en la persona de su hijo Medonte; después decenal

(1) El medimno valía entonces 74 litros, después 52.

(siglo VIII), y por fin anual (siglo VII). Componíanlo nueve *arcontes*. El principal se llamaba *epónimo;* seguían el *polemarco* (generalísimo), el *basiléus* (reminiscencia de los reyes, con cargo de pontífice), y los seis *tesmotetas* o legisladores.

128. **Leyes de Dracón.** Con el cambio de gobierno, no se remedió la miseria del pueblo, oprimido por los elevados arriendos, cargado de deudas, por las que había de pagar el 18 %, y vendido como esclavo cuando se declaraba insolvente. Estalló la revolución.

El pueblo pidió leyes escritas, y *Dracón* (621) se las dió, tan severas, que se dijo estaban escritas con sangre.



El Partenón (frontispicio occidental)

129. **Leyes de Solón.** Solón comerciante y poeta, rico y de sangre real, habiéndose ganado las simpatías del pueblo con su generosidad y con una victoria sobre Megara, fué nombrado arconte en 594. Para mejorar la suerte del pueblo, prohibió que los deudores fueran vendidos como esclavos, persiguió la usura, disminuyó el tipo de la moneda (1) y la cabida del medimno [126].

Conservó las tres corporaciones que ayudaban a los arcontes en el gobierno: el Consejo (βουλή), que preparaba las leyes; la

(1) El *talento* argivo valía 9.450 ptas. El eubeo, adoptado por Solón, 5.893'25. Ambos se dividían en 60 minas, la mina en 100 dracmas y la dracma en 6 óbolos (unos 17 céntimos).

asamblea popular (ἐκκλεσία), que las aprobaba; y el Areópago, que velaba por su cumplimiento.

Los arcontes sólo podían ser elegidos entre los propietarios de la primera clase [126]; el Consejo lo formaban 400 miembros de las tres primeras; la asamblea, todos los ciudadanos mayores de veinte años; el Areópago los antiguos arcontes. Solón se ausentó de su patria, y al punto renacieron las discordias (1).

130. **Los Pisistrátidas.** Pisístrato se puso al frente del partido popular, y se apoderó del mando; no mudando la constitución, pero haciendo que los suyos obtuvieran siempre los primeros puestos. Fomentó las artes de la paz, de modo que su gobierno se celebró en Atenas como la edad de oro (2).

Empezó a colonizar en Asia, edificó el templo de Zeus, reunió las rapsodias o cantos de Homero, favoreció a los poetas Simónides y Anacreonte y murió en 527.



Arquitectura: Capiteles
egipcio dórico jónico corintio

Sucediéronle sus hijos *Hipias* e *Hiparco*, que gobernaron al principio prósperamente. Pero dos jóvenes de la clase media, Harmodio y Aristogitón, dando oídos a una calumnia levantada contra Hiparco, le asesinaron. Hipias se hizo entonces receloso y cruel, y los nobles, ayudados por el oráculo de Delfos y por los espartanos, le obligaron a refugiarse en la corte de Darío (510), desde donde conspiró contra su patria.

Clístenes reformó entonces la constitución en sentido más democrático, estableciendo la ley del *ostracismo* (3) (por la cual eran desterrados por diez años, sin formación de proceso, los ciudadanos demasiado influyentes); quitó a los arcontes la administración del

(1) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 168 y sigs.
(2) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 172 y sigs.
(3) De ὄστρακον=*tiesto;* porque los atenienses escribían en tiestos de barro el nombre del que querían desterrar.

tesoro, y a los polemarcos el mando del ejército; y los confió respectivamente a diez tesoreros y diez estrategos o generales.

131. **Movimiento intelectual.** Durante esta época florecieron en la Jonia de Asia, el poeta Homero (siglo x), los filósofos Tales de Mileto y Pitágoras; en Beocia, el poeta Hesíodo (siglo x); en Esparta, Tirteo; en Atenas, Solón; en Lesbos los poetas líricos, Alceo y Safo; en la Lidia, Alcmanio y Esopo (siglo VI), etc., etc.

TERCERA ÉPOCA.—**Lucha de los persas con los helenos** (501-431)

132. **Causas de esta lucha. Guerra jónica.** La causa de esta lucha, fué la tendencia expansiva de las dos ramas del pueblo ario, que se encontraron en la costa del Asia Menor, orgullosa la una con haber subyugado cuatro imperios antiquísimos, celosa la otra de su independencia. La ocasión fué la guerra jónica (501-494).

Una sublevación de Mileto, que cundió en las ciudades de *Jonia*, comenzó la lucha para sacudir el yugo de los persas, que desde Ciro les imponían gobernadores o tiranos. Auxiliados los jonios por los de Chipre, Atenas y Eretria (ciudad de Eubea), incendiaron a Sardes; mas pronto cundió entre ellos la división, su escuadra fué destruída por los fenicios, Mileto arrasada y todas las colonias privadas de sus privilegios. Darío, para vengarse de Atenas y Eretria, emprendió las guerras médicas (así llamadas por la fusión de los persas con los medos) [110].

133. **Primera guerra médica** (492-490). Comprende dos expediciones mandadas por Mardonio y por Datis y Artafernes, y acabó en la batalla de Maratón, ganada por Milcíades.

Mardonio, yerno de Darío y sátrapa de Lidia, se apodera del Quersoneso tracio y se alía con Macedonia; pero pierde el tiempo peleando con los Tracios, mientras parte de su flota naufraga junto al promontorio Atos (492). El año siguiente son enviados Datis y Artafernes, hermano del rey, con 600 naves y unos 60.000 combatientes, acompañados de Hipias, que había de ser repuesto en Atenas. Los atenienses, habiendo llamado en vano a los espartanos, aun ofreciéndoles la direc-

ción de la guerra; salen en número de 10.000 a combatir con los persas, que, después de incendiar a Eretria y degollar a sus habitantes, habían desembarcado en *Maratón*. Los generales atenienses [130] ceden el mando a *Milcíades,* señor del Quersoneso, vencido por los persas y conocedor de su estrategia. Éste, sabiendo la superioridad de los griegos en los combates cuerpo a cuerpo, lanza sus tropas a la carrera contra el enemigo, que se precipita en los pantanos y en el mar, donde deja 6.400 cadáveres y todos sus bagajes (490). Inmediatamente, para evitar que la escuadra persa sorprenda la capital antes que llegue el ejército vencedor, se dirige Milcíades a Atenas, y frustra los planes de los contrarios. Pero pretendiendo entonces castigar a las islas entregadas a los persas, fracasa y es herido frente a Paros; por lo cual los atenienses le imponen una multa de 50 talentos (300.000 ptas.); y no pudiendo satisfacerla, muere en la prisión.

134. **Segunda guerra** (480-479). La dirigió Jerjes, hijo de Darío [111]. Después de arrollar a Leónidas en las Termópilas, y destruir a Atenas, fué derrotado en Salamina por Temístocles, y perdió los restos del ejército y de la flota en los combates de Platea y Micala.



Hydria ática
(Aquiles acomete a Troilos que sale con Polixena)

Temístocles, previendo la renovación de la guerra, crea una nueva escuadra de 100 trirremes, ejercita a los marinos en una guerra contra Egina, habilita y fortifica un nuevo puerto en el Pireo (al SO. de Atenas), y hace alejar por medio del ostracismo a Aristides y Jantipo, que estorbaban aquellas reformas. *Jerjes,* instigado por Demarato y Pisístrato, hijos de Hipias, y por Mardonio, emprende la segunda expedición, cuyo ejército terrestre, compuesto de 1.700,000 infantes y 80.000 jinetes, tardó siete días y siete noches en atravesar el Helesponto sobre dos puentes de barcas; mientras el ejército de mar, que constaba de 400.000 hombres, embarcados en 1.207 naves de guerra y 3.000 de carga, atravesaba el Egeo.

Los atenienses, con gran desinterés, reconocen la supremacía de Esparta, rogándole que invite a todos los helenos y que tome la direc-

ción aun de la flota, en que Atenas era muy superior. Un consejo permanente establecido en el Istmo, había de unificar la acción. *Leónidas,* rey de Esparta, sale a defender el paso de las *Termópilas* con 7.000 hoplitas (soldados de armadura pesada), de los que sólo 300 eran espartanos, y con 10.000 de armadura ligera [122]. Allí se mantuvo tres días, haciendo a los enemigos 20.000 bajas, hasta que el traidor Efialtes les mostró una senda, por donde los condujo a las espaldas de Leónidas. Entonces despidió éste a los aliados, y quedó con solos mil soldados de Tebas y Esparta, que lucharon hasta morir. Jerjes se arrojó en seguida con su ejército sobre la Grecia central, entró en Atenas y la destruyó.

Los almirantes griegos, vencedores tres veces cerca de Artemisium (en Eubea), al saber la muerte de Leónidas, se retiran a *Salamina,* y pretenden evitar el combate decisivo, dispersándose. Estórbalo *Temístocles* con una estratagema (1); 385 buques griegos son acometidos por 750 persas en las angosturas del estrecho, donde, no pudiendo éstos maniobrar, pierden 200 naves (480).

Jerjes, que había contemplado la batalla desde la ribera, se volvió al Asia, dejando en Grecia a Mardonio con 300.000 soldados, apoyados por Argos y Tebas. Los atenienses, a pesar de que Esparta se negaba a socorrerles, y Mardonio amenazaba con una nueva destrucción; rehusan noblemente la paz ventajosísima y la hegemonía de Grecia, que éste les ofrecía. Por fin envían los espartanos 10.000 hoplitas mandados por Pausanias, que, junto con los atenienses que mandaba Aristides y con los demás griegos, forman un ejército de 110.000 combatientes, y se encuentran en *Platea* con los persas y sus aliados. Deciden la victoria los atenienses venciendo a los tebanos (479). El mismo día fueron destruídos los restos de la escuadra persa (110 naves) en *Micala,* a pesar de estar defendidos por 100.000



Ánfora ática
Latona, Diana y Apolo

(1) Hizo avisar a los persas, para que les presentaran batalla en aquel lugar tan favorable.

soldados contra solos 3.000 hoplitas capitaneados por el espartano Leotíquidas y el ateniense Jantipo.

135. **Tercera guerra** (479-449). Su teatro fué el Asia Menor, su héroe Cimón, sus principales batallas las de Eurimedonte y Salamina de Chipre.

Los griegos toman la ofensiva. Una escuadra de atenienses, espartanos y jonios, mandada por Pausanias y Arístides, se apodera de Chipre y de Bizancio. Entonces *Pausanias* entra en secretas negociaciones con Jerjes, para hacerse sátrapa de toda Grecia, y trata con altanería a los aliados. Descubierta su traición y absuelto dos veces por los éforos, es al fin condenado a morir de hambre en el templo de Minerva, donde se había refugiado. La conducta de Pausanias exasperó a los jonios, que se separaron de Esparta, y ofrecieron la hegemonía a Atenas. *Arístides* formó con ellos, y con las islas, la alianza marítima que se llamó «liga délica» (477), cuya renta anual llegó a 7.440,000 pesetas, y en la que entraron hasta 300 Estados independientes.

Temístocles, acusado por sus enemigos de cómplice de Pausanias, huye de su patria; pero proscrito también por los espartanos, que no le perdonaban la reconstrucción de las murallas de Atenas y del Pireo, tuvo que escapar a Persia, donde murió.

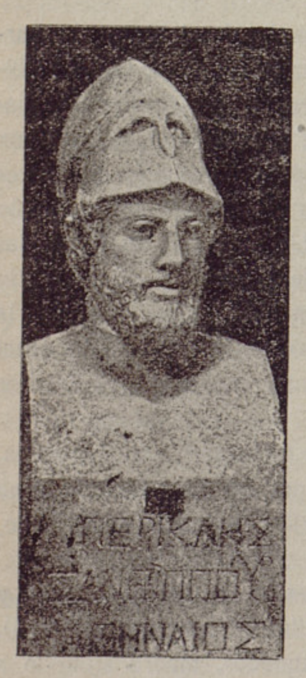
Poco después, *Cimón,* hijo de Milcíades, desembarca en Asia, y derrota a los persas por mar y tierra, a orillas del Eurimedonte (466). Después de muchos otros combates afortunados, muere sitiando a Citión en Chipre; pero su escuadra le venga venciendo a los persas en la doble batalla de Salamina (449). Desde entonces respetaron éstos la libertad de las colonias griegas de las islas y del continente asiático, que disfrutaron de la que se llamó *paz de Cimón,* aunque éste no la formalizó con ningún tratado.

136. **Esplendor de Atenas.** Se debió a la influencia de Pericles, que fomentó el cultivo de todas las artes (1).

Mientras Cimón se cubría de gloria peleando en Asia contra los persas, amanecía en Atenas una nueva estrella, que había de brillar con los más claros resplandores. *Pericles,* hijo de Jantipo, el vencedor de Micala, de honradez acrisolada, de elocuencia sin igual, el primero

(1) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 182 y sigs.

de los helenos, según Platón; fué nombrado estratego varias veces desde 461, y todos los años desde 445, y más tarde tesorero mayor del tesoro délico (18 millones de pesetas). Después de sostener con los espartanos algunas luchas (457-447) con varia fortuna, logró la paz con ellos, y la aprovechó para fortificar y embellecer la ciudad de Atenas, y mejorar a sus ciudadanos. Adornó la acrópolis o ciudadela con magníficas escalinatas, pinacotecas y templos, sobre todo con el de Minerva, de estilo dórico, llamado Partenón, donde se veneraba la majestuosa estatua de la diosa, de 13 metros de altura, labrada por *Fidias* en oro y marfil. En estas obras le ayudaron, además de Fidias, los escultores *Policleto, Mirón* y el pintor *Polignoto*. Los turcos, venecianos e ingleses, las destruyeron casi por completo.



Pericles
(Antiguo hermes del Museo Vaticano)

También floreció en esta época el teatro, en que brillaron los trágicos *Esquilo* (515-456), *Sófocles* (496-405) y *Eurípides* (480-406) y el cómico *Aristófanes* (452-389); la lírica, en que descolló el tebano *Píndaro* (522-441); y la Historia, a la que dió grande impulso *Heródoto* (464-413), con su historia de las guerras médicas (1).

En cambio, debilitó Pericles la autoridad del Areópago, que había tenido a raya las veleidades del pueblo. Y aunque durante su vida las reprimió con su autoridad, pero muerto él, se halló la república como un navío sin lastre en medio de las borrascas.

CUARTA ÉPOCA.—**Descomposición de Grecia**
(431-338)

137. PRIMER PERÍODO. **Guerras del Peloponeso** (431-404). **Antecedentes.** Estas guerras son las que se hicieron Esparta y Atenas, disputándose la hegemonía de Grecia.

(1) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 186 y sigs.

El brillo de Atenas cegó de envidia a los espartanos, que varias veces quisieron desbaratar la liga délica; pero se estrellaron en la prudencia de Pericles; hasta que, habiendo los atenienses auxiliado a Corcira, en lucha con su metrópoli Corinto; acudió ésta a los espartanos, quienes exigieron de Atenas, que desterrase a Pericles o deshiciese la liga. Toda Grecia presintió la lucha formidable que se acercaba. Las naciones del Peloponeso y las continentales, excepto Tesalia y Acarnania, se adhirieron a Esparta, que allegó con ello un contingente de 60.000 hoplitas. Las del Mar Egeo, y las costas del Asia y de Tracia, permanecieron fieles a Atenas, cuya fuerza principal consistía en la marina. Por esto Pericles ordenó a los moradores del Ática, refugiarse dentro de los muros de la capital y mantenerse a la defensiva; mientras la flota devastaría las costas del Peloponeso.

138. **Primera guerra** (431-421). Su principal teatro fueron las costas del Peloponeso y los campos del Ática; sus héroes principales: Pericles, Nicias, Cleón y el espartano Brasidas.

No se había declarado aún la guerra, cuando, en medio de una noche tempestuosa, Platea, enclavada en Beocia, pero amiga de Atenas, fué sorprendida por los tebanos, que pretendían agregarla a su partido. Esta agresión, aunque rechazada victoriosamente, fué la chispa que encendió la lucha. Los espartanos, mandados por Arquídamo, devastaron cinco veces los campos del Ática; mientras la flota ateniense devastaba las costas del Peloponeso; pero una peste, procedente de Egipto, ensañándose en Atenas durante tres años (430-427), hizo cerca de 15.000 víctimas (1).

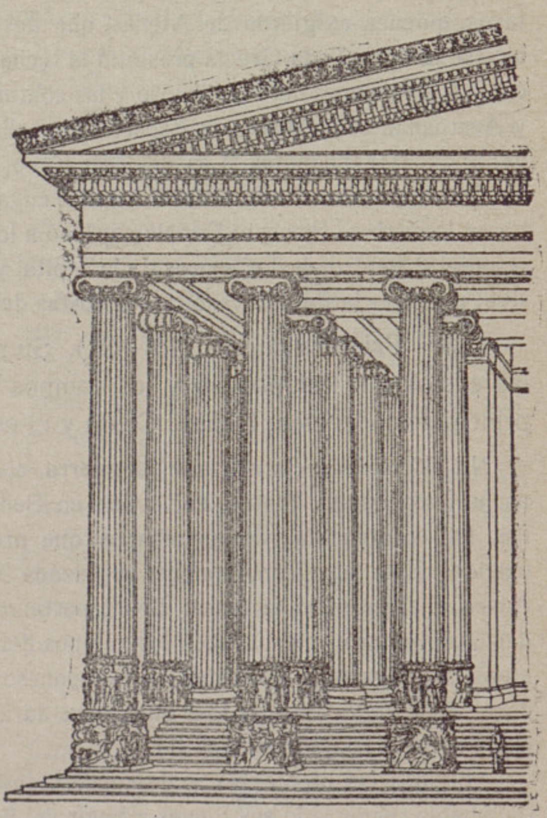
Afligidos los atenienses y desconcertados, condenaron a Pericles (que había renunciado sus bienes a favor del Estado) a pagar una multa. El mismo, después de ver a dos de sus hijos arrebatados por el contagio, murió a los sesenta y cinco años (229), pudiendo gloriarse de que jamás un ciudadano había tenido que vestirse de luto por su causa.

Muerto Pericles, comenzó la rivalidad entre la nobleza, dirigida por *Nicias*, prudente, pero débil; y la plebe, capitaneada por *Cleón*. A pesar de lo cual, los espartanos perdieron a Potidea y Mitilene, y fueron vencidos, por Formión en Lepanto, por Demóstenes en Argos,

(1) Parece haber sido la peste bubónica, que se llamó en la Edad Media, Fuego de San Antonio.

Anfiloquio, Pilos y Megara; por Cleón en Esfacteria y por Nicias en Citera. En 424 comienzan las victorias del espartano *Brasidas* en la Península Calcídica; hasta que, muertos él y Cleón delante de Anfípolis (422), se firmó la tregua llamada de Nicias, que había de durar cincuenta años (421).

139. **Segunda guerra** (415-413). La segunda guerra del Peloponeso, tuvo su teatro en Sicilia; y terminó con la destrucción completa del ejército y la flota ateniense. Su principal autor fué Alcibíades.



Templo de Diana en Éfeso

Este hombre extraordinario, pariente y pupilo de Pericles, discípulo algún tiempo de Sócrates, rico, hermoso, elocuente, genial e incansable; habría podido ser el salvador de su patria, si hubiera tenido un ideal más noble que su propio engrandecimiento. Desgraciadamente, se dejó seducir por los que halagaban su vanidad, creyó que su fuerza y su prestigio le eximían del deber, y acarreó con ello a los suyos, pocos días de gloria y muchos de luto y de infortunio.

Ya varias veces había sido quebrantada la tregua de Nicias, cuando se presentaron en Atenas embajadores de Segesta (en Sicilia), pidiendo auxilio contra Siracusa. Aconsejaba Nicias la neutralidad; pero Alcibíades hizo que el pueblo votase la guerra, prometiéndoles someter todas las costas del Mediterráneo. Partió con una flota que llegó a contar más tarde 200 naves con 60.000 hoplitas, y obtuvo al principio nota-

bles ventajas. En esto le acusan sus émulos de sacrilegios cometidos antes del embarque, y es llamado para defenderse. Deja el mando a Nicias y se acoge a Esparta, donde aconseja el socorro de Siracusa, que estaba a punto de rendirse. Los espartanos envían a Gilipo, que salva la ciudad. La flota ateniense es deshecha por la siracusana, y el ejército perece con sus generales Nicias y Demóstenes, al querer retirarse por tierra (413).



Júpiter de Otricoli

140. **Tercera guerra** (413-404). Siguiendo la indicación del vengativo Alcibíades, se apoderaron los espartanos de la fortaleza de Decelia (413), desde donde tenían como sitiados a los atenienses, fomentando la deserción de 20.000 esclavos; y se aliaron con Tisafernes, sátrapa de Persia, que les facilitó recursos para construir una flota. Pero una injuria inferida por Alcibíades al rey Agis, y la envidia con que miraban su influjo los nobles espartanos, le obligaron a huir a la corte de Tisafernes, desde donde se puso en inteligencia con el ejército ateniense que operaba en Samos (411). Aclamado capitán, vence a los espartanos en Abidos y en Cícico (410), apresa 114 naves, y es recibido triunfalmente en Atenas, que le pone otra vez al frente de sus negocios (408). Sale de nuevo a campaña con su flota, y la deja en Éfeso al mando de un lugarteniente, con prohibición expresa de pelear, mientras él recorre las ciudades en busca de recursos. Pero como el espartano Lisandro hacía desertar la marinería ateniense con el oro que recibía de Ciro el joven [141], el lugarteniente acepta la batalla y es derrotado. Con esto cae otra vez en desgracia Alcibíades, que se retira al Quersoneso (407) (1).

Nombrados diez generales atenienses, vencieron en las *Arginusas* al almirante Calicrátidas (406), pero fueron condenados a muerte seis de ellos, porque, impedidos por una tempestad, no recogieron los muer-

(1) Después de haber ayudado con sus consejos a los atenienses desde el destierro, fué asesinado, cuando se dirigía a la corte de Persia en demanda de auxilio para ellos.

tos en el combate. Al año siguiente el ateniense Filocles, con 160 naves, presenta batalla a Lisandro junto al río *Egospótamos* en el Quersoneso (405). El espartano finge evitarla y sorprende la flota ateniense apoderándose de todas sus naves, menos ocho salvadas por Conón. En la primavera de 404, mientras los reyes Pausanias y Agis cercaban por tierra la ciudad de Atenas, Lisandro la sitió por mar, la tomó, reformó su constitución, derribó sus muros, y la entregó a los llamados *treinta tiranos,* aristócratas amigos de Esparta. Las crueldades del nuevo gobierno, la desgracia de los emigrados, el orgullo y rapacidad de los espartanos, les enajenaron las simpatías de sus aliados, y dieron lugar a que *Trasíbulo,* desterrado en Tebas, arrojara a los tiranos y restableciera la constitución de Solón, modificada por Clístenes (403).

141. Segundo período (401-394). **Guerras de Esparta en Asia.** Esparta, después de vencer a Atenas, tuvo que sostener dos guerras contra los persas, de las que la primera terminó con la *retirada de los diez mil,* y la segunda con los triunfos de Agesilao.

Ciro el joven, sátrapa de Sardes, y hermano de Artajerjes Mnemón [111], había auxiliado a los espartanos contra los atenienses; y pretendiendo ahora rebelarse contra su hermano, reunió un ejército de 100.000 combatientes, y pidió auxilio a Esparta, que le procuró bajo mano 11.000 hombres mandados por Clearco (401). Murió Ciro en la batalla de *Cunaxa;* pero los griegos no fueron vencidos; y aunque privados de sus jefes traidoramente, se puso al frente de los 10.000 que quedaban, *Jenofonte,* noble ateniense, desterrado de su patria y amigo de Esparta. Éste, remontando el curso del Tigris, condujo a sus compañeros hasta Bizancio (400).

Frustrado este ataque contra Persia, y sabiendo los espartanos que Artajerjes se preparaba para castigarlos, se le anticiparon, mandando al Asia a su rey *Agesilao,* que obtuvo grandes victorias junto al Pactolo, conquistó la residencia de Farnabaces, y logró que se rebelaran algunos príncipes. Dicen que se disponía a penetrar en el interior, cuando fué llamado a Grecia, para defender a su patria de los griegos confederados contra ella.

142. Tercer período. **Nuevas guerras interiores** (394-362).

Guerra de Corinto. Es la que hicieron Corinto, Atenas, Argos y Tebas, cansadas del despotismo de los espartanos, y sobornadas por el dinero de Persia. Sus principales héroes fueron Conón y Agesilao.

Ya en 395, habiendo Tebas auxiliado a los locrios contra los focenses, acudieron éstos a Esparta, que envió a su general Lisandro, y tras él a Pausanias. Lisandro, sin aguardar a su rey, dió la batalla de Haliarto, donde fué derrotado y muerto. No se atrevió Pausanias a vengarle, y fué por ello proscrito. Esto dió ánimo a las demás repúblicas para confederarse contra Esparta, que llamó entonces a Agesilao.

Acudió éste, y ganó a los tebanos la sangrienta batalla de *Coronea* (394). Pero aquel mismo mes, el ateniense Conón, al frente de una escuadra persa, destruyó en Cnido la del espartano Pisandro; luego, recorriendo las islas del Egeo, las ayudó a sacudir el yugo de Esparta; y llegando por fin a Atenas, reconstruyó sus muros y los del Pireo, y comenzó a restaurar el poder naval de su patria.


Mercurio de Praxiteles

Entonces el espartano *Antalcidas* logró hacerle sospechoso en la corte de Persia, que le mandó prender. Y a pesar de las hazañas de los atenienses Trasíbulo, Ifícrates y Cabrias, negoció con los persas *la paz* de su nombre, por la que se les devolvió el dominio de las colonias griegas del Asia Menor, y se decretó que todas las ciudades de Grecia fueran autónomas. Sólo los espartanos mantuvieron bajo su dominio Mesenia y Laconia.

143. **Preponderancia de Tebas.** La procuraron a su patria Pelópidas y Epaminondas, después de librarla de la servidumbre a que alevosamente la habían sometido algunos de sus conciudadanos, en inteligencia con Esparta.

Celosa ésta de mantener la paz de Antalcidas, envía a su general Febidas a la Calcídica, para deshacer una liga que allí se formaba, presidida por Olinto. Mas, al pasar junto a Tebas, es llamado por los oligarcas (aristócratas), que le entregan la fortaleza (379).

Pelópidas, uno de los desterrados, sintiéndose perseguido aun en la misma ciudad de Atenas, vuelve a su patria disfrazado con algunos amigos, mata a los tiranos en un convite, y hace capitular a los 1,500 espartanos que guarnecían la fortaleza (378). Ayudado luego por *Epaminondas,* forma la confederación de Beocia, y vence de nuevo a sus enemigos en *Tegira* (376).

Entretanto los atenienses, atacados también por el espartano Sfodrias, renuevan la alianza con setenta ciudades; y por medio de sus generales Cabrias, Ifícrates y Timoteo (hijo de Conón), derrotan a Esparta, y se hacen otra vez señores del mar. Pero envidiosos del poder de Tebas, promueven un congreso en Esparta (371), donde son reconocidas las confederaciones de Esparta y Atenas, y se intima a los beocios que deshagan la suya. Epaminondas se niega, y estalla otra vez la guerra.

Gracias al *batallón sagrado* de Pelópidas, formado por trescientos jóvenes de las más distinguidas familias, y a la táctica de la *falange oblicua,* ideada por Epaminondas; 11,000 espartanos son vencidos en *Leuctra* por 6,000 tebanos, dejando en el campo a su rey Cleómbroto con 4,000 combatientes.



Relieve sepulcral

Tan quebrantado quedó el prestigio de Esparta con esta derrota, que Argos, Arcadia y Élida, se alzaron contra ella. Epaminondas pasó al Peloponeso, y amenazó los muros de Esparta; cosa que no había hecho ningún ejército en 500 años. Y aunque no tuvo fuerzas para tomarla, devastó la comarca, devolvió la libertad a los habitantes de *Mesenia* [125], y fundó la ciudad de este nombre (369).

Entretanto Pelópidas, después de varias expediciones a Tesalia y Macedonia, y de obtener que los persas reconocieran la hegemonía de su patria (367), murió en un encuentro con Alejandro, tirano de Tesalia (364). Dos años después hubo de acudir Epaminondas por cuarta vez al Peloponeso, para pacificar la Arcadia. Habiéndose encontrado en *Mantinea* con Agesilao, le derrotó de nuevo, pero a costa de su vida. Antes de morir, al saber la victoria de los suyos y la muerte de sus dos mejores generales, aconsejó la paz (362).

Pelópidas y Epaminondas, son los dos gobernantes más insignes de la Antigüedad, por su prudencia, valor, desprendimiento y elocuencia.

Sobre todo se distinguió en estas virtudes Epaminondas, como buen discípulo de la escuela de Pitágoras.

144. **Cultura.** La cultura intelectual estuvo representada durante esta época por *Sócrates* (469-399), que dejó el oficio de escultor, por creer que Dios le llamaba a persuadir la virtud a sus conciudadanos. La insistencia con que lo hacía, la franqueza con que reprendía los abusos de la democracia, y rechazaba las ridiculezas del politeísmo; le acarrearon la pena de muerte. Pero sus doctrinas fueron inmortales, y sus discípulos sin número. El principal de ellos fué *Platón* (429-347), descendiente de Codro y de Solón, y fundador de la escuela llamada *Academia,* el cual, en 35 diálogos, dejó escritas las enseñanzas de Sócrates.

Entre los oradores brillaron particularmente *Isócrates* e *Iseo;* el discípulo de entrambos, *Demóstenes* [147]; su amigo *Licurgo,* insigne economista; y su competidor *Esquines.* En la Historia sobresalieron el almirante *Tucídides* y *Jenofonte,* los cuales escribieron sus historias en el destierro. En ciencias naturales, *Arquitas* y *Arato.* En escultura *Scopas* y *Praxiteles,* y en pintura *Zeuxis* y *Parrasio* (1).

QUINTA ÉPOCA.—**Imperio macedónico**

(338-146)

145. **Nociones generales.** Macedonia, habitada por pueblos de raza no bien definida, tal vez ilírica o tracia mezclada después con la doria; estaba situada entre la Iliria, la Tracia, la Tesalia y la Peonia. Después que sus diversas tribus se confederaron, tuvieron por capital, primero a Egas, y después a Pella.

146. **Sus primeros reyes,** según la tradición, descendían de Carano (2). Pero al comenzar el siglo VII, ocupó el trono el linaje dorio de los Teménidas, procedentes de Argos [119], que por sus luchas domésticas se vieron obligados a prestar vasallaje a los persas y ceder a los atenienses las costas de su reino.

Rehiciéronse en tiempo de *Perdicas II,* que favoreció a los espartanos en las guerras del Peloponeso; y de *Arquelao,* que trasladó la capital a

(1) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 187 y sigs.
(2) κοίρανος=señor.

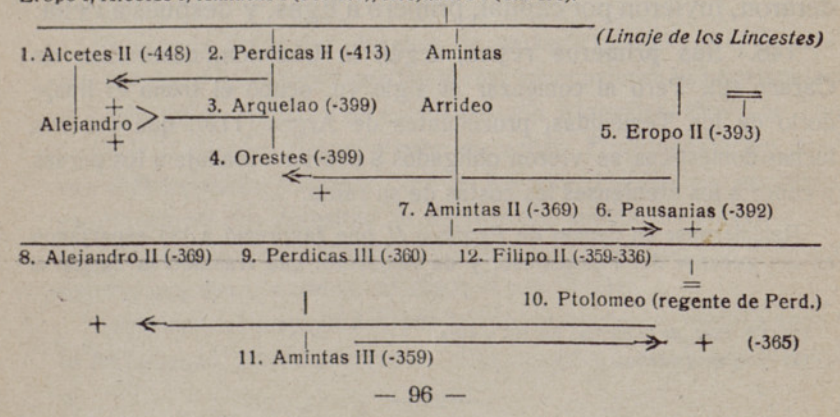
Pella, a donde llamó a los mayores ingenios de Grecia, entre otros a Zeuxis y Eurípides y al mismo Sócrates, que rehusó la invitación. Continuaron luego las turbulencias, hasta que en tiempo de *Amintas II* hubo de intervenir el tebano Pelópidas [143], quien se llevó en rehenes a varios príncipes, entre otros al que después ocupó el trono con el nombre de Filipo II (1).

147. **Filipo II** (359-336). Con su talento, constancia y dinero, aunó y dilató su nación, dividió y debilitó a sus contrarios; hasta que, llamado tres veces por los griegos para intervenir en sus litigios, acabó con su independencia en Queronea.

Aprovechándose de las lecciones recibidas en Tebas, comenzó por organizar su ejército, estableciendo el servicio obligatorio, distribuyéndolo en varias clases de infantería y caballería, pesada y ligera, y adoptando, modificada, la *falange,* que los tebanos habían aprendido de Esparta. Era la falange un cuerpo de ejército dividido, para facilitar sus movimientos, en 25 secciones, cada una de las cuales constaba de 15 filas de 50 soldados, armados de una pica de 5 metros de argo, que llamaban *sarisa.* Las cinco primeras filas llevábanla enristrada de suerte, que todas podían herir simultáneamente al enemigo.

Con estas armas acometió la empresa de engrandecer a su patria, sometiendo a los ilirios y tracios, y haciéndose árbitro de Grecia. Para ello tenía que vencer a un hábil adversario: *Demóstenes,* orador ateniense, fogoso y clarividente, que descubría sus intenciones e inflamaba contra él a los griegos. Para anular Filipo sus esfuerzos, se valió del oro que le daban las minas del Pangeo (1.000 talentos anua-

(1) **Reyes de Macedonia, hasta Filipo II.**—Después de los legendarios Carano, Ceno y Turimas, siguen, de padres a hijos, los Teménidas siguientes: Argeo, Filipo I, Eropo I, Alcetes I, Amintas I (540-498), Alejandro I (498-454).



les), con que alimentaba en todas las repúblicas de Grecia una porción de amigos que hacían traición a su patria. *Esquines,* Filócrates y Eubulo, le favorecían en Atenas.

Dispuestas así las cosas, penetra en Tesalia y deja en ella guarniciones, con pretexto de auxiliar a la nobleza contra los tiranos (357); toma a los atenienses la colonia de Potidea, que cede a los olintios, y luego la de Metona (352), y comienza a intervenir en la *guerra sagrada* (356-346).

Tenían los griegos varias juntas, llamadas *anfictionías* [121], destinadas a velar por la harmonía de las tribus que veneraban un mismo santuario. La más célebre de todas era la délfica, formada por doce pueblos: tésalos, beocios, jonios, dorios, locrios, focenses, etc., cada uno de los cuales enviaba dos representantes, que se reunían por la primavera en Delfos y por otoño en las Termópilas. Una multa impuesta por este tribunal a los espartanos y focenses, fué origen de una guerra, en que estos últimos se apoderaron de los tesoros de Delfos, para seguir luchando. Despechados los tebanos llamaron a Filipo, pero fué detenido en las Termópilas (352) por los atenienses, entusiasmados por Demóstenes con la *1.ª filípica.*

Viendo Filipo que aún estaba el terreno mal dispuesto, revuelve contra los olintios (352-348), y a pesar del socorro que tres veces les enviaron los atenienses, movidos por las *olintíacas* de Demóstenes (349-348), toma y saquea su ciudad, y extiende sus dominios por la Tracia. Después ofrece la paz a los griegos (embajadas y discursos de la paz, 346), que la aceptaron, aunque habían de quedar excluídos de ella los focenses. Filipo devasta la Fócida, se apropia sus votos en la junta de los anfictiones (346), se alía con Acarnania, Argos, Arcadia y Mesenia contra Esparta, y se apodera de parte de la isla de Eubea. Los atenienses, alentados por Demóstenes *(2.ª y 3.ª filípica,* discurso del Quersoneso), derrotan su escuadra en esta península, le arrojan de Eubea, y se alían con Megara, Corinto, Acaya, etc. (344-341).

Vuelve Filipo a su antigua táctica; se retira por algún tiempo, dedicándose a guerrear con los escitas, y entretanto hace que sus amigos de Grecia promuevan *otra guerra sagrada* (339-338). Acusados los atenienses por los locrios ante los anfictiones, Esquines hace recaer la acusación sobre ellos mismos, y llama a Filipo para que los castigue. Entra éste con 30.000 hombres y se apodera de Elatea. Entonces vieron todos los griegos sus intenciones. Aliados los atenienses y tebanos por Demóstenes, restablecieron la Fócida, y dieron batalla a Filipo con 40.000 hombres contra 32.000, pero fueron vencidos en *Queronea* (338) a pesar de su heroica resistencia. Filipo trató a los vencidos con benignidad. Respetó sus constituciones, los convocó en Corinto, donde le proclamaron generalísimo contra los persas, y fué asesinado el año siguiente en su capital, mientras celebraba las bodas de su hija (336).

148. **Alejandro Magno** (336-323), ensanchó los planes de su padre Filipo, reprimiendo las sublevaciones de los griegos,

ilirios y tracios, invadiendo el reino de Persia, derrotando sus ejércitos en Gránico, Iso y Arbelas, y llevando sus conquistas hasta el Indo.

Alejandro había sido discípulo de *Aristóteles,* nacido en Estagira de Calcídica (384) hijo de un médico de Amintas II, llamado Nicómaco, y discípulo de Platón durante veinte años. Después que Alejandro pasó al Asia, enseñó en el Liceo de Atenas, hasta que murió en Calcis (332).

Dotado *Alejandro* de una asombrosa perspicacia y prontitud de ingenio, y de una voluntad resuelta e inquebrantable, encendida su fantasía con la lectura de los poetas griegos, y sobre todo de Homero; aprendió de Aristóteles la sobriedad y amor al trabajo, y aquella universalidad y alteza de miras, que le distinguen entre todos los conquistadores. Por desgracia, la adulación y la embriaguez de sus victorias le sedujeron al fin de su vida, hasta hacerle olvidar las lecciones y el amor de su maestro.

Como, al saberse la muerte de Filipo, comenzó la defección de los griegos, llega Alejandro como un rayo a las puertas de *Tebas,* los intimida, se hace proclamar generalísimo en Corinto y vuela al N. a reprimir a los ilirios y tracios. Entonces, engañados los tebanos con la falsa noticia de su muerte, matan a los jefes de la guarnición macedónica; y aunque Alejandro se presenta de improviso y les ofrece el perdón, ellos lo rechazan, sucumben y son vendidos por esclavos en número de 30.000. Tebas fué arrasada, excepto los templos y la casa de Píndaro. Atenas y las otras ciudades griegas obtuvieron generoso perdón, y en Corinto proclamaron de nuevo generalísimo al conquistador.

Luego (334), dejando en Macedonia 45.000 soldados mandados por Antípatro, parte Alejandro para el Asia con 35.000. Junto al riachuelo *Gránico,* que desemboca en la Propóntide, le sale al encuentro el rodio Memnón, general de Darío, que llevaba 30.000 griegos en su ejército. Pero es derrotado, y no puede impedir que el vencedor se apodere de la costa occidental del Asia, y asegure con esto sus comunicaciones con Macedonia. Memnón procura entonces sublevar a Grecia, pero le ataja la muerte. Alejandro recorre el Asia Menor, por sí y por sus generales; corta en Gordium el célebre *nudo Gordiano* [101], y gracias a la pericia de su médico Filipo escapa a la muerte, en una enfermedad producida por haberse bañado en el río Cidno.

En el desfiladero de *Iso* derrota a Darío (332), y se apodera de su madre y esposa, de sus hermanas e hijos, y de inmenso botín. Invade la Siria, rinde a Tiro después de ocho meses de asedio, y de unir, para ello, la isla con el continente; es recibido en Jerusalén, aclamado en *Egipto* como libertador e hijo de Júpiter Amón, y funda la famosísima ciudad de *Alejandría.*

Revuelve sobre el Asia, pasa el Tigris, y junto a la aldea de *Arbelas* (331), derrota de nuevo a Darío, que le aguardaba con medio millón, y según Arriano, con un millón de combatientes. Toma después las ciudades de Babilonia, Susa, Ecbatana y Persépolis; la última de las cuales hizo quemar, en desquite, según pretextó, por la destrucción de Atenas. Persiguiendo luego a los sátrapas Beso y Nabarzanes, que llevaban cautivo a Darío, penetra en la Bactriana, y llega hasta el Yaxartes. Alterado el carácter de Alejandro por las excesivas excitaciones, los vicios y la servil adulación de los asiáticos, disgusta a los macedonios; manda matar a varios conspiradores, entre ellos al benemérito general Parmenión; luego, en un acçeso de embriaguez, quita la vida a Clito, que le había salvado la suya en Gránico. Para acallar sus remordimientos, emprende la última expedición hacia la *India.* Los reyes de Taxila y de Cachemira se le rindieron, el rey Poro fué vencido; pero cuando Alejandro soñaba con llegar hasta el Ganges, sus soldados negáronse a seguirle. Embárcase entonces en el Hidaspes, llega a la desembocadura del Indo, y vuelve a Susa atravesando los desiertos con parte de sus tropas, mientras iban las restantes por mar. Allí se casa con Barsine hija de Darío, y une a 15.000 de sus soldados con otras tantas doncellas persas, con ánimo de fundir las dos razas y conquistar luego el África y Europa. Mas al llegar a Babilonia, murió de una fiebre, después de predecir que sus funerales serían sangrientos, y de entregar el anillo a su general Perdicas (323).

Su hijo póstumo, *Alejandro,* nacido de Roxana, fué proclamado sucesor por Perdicas, mientras Meleagro, con parte del ejército, aclamaba al imbécil *Filipo III Arrideo,* hermanastro del conquistador, que fué luego asesinado por su madrastra Olimpia.

149. **Los Diadocos.** Así se llaman los generales, que, al morir Alejandro, se repartieron el reino, para administrarlo hasta que su hijo fuese mayor de edad. Llevados de su ambición, asesinaron sucesivamente a toda la familia del conquis-

tador, y después de continuas y complicadas guerras, fueron tomando título de reyes.

El general Ptolomeo vinculó en su descendencia la satrapía de Egipto [67], y habiendo secuestrado el cadáver de Alejandro para enterrarlo en Alejandría, fué acometido por el regente Perdicas, que perdió la vida. Nombrado entonces regente Antípatro, dejó el gobierno de Macedonia [148] a su hijo Casandro, que asesinó a Roxana, Alejandro y Olimpia. Muertos Antípatro y Polisperco, que le sucedió en la regencia, Antígono, gobernador de Panfilia, Frigia y Licia, comienza a trabajar para apropiarse todo el imperio. Derrota y mata, entre otros, al general griego Eumenes, el más fiel y valiente defensor de la familia real. Demetrio Poliorcetes, hijo de Antígono, se apodera de Grecia y vence a Ptolomeo; después de lo cual, Antígono y Demetrio se proclaman reyes, y los demás gobernadores los imitan. Pero aliados contra ellos Casandro, Ptolomeo, Lisímaco de Tracia y Seleuco de Babilonia, derrotan y matan a Antígono en la batalla de *Ipso* (301).

150. **Últimos Estados helénicos.** Los vencedores de Ipso se repartieron el reino, quedando Ptolomeo con Egipto y Palestina, Casandro con Macedonia y Grecia, Lisímaco con la Tracia y el Asia Menor, y Seleuco con lo restante.

Seleuco quitó el reino y la vida a Lisímaco en Corupedión (281), excepto Pérgamo y Bitinia, que se hicieron independientes; fundó junto al Tigris su capital *Seleucia,* y elevó su Estado a gran florecimiento. Pero sus descendientes cometieron el error de trasladar la corte a Antioquía, junto al Mediterráneo, lo cual fué ocasión de que el Aqueménida Arsaces fundara el reino de los *partos* al E. de la antigua Media (256). Además, debilitados los Seleucidas por la poligamia y las luchas de familia, fueron perdiendo otras provincias: el *Ponto,* que había sido un reino casi independiente, desde que, en tiempo de Artajerjes Mnemón, se rebeló allí Ariobarzanes (363); la *Galacia,* ocupada por celtas aliados de los reyes de Bitinia (280); y las *Armenias* mayor y menor, al E. y O. del Eufrates. *Antíoco III* el Grande (220-187), recobró casi todo el reino por algún tiempo; pero vencido por los romanos en *Magnesia* (190), perdió todos los países al O. del Halis y del Tauro. Después de las persecuciones de los judíos [84], nada ofrece de interés la historia de los Seleucidas, hasta que Pompeyo acaba con su reino el año 64 antes de Cristo.

En Macedonia, muerto Filipo IV, hijo de Casandro, se apoderó del trono *Demetrio Poliorcetes*, y aunque lo perdió por su soberbia, recobrólo su hijo Antígono, gracias al valor con que rechazó una invasión de *galos* o *celtas*, que, procedentes del S. de Francia y siguiendo la cuenca del Danubio, saquearon la Macedonia (281). Una parte de ellos fueron derrotados por los griegos en Delfos (278); la otra por Antígono en Lisimaquia (277). Los demás pasaron al Asia al servicio de Nicomedes de Bitinia, que les dió tierras en que establecerse. Los descendientes de Antígono conservaron el reino, hasta que *Filipo V* (179) y su hijo *Perseo* (168) fueron derrotados por los romanos.

Los *etolios*, más atrasados que los demás griegos, se habían defendido contra Filipo II y Alejandro, gracias a las condiciones de su país montañoso. Luego formaron la **liga etolia**, muy floreciente en 220; ayudaron a los romanos contra Macedonia, y a Antíoco III contra los romanos, por quienes fueron sometidos en 146.

Atenas, que aún en vida de Alejandro había adjudicado a Demóstenes una corona de oro en premio de su patriotismo (330), instigada por éste, se rebeló al saber la muerte del rey; pero fué sometida por Antípatro. Demóstenes tomó veneno, para no caer en sus manos (322). Casandro nombró gobernador de Atenas a Demetrio Faléreo, que la hizo prosperar mucho; pero fué derribado por Demetrio Poliorcetes (307).

En 281 se restauró en Acaya la **liga aquiva**, que, gracias a su general *Arato* (245), obtuvo muchas victorias. Megara, Corinto, Argos y Arcadia, se adhirieron a ella; pero Cleomenes, rey de Esparta, que quería restablecer el prestigio y las costumbres de su país, les declaró la guerra; hasta que, interviniendo los macedonios, volvieron a sojuzgar el Peloponeso (222). Al intervenir los romanos (200) en los negocios de Macedonia [177], Acaya les ayudó, y su general Filopemen venció por completo a los espartanos, a quienes obligó a entrar en su liga. Por esto, cuando en 146 fué declarada Grecia provincia romana, recibió el nombre de *Acaya*.

151. **Cultura helenística.** Atenas, Alejandría, Antioquía y Pérgamo fueron los principales focos de esta última fase de la cultura griega, difundida por el mundo gracias a las conquistas de Alejandro (1).

(1) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 199 y sigs.

Las artes plásticas florecieron principalmente en Rodas, de donde fueron los autores del grupo de *Laocoonte;* la pintura tuvo sus principales representantes en *Apeles* y *Protógenes.* Como orador y político, floreció, después de Demóstenes y Esquines, Demetrio Faléreo, que, al ser arrojado de Atenas, pasó a Egipto, y contribuyó grandemente al movimiento científico de aquel país. Cultivaron la filosofía en Atenas, Teofrasto, sucesor de Aristóteles en la escuela peripatética; Espeusipo, y más tarde Arcesilao y Carnéades, al frente de la Academia de Platón; Antístenes fundador de la escuela cínica, Pirro de la escéptica, Epicuro de la de su nombre. En Seleucia se distinguió Beroso, que escribió su historia «Caldaica», y Megástenes su «Índica». Pérgamo quiso emular el esplendor de los Ptolomeos, y como éstos, para estorbarlo, prohibieran la exportación del *papiro,* inventó el *pergamino.*

Pero el foco principal de cultura fué Alejandría [67], en cuyo *Museo* o palacio de las Musas, vivían a costa del Erario, conversaban y enseñaban, los mayores sabios de aquel tiempo: Eratóstenes, fundador de la geografía científica; *Arquimedes,* asombro de los matemáticos y físicos modernos, muerto en Siracusa; Hiparco, padre de la astronomía; el matemático *Euclides,* el crítico *Aristarco,* etc., etc.

Tan grande fué la influencia que desde entonces ejercieron en todo el mundo las artes y ciencias helénicas, que justifica la admiración de la posteridad, más que las conquistas de Alejandro y las hazañas de las guerras médicas. Cuando aquellas artes y ciencias comenzaban a degenerar, las recogió el pueblo romano, para transmitirlas poco después a la Iglesia católica que les dió nueva vida.

PARTE TERCERA

ROMA

152. **Pobladores de Italia.** Se cree que lo fueron por algún tiempo los iberos, aunque sólo se han descubierto monumentos suyos en Córcega. Con éstos identifican algunos a los ligures, que la invadieron por el NO.; también entraron los ilirios por el E., y los ario-italiotas por el NE. [88]. Más tarde sobrevinieron los etruscos, los griegos y los galo-celtas.

El nombre de *Italia,* propio del sud, y extendido a toda la Península el siglo I a. de J-C., parece derivarse de *Vitelliu* o *Vitulu,* que en el dialecto que luego llamaremos osco, vendría a significar *país del becerro.*

Cuando ya los ligures se extendían por el golfo de Génova y por la cuenca del Po, hubieron de ceder el paso a los *arios,* que, al comenzar el segundo milenario, cruzaron los Alpes, y después de rechazar la invasión de algunos pueblos de raza y lengua ilírica (que quedaron acantonados en Venecia y Calabria), se repartieron la península. Diferenciábanse estos arios por sus dialectos, algunos de los cuales duraron hasta los tiempos del imperio romano, e influyeron notablemente en la formación de las lenguas romances. Los más meridionales eran los *oscos,* cuyo dialecto hablaban las tribus del Samnio, Campania, Lucania, Abruzo y Apulia. Al O. hablaban el dialecto *latino* los habitantes del Lacio, y al E. el *sabelio* los de la Sabina y del Piceno. Al NO. del Piceno, extendíase la *Umbría,* cuyos habitantes, dedicados al comercio, habían quitado a los ligures la cuenca del Po, donde construyeron muchas ciudades. Las estaciones prehistóricas llamadas *terramaras,* descubiertas allí en gran número y semejantes a las *palafitas* de Suiza [21], parecen indicar la procedencia de estos pueblos, y confirmar las tradiciones sobre su florecimiento. Pero cayó su importancia con la llegada de los tirrenos, llamados también tuscos, *etruscos* o rasenos.

Eran éstos un pueblo pelásgico (?), que, a fines del segundo milenario, llegaron por mar procedentes de Lidia [102], y después de establecerse al N. del Lacio, conquistaron la cuenca del Po y la Campania, y las islas de Córcega y Cerdeña. La civilización cretense y la micénica, tuvo en ellos émulos e imitadores; nos legaron bellas esculturas funerarias y hasta 6.000 inscripciones, aunque solas unas 300 son de alguna importancia filológica.

Por el mismo tiempo comenzaron a llegar los griegos, en tanto número, que el S. de la península tomó de ellos el nombre de *Magna Grecia.* En ella florecieron algo más tarde grandes filósofos, como Xenófanes (570-471), fundador de la escuela de Elea; Parménides, continuador de ella, muy apreciado por Sócrates; Pitágoras, natural de Samos (580), que después de largos viajes se trasladó a Italia y enseñó en Síbaris, Crotona, Tarento y Metaponte, donde parece que murió (493).

Finalmente, a fines del siglo VI, entraron por el NO. los *galo-celtas,* que hicieron retroceder a los etruscos, y dieron nombre a la Galia cisalpina, dividida en cispadana y transpadana (=acá y allá del Po) [191].

En el centro de esta península, tan abierta para toda clase de inmigraciones, había de nacer la ciudad de *Roma,* la cual, favorecida por su posición, y por la tenacidad y sentido práctico de sus habitantes, se fué enseñoreando de sus vecinos, y fundiéndolos en un Estado de tal suerte, que llegó a poseer el Imperio del mundo.

Su historia se divide en tres épocas: la *Monarquía,* desde su fundación (753?), hasta 509; la *República,* hasta el 29 antes de J-C.; el *Imperio,* hasta el fin de la Edad Antigua [9] (395 d. de J-C.).

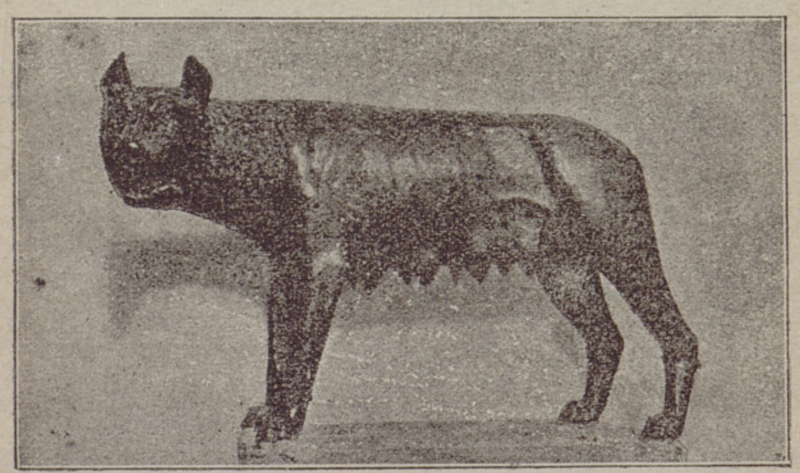

El Imperio de los Romanos
PICTI
CALEDONIA
HIBERNIA
Eboracum
BRITANNIA
Londinum
CIMBRI
TEUTONES
SAXONES
FRISII
LONGOBARDI
BATAVI
BURGUNDIONES
VANDALI
GERMANIA
Colonia Agr.
SUGAMBRI
BELGICA
A. Treverorum
ALAMANNES
HERMANDURII
MARCOMANNI
QUADI
LUGDUNENSIS
Lutetia
Bibracte
Vesontio
Augusta Vind.
Vindobona
GALLIA
RAETIA
NORICUM
PANNONIA
Lugdunum
Mediolanum
Aquileia
AQUITANIA
G. CISALP.
Placentia
Verona
ILLYRICUM
NARBONENSIS
Pollentia
Mutina
Ravenna
Narbo
Aquae S.
Massilia
Salona
CANTABRI
ASTURES
TARRACONENSIS
Numantia
Caesaraugusta
HISPANIA
Rhodae
Emporium
Barcino
Tarraco
CORSICA
ROMA
ITALIA
LUSITANIA
Emerita
BAETICA
Saguntum
Dianium
SARDINIA
Cumae
Neapolis
Brundisium
Tarentum
Heraclea
Sybaris
Gades
Munda
Carteia
Malaca
Abdera
Cartagonova
Utica
Hippo
Aegates
Lilybaeum
Carthago
Panormus
SICILIA
Cosentia
Messana
Syracusae
MAURITANIA
TINGITANA
CAESARIENSIS
NUMIDIA
AFRICA
Zama
Thapsus


Pistoriae
Faesulae
Luca
Florentia
Volaterrae
ETRURIA
UMBRIA
PICENUM
Ancona
L. Trasimenus
Clusium
Perusia
Narsia
Asculum
SABINI
Veii
Cures
Corfinium
ROMA
LATIUM
Alba
Ostia
Laurentum
Lavinium
Ardea
Arpinum
Fregellae
SAMNIUM
APULIA
Cannae
Caudium
Caieta
Capua
Nola
CAMPANIA
Neapolis
LUCANIA
SARMATIA
GEPIDAE
OSTROGOTHI
HUNNI
VISIGOTHI
DACIA
Thomi
MOESIA
THRACIA
Adrianopolis
Philippopolis
Byzantium
Nicomedia
BITHYNIA
PONTUS
ARMENIA
Nicopolis
ACEDONIA
Tessalonica
Nicaea
GALATIA
REG. PARTHORUM
ASIA
Sardes
Laodicea
CAPPADOCIA
Carrhae
MESOPOTAMIA
Eurymedon
CILICIA
Tarsus
SYRIA
Aradus
Tripolis
ACHAIA
Alexandria
CYRENAICA
AEGYPTUS

PRIMERA ÉPOCA.—**Monarquía**

(753-509)

153. **Fundación de Roma.** Se debió, según la leyenda, a Rómulo y Remo, nietos de Numitor, rey de Albalonga, que descendía del príncipe troyano Eneas.



La loba de Roma. (Bronce etrusco del Palacio de los conservadores)

En la parte de Italia vecina a la desembocadura del Tíber, y llamada *Lacio* por lo llano (latus) de su terreno, existía una confederación cuya capital era Laurentum. Según una leyenda (1), que se hizo muy popular en tiempo de Augusto, reinando allí un rey llamado Latino, llegó a Italia *Eneas,* príncipe troyano, con los restos de su nación [117]. Después de vencer a Turno, rey de los rútulos, y de tomar por esposa a Lavinia, hija de Latino, formó de los habitantes del Lacio y de los troyanos un solo pueblo, que llamó *latino,* y tuvo por capital la nueva ciudad de Lavinio. Su hijo *Ascanio,* habiendo reinado treinta años en Lavinio, fundó la nueva capital *Albalonga,* a la que estaban sujetas otras treinta ciudades.

Cuatro siglos más tarde, *Numitor,* descendiente de Ascanio, fué destronado por su hermano *Amulio;* quien, para evitar que Numitor tuviera descendencia, consagró a su hija *Rea Silvia* al culto de Vesta, obligándola con ello a la virginidad. Mas habiéndola Marte hecho su esposa, tuvo dos hijos, *Rómulo* y *Remo,* a quienes Amulio mandó

(1) Los orígenes griegos o troyanos de Roma, son leyendas de los griegos de la Italia meridional.

arrojar al Tíber. Corrían entonces sus aguas fuera de madre, y al retirarse, dejaron en seco a los dos gemelos junto a una higuera, donde fueron amamantados por una loba, hasta que el pastor Fáustulo los recogió y educó. Conocedores más tarde de su origen, derrotaron a su tío Amulio, y repusieron a Numitor, que en premio de su piedad, les permitió fundar una ciudad en la colina del Palatino, donde se habían salvado.

154. **Rómulo** (753-715), fué tenido por fundador de Roma. Se dice que dividió su población en órdenes y tribus, y que desapareció misteriosamente, tal vez asesinado por los senadores.

Habiendo surgido discordias entre los dos hermanos, se cuenta que Rómulo mató a Remo, dió a la nueva ciudad el nombre de *Roma quadrata*, y a sus habitantes el de *ramnes* o romanos; y abrió en ella un asilo para todos los fugitivos de otras regiones. Mas como, por esta causa, no quisiera nadie darles a sus hijas por esposas, organizaron una gran fiesta, a la cual invitaron a los sabinos, que vivían en una ciudad cercana, llamada *Cures*. Acudieron éstos desprevenidos, y cayendo sobre ellos los romanos, y apoderándose de sus hijas (rapto de las sabinas), pusieron en fuga a los demás. Pronto volvieron los *sabinos*, capitaneados por Tacio, ocuparon los montes Quirinal y Capitolio, y después de sangrienta lucha, pactaron con los romanos, que vivirían unidos y gobernados por los dos reyes. Juntóseles después la nación de los *lúceres* (latina o etrusca), y de aquí nació la división primitiva del pueblo romano en tres *tribus*, y la de éstas en diez *curias*. Cada curia daba cien soldados de a pie y diez de a caballo, que formaban por tribu una legión (o cuerpo) de mil soldados (miles) y cien caballeros.

Las treinta curias se reunían en los *comicios curiados*, que votaban las leyes. Los ciudadanos pertenecientes a las antiguas familias, eran los únicos que por entonces constituían el *pueblo romano*, y con el nombre de *patricios* gozaban de plenitud de derechos (1). *Clientes* se llamaban los ciudadanos advenedizos, sometidos al patronazgo de los patricios. Cada patricio con sus hijos, clientes y esclavos, formaba una *familia*, y todas las familias oriundas de un mismo padre consti-

(1) Estos derechos fueron desarrollándose con el tiempo, y se dividieron en públicos: *jus suffragii*, que daba derecho a votar; *jus honorum*, que lo daba a ser elegido; *jus provocationis*, para apelar al pueblo en las causas criminales; y privados: *jus commercii*, derecho de propiedad; *jus connubii*, de matrimonio legal.

tuían un linaje *(gens)*. Trescientos ancianos (seniores), jefes de linaje, formaban el *senado*, el cual preparaba las leyes que se habían de presentar a votación, y ayudaba a Rómulo y Tacio en el gobierno. Muerto éste a los cinco años, siguió gobernando solo Rómulo, que, según los patricios, desapareció en una tempestad, y recibió honores divinos, con el nombre de Quirino.

De todas estas leyendas, que ya inspiraban dudas a los mismos escritores romanos, se admite como histórica la confederación de Alba, y como verosímil la llegada a Italia de algunos dardanios o troyanos, que con los tirrenos habían querido invadir el Egipto.

La fundación de Roma se debió probablemente a una revolución que acabó con los reyes de Alba, y obligó a varios de sus habitantes a expatriarse y establecerse en un sitio, entonces insalubre, en los confines del Lacio, Sabina y Etruria, que tomó su nombre de *rome* (1), o tal vez de *reuma* (2), por estar situada junto al Tíber, a que debió su futura grandeza (3).

155. **Numa Pompilio** (715-672). Fué de origen sabino, ordenó el culto y las leyes, e hizo florecer la paz. Los romanos atribuían sus reformas a las inspiraciones de un sér superior, que llamaban la ninfa Egeria.

El pueblo romano se distinguió, en sus mejores tiempos, por su gran religiosidad. Su dios más antiguo fué Jano, que guardaba la entrada del año, de las casas y del foro. Después se agregaron Júpiter, Marte o Quirino, Juno, etc. Cada casa era como un santuario, en que se daba culto a los dioses particulares llamados *penates*, y a los *lares* o almas de los antepasados; el padre de familia era el sacerdote, y el hogar doméstico el altar del sacrificio.

También la ciudad tenía su hogar común, donde ardía constantemente el fuego sacro consagrado a Vesta, y alimentado por las *vírgenes vestales*, las cuales gozaban de grandes privilegios. A su paso, los magistrados inclinaban sus insignias, y quedaban indultados los reos de muerte.

La declaración de guerra, los tratados de paz y de alianza, eran intimados por sacerdotes llamados *feciales*, que invocaban al dios del

(1) Voz griega ῥώμη, fuerza.

(2) En griego ῥεῦμα, corriente.

(3) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 206 y sigs.

extranjero, para que castigara sus perjurios. Un colegio de *augures* consultaba a los dioses sobre lo porvenir (augurios). Tenían también grande autoridad los oráculos de la Sibila o profetisa de Cumas, en Campania. Finalmente, quince pontífices, presididos por un *Pontífice máximo,* que en tiempo de la monarquía fué el mismo rey, velaban sobre la pureza del culto, escribían los Anales o historia, y ordenaban el calendario (1).

156. **Tulo Hostilio** (672-640). Trasladó a Roma a los albanos, vencidos en el combate de los Horacios y Curiacios.

Según la leyenda romana, habiendo estallado la guerra entre Tulo Hostilio y el dictador de Alba, Mucio Fufecio, concertaron que, para evitar derramamiento de sangre, lucharían solos tres hermanos gemelos, hijos de Alba, llamados Curiacios, con otros tres romanos, también gemelos, llamados Horacios, y que el pueblo cuyos representantes fueran derrotados, quedaría sujeto al otro. Cayeron los Curiacios, y Roma quedó señora de Alba. Pero habiéndose ésta rebelado, fueron sus habitantes trasladados al monte Celio, e incorporados a Roma.

157. **Anco Marcio** (640-616), se pareció a su abuelo Numa y sometió gran parte del Lacio.

Venció también algunos pueblos sabinos, a quienes estableció en el monte Aventino, y fundó el puerto de Ostia.

158. **Tarquino Prisco** (616-578). Griego de origen, refugiado en Etruria y trasladado a Roma, escala el poder y se asegura en el trono, llamando una gran colonia etrusca (2).

Su cultura le ganó las simpatías de Anco Marcio, que le nombró tutor de sus hijos; pero él los suplantó. Su gloria principal consiste en las grandes construcciones que emprendió, especialmente la *cloaca máxima,* obra monumental, que, por su grandiosidad y duración, compite con las pirámides, y por su utilidad les hace mucha ventaja, pues sirve para desecar los pantanos de Roma.

159. **Servio Tulio** (578-534). Elegido rey a la muerte de su protector Tarquino, elevó el nivel político de la plebe, introduciendo los comicios centuriados.

---

(1) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 216 y sigs.
(2) Cf. *Hist. de la civiliz.*, n. 205.

Además de los patricios y clientes [154], se había ido estableciendo en las colinas del Viminal, Esquilino y Janículo, una multitud de mercaderes y gente advenediza, llamada «plebs» (=masa), y excluída totalmente de los derechos civiles. Servio, para unirlos más estrechamente con su nueva patria, cercó todas estas colinas con un muro, constituyendo así la ciudad de las siete colinas, y *reformó la constitución*. Repartió el territorio de Roma y sus contornos en 30 tribus o distritos municipales, que atendían más de cerca que el Estado a los intereses de la plebe. Andando el tiempo pasaron de 35 [184], y tuvieron *comicios* propios, llamados *tribunicios*, en los que se elegían los tribunos de la plebe. Sólo ésta podía dar su voto en dichas asambleas; por lo cual sus decisiones, que no tenían por entonces fuerza de ley, se llamaban *plebiscitos*.

Introdujo luego la división de los ciudadanos en *seis clases*, atendiendo, no a la nobleza ni al territorio, sino a los hombres de guerra que cada clase social había de mantener a sus expensas para la defensa de la patria. La primera clase, de los que poseían a lo menos 20 yugadas de tierra, había de suministrar 80 centurias de soldados de a pie con armadura pesada y 18 de a caballo; las otras cinco clases todas juntas, no daban más que 94 centurias de infantería, las más de armadura ligera. Según el número de soldados que suministraban estas clases, así eran sus derechos. Las elecciones de los magistrados principales, los tratados de paz y declaraciones de guerra, las causas más difíciles y las leyes más importantes, se decidían en los *comicios* llamados *centuriados* (porque en ellos se daba el voto por centurias), de donde resultaba que fácilmente llevaban los patricios la mejor parte. Cada lustro, es decir, cada cinco años, se formaba el *censo* de todos los ciudadanos, para estimar sus riquezas y determinar la clase en que debían votar.

En estos comicios entraban todos los ciudadanos de dentro y fuera de Roma. Los llamados *comicios curiados* eran sólo para los de la ciudad, se reunían por linajes [154] y fueron perdiendo su importancia, hasta no servir más que para los casos de adopción y para conferir el mando militar o el cargo sacerdotal.

160. **Tarquino el soberbio** (534-509). Llevó al cabo grandes construcciones y guerras, pero se malquistó con los patricios; los cuales, para vengar la injuria inferida por su hijo Sexto

a una matrona por nombre Lucrecia, le arrojaron del trono capitaneados por Bruto y Colatino.

Terminó las obras emprendidas por Tarquino Prisco y elevó a Roma a tal prosperidad, que llegó a contar según se dice 600.000 habitantes. Sus mercaderes recorrían ya todo el Mediterráneo e inspiraban temor a los cartagineses muy florecientes entonces. Los cuales, según Polibio, el primer año de la república firmaron un tratado, por el que los romanos se comprometían a respetar sus posesiones de Cerdeña, y a no pasar del cabo de Bon en sus navegaciones; prometiendo en cambio los de Cartago respetar, como romanas, todas las ciudades del Lacio.

La expulsión de los Tarquinos es muy diferentemente interpretada por los autores. Unos creen que, durante su reinado, el Lacio no había sido más que una confederación o *lucumonía* etrusca, cuya capital se había puesto en Roma, y que el alzamiento de Bruto fué una guerra de independencia. Otros miran la expulsión de los Tarquinos, como un arranque generoso del pueblo, deseoso de sacudir el yugo y gozar de libertad. Pero es de advertir, que el pueblo no hizo sino pasar del poder de los reyes al de los patricios, y que, con el cambio de gobierno, se entorpeció notablemente el progreso de la ciudad (1).

SEGUNDA ÉPOCA.—La República
(509-29)

161. **División en períodos.** Dividiremos esta época en cuatro períodos: Lucha de clases (509-390); conquista de Italia (390-264); conquista del mundo (264-133); rivalidades personales (133-29 a. de J-C.).

La grandeza que alcanzó la República romana, se debió a la sensatez y vigor con que luchó la plebe por sus derechos, y a la constancia inquebrantable con que todo el pueblo fué realizando sus ideales. La plebe romana, privada en un principio de toda participación en el gobierno, y víctima del arbitrio de unos pocos; conquistó la inmunidad personal, sin confundirla con la impunidad para el crimen; procuró su mejoramiento económico, sin atacar el derecho de propiedad; y adquirió derechos civiles y políticos, sin destruir el principio de autoridad.

162. PRIMER PERÍODO (509-390). **La nueva forma de gobierno.** Bruto y Colatino fueron puestos al frente de la República, con el título de *cónsules*, casi con la misma autoridad que los reyes.

(1) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 210 y sigs.

Los dos cónsules habían de ser patricios y elegidos para un año por los comicios centuriados. Alternaban por meses en el mando supremo, judicial, civil y militar; aunque podía el uno poner veto a los decretos del otro *(jus intercessionis)*. Las leyes eran votadas por todo el pueblo en los comicios centuriados, pero habían de ser propuestas y aprobadas por senadores vitalicios elegidos por los cónsules de entre la nobleza.

163. **Consolidación de la República.** Se logró, frustrando las tentativas de Tarquino para recobrar el trono; si bien quedó Roma tributaria de los etruscos.

Unos legados que Tarquino envió a Roma, para negociar la devolución de su hacienda, tramaron una conspiración, que, descubierta por los cónsules, costó la vida a muchos jóvenes de la nobleza, entre otros a los hijos de Bruto (509).

De estas tentativas se aprovechó *Porsena,* rey etrusco de Clusio, para invadir a Roma, que, según Tácito y Plinio, perdió la tercera parte del territorio y quedó tributaria; hasta que los latinos, que habían sacudido el yugo romano y renovado su confederación [153], expulsaron a los etruscos de todo el Lacio.

Habiendo querido entonces los vencedores, restablecer a los Tarquinos en el trono, se introdujo en la República el cargo de *dictador:* magistrado elegido en circunstancias excepcionales por uno de los cónsules, para que gobernara el Estado con autoridad absoluta. El primer dictador, Postumio, venció a los latinos junto al lago Regilo.

164. **La inmunidad personal y el tribunado.** Las exacciones de los patricios exasperaron a la plebe de tal suerte, que se salió de Roma, para fundar otra ciudad en el Monte Sacro (1).

Viendo la plebe que muchos de los suyos perdían la libertad y la vida, víctimas de la usura; se negó a luchar contra los volscos y sabinos, que hostilizaban a Roma, hasta que se le prometió alivio. Pero engañada por dos veces, se retiró al *Monte Sacro* (494), de donde no volvió, hasta que Valerio Publícola y Menenio Agripa le otorgaron la creación de *tribunos populares*. Eran éstos, dos (más tarde diez) magistrados encargados de la defensa de la plebe. Tenían asiento

(1) Vale tanto como execrando, maldito. Según otros en el Aventino.

a las puertas del senado, cuyas decisiones quedaban anuladas con sólo que un tribuno interpusiera su *veto,* y eran asistidos por otros dos magistrados encargados de la policía urbana, llamados *ediles.*

Esta concesión desagradó a *Coriolano,* que quiso aprovecharse de una carestía para suprimir la dignidad tribunicia. Condenado por ello en los comicios tribunados, se refugió en el país de los volscos, con cuyo ejército habría devastado a Roma, si su madre y su esposa no lo hubieran impedido, apelando a su cariño.



El foro romano con la basílica Julia

165. **Mejoras económicas.** Intentó realizarlas Espurio Casio con su ley agraria, pero se frustraron por entonces.

Solían los romanos apropiarse la tercera parte de las tierras conquistadas, y darla a los que lo solicitaban, por un pequeño tributo. No faltaron ciudadanos poderosos, que, sin pagar tributo, se fueron incautando de todo y formando haciendas inmensas, las cuales cultivaban con sus esclavos. *Espurio Casio,* que había sido tres veces cónsul, y firmado alianzas con los latinos y hérnicos, concediéndoles igualdad de derechos civiles *(jus connubii, jus commercii),* aunque no políticos activos ni pasivos *(jus suffragii, jus honorum)* [154]; propuso (486), que parte de aquellas tierras se repartiera entre la plebe y los

latinos, con obligación de pagar tributo. Acusado de sobornar a la plebe para obtener la dignidad real, fué despeñado de la roca Tarpeya.

166. **Mejoras legislativas y civiles.** Se debieron a Tarentilo Arsa, quien abrió el camino para que diez magistrados (decemviros) fijaran por escrito las leyes de Roma; y a Canuleyo, que obtuvo la validez de los matrimonios entre patricios y plebeyos.

En 452 fueron elegidos diez magistrados que, con el nombre de *decemviros,* tomaron por un año el gobierno de la República, y escribieron las leyes en diez tablas de bronce. Mas queriendo, según se dice, los decemviros del siguiente año, y en especial *Apio Claudio,* retener el poder injustamente, y habiendo ultrajado a Virginia, hija del tribuno Virginio; fueron arrojados de la ciudad, después de promulgar dos nuevas tablas de leyes, que con las anteriores formaron la *ley de las 12 tablas.*—Poco después obtuvo Canuleyo una ley, por la cual se permitían los matrimonios entre patricios y plebeyos *(jus connubii),* con la condición de que los hijos pertenecieran a la categoría del padre (445).

167. **Mejoras políticas.** Después de largas contiendas, la plebe obtuvo acceso a todos los cargos públicos.

Los patricios se resistieron al principio y arbitraron la institución de unos como interregnos, durante los cuales, en vez de cónsules, eran elegidos hasta seis lugartenientes con el nombre de *tribunos militares,* los cuales mandaban el ejército y podían ser plebeyos, excepto uno que había de ser patricio para gobernar la ciudad. Pero al fin hubieron de condescender, hasta permitir que los dos cónsules, el dictador y el pontífice, pudieran ser plebeyos. Procuraron entonces desquitarse con la institución de los dos *censores,* magistrados civiles no militares (cum potestate, sed sine imperio), que se elegían cada cinco años, para reformar el censo y subir o bajar la categoría de los ciudadanos, según sus haberes [159] y conducta. Mas también esta dignidad se hizo asequible a los plebeyos.

Quedó entonces constituído el gobierno de la República en la forma siguiente. A la cabeza de ella estaban los *dos cónsules,* que podían ser elegidos desde los cuarenta y tres años, mandaban el ejército y presidían el Senado. Vestían los días solemnes toga de púrpura, y los ordinarios la pretexta orlada con una franja de dicho color; iban precedidos de doce lictores o alguaciles, armados de unos manojos de varas, llamados *fasces,* y usaban la *silla curul,* incrustada de marfil.

En la ciudad administraban justicia *dos pretores:* uno *urbanus,* para los ciudadanos; otro *peregrinus,* para los forasteros. Las leyes en que fundaban sus fallos eran las de las XII Tablas, los decretos del Senado y de los comicios centuriados, los plebiscitos de los tribunados, y *el edicto* que cada pretor publicaba al comenzar su magistratura. En las causas criminales de importancia, se podía apelar a los comicios centuriados. Posteriormente instituyó Sila ocho tribunales especiales, llamados *quaestiones perpetuae,* presididos por otros tantos pretores. Fuera de éstos, los hubo también en las provincias, con el cargo de gobernadores generales. Debían haber cumplido los cuarenta años, y usaban las mismas insignias que los cónsules, pero sólo iban precedidos de dos lictores en Roma y de seis en su provincia.

Dos ediles curules y *dos plebeyos* cuidaban de la policía urbana. Su edad no podía bajar de treinta y siete años. Los treinta eran la edad prefijada para los *cuestores,* que en tiempo de César llegaron a ser cuarenta, y administraban la hacienda pública.

Los *tribunos* de la plebe no usaban insignia alguna, y fuera de la ciudad carecían de jurisdicción.

Todos estos magistrados eran anuales. Cada cinco años se elegían los *dos censores,* que debían haber sido cónsules; y en casos extremos, *un dictador,* único magistrado no sometido al veto de los tribunos (1).

168. SEGUNDO PERÍODO (390-264). **Los galos en Roma.** Cuando aún duraba la lucha de clases, entraron en Roma los galos, y la devastaron, llevándose riquísimo botín.

Al mismo tiempo que luchaba Roma por recobrar el Lacio y sojuzgar los pueblos sabinos, su dictador *Camilo* tomó la florentísima ciudad de Veyes, aprovechando la decadencia producida en Etruria por la invasión de los galos (396). Como violenta inundación avanzaron éstos hasta Clusio, que pidió auxilio a los romanos. Pero derrotados éstos junto al riachuelo Alia (390), entró en ellos tal pánico, que, desesperando de poder defender su ciudad, abandonaron en ella a los ancianos, y se refugiaron en el Capitolio. También éste habría sido tomado en un asalto nocturno, si Manlio, avisado por los gansos dedicados a Juno, no lo hubiera impedido. Al fin capitularon los defensores pagando una fuerte contribución de guerra; y tan satisfechos quedaron los galos de su expedición, que intentaron renovarla hasta seis veces en quince años (367-349).

Dícese que, al pesar el tributo, usaron los galos pesas falsas; y como protestasen los romanos, puso el *Breno* su espada sobre la balanza, exclamando: «Vae victis!», «¡Ay de los vencidos!» Camilo, nombrado dictador, aunque se hallaba desterrado en Ardea, llegó a tiempo, según cuentan, para recobrar el botín.

(1) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 225 y sigs.

169. **Guerras con los latinos y samnitas.** Los latinos, pretendiendo obtener completa igualdad de derechos con los romanos [165], les declararon la guerra, que acabó con la confederación latina, y los sujetó del todo a Roma. Los samnitas, después de haber derrotado enteramente a los romanos (326-321); lo fueron a su vez en otras dos guerras, en que perdieron su independencia (318-290).

Habiendo asegurado los romanos su dominación en el Lacio, disputaron a los samnitas la posesión de Campania. Un ejército romano de 40.000 hombres, mandado por los dos cónsules, fué copado en los desfiladeros de *Caudio* por el samnita Poncio; el cual, en vez de matar a los prisioneros, los hizo pasar desarmados por debajo de una horca (321) *(Horcas caudinas)*. En 318 y 298 renovóse la guerra, teniendo los samnitas por aliados, primero a los etruscos y después a los galos. Las dos veces fueron vencidos, y aunque conservaron un resto de independencia, la perdieron por completo en 266, después de ayudar a Pirro.

170. **Guerra de Tarento.** Los tarentinos, viendo que los romanos se habían apoderado ya de las otras ciudades de la Magna Grecia, y que amenazaban a su independencia, llamaron en su ayuda a Pirro, rey de Epiro, que venció en Heraclea (280) y en Áusculo (279), a los romanos, y libró por algún tiempo a Sicilia del yugo cartaginés; pero fué derrotado en Benevento por Curio Dentato (275).

El Epiro, al E. del Adriático, comenzó a helenizarse durante la guerra del Peloponeso. Sus reyes, emparentados con Filipo II de Macedonia, intervinieron en las guerras de los Diadocos. El más importante de todos fué Pirro, que deseaba imitar en Occidente las hazañas de Alejandro. Pero la indolencia de los mismos tarentinos y de las demás ciudades del S. de Italia, frustró sus proyectos. Los romanos se hicieron dueños de toda la Italia central y meridional.

171. Tercer período (264-133). **Cartago.** Aprovechando esta ciudad la decadencia de Tiro [76], dió gran impulso a su comercio, y se enseñoreó de la costa septentrional de África y de las islas del O. del Mediterráneo. Su historia es importante en este período, por las luchas que sostuvo con los romanos.

Fieles al ejemplo de Sidón y Tiro [74, 75], recogieron los cartagineses con sus caravanas las inmensas riquezas del N. y C. del África, descubrieron las Canarias, las islas de la Madera y las Británicas, establecieron centenares de colonias en la costa africana, y se apoderaron de las Baleares, Pitiusas, Cerdeña y Malta.

Su capital, provista de dos puertos, para las marinas mercante y de guerra, llegó a tener más de 700.000 habitantes; que no sólo se dedicaban al comercio, para el cual inventaron las letras de cambio, sino a las artes y ciencias, sobre todo a la agricultura; en que se aventajaron tanto, que los romanos tradujeron un tratado escrito sobre ella por Magón. Su religión fué inhumana como la de los fenicios [73]. Su gobierno se componía de un *consejo* de 30 miembros vitalicios, dos de los cuales tenían el poder ejecutivo y el mando de los ejércitos, con el nombre de *sufetas;* de un *congreso popular* de 300 miembros anuales; y de un *tribunal supremo* que residenciaba a los generales y sufetas. Las tropas eran en su mayoría mercenarias.

172. **Guerras de los cartagineses en Sicilia.** Tuvieron por pretexto auxiliar a los fenicios, amenazados desde el siglo VII por los colonizadores griegos; y se estrellaron durante mucho tiempo en la resistencia de los tiranos de Siracusa.


Templo de Vesta

El primero de éstos, *Gelón,* atacado al estallar las guerras médicas por el cartaginés Amílcar, le derrotó completamente en Himera (480). Sucedióle *Hierón I,* gran protector de las letras, a cuya muerte se restableció la república. La división que cundió entonces por toda la isla, y la guerra de Segesta y Siracusa [139]; dieron lugar a que Aníbal, nieto de Amílcar, se apoderara del O. de la isla (409), y a que se entronizara en Siracusa *Dionisio I* (405), que luchó con varia fortuna contra Himilcón y Magón, y dejó el trono a su hijo, el inepto *Dionisio II.* El corintio *Timoleón* le destronó, derrotó a los cartagineses, y abandonó el gobierno (342).

Tomáronlo al poco tiempo *Agatocles* y *Arcágato,* y muertos ellos, fué

llamado Pirro, para defender de la creciente dominación cartaginesa a las ciudades griegas [170]; pero viendo que ellas mismas le traicionaban, las abandonó. Creció entonces el malestar, por causa de los *Mamertinos,* aventureros de Campania, que, habiendo formado la guardia de Agatocles, degollaron a los habitantes de Mesina, y se apoderaron del N. de Sicilia. Sitiados en Mesina por el nuevo tirano de Siracusa, *Hierón II* (269), llamaron en su ayuda, parte al cartaginés Hannón, y parte a los romanos. El cónsul Apio Claudio vence a Hierón, toma la ciudad, vuelve sus armas contra los cartagineses, y enciende la primera guerra, que, del nombre *poenus* [73], con que se los designaba en Roma, se llamó *púnica.*

173. **Primera guerra púnica.** Duró 20 años, su teatro fué Sicilia y las costas de Italia y África; costó a los romanos innumerables vidas, y más de 600 naves de guerra; a los cartagineses más de 500 naves, unos 17 millones de pesetas de indemnización, y la pérdida de Sicilia.

Viendo los romanos que, por la pesadez de sus naves, no podían defender las costas, en 60 (?) días construyen 130 iguales a las cartaginesas, y para compensar su poca habilidad en manejarlas, inventó Duilio los puentes con garfios, con que trabar e invadir la nave contraria. Con esto ganó la batalla de *Milas* (260), en cuya memoria se levantó en Roma una columna, que, por estar adornada con los espolones de bronce (rostrum) de las naves apresadas, se llamó *rostral.*

Animados los romanos, construyen otras 330 naves que salen tripuladas por 199.000 hombres, a las órdenes de los dos cónsules Manlio y Régulo. Después de una brillante victoria en Écnomos de Sicilia (256), llegan al África, de donde vuelve Manlio vencedor con 27.000 prisioneros. Mas exigiendo *Régulo* durísimas condiciones de paz, es hecho prisionero con casi todo su ejército por el espartano Jantipo (1).

• Esto, la pérdida de dos escuadras destruídas por tempestades (254, 251), y la derrota de Claudio Púlquer en *Lilibeo* (249), no compensada por la toma de *Palermo* (254) y de otras plazas de Sicilia; quitaron los bríos a los romanos. Hasta que, exasperados por las correrías que desde Lilibeo efectuaba Amílcar Barca, enviaron con 200 naves a Lutacio, quien, con la victoria de las islas *Égades,* terminó la guerra (241). El territorio de Sicilia se redujo a *provincia,*

(1) Cuentan que, enviado a Roma por los cartagineses, para persuadir la paz y el canje de los prisioneros, disuadió ambas cosas y volvió a Cartago, donde murió entre tormentos. Ambas cosas relegan los modernos críticos al mundo de las fábulas.

y quedó gobernada por un representante del cónsul *(procónsul)* o por un pretor.

174. **Expansión de Roma.** En el siguiente intervalo, destruyó los piratas de Iliria, lo que le valió la posesión de parte de su costa y de Corfú; conquistó la Galia cisalpina, y se apoderó de Cerdeña.

Irritados los galos por las arbitrariedades de los romanos, y reforzados con la llegada de nuevas tribus, amenazaron a Roma; pero sufrieron tres decisivas derrotas, por la inferioridad de su armamento (1), entregaron la ciudad de Milán, y quedaron bajo la custodia de las nuevas colonias de Placencia y Cremona (225-222).—A la adquisición de Cerdeña, dió ocasión una revolución de Cartago. Extenuada ésta por la guerra, quiso mermar el sueldo a los mercenarios, que indignados por ello, la pusieron en gravísimo aprieto (241-238); por lo cual, los cartagineses de Cerdeña se pusieron bajo el amparo de Roma. Terminados los disturbios, Cartago reclamó la devolución de la isla; pero no la alcanzó, y aun hubo de pagar seis millones más de pesetas, para evitar otra guerra.

175. **Ocupación de España.** Pronto se desquitaron los cartagineses de sus pérdidas, logrando Amílcar Barca [173] fundar en España una provincia cartaginesa.

Cuando penetró en España la invasión aria [88], los iberos cedieron el Occidente a los celtas (de «celt»=lanza), pero en el centro se fundieron con ellos y constituyeron el pueblo celtíbero. Una de sus tribus, la de los turdetanos, adquirió gran poderío y cultura al SO. de la península, en cuyas costas no tardaron en establecerse los fenicios [75] y los griegos [120], en busca de oro y plata. Con el mismo fin, pero con achaque de ayudar a los fenicios, aportó a ellas *Amílcar* (236), que, después de vencer a los turdetanos y lusitanos, murió sitiando a Hélice o Velia (229) (2). Su yerno *Asdrúbal,* fué más benigno con los naturales, fundó la opulenta *Cartagena,* y murió también de muerte violenta (221). Sucedióle *Aníbal,* hijo de Amílcar. Vencedor en el centro de España, sitió la colonia griega de *Sagunto,* cuyos habitantes prefirieron morir en las llamas, que entregarse (219). Entonces los romanos, alegando un tratado, por el que los cartagineses

---

(1) Para explicarse las futuras victorias de Roma, hay que tener en cuenta lo compacto de la población de Italia por este tiempo. Con motivo de esta guerra con los galos, se hizo el censo de las tropas que podían sacarse del C. y S. de la península, y se hallaron 700.000 hombres de a pie y 70.000 de a caballo.

(2) A Amílcar Barca suele atribuirse la fundación de Barcelona (Barcino), llamada por sobrenombre Faventia.

se comprometían a respetar a Sagunto y no pasar del Ebro, les declararon la guerra.

176. **Segunda guerra púnica.** En ella pareció que Aníbal iba a acabar con la República romana; pero la desunión de sus compatriotas, y las victorias de Marcelo y de los Escipiones, atajaron sus planes. Cartago se vió despojada de sus posesiones, de sus naves y elefantes de guerra, obligada a pagar 45 millones de pesetas en 50 años, y a no hacer guerra, ni aun defensiva, sin permiso de los romanos.

Treinta años contaba Aníbal cuando comenzó las hostilidades, y es tal la grandeza que los romanos le atribuyen, que Niebuhr le considera como el mayor personaje de la Historia. Deja un ejército en Cartago, y otro en Cataluña al mando de su hermano Asdrúbal; y con 60.000 hombres pasa a Italia, con tanta rapidez, que los cónsules Escipión y Sempronio, que se preparaban a atacar a los cartagineses en España y en África, ya no llegaron a tiempo para detenerle en el Ródano, y fueron a esperarle en su descenso de los *Alpes*. En esta difícil travesía, perdió Aníbal la mitad de su gente; a pesar de lo cual, venció a Escipión junto al *Tesino*, y a Sempronio a orillas del *Trebia* (218), y levantó a los galos y a los ligures contra los romanos. Mas éstos, en vez de desmayar, y de exigir a los cónsules inútiles responsabilidades, concibieron el plan de rebelar a su vez a los españoles contra Cartago. El mismo año 218 pasaron a España los *dos hermanos Escipiones*, y obtuvieron desde el principio grandes ventajas sobre Asdrúbal.

Entretanto atraviesa Aníbal con indecibles fatigas los pantanos de Etruria, para no ser copado por los ejércitos combinados de los dos nuevos cónsules; y al fin, junto al lago *Trasimeno*, cae sobre C. Flaminio, que perece con 15.000 hombres y dejando 10.000 prisioneros (217). Nombrado entonces dictador *Fabio Máximo*, se limitaba a hostigar a Aníbal con guerrillas, sin presentarle batalla. Mas temeroso el pueblo de que, si los romanos no lograban pronto una señalada victoria, se rebelara el C. y S. de Italia, nombra cónsul al plebeyo *Varrón*, para que con 86.000 hombres presente batalla a Aníbal, que le aguardaba en *Cannas* con 50.000. En ella perecen Emilio, colega de Varrón, 80 senadores, 30 consulares y 45.000 soldados (216). Pero Roma no pierde el ánimo.

La antipatía de los italianos contra los galos, aliados de Aníbal, y la esperanza de que las victorias de los Escipiones en España, le cortarían los necesarios recursos, sostuvieron la confianza de los romanos. Aníbal puso en *Capua* su cuartel general (216) y contrajo alianzas con Filipo V de Macedonia [150] y con los siracusanos (215); pero Marcelo le derrotó dos veces en *Nola* (216 y 215) y se apoderó de *Siracusa,* defendida por Arquímedes (212).

Aquel mismo año pareció que la fortuna volvía a favorecer a los cartagineses. Asdrúbal, después de vencer en África a Sífax, rey de Numidia, aliado de Roma; vuelve a España y vence a los dos Escipiones (212), mientras Aníbal se va apoderando del S. de Italia.

Pero mientras el senado cartaginés desamparaba a su general, Roma se crecía en los peligros. En 211 recobró la ciudad de Capua, sin dejarse intimidar por el simulado ataque de Aníbal contra ella misma. En 210 enviaba a España a Publio Cornelio *Escipión,* joven insigne por su piedad y valor, que había salvado la vida a su padre en el Tesino, y ahora le vengó enteramente tomando a *Cartagena.* Asdrúbal, que había logrado entrar en Italia, fué vencido y muerto en el *Metauro* (207) por Claudio Nerón.

Aún brilló un rayo de esperanza para Aníbal, cuando Magón, su tercer hermano, se apoderó de Génova. Pero aquel mismo año (205), Filipo V hizo paces con Roma; y Escipión, nombrado cónsul, pasó al Africa, se alió con Masinisa, tomó a Túnez y Útica, y amenazó a Cartago. Ésta llamó inmediatamente a Magón y Aníbal, el cual, desprovisto de tropas, quiso negociar personalmente con Escipión una paz ventajosa, pero en vano. El día siguiente fué derrotado en *Zama,* y hubo de aceptar las durísimas condiciones del vencedor (202).

177. **Conquista del Oriente.** Mientras en Italia, los galos mandados por Amílcar, oficial de Asdrúbal, luchaban desesperadamente por su independencia, y al fin emigraban (200-191); extendía Roma sus conquistas por Macedonia y Asia, con sus victorias sobre Filipo V, Perseo y Antíoco III (200-168).

Rota la paz con *Filipo V* de Macedonia, le derrotó Flaminio en Cinocéfale (197), y proclamó en los juegos ístmicos la independencia de Grecia [150]. Pronto tuvieron que habérselas los romanos con otro enemigo más temible. Aníbal, nombrado primer sufeta después de la batalla de Zama, había administrado de tal suerte su cargo, que pudo

pagar al poco tiempo toda la contribución de guerra. Temerosa Roma de este hombre, exigió a los cartagineses su entrega. Pero él huyó a la corte de *Antíoco III,* rey de Siria [150], que aspiraba a restaurar el reino de Alejandro; y obtuvo de él una escuadra, para invadir de nuevo Italia. Antíoco declaró la guerra a los romanos, pero se dejó engañar por sus cortesanos, desconfió de Aníbal, y fué completamente derrotado en *Magnesia* (190), por L. Escipión (hermano del Africano, que le acompañaba como lugarteniente), condenado a pagar 94 millones de pesetas y perder la mitad de su reino. Aníbal huyó entonces a Bitinia, y reclamado otra vez por los romanos, murió envenenado (183).

Poco después renovaba la guerra en Macedonia *Perseo,* hijo de Filipo. Pero, habiendo sido abandonado, por efecto de su avaricia, por sus aliados los germanos y otros pueblos, fué derrotado en *Pidna* por Lucio Emilio Paulo (168). Esta victoria fué de tanta trascendencia, que aseguró a Roma el dominio de Grecia y del Asia Menor. El Epiro fué totalmente asolado.

178. **Tercera guerra púnica.** Después de la segunda guerra, Masinisa no cesó de hostigar a los cartagineses, para obligarlos a quebrantar las condiciones de la paz. Viendo éstos que Roma, ni los defendía, ni les permitía defenderse, volvieron por sus derechos (149), lo cual sirvió de pretexto a los romanos, para destruir la ciudad (146).

El año 149 se presentaron dos ejércitos en África, y exigieron de los cartagineses 300 rehenes, y todas sus armas y naves de guerra. Lo cual obtenido, creyéndolos sin fuerzas para resistir, les mandaron destruir la ciudad, y trasladarse a 15 kilómetros de la costa. Tal desesperación produjo esto en los cartagineses, que trabajando día y noche se armaron de nuevo, y capitaneados por Asdrúbal, sembraron el desaliento en el ejército romano. En 147 tomó el mando de las tropas sitiadoras y levantó su espíritu, *P. Corn. Escipión,* nieto adoptivo del primer Africano; el cual cortó a los cartagineses toda comunicación por mar y tierra, amurallando la boca del puerto. Mas ellos construyeron otras naves con las vigas de sus casas, y sacándolas al mar por un canal improvisado, sorprendieron a los romanos en el primer encuentro. Desgraciados en el segundo, y no pudiendo impedir el asalto de sus muros, fueron defendiéndose casa por casa y piso por piso. De 700.000 hombres, que poblaban la ciudad al comenzar la guerra, se

rindieron 50.000 con Asdrúbal a la cabeza. Su mujer se arrojó con sus hijos a las llamas encendidas en el templo de Esculapio, edificado en lo más alto de la fortaleza (146).

Aquel mismo año fué destruída *Corinto* y deshecha la *liga aquiva* [150].

179. **Guerras en España.** Las más importantes fueron las de Viriato y la de Numancia, terror durante muchos años de Roma.

Los españoles, que habían ayudado a los romanos contra los cartagineses, volvieron luego sus armas contra los nuevos dominadores, alzándose acaudillados por *Indíbil* y *Mandonio,* los cuales perecieron en la demanda (201). Fué entonces enviado desde Roma Catón el Mayor (201-195), quien dividió la península en dos provincias: *España citerior* o cis-ibérica, y *ulterior* o trans-ibérica, al N. y al S. del Ebro, respectivamente; y procedió con tal rigor, que en un solo año asoló 400 poblaciones, acuchilló a sus habitantes, y sacó de España para su República ríos de oro y plata.

Algunos años después comenzaron los romanos a extenderse a las comarcas del interior, que todavía no se les habían sometido. L. Emilio Paulo y Cayo Calpurnio, vencieron a los indígenas en las orillas del Tajo, y Q. Fulvio Flacco dominó a los celtíberos que ocupaban la meseta de Castilla la Nueva (181).

Viriato. La rapacidad y crueldad de los pretores romanos exacerbaba a los indígenas y provocaba sus continuas rebeliones. Servio Sulpicio Galba, después de vencer a los *lusitanos,* les prometió que, si deponían las armas, les repartiría tierras; y habiéndose fiado de él, acuchilló o esclavizó a cerca de 7.000.

Entre los pocos que escaparon, fué un pastor llamado *Viriato,* el cual se puso al frente de una partida de guerrilleros, se corrió hacia los Bastetanos (Murcia), y desde allí caía alternativamente sobre los dominios romanos de la Bética y de la Edetania. De esta manera se sostuvo casi doce años. Llegó a apurar al cónsul Serviliano, obligándole a firmar un tratado, que reconocía su independencia, y fué ratificado en Roma (143). Pero Q. Servilio Cepión sobornó a tres de sus compañeros, los cuales dieron muerte a Viriato mientras dormía (140).

Numancia, capital de los Pelendones e independiente por un tratado con Tiberio Graco, se enemistó con Roma por haber dado aco-

gimiento a algunos rebeldes. Aunque no contaba sino con 8.000 hombres de guerra, resistió durante catorce años a los generales romanos, y aun obligó a capitular a uno de ellos, Hostilio Mancino; hasta que, enviado P. Escipión Emiliano, el destructor de Cartago, disciplinó el ejército y cercó a Numancia con un muro, con lo cual la redujo al extremo de rendirse y ser destruída por fuego (133 a. de J-C.).

180. **Situación de Roma.** Las guerras de Italia habían engrandecido moralmente a los sufridos y laboriosos campesinos del Lacio, porque sus enemigos eran pobres, y la esperanza del botín no les robaba la felicidad que nace del trabajo. Las de África y del Oriente fueron moralmente desastrosas.

Ya no luchaban en Roma patricios y plebeyos. En vez de la aristocracia de la sangre, plebeyos y nobles, favorecidos por la fortuna, habían formado la del dinero. Los males que enumeramos antes [165], crecieron ahora extraordinariamente; pues la importación de granos arruinó a los pequeños propietarios, que hubieron de vender sus haciendas y convertirse en jornaleros. Cuando, por causa de las mismas guerras, se multiplicó prodigiosamente el número de los esclavos; se hizo inútil hasta el trabajo de los pobres campesinos, que emigraron a la capital, para vivir del ejercicio de sus derechos de ciudadano.

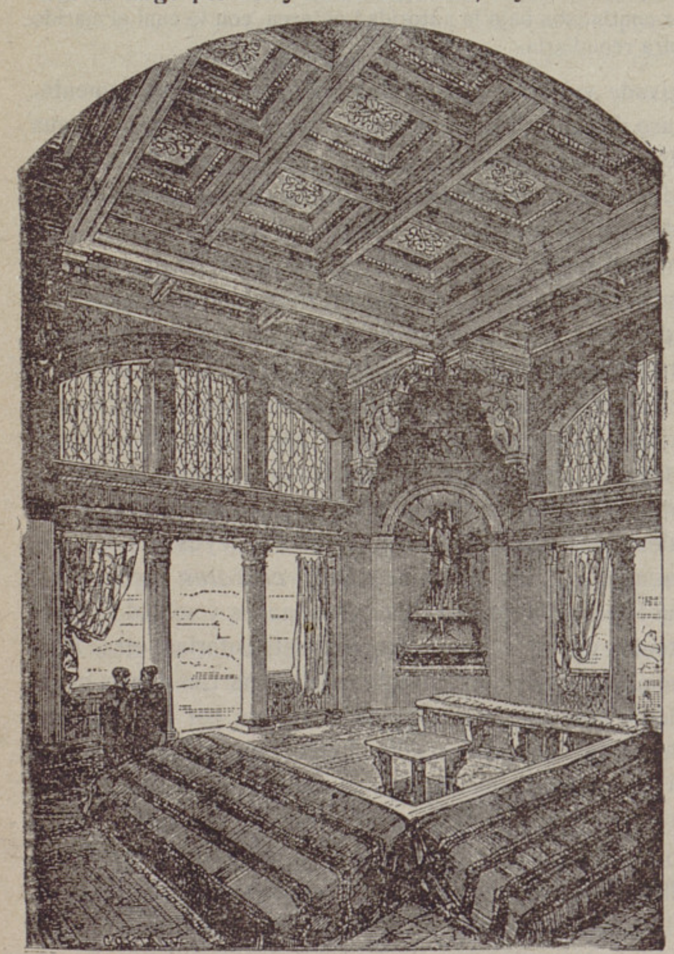
Pero el rápido crecimiento de la República había creado una multitud de intereses y deberes ignorados por la plebe, cuya única aspiración era ya comer y gozar (1), y que vendía sus votos al que mejor los pagaba. De aquí que, si bien se habían democratizado por completo los comicios [159], dando el mismo número de centurias a cada clase social (241); el gobierno estaba enteramente en manos de los senadores. Éranlo los que habían desempeñado las altas magistraturas llamadas *curules,* las cuales estaban como vinculadas a un pequeño número de familias. Verdad es que todos podían aspirar a tales cargos; pero el mismo vulgo había cerrado la puerta a los menos ricos, exigiendo a los que ejercían el edilato, primer escalón del gobierno, que pagaran de su bolsillo los espectáculos públicos (2).

Los ciudadanos de la antigua Roma, se distinguían por una austeridad noble, pero no exagerada, que los hacía más simpáticos que los espartanos,

(1) Su grito era: *Panem et circenses!* (=Distribuciones de cereales y juegos del circo o anfiteatro).

(2) Cf. *Hist. de la civiliz.*, ns. 236 y sigs.

y más prácticos y constantes que los atenienses. El *traje* de los varones consistía en una túnica talar (y a veces dos) de lana sin teñir, sobre la cual caía formando pliegues elegantísimos la *toga,* manto elíptico de cuatro metros de largo por dos y medio de ancho, cuyos dos extremos descansaban sobre el hombro y brazo izquierdos. Las matronas vestían una túnica interior, y sobre ella otra más larga, llamada *stola,* y un manto, por nombre *palla,* menor que la toga.



Triclinio romano. (Restitución de Viollet-le-Duch)

Los negocios privados y públicos solían despacharse por la mañana, después de un ligero desayuno *(jentáculum),* y de la recepción de los clientes y amigos, que iban a saludar al patrono *(salutatio).* A mediodía se tomaba un almuerzo, llamado *prandium,* y al anochecer la comida principal o *coena.* Antiguamente la tomaban sentados, pero después prevaleció la costumbre asiática. Según ella se valían de unos lechos tendidos a los tres lados de mesas cuadradas *(triclinium),* sobre los cuales se recostaban los comensales, tres a cada lado, apoyándose sobre el codo izquierdo, y tomando los manjares con cuchara o con los dedos.

La autoridad paterna y la santidad del matrimonio, florecieron extraor-

dinariamente. Padre hubo que hizo descender a su hijo tribuno, de los rostra donde peroraba, por parecerle poco patriótico su discurso. El matrimonio se hacía por *confarreación*, que era la forma más sagrada, por *coempción* y por *uso*. Al declinar la República se generalizó otro cuarto modo, según el cual, la mujer continuaba bajo la autoridad paterna, con lo cual el marido era más libre para repudiarla.

La vida privada y las virtudes cívicas, degeneraron rápidamente. Prevaleció el uso de repartir trigo al populacho, a ínfimo precio, y aun de balde; cundió el espectáculo enervante y cruel de los gladiadores, creció el uso del vino, el lujo, la sensualidad, la rivalidad de pobres y ricos, la incredulidad, la superstición, el malestar social.

No era menor el que se notaba en *las provincias*. Los romanos, para tenerlas más sujetas, habían creado en ellas intereses encontrados, repartiendo los derechos a sus habitantes con gran desigualdad. Las ciudades más favorecidas eran las *colonias*, formadas por ciudadanos pobres (militares o civiles), enviados desde Roma o del Lacio, a quienes se habían concedido tierras con el pleno goce de los derechos de su metrópoli. De aquí que hubiera dos clases de colonias: *romanas* y *latinas* [165]. Otras ciudades habían permanecido en poder de sus naturales, las cuales, si conservaban sus leyes y gobierno, se llamaban *municipios*. De éstas, unas eran *civitates foederatae*, que no pagaban tributos, pero contribuían con naves y soldados; otras *liberae*, que tenían gobierno propio, pero eran tributarias; otras *liberae et immunes*, que estaban exentas de toda carga. Las demás pagaban contribución y eran administradas directamente por los romanos.

Los ciudadanos de Roma, que tenían el privilegio, en otros tiempos exclusivo [159], de pelear a caballo; si no aspiraban o no habían llegado aún a ejercer cargos públicos y a entrar en el senado; constituían un grado de nobleza inferior al senatorial, que desde el período siguiente se llamó *orden ecuestre* o de los *caballeros romanos*. Muchos de ellos, que habían monopolizado las grandes empresas comerciales, o arrendado el cobro de las contribuciones, con el nombre de *publicanos*, vejaron gravemente a las provincias.

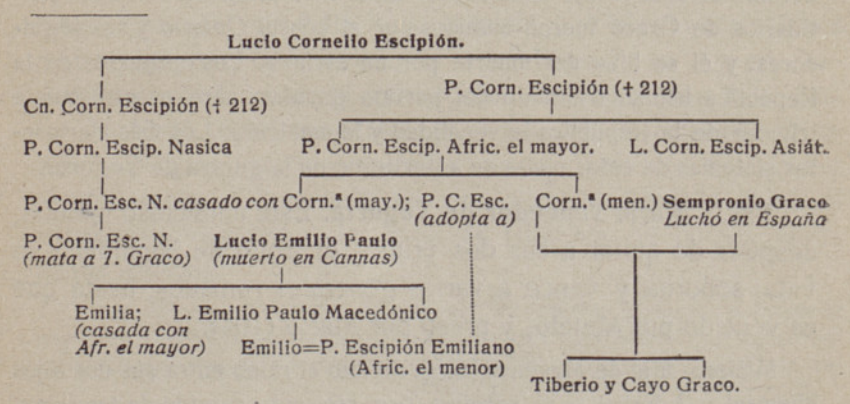
181. Cuarto período (133-29). **Los Gracos** (1). Dos hermanos, Tiberio y Cayo Graco, propusieron varias leyes para

(1) El siguiente cuadro dará a conocer el parentesco de los Escipiones, Emilios y Gracos, que intervinieron en los hechos del tercero y cuarto período.

remediar estos males. Pero la resistencia de los contrarios, y algunas medidas desacertadas que ellos tomaron para vencerla, frustraron su empresa.

En la historia de la educación es célebre la madre de estos jóvenes, *Cornelia,* que, después de rehusar la corona de Egipto, en medio de la corrupción y del lujo de su tiempo se preciaba de sus dos hijos como de sus joyas más valiosas. *Tiberio,* el mayor, nombrado tribuno de la plebe (133), y comprendiendo que el remedio de Roma estaba en formar una clase media de propietarios; presentó una ley (1) en virtud de la cual nadie podría poseer más de 500 yugadas del *ager publicus* [165], a no ser que tuviera por lo menos dos hijos, pues entonces podía llegar a 1.000. A los que tuvieran mayor extensión de terrenos del Estado, debían expropiárseles mediante una indemnización, para ser repartidos a los pobres en lotes inalienables de 30 yugadas. Como complemento de la ley, propuso luego que los tesoros que Átalo, rey de Pérgamo, había legado al pueblo romano (133), se empleasen en dotar de los enseres necesarios para el cultivo, a los nuevos propietarios. Un triunvirato comenzó a deslindar los terrenos de propiedad privada, de los usurpados al *ager publicus.*

Hasta entonces procedía Tiberio por medios legales, que parecían a propósito para remediar los abusos, si la ambición y cortedad de miras no los frustraran. Desgraciadamente, *M. Octavio,* colega de Graco en el tribunado, interpuso su veto. Exasperado éste por la resistencia, abandonó el camino de la justicia; persuadió a la plebe a que, contra



(1) Ya en 376 había presentado otra parecida el tribuno *Licinio.* La yugada tenía 2,523 metros cuadrados.

la prohibición expresa de las leyes, depusiera a su rival, y suprimió la indemnización. Al querer de nuevo ser elegido tribuno (132), se promovió un tumulto en que los senadores y sus clientes, con el cónsul *Nasica* a la cabeza, mataron a Graco y a 300 de los suyos.

Diez años después (123 y 122) fué elegido tribuno *C. Graco*, más impetuoso que Tiberio, y animado quizás por el deseo de vengar su muerte. Restableció la ley agraria, y para eliminar ciudadanos ociosos y fomentar la agricultura, pidió que se los empleara en la construcción de nuevas carreteras y fundación de nuevas colonias. Él mismo llevó 6.000 ciudadanos al África, para repoblar a Cartago.

Por aquel tiempo comenzaban a saltar las primeras chispas de descontento entre las ciudades de Italia, deseosas de obtener la ciudadanía romana; lo cual había ocasionado (125) la destrucción de la segunda ciudad de la península, Fregela, y había de encender dentro de poco una sangrienta guerra civil. Graco quiso prevenirla secundando estos deseos; al mismo tiempo que cercenaba la autoridad de los senadores, quitándoles el derecho de fallar en las cuestiones criminales y dándolo a los caballeros. Finalmente, para ganar por completo el favor popular, propuso la *ley frumentaria*, por la que había de repartirse trigo mensualmente a los populares por un tercio del precio común. Las últimas medidas enconaban los ánimos y empobrecían el erario.

El desenlace fué parecido al de Tiberio. Cuando Cayo aspiraba al tribunado por tercera vez, su colega *Livio Druso* le venció en las elecciones, prometiendo fundar, en vez de una colonia, doce, que darían tierras a 36.000 ciudadanos. Estalló el conflicto. Tres mil partidarios de Graco fueron muertos por el cónsul *Opimio* y sus seguidores, y él se hizo dar muerte por un esclavo. Los optimates de la República habían triunfado del partido popular; pero pronto iban a triunfar de la República la venalidad y la ambición. Los más alarmantes síntomas de estos males se advirtieron en la guerra de Yugurta.

182. **Mario vencedor de Yugurta.** Este ambicioso númida, después de quitar a sus dos primos el trono de Numidia y la vida; soborna y vence a varios generales romanos, hasta que es vencido por Metelo, y preso por Mario (104).

Micipsa, hijo de Masinisa [178], dividió el reino entre sus dos hijos Hiemsal y Aderbal y su sobrino *Yugurta*, muy querido de los romanos. Éste, mató y despojó a *Hiemsal*, y sobornó al senado romano,

para que no le castigase, como pedía *Aderbal,* a quien también quitó la vida. El cónsul Calpurnio Bestia, enviado contra él, y el senado y los tribunos, que le habían llamado a Roma para juzgarle, se dejan corromper; y Yugurta hubiera salido absuelto, si no hubiese tenido la osadía de matar allí mismo a un tercer primo suyo que intrigaba contra él. Aún derrotó y copó luego a otro cónsul con su ejército (110), hasta que el patricio *Metelo* le obligó a refugiarse en Mauritania, donde reinaba Boco, su suegro.

En esto, el lugarteniente de Metelo, *Mario,* hombre de baja estirpe, de quien ya Escipión había predicho en Numancia, que sería sucesor suyo; alcanza el consulado, suplanta a Metelo en el mando del ejército, derrota a los dos reyes en Cirta, y por medio de su cuestor *Sila,* logra que Boco, a cambio de una parte de Numidia, le entregue a Yugurta. Éste, después de figurar en el triunfo de Mario (104), muere loco en la cárcel mamertina.

183. **Los cimbros y teutones** (1). Lanzados estos dos pueblos de las costas del Báltico por violentas inundaciones, o por exceso de población, pusieron en grande aprieto al pueblo romano, hasta que fueron vencidos por Mario.

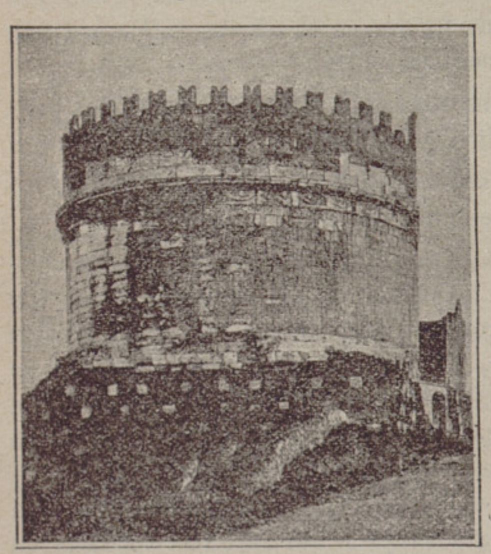
Después de vencer en la Nórica al cónsul Papirio Carbo, se unieron con los helvecios (2), e invadieron las Galias; donde, desde 109 a 105, derrotaron a cuatro cónsules romanos que iban a defender su provincia Narbonense [191], y en una sola batalla, la de Arausio (Orange), les mataron 80.000 soldados. Ya temía Roma una nueva invasión, cuando volvió Mario de Numidia, y nombrado cónsul otros cuatro años consecutivos, aniquiló a los teutones en *Aquae Sextiae* (102), y a los cimbros en *Vercelli* (101). En premio de lo cual fué nombrado cónsul por sexta vez, y aclamado tercer fundador de Roma. Desgraciadamente se dejó entonces Mario seducir por dos revolucionarios, Saturnino y Glaucia; pero nombrado dictador él mismo para reprimirlos, los hubo de sitiar en un templo, donde fueron muertos.

Mario dió nueva organización al ejército romano. Éste, al comenzar la república, constaba de cuatro legiones, dos para cada cónsul. La *legión* era mandada por tres tribunos y formábanla 3.000 soldados de infantería, re-

(1) De «kämper»=guerrero, y de «tuath»=norte.
(2) De Elve=pastor.

partidos en 30 *manípulos,* al frente de los cuales había un centurión principal y otro subalterno. Cada legión iba acompañada de un cuerpo de caballería de 300 jinetes de la nobleza, divididos es diez *turmas* o treinta *decurias.* El servicio era obligatorio, y los soldados, no sólo no cobraban, sino que se pagaban el sustento y las armas. Camilo comenzó a darles retribución. Mario elevó a 6.000 el contingente de las legiones, aumentó su número, quitó todas las diferencias sociales en el ejército, abrió la puerta a los voluntarios; y fueron tantos, después de la guerra itálica, que el servicio dejó prácticamente de ser obligatorio.

184. **Guerra itálica.** Promovida por las ciudades italianas, impacientes por obtener el pleno derecho de ciudadanía romana, costó la vida a 300.000 combatientes, y acabó gracias a las victorias de Sila y a la prudencia de los cónsules, que les fueron concediendo gradualmente lo que pedían (91-88).



Sepulcro de Cecilia Metella (en la Vía Appia)

Livio Druso, hijo del antes mencionado [181], propuso que se concediera el derecho de ciudadanía a todos los italianos, ya que eran en la guerra el sostén principal de Roma. Asesinado por esta causa, y exasperadas las ciudades por la repulsa que recibieron sus enviados, formaron una República federal, que llamaron *Italia,* con la capital en Corfinio, un senado de 500 miembros, dos cónsules y doce pretores, y emprendieron la guerra que se llamó itálica, *social* o *mársica,* por haber sido su caudillo Pompedio Silo, marso de nación. Roma hubo de concentrar tropas de todas las provincias; y tal vez habría sucumbido, a pesar de los esfuerzos de Mario al N. y de Sila al Sur, si L. J. César no hubiera concedido la ciudadanía a las ciudades no rebeladas (90), y Silvano y Carbo, el año siguiente, a todas las de Italia, desde Tarento al Po. Con todo, para evitar que los nuevos

ciudadanos tuvieran mayoría de votos en las 35 tribus existentes [159], se los agrupó a todos en otras ocho, que votaban las últimas (89).

185. **Rivalidad de Mario y Sila.** El tribuno Sulpicio Rufo propuso que los nuevos ciudadanos fueran incluídos en las 35 tribus; y como Sila, entonces cónsul, se opusiera, Sulpicio se impuso por las armas e hizo decretar que se quitara al cónsul el mando del ejército reunido en Capua contra Mitridates [189], y se confiara a Mario. Esto originó la guerra civil, que despobló gran parte de Italia, y dió por resultado la dictadura de Sila.

El ejército de Capua permaneció adicto a Sila, el cual, al frente de él, asaltó a Roma, proscribió a Mario y a los suyos, creó 300 nuevos senadores, aumentó su influencia quitándola a los comicios, e hizo jurar al nuevo cónsul, el demócrata *Cina,* que nada innovaría durante su ausencia. Mas apenas embarcado Sila para Grecia, estalló en Roma la lucha entre los dos cónsules, hasta que Cina fué expulsado. Entonces reunió tropas en el S. de Italia, y con ellas volvió contra Roma; mientras Mario, que había estado refugiado en África, entraba por el N. con las suyas. Cinco días duró la matanza, que costó la vida a muchos hombres de gran valer. Cina y Mario fueron nombrados otra vez cónsules, pero éste murió como loco a los trece días (86).

Los silanos se defendieron en el S. de Italia, mandados primero por Pompeyo Estrabón, y luego por su hijo *Cneo Pompeyo,* joven de veintitrés años, que, al volver Sila del Oriente con 45.000 hombres, engrosó su ejército con otros 15.000. Otro tanto hizo Metelo Pío. No se descuidaban los demócratas. Elegidos cónsules Carbo y Mario el joven, juntaron hasta 100.000 soldados del Samnio, Campania y Lucania, cuyo principal caudillo era Poncio de Telesia. Veinte batallas principales se libraron, en la última de las cuales, perdida por Poncio junto a Roma, perecieron 40.000 de los suyos. Sila, dueño de Roma, proscribió a sus enemigos, declaró inhábiles para otros cargos a los que hubieran sido tribunos, y limitó sus atribuciones. Se hizo proclamar *dictador perpetuo* y repartió lo mejor de Italia entre sus 120.000 soldados y 10.000 esclavos a quienes manumitió. El año 79, cansado del gobierno, se retiró a Putéolos, donde murió (78).

186. **Craso reprime a los esclavos.** Mientras los ciuda-

danos de Roma, perdido el instinto de conservación, arruinaban lo existente y se hacían esclavos de unos pocos ambiciosos; millones de extranjeros, que gemían entre cadenas, se rebelaban para recobrar sus derechos de hombre, en toda la República, pero especialmente en Sicilia y en Italia. Craso acabó con aquella revolución el año 71.

Era tan exorbitante el número de estos infelices, apresados unos en la guerra, arrancados otros a las provincias por el fraude y rapacidad de los pretores, que un solo senador, después de padecer gran quebranto en su hacienda en las guerras de Sila, dejó al morir 4.116 esclavos. La suerte de éstos no podía ser más dura. Desde que, a manera de bestias, eran llevados al mercado, con un letrero al pecho; hasta que morían abandonados en una isleta del Tíber, o combatiendo entre sí para divertir al populacho o a los invitados de algún festín, o arrojados en los estanques para cebar a los peces; sufrían todo género de miserias, trabajando en el campo encadenados, durmiendo en mazmorras llamadas ergástulos, expuestos a los atropellos materiales y morales de unos dueños, que llamaban deber en el esclavo lo que tenían por infamia en el hombre libre. Por su parte contribuyeron grandemente a la corrupción del pueblo romano; pues, procedentes muchos de ellos del Oriente, cuyas artes y vicios aportaban, eran dados por maestros a los hijos de las principales familias y les inoculaban, juntamente con las artes, la corrupción que se albergaba en sus propios corazones.

Es natural que estos hombres, al considerar la debilidad de los ciudadanos, y sintiéndose fuertes por el número, intentaran romper sus cadenas. Ya en 135 se rebelaron los de Sicilia, los cuales, capitaneados por el sirio Euno, derrotaron a dos pretores y un cónsul, y llegaron a reunir 200.000 combatientes. El cónsul Rupilio los venció, y crucificó a 20.000 de ellos (132). Otra vez probaron fortuna durante la guerra címbrica, mandados por Salvio, que tomó el título de rey; pero reprimiólos el cónsul Atilio con muerte de 40.000 (103-100).

Más peligroso fué el levantamiento de los gladiadores en el S. de Italia, los cuales, mandados por el tracio *Espartaco* (73-71), se juntaron en número de 100.000, para volver a sus patrias por el N. Cuando ya, vencidos dos pretores y cuatro cónsules, estaban próximos a dejar la península; condescendiendo Espartaco con sus tropas, volvió sobre

Roma, y fué derrotado por el pretor Craso, que crucificó a 6.000 de aquellos infelices en el camino de Capua.

187. **Guerra de Sertorio.** Mayores esperanzas ofrecía, para los españoles, el levantamiento de Lusitania a las órdenes de Sertorio. Pero la traición de Perpena las frustró y dió la victoria al joven Pompeyo (81-72).

Sertorio, nacido en Nursia de Sabina, se había distinguido luchando contra los cimbros y teutones a las órdenes de Mario, y era el más prudente, valeroso y noble de sus partidarios. Viendo perdida su causa, por la torpeza y rivalidades de los que la defendían; buscó en España un refugio para sí y para sus compañeros. Pero antes que pudiera organizar su defensa, fué acometido por un ejército de Sila, que le obligó a pasar al África. Invitado por los lusitanos, vuelve con 2.000 hombres, y muestra tanto amor a los españoles, que pronto se le juntó también la Celtiberia. Reforzado luego con 20.000 romanos capitaneados por otro proscrito, Perpena, forma el proyecto de reconstituir en España la República romana, para recobrar desde allí a Italia. Dividió la península en dos partes: Lusitania, con la capital en Évora, donde estableció un senado romano; y Celtiberia, con la capital en Huesca, donde fundó una Universidad para los hijos de españoles, que al mismo tiempo tenía como rehenes.

Tanto creció la fama de Sertorio, que Mitridates [189] le envió 3.000 talentos y 40 naves, para que le ayudara contra Roma; pero el noble Sertorio, aunque le ayudó contra los silanos, se negó a cederle ni un palmo de terreno de la República.

En España tuvo en jaque unos 200.000 hombres, mandados por Metelo Pío y por Pompeyo. Hasta que, viendo éstos que no podían deshacerse de él por otros medios, pusieron a precio su cabeza, y Perpena le asesinó en un convite. Pronto pagó la pena de su delito, vencido y ajusticiado por Pompeyo, el cual volvió a Roma triunfante, después de acabar con los restos de los gladiadores en el N. de Italia.

188. **Guerra de los piratas.** Nombrado cónsul, Pompeyo abolió casi por completo las reformas de Sila, y acabó con los piratas que infestaban el Mediterráneo.

Habiendo los romanos descuidado su marina, y destruído las de sus aliados y súbditos, se multiplicaron de tal modo los piratas, proceden-

tes de Caria, Cilicia, Licia y Creta, que llegaron a tener más de 1.000 naves y 400 fortalezas. Entonces, en virtud de una ley propuesta por Gabinio, se dió a Pompeyo, por tres años, el imperio del mar y de todas las costas. Al frente de 270 naves con 125.000 hombres, acorraló a los piratas hacia el E. y los aniquiló en la batalla de Coracesion, en que 10.000 perdieron la vida y 20.000 la libertad (67).

189. **Guerras de Mitridates.** Tres veces probó fortuna este rey del Ponto contra los romanos, que enviaron contra él a Sila y a otros varios generales; hasta que Pompeyo logró vencerle por completo, y formar en Asia una multitud de provincias y reinos tributarios. Entretanto Cicerón salvaba a su patria sofocando la coniuración de Catilina.



El foro romano con el templo de la Concordia

Mitridates IV, descendiente de Ariobarzanes [150], subió al trono a los trece años (121); pero tuvo que huir y ocultarse, para no ser asesinado por sus tutores. En esta azarosa juventud adquirió robustez y astucia. Para ganarse las simpatías de los diversos pueblos que rodeaban el Cáucaso, aprendió hasta veintidós lenguas, y concibió grande odio contra Roma, que le había quitado parte de Frigia. Llegado a ma-

yor edad, quitó la vida a su madre y a sus tutores, se alió con Tigranes de Armenia, conquistó la Bitinia, y proclamó en Asia, Egipto, Grecia, Tracia y Macedonia, la guerra contra los romanos, generalmente aborrecidos por su crueldad y rapacidad. Por esto todas las ciudades del Asia obedecieron a su mandato, asesinando cerca de 150.000 de ellos (88). Entonces (87) desembarca Sila en Grecia, entra en Atenas, vence a los generales de Mitridates en *Queronea* y *Orcómenos,* se traslada al Asia, y obliga a Mitridates a firmar la paz, devolver sus conquistas y pagar 2.000 talentos.

Rotas de nuevo las hostilidades por Murena (82), le vence Mitridates a él y al cónsul Cota, a quien encierra en Cícico. Pero Lúculo le obliga a levantar el sitio, le arroja de su reino y le persigue hasta Armenia, de cuya capital, Tigranocerta, se apodera. La indisciplina de sus tropas le detiene en sus conquistas, y es causa de que Mitridates recobre su reino, después de vencer a Triario, que había quedado en él como lugarteniente. Lúculo es entonces sustituído por Glabrión, y éste, en virtud de una ley propuesta por Manilio, cede el mando a Pompeyo. Mitridates es derrotado en Nicópolis (66), y queda tan quebrantado, que huye a la Cólquida, y de allí al Danubio, con la esperanza de levantar en armas a los bárbaros, e invadir a Italia. Pero traicionado por su hijo Farnaces, se da la muerte (63).

Pompeyo, después de perdonar a Tigranes, convertir la Siria en provincia romana, intervenir en los negocios de Judea (64), y formar cuatro nuevas provincias y siete reinos tributarios, regresa a Roma (62).

Probablemente no hubiera podido celebrar su triunfo sin nuevo derramamiento de sangre, si *M. Tulio Cicerón* no hubiese salvado la República durante su ausencia. Nacido en Arpino (106), se dedicó desde joven a la profesión de abogado; y fué tal el prestigio que alcanzó con su elocuencia, que obtuvo los cargos de cuestor en Sicilia, edil, pretor y cónsul en Roma, por unanimidad y aclamación. Contribuyeron a su encumbramiento las intrigas que para obtener el consulado puso en juego *L. Sergio Catilina,* aristócrata corrompido y audaz, que viendo frustrados sus intentos, quiso matar a los cónsules y trastornar la República. Descubierto por Cicerón, fué desenmascarado y arrojado de la ciudad por medio de las célebres arengas llamadas *Catilinarias,* y luego derrotado y muerto en Pistoya por el ejército del cónsul Antonio (62).

190. **Primer triunvirato.** Para abatir al senado romano, que había recobrado su antiguo poder, tres generales romanos: Pompeyo, César y Craso, formaron una secreta conjuración, enderezada a promover sus intereses particulares, y hacerlos dueños de la República.

C. Julio César, nacido de nobilísima familia (100), y emparentado con Mario, abrazó el partido popular, se casó con la hija de Cina, y no quiso repudiarla, a pesar de la proscripción de Sila, que le obligó a trasladarse al Asia, donde se distinguió como soldado. Nombrado edil en Roma, se cargó de deudas, para congraciarse con el pueblo; pero se repuso de ellas siendo pretor en España (61). Al volver de esta provincia, halló a Pompeyo amargado contra el senado.

Para mostrar que no venía del Asia con las intenciones de Sila, al llegar a Brindis había éste licenciado su ejército, con lo cual, sintiéndose el senado fuerte, se negó a aprobar las reformas hechas por él en Asia, y rehusó a sus soldados las tierras que les había prometido. Pompeyo se casó entonces con Julia, hija de César, y formó con él y con Marco Licinio *Craso,* el primer triunvirato. Era Craso [186] un hombre riquísimo, que, con las confiscaciones de Sila y su economía, había reunido 7.100 talentos. Parco consigo y generoso con los demás, había alcanzado popularidad.

El primer fruto de esta coalición, fué que César obtuviera el consulado y confirmara las disposiciones de Pompeyo; después de lo cual, se hizo conferir por cinco años el mando de la Iliria y de las Galias. Reunidos de nuevo en Luca los triunviros, acordaron que César conservaría estas provincias cinco años más, y que Pompeyo y Craso, nombrados cónsules (55), obtuvieran también por cinco años España y Siria, respectivamente. Craso partió luego para su provincia, y después de saquear los templos de Jerusalén y de Hierápolis, quiso invadir el reino de los partos y llegar a la India. Pero con tan mala estrella, que fué derrotado en *Carras,* donde murió con su hijo y 40.000 romanos. El cuestor C. Casio Longino salvó el resto del ejército (53).

191. **César conquista las Galias.** En siete años somete César a los helvecios, belgas, armóricos y aquitanos, y sofoca un levantamiento de las Galias, cuyo principal jefe fué Vercingetórix (58-52).

Galos (1) llamamos a los celtas, que después de establecerse en el O. de Europa, se corrieron al N. de Italia [152] y llegaron hasta Grecia y el Asia Menor [150]. En cuatro regiones principales estaban divididas las Galias en tiempo de César: del Rhin al Sena habitaban los *belgas,* mezcla de germanos y galos; del Sena al Garona se extendía la Galia céltica, que después se llamó Lugdunense y *comata* o cabelluda; del Garona al Pirineo estaban los *aquitanos,* vascones en su mayor parte; la cuenca del Ródano y toda la costa del Mediterráneo estaba ya en poder de los romanos desde 122, con el nombre de *Provincia* o Provenza, y de Galia *Narbonense* o *bracata* (2), para distinguirse de la *togata* o Cisalpina. Formaban los galos muchos cantones independientes, y miraban con veneración el muérdago, planta parásita de las encinas, que creían puesta por mano de los dioses, y por esto la segaban con hoces de oro sus sacerdotes, llamados *druidas.* Sus poetas, que conservaban en sus cantares las tradiciones del país, se llamaban *bardos.*

Ya en 153 y 124 habían los griegos de Marsella, apremiados por los galos, llamado en su auxilio a los romanos, que hubieron de luchar sobre todo con los *alóbroges,* pueblo situado en la cuenca superior del Ródano, al cual sometieron e hicieron su aliado. El año 58, habiendo los *helvecios* quemado sus aldeas e invadido las Galias, en busca de más benigno clima, César, que acababa de obtener el proconsulado, salió en defensa de sus nuevos súbditos y obtuvo una brillante victoria en Bibracte. Animados con esto los galos secuanos, pidiéronle auxilio contra el pueblo germano de los *suevos,* capitaneados por *Ariovisto,* a quien venció César en Besanzón. Los belgas se alarmaron por la proximidad de los romanos, y les salieron al paso en número de 300.000; mas padecieron también completo desastre junto al Aisne (57). Al mismo tiempo, Craso, hijo del triunviro, conquistaba la Armórica (NO. de las Galias) y luego la Aquitania. César, después de consolidar estas conquistas, pasó dos veces a Inglaterra (Bretaña, 55 y 54), y sofocó un levantamiento general de todas las Galias capitaneado por *Vercingetórix;* que, después de defenderse heroicamente en Alesia, se entregó al cautiverio y a la muerte, para hacer más llevadera la suerte de los suyos (52).

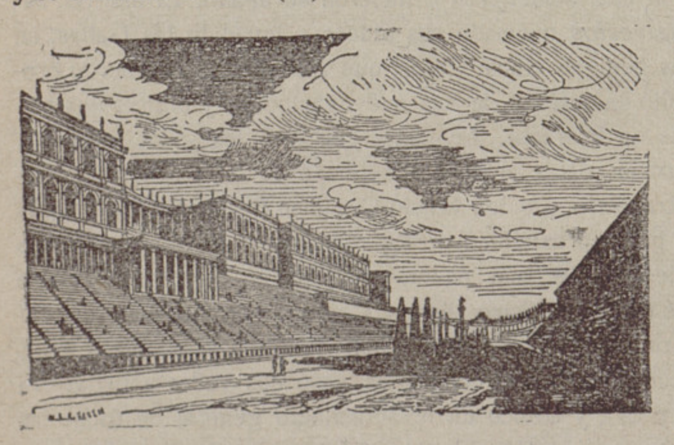
192. **Lucha de César y Pompeyo.** Tuvo por causa la ambición de entrambos, y el temor de los senadores de que César,

---

(1) Este nombre significa, según parece, *nómadas,* del celta *gallen* o *wallen*= peregrinar.
(2) De *bragas,* por el traje que usaban.

sobrino de Mario, hiciera triunfar el partido popular. Acabó con la derrota de Pompeyo en Farsalia, y la de sus hijos en Munda.

El senado romano, que tenía en Pompeyo su dócil instrumento, miraba con recelo los triunfos de César, y así, al paso que nombraba a Pompeyo cónsul único (52), con el pretexto de apaciguar los disturbios, y le alargaba el proconsulado de España por otros cinco años; prohibía a César que, siendo procónsul, presentara su candidatura al consulado, y le mandaba abandonar su provincia antes del tiempo señalado. César, temeroso de caer en manos de Pompeyo (ya malquistado con él desde la muerte de su esposa Julia) si, conservando éste el mando de las tropas, se presentaba él en Roma como particular en demanda del consulado; se negó a renunciar a su provincia, mientras Pompeyo no renunciara a la suya; y al saber que le habían declarado por ello enemigo de la patria, y confiado a Pompeyo el cargo de defenderla, pasó con su ejército el río *Rubicón,* límite de su provincia, y se encaminó a Roma (49).


Circo máximo (restauración)

Pompeyo, desprevenido para defenderla, mandó que todos los magistrados le siguiesen a Grecia, y declaró que tendría por enemigos a cuantos quedasen en Roma. Obedecieron el senado y los cónsules con tal precipitación, que ni se acordaron de llevar consigo el tesoro público de 400 millones de sestercios o reales. César, temido al principio como un nuevo Mario, se gana entretanto toda Italia con su clemencia hacia sus enemigos; entra en Roma, se apodera del tesoro, pasa a España, y en cuarenta días vence a Petreyo y Afranio, lugartenientes de Pompeyo en el proconsulado; y a Varrón que se defendía en Cádiz; conquista a Marsella, vuelve a Roma, y se hace elegir cónsul para el año 48.

Con poquísimas naves y soldados se embarca para Grecia, pero derrotado completamente en *Dirraquio,* se dirige a Tesalia con 22.000 hombres, seguido por Pompeyo con 54.000. En *Farsalia* se da la batalla decisiva (48), donde Pompeyo es derrotado, pierde el campamento, huye a Siria y a Egipto, con ánimo de levantar un nuevo ejército; pero al desembarcar, es decapitado por orden del rey Ptolomeo XIII, a cuyo padre había colocado en el trono [68].

193. **César señor de Roma.** Los tres años siguientes los empleó César en exterminar el partido de Pompeyo en Asia, África y España. Después de lo cual, quiso reorganizar la República; pero fué asesinado (44).

César da honrosa sepultura a su rival, entra en Alejandría con pocos soldados, reclama una deuda de 17 millones de dracmas, y decide la contienda entre el joven Ptolomeo XIII y su hermana *Cleopatra,* en favor de ésta. Exasperados los partidarios de Ptolomeo, le tienen sitiado en Alejandría durante cinco meses (1), hasta que, con los refuerzos que le lleva Antonio, vence a Ptolomeo, y sienta en el trono a su hermana. Pasa luego al Asia Menor, por donde había comenzado a extender sus conquistas Farnaces, hijo de Mitridates, nombrado por Pompeyo, rey del Bósforo [189]; y le vence con tal rapidez, que pudo anunciar a Roma sus victorias con aquella célebre frase: «*Veni, vidi, vici*»: llegué, ví, vencí.

Después emprende nueva campaña en la Numidia contra su rey Yuba y el pompeyano Metelo Escipión, que termina con la muerte de 50.000 pompeyanos en la batalla de *Tapso* (46), y el suicidio de *Yuba* y del severo *Catón* (reprendido, aun políticamente, como desacierto por Napoleón I). Ni aun entonces dejaron descansar a César los amigos de Pompeyo. Sus dos hijos Cneo y Sexto fueron llamados por los españoles, vejados por Casio, lugarteniente de César. Acudió éste con ocho legiones contra las trece de los pompeyanos. Trabóse el combate en *Munda,* y fué tan reñido, que confesó César haber luchado, en las otras batallas por la gloria, allí por la vida. Pero al fin cayó Cneo Pompeyo con 30.000 de los suyos (45).

César, al volver a Roma, dejó subsistir las antiguas instituciones,

(1) En esta lucha incendiaron los romanos, junto con la escuadra enemiga, gran parte de la famosa biblioteca.

pero se hizo proclamar *imperator*, o general con mando, dictador, pontífice vitalicio y *praefectus morum* o censor, con derecho para acuñar moneda con su busto, y usar las insignias de triunfador en todas las grandes solemnidades; perdonó a todos sus enemigos, democratizó el senado, aumentó la hacienda hasta 700 millones de sestercios, otorgó el derecho de ciudadanía a varias provincias, y corrigió el calendario (1.º de Enero del 45), añadiendo noventa días al año anterior, adoptando el ciclo de 365 en vez de 355, e instituyendo los años bisiestos, para impedir nuevos errores.

Cuando preparaba una expedición contra los partos, para vengar la muerte de Craso, y levantar los ánimos con una guerra nacional, fué asesinado por sesenta conjurados, entre los cuales se contaban *Bruto* y *Casio*, a quienes él había favorecido extraordinariamente (44). Su muerte fué una inmensa desgracia para el pueblo romano (1). La antigua República no podía renacer, porque habría renacido con ella el hervidero de luchas civiles; y otro gobernante genial como César, había de tardar mucho en presentarse.

194. **Segundo triunvirato.** Antonio, colega de César en el consulado, quiso aprovechar el horror producido por su asesinato, para sucederle en la dictadura: inflamó al pueblo contra los conjurados, y se hizo conferir la Galia cisalpina. Octavio, sobrino de César, vence primero a Antonio en Módena; pero luego se alía con él y con Lépido, y forma el segundo triunvirato, que acaba con los republicanos en Filipos (42).

Ningún plan tenían los matadores de César, locamente persuadidos de que, muerto él, renacería la República por sí misma; y quedaron asombrados al ver que el pueblo abominaba de su crimen. M. Antonio acrecentó la general indignación con el discurso pronunciado al quemar el cadáver. Mostró la túnica del dictador desgarrada y ensangrentada, y leyó el testamento en que legaba parte de su hacienda al pueblo romano. Indignado éste, incendió las casas de los asesinos, que hubieron de abandonar la ciudad. Antonio se incautó en seguida de la hacienda pública y de la privada de César, y se hizo encomendar la

---

(1) Al principio intentó César defenderse; pero viendo que uno de los asesinos era Bruto, a quien había perdonado la vida y amaba tiernamente; profirió, según dicen, aquellas célebres palabras: «Tu quoque, fili»?, se envolvió en su toga, y cayó al pie de la estatua de Pompeyo; atravesado por veintitrés puñaladas.

Galia Cisalpina, que ya gobernaba, por nombramiento de César, uno de sus asesinos, Décimo Bruto. Como éste se negara a resignar el mando y se encerrara en *Módena,* quiso Antonio rendirle por la fuerza.

Entonces se presentó como defensor de la República un joven de diecinueve años, llamado *Cayo Octavio,* sobrino e hijo adoptivo de César, cuya hacienda reclamaba para sí. El anciano Cicerón logra con sus discursos (llamados *Filípicas),* que Antonio sea declarado enemigo de la patria y que salgan a combatirle los dos cónsules Hircio y Pansa, con el joven pretor Octavio, que había tomado el nombre de C. Julio César Octaviano. Vencido y fugado Antonio, Octaviano se hace proclamar cónsul, y en seguida entabla negociaciones secretas con Antonio y con *Lépido,* gobernador de la España citerior y de la Narbonense, para formar el 2.º triunvirato. Se avistan en una isleta junto a Bolonia, y resuelven proscribir a todos sus enemigos, entre ellos a Cicerón (1). Inmediatamente pasaron Antonio y Octaviano al Oriente a combatir con *Bruto* y *Casio,* que fueron vencidos y se dieron muerte en *Filipos* (42); después de lo cual, los triunviros se repartieron el imperio, quedando Antonio con el E., Octaviano con el O. y Lépido con España y África.

195. **Fin de la República.** Antonio, después de hacerse odioso con sus desórdenes, enciende la guerra civil; pero vencido en Accio (31), deja a Octaviano dueño único del poder.

Vencidos los republicanos en Filipos, perdió Antonio de tal manera el freno, que recorrió el Asia Menor disfrazado de Baco, exigió en un año a sus ciudades 200.000 talentos; fracasó en una expedición contra los partos, y se dejó cautivar totalmente por el amor de Cleopatra. No cesaban con todo sus partidarios, en especial su mujer Fulvia y su hermano Lucio Antonio, influyentes en Roma, de armar asechanzas contra Octaviano, que hubo de declararles la guerra y los venció en Perusa. El cansancio del pueblo impidió por entonces nuevas complicaciones; pues, habiendo acudido M. Antonio en persona, para renovar

(1) Habiéndose embarcado ya Cicerón para huir de Italia, y no pudiendo resolverse a morir fuera de su patria, volvió a su casa de Formia. Allá fueron a buscarle los esbirros de los triunviros, capitaneados por Popilio, a quien Cicerón había salvado en un proceso. Quisieron los criados del anciano orador salvarle en una litera; mas éste les prohibió que le defendieran, y presentó a los verdugos la cabeza, que le fué cortada y suspendida en la tribuna del foro (m. 7 Dbre. 43).

la lucha, las tropas de ambos partidos obligaron a mantener la paz. También hubieron de hacer grandes concesiones los dos triunviros a Sexto Pompeyo [193], dueño de Sicilia y de Cerdeña.

Pero al fin estalló la nueva contienda. Comenzó por Pompeyo, que fué derrotado y murió en Asia por orden de Antonio. Continuó contra Lépido, que, después de ayudar con sus legiones a expulsar a Pompeyo de Sicilia, quería retener aquella isla. Pero abandonado por sus tropas, fué reducido a la vida privada con el título de pontífice (35). Por fin se desencadenó entre Octavio y Antonio, cuando éste repudió a su cuarta esposa Octavia, hermana de su colega, y comenzó a distribuir reinos a los hijos de Cleopatra, que soñaba ya con el trono de Roma. Por mar y tierra, con 130.000 hombres y más de 600 naves, se dirigieron a Roma sus dos nuevos enemigos, a cuyo encuentro salió Octaviano con 250 naves y cerca de 100.000 hombres. En *Accio* (promontorio del golfo de Ambracia) se trabó la batalla naval, que duró diez horas, hasta que vencidos Cleopatra y Antonio emprendieron la fuga y poco después se suicidaron (30). Octaviano quedó único dueño de los destinos de Roma, y acabó de hecho con el gobierno republicano. Acataban su autoridad unos 120 millones de súbditos, esparcidos en un territorio de 6 millones de $Km.^2$.

TERCERA ÉPOCA.—**El Imperio**

(29 a. de J-C.-395)

196. **División en períodos.** Divídese la historia del Imperio romano en tres períodos: Imperio con formas republicanas (29 a. de J-C.-192); Dictadura militar (192-284); Imperio absoluto hasta su desmembración (284-395).

En dos luchas principales puede compendiarse la historia del decadente pueblo romano, durante esta época: contra el Redentor, venido del cielo para levantarlo de su honda degradación; y contra los pueblos que descendían del Septentrión para castigar sus crímenes y renovar su sangre envejecida. El hecho más importante, no sólo de esta época, sino de toda la historia del linaje humano; el centro a donde miran todos los acontecimientos, es *el nacimiento de Cristo*.

Período primero.—Imperio con formas republicanas
(29 a. de J-C.-192)

197. Nacimiento de Ntro. Sr. Jesucristo. El año 749 de la fundación de Roma, a los 25 del reinado de Augusto [7]; nació en Belén de Judá, de la estirpe real de David, y de la siempre Virgen María, Jesucristo, hijo de Dios, hecho hombre para volver a los hombres al camino de la salud y de la verdadera civilización [4]. Cuatro testigos, dos de ellos oculares, consignaron su vida en los santos *Evangelios;* doce *Apóstoles* predicaron su doctrina por todo el mundo, más de cinco millones de mártires recogieron su tradición, la sellaron con su sangre y nos la legaron a nosotros; una sociedad jerárquica, la *Iglesia católica,* fundada por el mismo Cristo, y asistida de continuo por el Espíritu divino, es la depositaria de sus enseñanzas y de sus sacramentos.


Augusto (Vaticano)

La venida de Ntro. Sr. Jesucristo fué vaticinada y descrita por los profetas del pueblo de Israel; ardientemente esperada, sobre todo al comenzar en Oriente la dominación romana (1); confirmada por el testimonio escrito de sus contemporáneos (2) y la tradición de veinte siglos, y reconocida por los mismos enemigos del Cristianismo, judíos y gentiles, antiguos y modernos (3). Ningún hecho histórico está mejor, ni tan bien, comprobado.

(1) Suet. Vespas. IV—Tácito, Histor. V, 13.
(2) Tácito, Annal. XV, 44.
(3) «El no hablar de Jesucristo es un crimen contra la Historia, nacido de cobardía o de maliciosa intención... Jesucristo, en las creencias que sembraba, imprimió el sello de la verdad, con una vida intachable, con un amor desinteresado, con humildad y desprendimiento, resignándose en la triste suerte, que ya de antemano veía venir sobre sí, y que vaticinaba como estrechamente relacionada con su misión. El Cristianismo adquirió un poder espiritual asombroso, que no sólo desmenuzó los ídolos de bronce y de mármol, sino que humilló a los poderosos de la tierra, les arrancó las armas de las manos y la corona de la cabeza, y los obligó a reconocer, humildes, una voluntad

Después de haber enseñado al mundo con su ejemplo, trabajando como humilde artesano en Nazareth, hasta la edad de treinta años; recorrió la Palestina, por espacio de tres, como Hijo natural y consustancial de Dios, venido al mundo, para darle nuevas doctrinas y nuevas leyes, para expiar con su muerte los pecados de los hombres, y merecer para ellos gracias sobrenaturales, con que obtuvieran su fin. La predicación de Jesucristo, clara y categórica, y autorizada con evidentes milagros; le acarreó la envidia de los sabios y poderosos de Israel, que, alucinados con la esperanza de un reino terreno, rechazaron a este Rey humilde, y le dieron muerte de cruz, reinando Tiberio, segundo emperador romano. Pero al tercer día resucitó, se manifestó a muchos discípulos, y cuarenta días después subió a los cielos.

Pasó por el mundo haciendo bien; en Él se nos mostró la benignidad y afabilidad de Dios, por Él se renovó en los hombres la filiación divina y la verdadera fraternidad. Para conocer su importancia, basta ver lo que sienten de Él sus mismos adversarios. Jesús no tiene, ni puede tener, enemigos leales que conociéndole le vituperen. Aun los que niegan su divinidad, le ensalzan como la flor de todo lo creado.

Nuestro Señor Jesucristo confió a doce pobres, que llamó sus *Apóstoles* (1), pescadores en su mayoría, la misión de anunciar al mundo su Evangelio (2): *la buena nueva* que nos trajo del cielo. Predicaron ellos y sus discípulos los hechos y palabras de su maestro, con tal fidelidad y sencillez, que se fueron difundiendo como estereotipados; hasta que dos de ellos, *Mateo* y *Juan,* testigos presenciales, y *Lucas* y *Marco,* discípulos y compañeros de los Apóstoles, los consignaron en sus escritos. Pronto cundió la nueva doctrina, no sólo en Oriente, sino también en Roma; y arraigó, sobre todo en los corazones que habían conservado el deseo de una vida más pura en medio de la universal disolución, gracias a la natural cordura de que Dios los había dotado, a las tribulaciones y pobreza que los oprimían, y a la revelación primitiva de un futuro Redentor, cuyos restos más o menos oscurecidos, se conservaban en todos los pueblos.

El Apóstol San Pedro, nombrado por Cristo cabeza de sus seguidores en la tierra, mientras Él continúa gobernándolos desde el cielo;

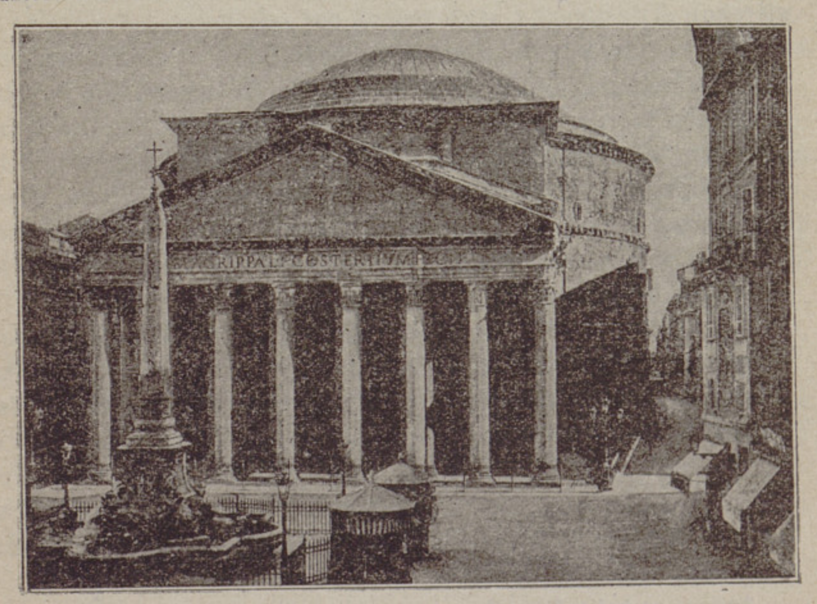
---

más alta que la suya». Jost (judío). «Hist. del judaísmo y de sus sectas», I. 334. (Citado por Weiss).

(1) Enviados, de ἀπο-στέλλω=enviar.

(2) De εὐ-αγγέλλω=dar una buena nueva.

enseñó por algún tiempo en Antioquía y luego pasó a Roma, donde puso la sede primaria de la nueva religión. Ésta no podía ser grata a los idólatras: primero, porque, ya desde el tiempo de Augusto, tributaron honores divinos a los emperadores y les dedicaron templos, cosa que no podían hacer los cristianos; segundo, porque los emperadores se arrogaban el título de pontífices máximos de todas las religiones, en lo cual, tampoco podían los cristianos obedecerles; tercero, porque casi todos los actos de la vida privada y pública de los romanos iban mezclados con supersticiones gentílicas, en las que los cristianos no podían tomar parte, por la fidelidad que debían a Cristo; cuarto, por la santidad de la moral predicada por los cristianos, que pugnaba abiertamente con la disolución de las costumbres gentílicas.



Panteón de Agripa, con el obelisco

Por estas razones, apenas el número de cristianos fué bastante notable para llamar la atención de los gentiles, comenzaron las *persecuciones sangrientas,* que, con más o menos intensidad, fueron casi continuas, hasta la conversión de Constantino (312). En Roma y en otras partes de la Cristiandad, hubieron de esconderse con frecuencia los fieles en sus cementerios subterráneos, llamados *catacumbas,* que en forma de largas y complicadas galerías, rodeaban las ciudades.

198. **Reinado de Octaviano Augusto** (29 a. J-C.—14 después de J-C.). Tres parecen haber sido las miras principales de Octaviano, al verse dueño de toda la República: ensanchar y asegurar sus fronteras en Asia, en Germania y en el N. de España; acrecentar el bienestar y prosperidad en la capital y en las provincias; y crear con esto un nuevo derecho, que vinculara en él y en sus descendientes, el señorío que ya de hecho poseía.

El brillo de sus últimas victorias y prodigalidades le acarreó los más extraordinarios honores y dignidades; el derecho de presentarse en los actos públicos como triunfador, con manto de púrpura y corona de laurel; el título de *imperator* (=general con mando efectivo de un ejército); el de cónsul, que se renovó por seis veces, hasta que se le confirió con perpetuidad *(potestas consularis);* el de tribuno, que le hacía inviolable *(potestas tribunitia);* el de censor, que le daba el derecho de renovar a su gusto los miembros del senado *(potestas censoria);* el de *pontífice,* que le hacía dueño de los augurios; el de *augusto,* apellido con que comúnmente le recuerda la Historia, y que trasladaba a su persona la *majestad,* hasta entonces prerrogativa del pueblo. Como *princeps senatûs* dirigía las resoluciones de éste, y lo tenía sumiso; por más que le rogó muchas veces le permitiera retirarse a la vida privada; pero bien sabía él que la respuesta serían nuevas sumisiones; pues no le convenía al pueblo romano recobrar su libertad de nombre, para ser otra vez juguete de ambiciosos. Las mismas *provincias,* repartidas por Augusto en dos clases: *senatorias* e *imperiales,* respiraban al verse libres de la rapacidad de sus pretores, y al sentirse enriquecidas con nuevos privilegios, edificios y carreteras. En todo lo cual le ayudaron sus dos fieles amigos, *Mecenas* y *Agripa.*

Apenas se hubo Augusto asegurado en el poder, emprendió en persona la primera guerra contra los *cántabros* y *astures* en España (26); pero, cansado pronto de guerra tan irregular y pertinaz, se retiró a Tarragona (1), y dejó el mando a un lugarteniente, que fué más afor-

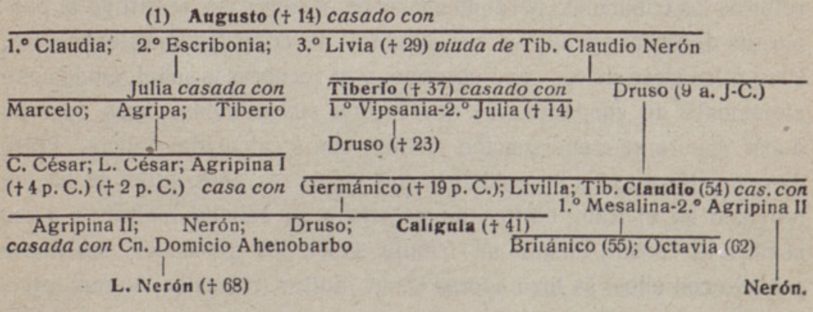
(1) Al retirarse de la Cantabria, fundó la ciudad inmune [180] de *Caesar-augusta* en el pueblecito, llamado antes Salduba, en el cual congregó colonias de Calahorra, Ágreda, Arcóbrica, Lérida y otras ciudades importantes de España. Dejó la península dividida [179] en *Lusitania,* que era el país comprendido entre el Atlántico, el Duero, el Guadiana, y un meridiano que pasaba próximamente por Talavera; *Bética,* constituída próximamente por la actual Andalucía; y *Tarraconense,* que abarcaba lo restante.

tunado. Los indomables cántabros se sometieron por entonces, pero el año 19 hubieron de ser sometidos nuevamente por Agripa. Entretanto otros generales suyos luchaban con los árabes, etíopes y partos, de quienes recobraron las enseñas perdidas en tiempo de Craso.

El año 16 emprendieron los dos hijos adoptivos de Augusto (1), Tiberio y Druso, la conquista de Retia (Suiza), Vindelicia (Tirol), Nórica y Panonia, y la fundación de ciudades importantes, como Ausburgo, Ratisbona, Maguncia, Coblenza y Bona. *El Rhin y el Danubio fueron convertidos en frontera del Imperio contra los bárbaros.* Pero, habiendo luego Druso penetrado hasta el Elba y muerto de una caída de caballo (9), la fortuna volvió en aquellos países la espalda a los romanos. Tiberio, después de vencer a los lombardos, pretende destruir el formidable reino de los *marcomanos,* fundado por Marbod a la izquierda del Danubio. Pero le obligan a retroceder las sublevaciones de Panonia y del Ilírico (5-9 d. J-C.). Al mismo tiempo, queriendo P. Quintilio Varo romanizar la región trasrenana, un príncipe querusco, llamado por los suyos Sigimer, y por los romanos *Arminio,* se vuelve traidoramente contra él, destruye sus legiones, matándole 20.000 hombres, y salva con esto la independencia de su patria (9 d. J-C.).

Esta desgracia, agregada a la muerte de dos nietos de Augusto, hijos de Julia, destinados a sucederle, amargaron sus últimos años.

Su reinado es el *siglo de oro* de la literatura latina: en él florecieron *Tito Livio,* el más famoso de sus historiadores; *Virgilio* y *Horacio,* príncipes de la poesía épica y lírica; *Ovidio, Tibulo y Propercio,* célebres por sus elegías y narraciones poéticas; y el egregio historiador griego *Diodoro Sículo.*



199. **Tiberio** (14-37). Hábil general y político, habría sido buen soberano, si la desconfianza no le hubiera hecho en sus últimos años receloso y cruel. En su tiempo sufrió pasión y muerte, en Jerusalén, Nuestro Señor Jesucristo.

Apenas ocupó el trono, estalló una grave sublevación de las legiones del Rhin, que ofrecieron la suprema dignidad a su sobrino *Germánico*. Y aunque éste la rechazó con nobleza, y enfrenó la revolución; no logró aquietar el ánimo de Tiberio, quien temeroso de que algún día consintiese en la tentación; so pretexto de nombrarle cónsul, le llamó a Roma, y luego, con el de apaciguar el Oriente, le mandó al Asia. Allí, habiéndose captado las simpatías de todos, murió el noble príncipe, después de sufrir las injusticias de la Corte y quizá por el veneno de su lugarteniente Pisón.

El verdadero señor del Estado era entretanto *Seyano*, jefe de la guardia pretoriana, por cuyas instigaciones, no sólo perecieron la viuda de Germánico, Agripina, y sus hijos, excepto Calígula; sino que fué envenenado el mismo *Druso*, hijo único y heredero de Tiberio. A pesar de todo, aún dejó éste todo el gobierno al malvado favorito, y se retiró a la isla de Capri. Hasta que, cayendo en la cuenta de sus felonías, le mandó matar. Mas pronto padeció él la misma suerte de mano de *Macrón*, sucesor de Seyano. Una de las víctimas de Tiberio fué el poeta *Fedro*, célebre por sus fábulas.

200. **Calígula** (37-41). Después de derrochar los 2.700 millones de sestercios o reales, que había dejado Tiberio en el tesoro público; se entregó a crueldades propias de un loco, para reunir nuevos fondos, con que satisfacer sus vicios.

Los comienzos de su reinado llenaron de júbilo a todo el Imperio; reformó los tribunales, perdonó a muchos desterrados, restituyó al pueblo sus derechos, y libró a sus súbditos de contribuciones excesivas. Pero a los siete meses cayó enfermo, y al recobrar la salud, mudó completamente de conducta. De suerte que sus crímenes, más parecen deber imputarse a enajenación mental, que a calculada malicia. Trató de decapitar a todos los soldados que veintitrés años antes se habían rebelado en el Rhin; edificó un palacio a su caballo Incitato y quiso nombrarle cónsul; simuló un triunfo sobre los germanos, sin haber peleado con ellos; se hizo adorar como Júpiter, Hércules, Venus, etc.;

se construyó un templo e instituyó sacerdotes, y acabó asesinado por Quereas.

Durante este reinado floreció el judío *Filón,* natural de Alejandría y fundador del *Neo-platonismo,* escuela que pretendía amalgamar las doctrinas de la Biblia con las de la filosofía griega. Las tendencias panteístas de esta escuela fueron más tarde difundidas por el egipcio *Plotino* (205-270), y por su discípulo, el fenicio *Porfirio*.

201. **Claudio** (41-54), hermano de Germánico, erudito y débil, comenzó bien y conquistó por medio de sus generales el S. de la Bretaña (43); pero, enfermizo por naturaleza y por efecto de sus vicios, se hizo el juguete de sus perversas mujeres Mesalina y Agripina.

Abandonado de su familia, que, por sus defectos naturales, le miraba como inepto para el gobierno y para las armas; se dió desde niño al estudio, por consejo del historiador Livio, y escribió en griego una historia de Etruria en veinte libros, otra de Roma en cuarenta, y otras varias; pero todas se han perdido. Muerto Calígula, el senado quiso restablecer la república, pero los soldados proclamaron a Claudio. Aunque mostró acierto en sus primeros actos, su infame mujer *Mesalina,* y sus favoritos, le indujeron a toda clase de crueldades y torpezas, hasta que incurrieron en desgracia y fueron ejecutados.

Cayó entonces el infeliz monarca en manos de *Agripina,* hija de Germánico, que al desenfreno de Mesalina unía una ambición insaciable. Logró que Claudio adoptara, en perjuicio de su propio hijo *Británico,* a *Nerón,* hijo del matrimonio anterior de Agripina con Domicio Ahenobarbo; dándole por esposa a su hija Octavia, y por maestro a *Séneca,* filósofo cordobés, el más notable de su tiempo. Al fin, temerosa de que Claudio desbaratara sus planes, le hizo envenenar en un banquete, y corrompiendo a la guardia pretoriana, logró que fuera proclamado emperador Nerón.

202. **Nerón** (54-68), cuyo nombre sirve para designar un monstruo de crueldad; aun cuando muy mal educado en su niñez, había sido luego discípulo de Séneca; y éste y el prefecto Burrus, gobernaron al principio bien, permitiendo, no obstante, que el príncipe se entregara a sus pasiones. Mejoraron la hacienda, continuaron la conquista de Inglaterra en el país de Gales, y Corbulón obtuvo notables éxitos en Arme-

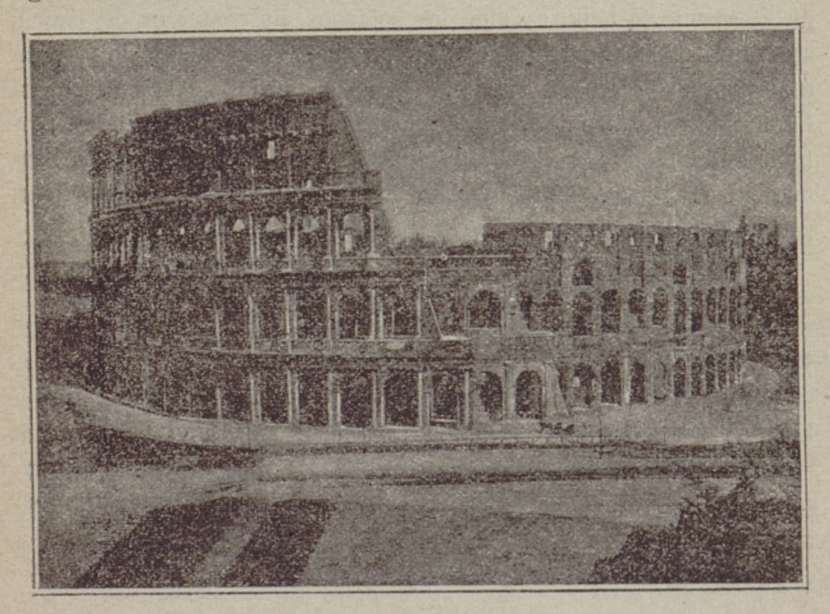
nia. En este reinado floreció la Literatura latina, no sólo en Roma, sino en España y las Galias.

Entretanto Nerón, arrastrado por su diletantismo, que le hacía considerarse como un artista de primer orden; y por su desenfrenada sensualidad, se entregaba a los mayores excesos y ridiculeces. Abandonando a su esposa Octavia, se apasionó sucesivamente por la liberta Actea y la hermosa Popea Sabina; envenenó a su hermano Británico; calumnió y condenó a la virtuosa Octavia, y por fin a su misma madre, que ponía coto a sus locuras. Entonces se entregó a su vanidad, presentándose en los espectáculos como poeta, músico, auriga, etc. No obstante, como daba al pueblo juegos magníficos y llenos de novedad, su popularidad no amenguó, hasta el terrible *incendio de Roma*.

Suetonio y Dión Casio afirman que el incendio de Roma, que duró seis días y siete noches y consumió diez de los catorce distritos de la ciudad, tuvo por autor único a Nerón (64), que lo estuvo contemplando desde el palacio de Mecenas, vestido de cómico y cantando la destrucción de Troya. Verdad es que reconstruyó luego la ciudad con calles anchas y rectas, y con mayor magnificencia. El palacio que edificó para sí, llamado *domus aurea,* con las paredes tapizadas de oro, artesones de marfil, salas giratorias, pórticos, lagos y jardines inmensos, llenó de estupor a sus contemporáneos. Para sacudir de sí todas las sospechas, procuró el malvado príncipe hacerlas recaer sobre los cristianos, que perecieron en gran número, envueltos en pieles de fieras y destrozados por los perros o convertidos en antorchas vivientes. Entre ellos dieron la vida por Cristo los dos Príncipes de los Apóstoles, *San Pedro y San Pablo.*

En este reinado se consumó la ruina del Pueblo judío [86]. Ya en tiempo de Calígula fueron muertos en Alejandría 10.000 judíos, por negarse a adorar la estatua del emperador; y poco después 20.000 en Jerusalén, para sofocar un motín. Exasperados con esto los infelices, y más cuando, maltratados por los griegos en Cesarea, se vieron por añadidura castigados por los romanos; emprendieron la última desastrosa guerra, derrotando 30.000 hombres, mandados por el gobernador de Siria. Enviado entonces Vespasiano con 80.000 soldados para

someterlos, juraron morir antes que rendirse. Vespasiano, después de conquistar entre horribles matanzas la Galilea y Samaria, se fué acercando lentamente a Jerusalén, cuyos habitantes, divididos en dos bandos, capitaneados por Juan Guiscala y Simón Barionas, se habían fortificado en el templo y en Sión y se despedazaban mutuamente. Acababa Vespasiano de asentar su campamento en Emaús, cuando llegó la noticia de la muerte de Nerón.



Anfiteatro Flavio (Colosseo)

En efecto, habiendo el procurador de las Galias, Julio Víndex, proclamado emperador a Galba, que gobernaba las Españas; Nerón, que en un viaje por Grecia, acababa de hacerse proclamar vencedor en todos los juegos y certámenes, se acobardó; se vió abandonado de todos y proscrito por el senado, huyó de noche de su palacio, y puso fin a sus días con una espada.

203. **Galba** (69), **Otón** (69), **Vitelio** (70). El primero no llegó a ocupar el trono, asesinado por los soldados. Otón se dió la muerte, vencido por Vitelio. Éste fué un hombre sensual, que sólo se aprovechó del mando para soltar la rienda a su glotonería.

Descendiente *Galba* de nobilísima familia romana, quiso restablecer con rigor la disciplina militar, y recobrar para el tesoro público 2.000 millones de sestercios, repartidos por Nerón entre sus amigos. Esto, y su falta de tacto en tratar al ejército, le enajenaron las voluntades. Los pretorianos le dieron muerte y eligieron para sucederle a Otón. Mostróse éste benigno con todos sus súbditos; mas apenas dueño del poder, tuvo que salir al encuentro de Vitelio, gobernador de Germania la baja, a quien los soldados, descontentos de Galba, habían proclamado emperador. Al saber que Galba había sido muerto, continuaron su marcha sobre Italia, y se encontraron en Bedriaco con Otón, que, viéndose derrotado, se quitó la vida. *Vitelio* fué un portento de glotonería, que durante su cortísimo reinado, gastó en banquetes 900 millones de reales. Habiendo inútilmente procurado abdicar, para evitar la guerra civil, fué horriblemente asesinado.

204. **Los Flavios.—Tito Flavio Vespasiano** (70-79). De oscuro nacimiento, pero de carácter jovial y enérgico, había obtenido mandos importantes en Germania, Bretaña y África, evitando el recelo de los emperadores. Solicitado por Tito, su hijo, dejó que las legiones le proclamaran soberano. Cortó con rigor los abusos de sus antecesores, llevó al cabo obras importantes, entre otras el Coliseo, y reprimió a los Bátavos, que habían provocado una sublevación general de los germanos y galos.

Al saberse la muerte de Galba, Tito, pródigamente dotado por la Naturaleza con talento, hermosura, elocuencia, fuerza y destreza; formó una vasta conspiración de las legiones y los reyes de Asia, que llegaron a ofrecerle 60.000 caballos, para entronizar a su padre. El primero de Julio del 69 fué éste proclamado, y gradualmente todas las legiones de fuera de Italia siguieron el movimiento. Vitelio, atacado en Roma por un general de Vespasiano, pereció con 50.000 de los suyos.

El nuevo emperador pasó entonces a Roma, dejando el sitio de Jerusalén a cargo de su hijo Tito, el cual, con increíbles fatigas y peligros, redujo por hambre la ciudad, cercándola estrechamente y apoderándose con terribles luchas del barrio de Betseda, de la torre Antonia, del templo y de Sión. Todo fué incendiado: 1.100.000 judíos

perecieron en el sitio, y más de 90.000 cayeron prisioneros. La infeliz nación se deshizo, condenada a quedar dispersa por el mundo, hasta que reconozca por Mesías a Jesús, a quien pidió para la cruz, y a quien persigue todavía con tanta ceguedad.

205. **Tito** (79-81), que en su juventud había tenido no leves vicios, hecho emperador ganó el renombre de «amor y delicias del género humano», con el fiel cumplimiento de su propósito de mirar como perdido el día que se le pasara sin hacer algún beneficio. La erupción del Vesubio, que sepultó las florecientes ciudades de Pompeya, Herculano y Estabia; y el incendio de Roma, comparable en los daños con el de Nerón; le ofrecieron para ello ocasión demasiado propicia.

Tan grande fué la erupción mencionada (79), que sus cenizas llegaron a Egipto y a Siria, y oscurecieron a Roma. En ella murió, víctima del deber y de la estudiosidad, Plinio el viejo (23-79), nacido en Como, célebre por sus treinta y siete libros titulados «Naturalis historia», enciclopedia de su tiempo. Siendo entonces almirante de la flota de Miseno; en vez de huir el peligro, acudió a él, para animar y auxiliar a las desdichadas víctimas de la catástrofe, entre las cuales terminó su vida.

206. **Domiciano** (81-96). Vano y envidioso de la ajena gloria, sucedió a su hermano (a quien se cree envenenó) y renovó la tiranía de Nerón. Fué el segundo perseguidor de los cristianos.

Agrícola llevó sus armas, en Bretaña, hasta las fronteras de Caledonia (Escocia), donde construyó un muro, para detener las agresiones de los pictos. Pero en medio de sus triunfos fué llamado a Roma, por el envidioso emperador. Emprendió éste entonces una expedición contra los dacios (1), gobernados a la sazón por un poderoso príncipe, llamado *Decébalo*. Completamente derrotado Domiciano, pagó tributo a los bárbaros, y disfrazó su afrenta entrando en Roma como triunfador. Para seguir en sus prodigalidades, condenó a muerte y confiscación de bienes a muchos personajes. Su vanidad llegó hasta firmarse «el divino Domiciano», exigir sacrificios y encabezar los

(1) Habitaban en Rumanía y Transilvania.

documentos: «Vuestro Señor y Dios...», etc. En su persecución de los cristianos, quitó la vida, entre otros parientes suyos, a su primo Flavio Clemente, y martirizó y desterró al apóstol San Juan, que retirado en Patmos escribió su «Apocalipsis». Por fin este emperador murió asesinado por una conspiración palaciega. Gracias a la elocuencia del gravísimo orador *Dión Crisóstomo,* natural de Bitinia, que, huyendo las iras de Domiciano, mendigaba a orillas del Danubio, las legiones proclamaron a Nerva.

Bien que **la literatura latina** estaba ya en decadencia desde medio siglo, aún habían florecido en los últimos reinados notables escritores: *Curcio Rufo,* historiador de Alejandro M., en tiempo de Claudio; *Persio,* satírico; y los cordobeses, *Séneca,* filósofo, y *Lucano,* autor del poema «Farsalia», muertos por Nerón el año 65. Domiciano quiso aventajarse a sus predecesores, protegiendo los estudios; y en efecto, amparó y nombró cónsul a *Quintiliano* (35-95), natural de Calahorra en España, que con sus doce libros «de Institutione oratoria», se ganó la primacía entre todos los retóricos romanos. Favoreció también a *Silio Itálico* (45-96), cantor de las guerras púnicas; a *Estacio,* de la de Tebas; a *Valerio Flaco,* de la expedición Argonáutica; y al epigramático bilbilitano (de Calatayud) *Marcial* (42-102).

207. **Los Antoninos.—Nerva** (96-98). Anciano de sesenta y cinco años, viendo que los pretorianos querían abusar de su blandura, adoptó por hijo y nombró César a **M. Ulpio Trajano** (97-117), nacido en Itálica de España. Este notable general, además de los títulos de Dácico y de Pártico, que ganó en cuatro guerras; obtuvo el de Óptimo, que le dió el senado, por su justicia y liberalidad. Estuvo, no obstante, contagiado de feos vicios y persiguió a los cristianos, martirizando entre otros, a San Ignacio, obispo de Antioquía (1).

Era gobernador del bajo Rhin, cuando fué adoptado por Nerva; y en vez de acudir inmediatamente a Roma, para sucederle a su muerte, se detuvo en su provincia para activar la construcción del

(1) Algunos romanos se persuadían que el Cristianismo, que no se quería conciliar con la idolatría oficial, socavaba los fundamentos del Imperio Romano. Otros se atenían a la *legalidad* (injusta) que lo condenaba, como lo hizo Trajano en su célebre carta a Plinio el joven, gobernador de Bitinia (Cf. Marx, *Hist. de la Iglesia,* § 14).

muro *(limes)*, que uniendo el Rhin con el Danubio, había de contener las incursiones de los bárbaros. Hizo su entrada en Roma a pie, precedido de la fama que le daban sus proezas contra los partos, ganándose las simpatías con su juventud, gallarda presencia, modestia y naturalidad. Mostró mucha consideración a los senadores y nobles, pero aumentó, no obstante, el absolutismo y centralismo. Fomentó el bienestar de sus súbditos, construyendo gran número de puentes, acueductos y carreteras, y el suntuoso Foro con la monumental columna (1) de su nombre. Para remediar la despoblación de Italia, fundó asilos para los hijos legítimos de padres menesterosos, con la esperanza de formar con ellos buenos ciudadanos y esforzados guerreros. Patrocinó a los sabios de su tiempo, como *Plinio el joven*, gobernador de Bitinia; *Tácito*, el más profundo, austero y sagaz, de los historiadores antiguos; *Suetonio*, biógrafo de los doce primeros Césares; y *Apiano* y *Floro*, que escribieron sendas historias de Roma. A los soldados se los ganaba con su actividad y valor siempre afortunado, reteniendo en la memoria los nombres y hazañas de cuantos le rodeaban, y rasgando a veces su propio vestido para vendar sus heridas.

Restablecida la disciplina en el ejército, borró la afrenta de Domiciano, rehusando el tributo a Decébalo, invadiendo la *Dacia* (101-106) y reduciéndola a provincia romana. Y fueron tantos los romanos que en ella se establecieron, que aún hoy conserva el nombre de Rumanía, y un idioma procedente de la lengua latina. Celebróse esta victoria con 123 días de triunfo, en que murieron 10.000 gladiadores y 11.000 fieras.

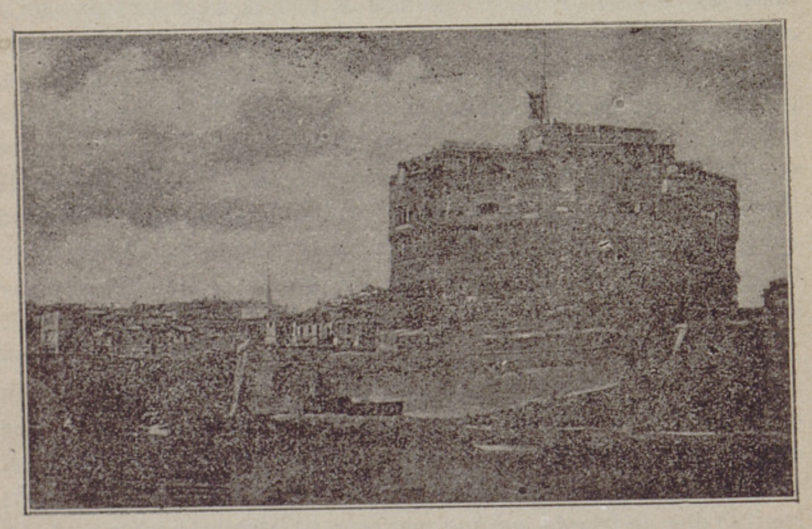
No fueron menores las ventajas que consiguió Trajano en Oriente (114-116), donde, después de someter la Armenia, las naciones del Cáucaso y de la Mesopotamia; penetró en el reino de los *partos* y lo hizo tributario. Ya se disponía a pasar a la India, para lo cual mandaba construir una flota en la desembocadura del Tigris, cuando le sorprendió la muerte.

208. **T. Elio Adriano** (117-138). En vez de llevar adelante las conquistas de Trajano, con riesgo de agotar las fuerzas del

(1) Es de 37 m. de altura y contiene una escalera de caracol que lleva a su cima, donde estaba la estatua de Trajano. Más de 2.000 figuras de relieve que la adornan, ofrecen copiosa información histórica.

Imperio; asegura la paz, reprimiendo a los judíos y devolviendo a los partos algunas de las tierras conquistadas.

Al abrirse el testamento de Trajano, se halló en él adoptado (1) este noble príncipe, su pariente, nacido también en Itálica; que, a las cualidades de excelente soldado, general y político, juntaba gran destreza en todas las artes y ciencias. Después de arreglar las paces con el rey de los partos, dedicó su vida a recorrer y reorganizar las provincias y el ejército, con tal habilidad y desinterés, que fué llamado *Pater patriae et locupletator orbis* (Padre de la patria y enrique-



Moles Adriana. (Castillo de St. Angelo)

cedor del orbe). Unificó el Derecho con su *Edicto perpetuo* y el *Edicto provincial;* regularizó las comunicaciones, creando un ministerio de Correos *(Praefectus vehiculorum).* Fué gran admirador del sabio *Epicteto,* natural de Hierápolis en Frigia; y de su discípulo *Arriano,* que publicó los diálogos y máximas de su maestro y la *Anábasis de Alejandro,* notable por su sentido crítico. Amparó a *Plutarco,* escritor griego, recto, popular y fecundísimo, de cuyas trescientas obras no se guardan más que los *Tratados morales* y las *Vidas paralelas.*

Sólo al fin de este reinado (133-135), turbaron la paz los judíos,

(1) Verosímilmente por influjo de la emperatriz Plotina, su protectora.

que ya en tiempo de Trajano se habían rebelado en Cirene y asesinado 220.000 romanos y griegos. Adriano creyó acabar con ellos, prohibiendo la circuncisión bajo pena de muerte.

Pero fanatizados por un sabio rabino, *Akiba*, y por un impostor que se vendía por Mesías y se llamaba *Bar Kochba* (hijo de la estrella), se apoderaron de Palestina, y aunque hubieron de abandonar pronto a Jerusalén, se fortificaron en otros cincuenta lugares, cuya capital fué Bethar. Medio millón de ellos perdió la vida. Jerusalén fué reconstruída y llamada *Elia Capitolina*, para que hasta el nombre antiguo se perdiese. A pesar de las grandes cualidades de este príncipe, se dejó arrastrar de sus pasiones hasta el extremo de decretar honores divinos a su favorito *Antinoo;* fué a veces mezquino con los que notaban sus defectos, y permitió la persecución de los cristianos, hasta que los *apologistas Cuadrato* y *Arístides*, le persuadieron de su inocencia con sus alegatos.

Las graves enfermedades que padeció al fin de su vida, le hicieron irascible y a veces cruel. Como el senado le negara por ello la apoteosis, Antonino, su hijo adoptivo, amenazó con rehusar la sucesión; con lo cual mereció el nombre de Pío.

209. **T. Aurelio Antonino (Pío)** (138-161), nacido en Italia, aunque oriundo de las Galias, fué el más virtuoso y pacífico de los emperadores paganos. Los bárbaros le respetaron y tomaron por árbitro en sus contiendas. Y aunque dos veces se encendió la persecución contra los cristianos, al principio y al fin de su reinado; la mandó cesar, movido por las dos apologías de *San Justino*. Reorganizó la Hacienda y dejó un tesoro de 2.700 millones de sestercios (reales), a pesar de haber empleado grandes sumas en obras benéficas.

Del carácter de Antonino Pío, nos ha dejado páginas admirables su hijo adoptivo Marco Aurelio. Su biógrafo Capitolino lo resume diciendo: «Fué varón notable por su gallardía, claro por su ingenio, clemente por inclinación; de nobles facciones, plácido carácter, singular elocuencia, nítido estilo; en la sobriedad conspicuo, en el cultivo de los campos incansable, manso, dadivoso, respetuoso de lo ajeno; y todo con moderación y sin jactancia... tal, finalmente, que con razón es comparado por los buenos a Numa Pompilio». Sucediéronle sus hijos adoptivos, sobrino y nieto respectivamente de Adriano,

210. **Marco Aurelio** (161-180) y **Lucio Vero** (161-169). El segundo murió, sin haberse dado a conocer más que por sus desórdenes; pues llegó a gastar seis millones de sestercios en un banquete. Marco Aurelio, llamado *el filósofo,* por sus escritos estoicos, en que campean hermosas ideas afines a las del Cristianismo, que se iba abriendo paso; fué cruel con los cristianos, y hubo de pelear toda su vida con los partos y los germanos, de quienes salió victorioso.

El mismo año que comenzó a reinar, estalló la guerra de *los partos.* El general Avidio Casio la terminó en favor de los romanos, recobrando la Mesopotamia, abandonada por Adriano (161-166). El haberse para esto sacado legiones del Danubio, animó a los suevos, marcomanos y cuados, que llegaron a penetrar en Italia. M. Aurelio, viendo la península empobrecida por la peste, vendió sus alhajas para esta nueva guerra, que terminó felizmente en dos períodos (166-175; 178-180) recobrando 200.000 prisioneros romanos. La muerte le atajó en Viena el mismo año. A pesar de sus máximas humanitarias (1), y de las apologías de Atenágoras, Apolinar y Milcíades, fueron martirizados en su tiempo los cristianos de Lión, San Policarpo, obispo de Esmirna, San Justino y otros. Esta *persecución* fué la *cuarta* que se levantó en Roma. Dícese con todo, que al fin de su vida mitigó sus rigores el emperador, cuando una legión cristiana llamada *fulminatrix,* obtuvo de Dios una lluvia milagrosa con que salvó a su ejército que perecía de sed.

211. **Marco Aurelio Cómodo** (180-192). Sucede a su padre a los diecinueve años, y mientras se entrega a los placeres deja cometer toda suerte de atropellos, a dos jefes de los pretorianos; Figidio Perenne y Cleandro, a los que abandona luego a la venganza de sus enemigos.

A fin de tener más dinero con que atender a sus vicios; no sólo condena a muerte a muchos ricos, sino desciende a la arena del circo, para luchar como gladiador. Dícese que en un solo día mató con su lanza cien osos, y que se hacía pagar 250.000 dracmas de la caja de

(1) Mandó que en los combates de gladiadores, se pusiera botón a las espadas; y creó una Dirección especial para la protección de viudas y huérfanos.

los gladiadores, por cada vez que luchaba. Por fin, habiendo querido quitar la vida a los que le disuadían tales excesos, fué asesinado por ellos (1).

212. **P. Helvio Pértinax y Didio Juliano** (192). El primero, hijo de un liberto, había llegado por su energía y constancia a ser gobernador de Siria, Mesia, Bretaña y de la misma Roma. Fué proclamado por los pretorianos a los sesenta y seis años, y gobernó como excelente príncipe; pero sus mismos encumbradores le mataron a los ochenta y siete días. El segundo compró la dignidad a los asesinos en pública subasta contra Sulpiciano, dando unos 18.000 reales a cada pretoriano. Pero fué tan aborrecido de todos por este acto, que a los sesenta y seis días murió asesinado.

Al saberse la indigna acción de los pretorianos, las legiones de Oriente proclamaron a Pescenio Níger, las de Bretaña a Albino, y las de Germania al africano Septimio Severo; el cual, gracias a la rapidez con que se presentó en Roma con su ejército, imposibilitó a Didio la resistencia, y obtuvo la suprema dignidad.

Período segundo.—Dictadura militar

(192-284)

213. **Septimio Severo** (192-211) había nacido en Trípoli (el 146). Libre de sus dos rivales, Níger y Albino, venció a los partos y a los pictos, y gobernó el imperio con moderación.

Decían los romanos, de este emperador, que no debía haber nacido o no debía haber muerto. Dueño de Roma, disolvió la guardia pretoriana, y salió al poco tiempo al encuentro de Níger, que en Iso fué derrotado y perdió la vida en la fuga (194). Luego volvió las armas contra Albino, que derrotado en Lión se suicidó (197), y cuyos partidarios, numerosos en el senado, fueron castigados durísimamente. Habiendo vencido Severo dos veces a los partos, y recobrado las provincias fronterizas; inició un gobierno absoluto y militarista; prescindió del senado, favoreció a los caballeros, y formó con los mayores

(1) Su concubina Marcia le envenenó y el atleta Narciso le ahogó en el baño.

juristas de su tiempo, *Papiniano, Ulpiano* y *Julio Paulo*, un Consejo de Estado *(Consistorium principis)*, con cuya asistencia gobernaba. Después de perseguir a los cristianos *(5.ª persecución)*, acabó sus días en York, en una campaña contra los escoceses; y dejó por herederos a sus dos hijos, de costumbres opuestas y enemigos irreconciliables,

214. **Caracalla** (211-217) y **Geta** (211-212). Caracalla, después de asesinado su hermano entre los brazos de su madre, queda único emperador y derrota a los alemanes.

Fué buen soldado, pero mal gobernante. Para asegurarse en el trono, mató a 20.000 partidarios de Geta, y distribuyó a las tropas todo el tesoro público acumulado por su padre. Privado con esto de recursos, vejó a los súbditos con injustas contribuciones; y condenó a muchos ricos inocentes para confiscarles los bienes. Concedió el derecho de ciudadanía a todos los hombres libres del Imperio, para someterlos así a las cargas de que estaban exentos los no ciudadanos.

Durante una guerra contra los partos, muere asesinado en Carras por el Prefecto de los pretorianos Macrino (1).

Su madre, Julia Domna, hizo escribir la vida del impostor *Apolonio de Tiana*, a quien los gentiles presentaban como semejante a Cristo. Toda ella es un tejido de falsedades, mezcladas con algunos hechos edificantes tomados de los Evangelios.

215. *Macrino* (217-218), natural de la Mauritania, compró la paz a los partos, y se retiró a Antioquía, para reorganizar su ejército. Pero fué derrotado y muerto por algunas de sus tropas, adictas a Caracalla, las cuales proclamaron a Antonino, llamado Heliogábalo, joven de quince años, nieto de una cuñada de Septimio Severo, y sacerdote del sol en el templo de Emesa.

Heliogábalo (218-222) (2) introdujo en Roma el culto del sol y de Astarté, con todas las abominaciones de los cultos fenicios [73]. Su traje afeminado y sus infames costumbres inspiraron tal repugnancia a los mismos romanos, que espantada su madre, le aconsejó adoptase a su primo, niño también de quince años, que se llamó Alejandro Severo, y le asociase al gobierno. Pero habiendo luego Heliogábalo

---

(1) Este se vió perdido, porque varias profecías le designaban públicamente como futuro emperador, y por eso conspiró contra su señor.

(2) Heliogábalo y Alejandro S., fueron tenidos por hijos de Caracalla.

intentado dos veces asesinar a éste su hijo adoptivo, fué muerto por el pueblo y arrojado al Tíber.

Alejandro Severo (222-235) comenzó a gobernar con un Consejo de regencia en que entraban su madre Mamea y su abuela Domna, y un Consejo de Estado presidido por el célebre jurisconsulto Ulpiano. Procuró devolver su prestigio al Senado y refrenar el militarismo dominante. Pero su carácter idealista y bondadoso no tuvo la energía suficiente para reprimir a las tropas, acostumbradas a imponer sus caprichos.

Favoreció los estudios, y en su reinado florecieron Sexto *Julio Africano,* autor de una cronología cristiana y pagana; Mario Máximo, continuador de Suetonio; Herodiano, historiador de los emperadores desde M. Aurelio hasta Gordiano; y sobre todo, *Dión Casio,* que escribió la Historia de Roma desde sus orígenes hasta este reinado. Alejandro Severo veneró a Cristo como uno de los grandes hombres, y colocó su estatua junto a las de Abraham, Orfeo y Apolonio de Tiana. Su administración económica disgustó al ejército, y hallándose en Germania para reprimir a los bárbaros, fué asesinado con su madre por una turba de soldados.

En su tiempo, *Artajerjes,* hijo de Sasán, descendiente de una familia persa, se rebeló contra Artabanes V, rey de los partos [150], y restableció el antiguo reino de Persia (223), procurando recobrar sus dominios y fundando la dinastía de los *Sasánidas.* Declaró la guerra a los romanos, pero fué derrotado por Alejandro Severo.

216. Los **sucesores de éste,** vivieron en encarnizadas luchas, hasta la elección de Gordiano III.

Maximino (235-238), hijo de un godo y nacido en Tracia, persigue a los cristianos, vence a los germanos, se deshace de *Gordiano y su hijo* (Gordiano II), competidores suyos, y es asesinado por sus propios soldados, al combatir a sus nuevos rivales.

Pupieno y *Balbino* (238) elegidos por el Senado, sufrieron la misma suerte de parte de los pretorianos, que, dieron el trono a

Gordiano III (238-244), niño de trece años, nieto de Gordiano I. Aunque seducido en sus principios por falsos amigos, tomó luego por dechado a los más virtuosos emperadores, se rodeó de los generales más ilustres, y venció a los Sasánidas. Pero cuando mayores esperanzas ofrecía, fué asesinado por su lugarteniente Filipo el árabe, quien, para desacreditar al emperador, había hecho que faltaran los víveres en el ejército.

217. **Filipo el árabe** (244-249), hijo de un jeque beduino de Bosra, gobernó bien y se dice que fué cristiano; a lo menos lo fué su esposa. Habiendo estallado revoluciones en Siria y Panonia, fué enviado a sojuzgarlas el senador Decio; el cual, proclamado emperador, venció a Filipo, quien perdió la vida.

Decio (249-251), natural de Iliria, quiso restaurar la grandeza y severidad romanas, restableciendo el cargo de *censor* con todas sus atribuciones, y vejando encarnizadamente a los cristianos en la *séptima persecución*. Murió luchando con los godos.

En esta persecución flaquearon algunos cristianos, que se llamaron *lapsi, sacrificati, libellatici*... Con este motivo nacieron las dos herejías de *Novato* y *Novaciano* que pretendían, el uno que no se les *pidiese*, y el otro que no se les *admitiese* ninguna satisfacción por su culpa (1). La Iglesia se mantuvo en el justo medio, y pronto rehizo el espíritu de sus hijos, que, en los reinados siguientes, mostraron una caridad inagotable, dando su vida por Cristo y sacrificándose en servicio de los apestados (252).

218. **Sucesores de Decio.** Son derrotados por los germanos y partos, y ven levantarse contra ellos una serie de generales rebeldes, llamados los «treinta tiranos».

Hostiliano (251-253), hijo de Decio, le sucedió con el título de César, bajo la tutela del general Galo, que tomó el de Augusto; pero murió pronto de peste.

Galo (251-253) persiguió a los cristianos e hizo las paces con los godos, prometiéndoles tributo; lo cual alentó a algunos germanos para que invadieran la Iliria y amenazasen a Italia; pero fueron rechazados por el gobernador de la Panonia, que se proclamó emperador y mató a Galo.

Emiliano (253), fué vencido y muerto a los tres meses por **Valeriano** (253-260), encarnizado perseguidor de los cristianos (2), entre los cuales martirizó a San Lorenzo y San Cipriano. No pudo contener las invasiones de nuevas tribus germánicas que atravesaron el Rhin y el Danubio. Acometido por Sapor I de Persia, cayó prisionero,

(1) Cf. Marx, § 15 n. 7 y § 28.
(2) Octava persecución.

y después de verse obligado a servirle de escabel por algún tiempo, fué desollado vivo.

Galieno (253-268), hijo del anterior y asociado al trono en vida de su padre, nada hizo por salvarle. Se dió a los placeres y vió su trono disputado por varios rebeldes, que recibieron el nombre de *treinta tiranos.* Fué tolerante con los cristianos y murió asesinado por varios generales conjurados.

Los más notables de los generales rebelados anteriormente fueron: *Póstumo,* a quien obedecieron las Galias, España y Bretaña; y el árabe *Odenato,* el cual, habiendo fundado un reino en la ciudad libre de *Palmira,* venció en nombre de los romanos a Sapor I, mereciendo por ello de Galieno el título de emperador de Oriente, y quitó de en medio a los demás pretendientes del Asia. Pero fué luego asesinado (266), quizás por orden de su esposa *Zenobia,* mujer de una belleza y decisión extraordinarias, la cual rompió con los romanos, conquistó el Egipto y quiso extender su reino hasta el Mar Negro.

219. **M. Aur. Claudio II** (268-270), de oscuro nacimiento, pero émulo, en su gobierno, de Trajano y de los Antoninos, murió de peste en Sirmio, después de señaladísimas y decisivas victorias sobre los godos. Al morir aconsejó la elección de **Aureliano** (270-275); el cual, nacido en Sirmio, llegó de soldado a general por su energía y severidad. Venció a los vándalos, godos y alemanes, que amenazaban a Roma; rodeó la ciudad de una nueva muralla, y restableció su autoridad en todo el Imperio. El emperador que daba culto al Sol, permitió que fueran perseguidos los cristianos, y murió asesinado por algunos jefes conjurados.

Después de derrotar a los germanos, atacó con 70.000 hombres a Zenobia, que, abandonada por los árabes, cayó prisionera, cuando se dirigía a Persia en busca de socorro. Aureliano celebró un brillantísimo triunfo, recibió el título de *Restitutor orbis,* y perdonó a la reina, que murió en Tívoli. En cambio ejecutó a su secretario y consejero *Longino,* célebre en el mundo literario por su *Tratado de la sublimidad.* En esta guerra arrasó Aureliano el Museo de Alejandría con el palacio de los Tolomeos.

220. **Tácito** (275-276), septuagenario, descendiente del historiador de su nombre, fué elegido por el senado y gobernó seis meses con universal aprecio, pero sucumbió como el anterior. Después del breve reinado de su hermano Floriano, fué proclamado **Probo** (276-282), que

se hizo digno de su nombre, acrecentando la autoridad del senado, y venciendo a los germanos y persas. Fué asesinado por los soldados, descontentos de que les hiciera emplear sus ocios en el cultivo y mejoramiento de los países en que residían; los cuales eligieron al honrado **M. Aur. Caro** (282-283), que nombró Césares a sus dos hijos, el liviano *Carino* y el virtuoso **Numeriano.** Luchando Caro y Numeriano con los persas, mueren asesinados (?) por el prefecto de su guardia Arrio Áper (1).

Un general del ejército, llamado Diocles, hijo de un liberto de Dalmacia, confiando en la promesa de una mujer druida, que le había vaticinado su encumbramiento para cuando matase un jabalí *(aper)*; atravesó al ambicioso prefecto con su espada, fué proclamado emperador (284), se aseguró en el trono venciendo al desalmado Carino (2), y tomó el nombre de *Diocleciano*.

Las historias de todos estos emperadores, nos han sido conservadas por los *Scriptores Historiae Augustae,* que florecieron en los reinados de Diocleciano y Constantino, y extractaron el *Acta diurna* o Gaceta de aquel tiempo. Los principales fueron Lampridio y Vopisco.

Período tercero.—Imperio absoluto

(284-395)

221. **Diocleciano** (284-305; † 313), viendo que todas las fronteras de su imperio estaban amenazadas por enemigos, a los dos años de reinar tomó por colega, con el título de «Augusto», al brutal **Maximiano Hercúleo** (286-305; 306-310), y después de otros siete, adoptó a otros dos con el de «Césares»: **Constancio Cloro** (293-306) y **Galerio** (293-311). Por sus afortunadas guerras, y por las grandes construcciones con que embelleció las principales ciudades de su imperio, habría sido glorioso, si el fanatismo de Galerio no le hubiera inducido a perseguir a los cristianos, con tal encarnizamiento, que su reinado se llama *la era de los mártires*. Después de retirarse a Salona, fatigado de tantas crueldades, murió desesperado.

---

(1) Caro murió abrasado en su tienda, y se pretendió que la había incendiado un rayo. Numeriano, yerno de Áper, fué hallado muerto en su lecho.

(2) Este fué asesinado, en la batalla, por un general a cuya mujer había seducido.

Diocleciano se reservó el Asia con la capital en Nicomedia, y luchó contra los sarracenos, los egipcios y los germanos del Danubio. *Maximiano* gobernó el SO. de Europa y la Mauritania, con la capital en Milán, y sojuzgó a los germanos del Rhin y a los Bagaudas (1), campesinos rebeldes de la Galia. Pero habiendo querido también someter al pirata Carausio, que se había hecho independiente en Bretaña, fracasó y hubo de reconocerle como Augusto. Estaba reservada la victoria para el César *Constancio,* descendiente del emperador Claudio, quien derrotó a Carausio y a su sucesor Alecto, y tomó por capital de la Bretaña y las Galias, sus Estados, primero a Tréveris y luego a Eboracum o York.

Galerio, que gobernó la parte oriental de Europa, con la capital en Sirmio, derrotado primero por los persas, y después vencedor de ellos; fué enemigo mortal de los cristianos, y no paró hasta lograr que Diocleciano, al principio benévolo, diese cuatro decretos de persecución a cual más feroz (302-304). En ella ganaron sus coronas los más ilustres mártires de España.

Cumplidos veinte años de su gobierno Diocleciano, abdicó con Maximiano (2), y dejaron sus provincias respectivas y el título de Césares, a *Maximino Daya* y a *Severo;* mientras Constancio y Galerio, que retenían las suyas, eran proclamados Augustos. Pero muerto Constancio al año siguiente, heredó su dignidad de Augusto el César Severo. Los cuatro soberanos con sus cuatro cortes, sus respectivos ejércitos de empleados y soldados, y las muchas guerras exteriores y civiles que sobrevinieron, agotaron definitivamente las fuerzas del Imperio.

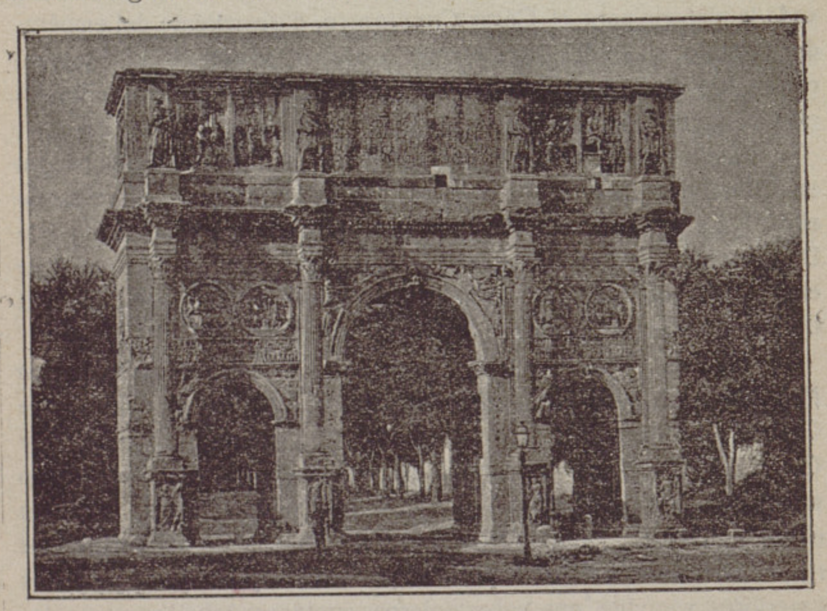
222. **Constantino el Magno** (306-337). Hijo de Constancio, se había distinguido en el ejército de Diocleciano. Habiendo, a la muerte de éste, vuelto al lado de su padre, es proclamado César por las tropas de Britania al morir Constancio, mientras los pretorianos proclamaban en Italia a Majencio, hijo de Maximiano, el cual sale también de su retiro.

Severo, que había acudido para expulsar a los usurpadores, es vencido y muerto, y sustituído por Licinio (307). Al año siguiente

(1) Del celta *bag=luchador.*
(2) Se había establecido que los Augustos gobernarían veinte años y cederían su lugar a los Césares.

toman los seis gobernantes el título de Augustos (308); mas pronto comienza a despejarse la situación, cuando Maximiano, que fingiendo amistad había querido quitar la vida a Constantino (1), fué aprisionado y se suicidó en la cárcel (310). El fanático Galerio murió de una terrible úlcera (311).

Fingiendo entonces Majencio querer vengar la muerte de su padre, declara la guerra a Constantino, que acude a Italia con 100.000 hom-



Arco de Constantino (cara oriental)

bres contra 190.000; y alentado en el camino por una visión de la cruz o del monograma de Cristo, rodeado de esta letra: τούτῳ νίκα *(=con esto vencerás)*, que mandó esculpir en su *lábarum* o estandarte; vence en el *puente Milvio* a Majencio, el cual se ahoga en el Tíber (312). Inmediatamente, reunidos Constantino y Licinio, dan la paz a la Iglesia en el *Edicto de Milán*, y mandan que se le devuelvan sin demora todos sus bienes (313). El mismo año es vencido y muerto en Oriente Maximino Daya, que continuaba persiguiendo a los cristianos. Igual suerte cupo a Licinio, que, reconciliado en 314,

(1) Este se había tenido que divorciar de su primera esposa Minervina, de quien enía un hijo, Crispo, para casarse con Fausta, hija de Maximiano.

es de nuevo derrotado y muere en 324 (1). Entonces Constantino, único dueño del Imperio, favorece la reunión del *Concilio de Nicea* para condenar el arrianismo (325).

De su primera esposa Minervina, había tenido un hijo, llamado *Crispo,* de grandes esperanzas, que había vencido por mar a Licinio. Pero el joven príncipe, calumniado por Fausta, segunda esposa del emperador, fué condenado a muerte junto con Liciniano, niño de quince años, hijo de Licinio (326).

Constantino, al conocer que había sido engañado, mandó matar a Fausta; y para huir de Roma, que le recordaba esta tragedia de familia, y atender mejor a la defensa del Imperio, trasladó su capital a la ciudad de *Bizancio,* donde no admitió ningún templo gentílico (326-330).

Varias veces había vencido y contenido a los germanos. Cuando se preparaba a luchar con Sapor II de Persia, se sintió enfermo de muerte, y retirándose a Nicomedia, *recibió el santo Bautismo* y murió en 337, después de repartir el imperio entre sus hijos y sobrinos (2). Pero asesinados éstos el mismo año, con aquiescencia de Constancio y sus hermanos, reinaron solos éstos.

223. **Los hijos de Constantino** (338). Constantino II toma las armas para reclamar las provincias de África e Italia, en compensación de los Estados de Dalmacio, ocupados por Constante; pero sucumbe en la pelea (340). Constante muere a los diez años a manos del jefe de su guardia Magnencio (350), quien se suicida, vencido por Constancio en lucha desesperada (353).

---

(1) A petición de su esposa Constancia, se le había permitido retirarse a Salónica. Pero Constantino lo mandó estrangular más adelante, por temor a sus conspiraciones.

(2) Helena ○——○ Constancio ○——○ Teodora, hijastra de Maximiano
(Galia, Bretaña, después España)

Constantino el Grande — Julio Constancio († 338) — Constancia (mujer de Licinio) — Dalmacio

Constancio Galo († 354) — Juliano el Apóst. († 663) — Dalmacio (Tracia, Maced., Grecia) († 337) — Hanibaliano (Rey del Ponto, Capadocia, Pequeña Armenia) († 337)

Crispo († 326) — Constantino II († 340) (España, Galia, Bretaña) — Constancio II (361) (Oriente) — Constante († 350) (Italia, Ilir., África)

Constancia ○—○ Graciano

Temeroso Constancio de sus dos sobrinos Galo y *Juliano*, los mandó educar para clérigos (1), e hizo que recibieran las órdenes menores. Esto y el asesinato de su padre, exasperó a los dos jovencitos, que tenían altas aspiraciones. Galo que había sido nombrado César y casado con Constancia, fué luego, por sospechas, mandado ejecutar; y Juliano concibió un odio fanático contra el Cristianismo, que encubrió con refinada hipocresía. Aficionado grandemente al estudio de los clásicos y filósofos paganos, y enviado como César a las Galias, quizás para que hallase allí la muerte; obtuvo señaladísimas victorias contra los alemanes y francos; y fué proclamado Augusto por sus tropas. Iba ya a encontrarse su ejército con el de Constancio, cuando la muerte de éste le dió sin lucha el señorío universal (361).

224. **Juliano el Apóstata** (361-363). Dueño del poder, arrojó la máscara, recibió el «taurobolium» (2), para borrar de sí el sello del bautismo, y proclamó una nueva forma de paganismo neo-platónico, en que se remedaban la jerarquía eclesiástica, la predicación, la beneficencia cristiana, etc. Persiguió alevosamente la religión católica, y murió en una expedición contra los persas.

Juliano, que había conocido en su niñez algunas de las virtudes que enseña el Cristianismo, quiso remedarlas después, para autorizar con ello su nueva religión. Su gran modelo fué Marco Aurelio. Viendo que no podía destruir el Cristianismo por la fuerza, se abstuvo en general de persecuciones sangrientas; pero con la excusa de favorecer la libertad de cultos, privó a la Iglesia católica de las mercedes y bienes que le había dispensado Constantino; fomentó en su seno la división, llamando a los obispos que habían sido desterrados; prohibió que los cristianos enseñaran y aprendieran literatura y medicina, los alejó de los cargos públicos, y escribió contra ellos libros y sátiras.

Después de pretender inútilmente reconstruir el templo de Jerusalén, para demostrar que Cristo había sido un falsario; emprendió la conquista de Persia con mil navíos, que construyó en el Eufrates;

---

(1) Fueron confiados al arriano Eusebio de Nicomedia, donde Juliano conoció el neoplatonismo que luego quiso implantar.

(2) Ceremonia repugnante usada por los gentiles, que consistía en meterse en una fosa cubierta con unas tablas en forma de criba, encima de las cuales era degollado un toro. La sangre bañaba el rostro y las vestiduras del infeliz, que había de lucirlas así manchadas en ciertos días señalados.

saqueó los pueblos y campiñas de Mesopotamia, acuchillando a sus moradores; quemó su propia flota, que no podía remontar el Tigris, y, engañado por falsos guías, murió herido por una flecha. Su restauración pagana no había tenido ninguna aceptación en Occidente y poquísima en Oriente; de suerte que, con su muerte, fracasó por completo su empresa (1).

225. **Primeros sucesores de Juliano.** Los sucesores de Juliano restablecieron el Catolicismo, mas cayeron pronto muchos de ellos en el arrianismo, y no pudieron impedir las incursiones de los godos.

Joviano (363-364), jefe de la guardia, admitió el título de emperador con la condición de restablecer el Catolicismo; y salvó el ejército, cediendo a los persas las provincias orientales del Tigris. Pero muerto antes de un año, fué sustituído por *Valentiniano I* (364-375), que, gobernando el Occidente, luchó con próspera ventura contra los alemanes, francos, borgoñones y pictos. No fué tan feliz su hermano *Valente* (364-378), que gobernó las provincias orientales, y después de perseguir como arriano furibundo a los católicos, fué derrotado y muerto en Adrianópolis por los godos. A Valentiniano sucedieron sus hijos *Graciano* (375-383), y *Valentiniano II* (375-392), que reinaron en Tréveris y Sirmio, bajo la tutela de sus madres. El primero nombró colega suyo al español Teodosio.

226. **Teodosio** (379-395), mereció el sobrenombre de *grande,* y de Trajano cristiano, por sus victorias, por sus leyes, y por haber casi extinguido el culto pagano.

Vengó la muerte de Valente, y redujo a los godos al servicio del Imperio; luego la de Graciano, haciendo acuchillar a su asesino el usurpador Máximo, y finalmente, la de Valentiniano II (394), con la muerte de Arbogasto y Eugenio. Con esto quedó dueño del poder, pero murió al poco tiempo.

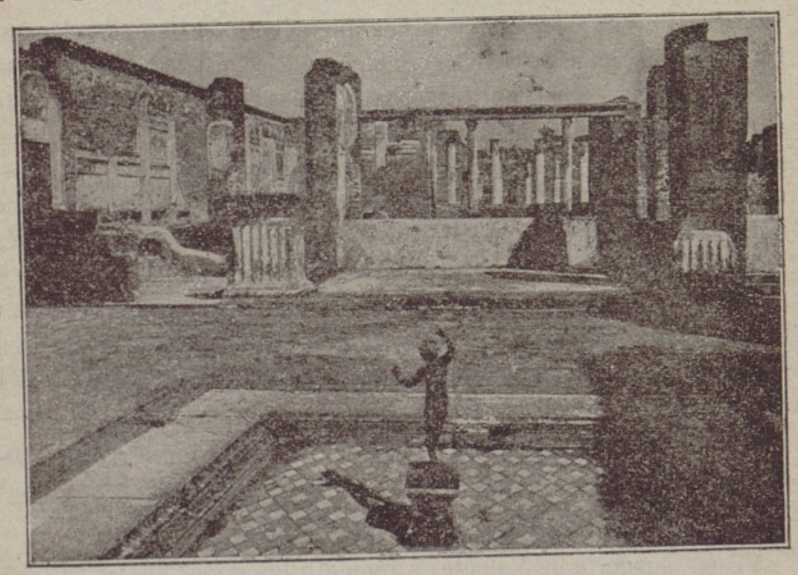
No menos grande fué por el dominio de sus pasiones. Irritado vivamente por los insultos de los antioquenos, rindióse, no obstante, a las súplicas de su obispo Flaviano, y los perdonó. Habiendo castigado con precipitación y sobrada crueldad a los habitantes de Tesalónica, por haber

(1) Cuéntase que al morir Juliano, se arrancó la flecha, y arrojándola a lo alto, exclamó lleno de despecho: «Venciste, Galileo». Reconociendo que su muerte era castigo de la guerra que había hecho a la religión cristiana.

asesinado a varios de sus oficiales; cumplió la penitencia que le impuso San Ambrosio, obispo de Milán, y dió una ley, en virtud de la cual nadie podía ser ajusticiado, sin que pasaran treinta días después de la sentencia, y sin que ésta fuera ratificada al fin de dicho plazo.

Teodosio fué el último emperador que mantuvo la unidad del Imperio, y pudo contener a los pueblos bárbaros, que cual catarata, represada por cuatro siglos, iban a romper todos los diques, y a inundar y sumergir el imperio.

A su muerte dividió sus Estados entre sus hijos *Arcadio* y *Honorio*. El primero obtuvo el Oriente, bajo la tutela de Rufino [403], y el segundo el Occidente, bajo la de Estilicón [240].



Ruinas de Pompeya (Casa del Fauno)

227. **La Iglesia católica.** Al morir el Imperio romano, la Iglesia católica, purificada por las persecuciones y las herejías, santificada por los mártires y anacoretas, e ilustrada por los Santos Padres; salvó a las sociedades nacientes, y las elevó a la verdadera civilización.

No habiendo querido recibir oficialmente el Imperio romano (hasta el tiempo de Constantino), la salud que Cristo le trajo del cielo; y habiendo pretendido desde entonces, apenas salido del gentilismo, enseñar y gobernar a la Iglesia de Cristo, y aun llevarla por las oscuras sendas de la herejía; Dios permitió que feneciera su esplendor, y fuera sustituído por las naciones bárbaras, que habían de ser, siquiera por algunos siglos, más dóciles a sus leyes y magisterio.

Para que mejor pudiera la Iglesia desempeñar su salvadora misión, la purificó Dios con las persecuciones y herejías, y la dotó de grandes santos y famosísimos sabios (1).

Las herejías, si bien llenaban de amargura el corazón de la Iglesia; hacían por otra parte que el Espíritu Santo derramase nuevos raudales de luz sobre los dogmas que le había revelado, y que la fe se consolidase y esclareciese. Citaremos sólo las principales. Los *gnósticos,* pretendiendo concertar la filosofía cristiana con la pagana, la corrompieron. Por fingida y supersticiosa aversión a la materia, abusaron de ella inmoralmente, y alejaron a Dios de las criaturas, inventando gran número de seres intermedios entre lo divino y lo creado, entre los cuales pusieron a Cristo. Los *maniqueos,* discípulos de Manes, oriundo de Persia, quisieron unificar la religión de Cristo con la del Avesta [107] y la de Buda [93]; cayeron en el dualismo, poniendo un Principio bueno criador del bien y del espíritu, y otro malo, autor del mal y de la materia; y enseñaron el panteísmo y el fatalismo.

Arrio, presbítero de Alejandría, negando también la acción de Dios sobre la materia, inventó un sér intermedio, criado por Dios y trasmisor de su acción, que decía ser el Verbo. Murió en Constantinopla (336), después de haber sido condenado en *Nicea* (325). *Pelagio,* monje bretón, que, huyendo de las invasiones de los bárbaros hacia el año 400, se había refugiado en Italia; negaba que el pecado original se hubiera trasmitido a los descendientes de Adán, y por consiguiente, rechazaba la necesidad de la gracia. En el Concilio de *Éfeso,* (431) fué condenado *Nestorio,* patriarca de Constantinopla, que afirmaba haber en Cristo dos personas, y por lo tanto, no ser la Santísima Virgen María, Madre de Dios, sino sólo Madre de Cristo (2).

En cambio fueron tantos los sabios y santos que ilustraron a la Iglesia con sus obras, que es imposible nombrarlos a todos. Los que recogieron por escrito la tradición de los Apóstoles y brillaron por su santidad, se llaman *Padres de la Iglesia.*

Entre los más insignes escritores de los primeros siglos, debemos contar a *San Clemente Romano* y *San Ignacio de Antioquía,* célebres por sus hermosas pastorales; y a *Tertuliano,* universalmente conocido por el ardor fogoso que respiran sus escritos; pero que por desgracia cayó en herejía los últimos años de su vida (160-240). En Alejandría, donde tanto habían florecido las artes helénicas, fundaron también los cristianos su celebérrima escuela catequística, cuyos primeros maestros fueron, *Panteno* (m. 200) y *Clemente de Alejandría* (m. 217). Su gloria más insigne es el inmortal *Orígenes* (185-254), hijo del mártir San Leónidas, maestro a los dieciocho años, y a los diecinueve presidente de la escuela Alejandrina. Después de varios

---

(1) Los papas que gobernaron la Iglesia de Dios hasta el fin de la Edad antigua, fueron los Santos Pedro (67), Lino (79), Anacleto (90), Clemente (99), Evaristo (107), Alejandro (116), Sixto (125), Telesforo (136), Higinio (140), Pío (155), Aniceto (166), Sotero (174), Eleuterio (189), Víctor (198), Ceferino (217), Calixto (222), Urbano (230), Ponciano (235), Antero (236), Fabiano (250), Cornelio (253), Lucio I (254), Esteban I (257), Sixto II (258), Dionisio (268), Félix I (274), Eutiquiano (283), Cayo (296), Marcelino (304), Marcelo (309), Eusebio (310), Milcíades (314), Silvestre I (335), Marcos (336), Julio I (352), Liberio (366), Dámaso I (384) y Siricio (399).

(2) Cf. Marx, *Hist. de la Iglesia.*

viajes, emprendió su famosa edición de la Biblia con seis textos, llamada «Hexapla». Arrojado de Alejandría, se retiró a Cesarea, desde donde continuó trabajando con el mismo celo. Refutó al pagano Celso, y murió de resultas de los tormentos que le dieron por cristiano en la ciudad de Tiro. En las obras de su juventud se deslizaron varios errores, aunque algunos suponen haber sido fraudulentamente introducidos por los herejes.

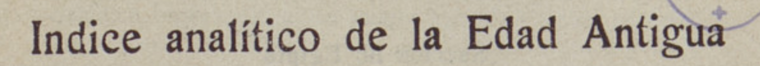
En la misma ciudad de Alejandría brilló con resplandores inmortales el Obispo *San Atanasio* (295-373) que, por su intrepidez en impugnar la herejía arriana, fué arrojado cinco veces de su sede, y vivió veinte años en los más penosos destierros. Discípulo e imitador suyo fué en Occidente *San Hilario,* obispo de Poitiers (320-367); desterrado también por su energía en combatir el arrianismo, y escritor fecundísimo, a pesar de sus trabajos y temprana muerte.

Las iglesias orientales fueron ilustradas por *San Basilio* (330-379), fundador de su orden y obispo de Cesarea, ilustre por sus homilías y discursos. Su condiscípulo *San Gregorio Nacianceno* (330-390), que fué por algún tiempo obispo de Constantinopla, nos dejó preciosos discursos y poesías. *San Juan,* llamado *Crisóstomo* («boca de oro») (344-407), natural de Antioquía, discípulo predilecto del célebre retórico Libanio, y bautizado a los veinticinco años; siguió a la muerte de su madre la vida monástica. Ordenado luego de sacerdote, se conquistó la admiración universal, devolviendo con sus homilías la esperanza a los antioquenos, aterrados por el temor de Teodosio [226]. Arcadio, le hizo nombrar patriarca de Constantinopla, y después de haber instruído y gobernado santamente aquella iglesia, murió en el destierro, perseguido por la emperatriz Eudoxia.

Lumbrera del Occidente fué *San Ambrosio* (340-397), gobernador primero y luego obispo de Milán [226], célebre por sus escritos, por su elocuencia dulcísima y por haber convertido a *San Agustín.* Nació éste en Tagaste de África (354-430) y enseñó por algún tiempo retórica en Cartago, y después en Roma y en Milán. Habiendo abrazado el maniqueísmo, estuvo alejado de Dios, hasta que, por las oraciones de su madre Santa Mónica, y los sermones de San Ambrosio, se convirtió al Catolicismo. Nombrado obispo de Hipona, alcanzó nombre imperecedero por su doctrina copiosísima y por la intrepidez con que combatió a los maniqueos y pelagianos. *San Jerónimo* (331-420), natural de Panonia, después de haber estudiado filosofía y elocuencia, pasó al Oriente, donde ordenado sacerdote, vivió en Belén vida monástica, y mereció, con sus traducciones y comentarios de la Sagrada Escritura, el título de *padre de la exégesis católica.*

Finalmente, de estos cuatro primeros siglos data la difusión de la vida monástica, practicada ya en general por los primeros cristianos, y después más en particular por millares de fieles, que abandonaron las ciudades para vivir en los desiertos del alto Egipto y de Siria. *San Antonio Abad* (251-356), fué padre y director de muchos de ellos; *San Pacomio* les dió la primera regla, *San Basilio* los organizó, y fundó en Oriente la orden más extendida; *San Atanasio* la difundió por Europa.





Indice analítico de la Edad Antigua

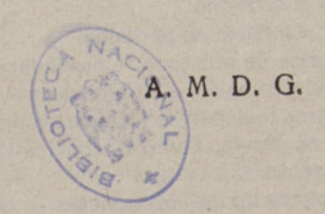
SECCIÓN III: **Egipto**

SECCIÓN IV: **Siria**

SECCIÓN V: **Pueblos Arios**

PARTE SEGUNDA.—GRECIA

PARTE TERCERA.—ROMA



A. M. D. G.